

Carlos Fredes Aliaga

150 años

de Honor y Gloria



Notas para una Historia de los
Cuerpos de Bomberos de Chile



BIBLIOTECA NACIONAL DE CHILE*Sección Chilena*

Ubicación: MM (259-531)

Año: 2004 1

SYS: 765824



1513019

BIBLIOTECA NACIONAL



Carlos Fredes Aliaga, n.1931, Profesor de Estado en Historia y Geografía, con posgrado en Puerto Rico, México y el Instituto de Geografía e Historia (O.E. A., Quito). Ha sido Asesor Personal del Presidente Nacional desde antes de la fundación de la Junta Nacional que ayudó a crear. Es instructor nacional de la Academia Nacional de Bomberos y miembro fundador de ella. Por muchos años ha sido editor de la revista Bomberos y actualmente es jefe del Comité Editorial de la revista 132 de la Junta. En la vida académica ha sido profesor de la Universidad de Chile y de la Universidad Técnica del Estado. Profesor invitado en las Universidades de Zurich (Suiza), Sorbonne V (Francia), Complutense (Madrid) y otras latinoamericanas. Ha publicado textos de estudio de enorme popularidad (Curso de Economía, La Trutruca, etc.) y obras de investigación de Historia de Chile.

765824

Carlos Fredes Aliaga

11M/259-53)
-54)

150 años

de Honor y Gloria



**Notas para una Historia de los
Cuerpos de Bomberos de Chile**

Auspiciado por la Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos

Registro de Propiedad Intelectual
Inscripción N° 138.815, año 2004

I.S.B.N. 956-299-144-X

Fotografías:

María Eugenia Fredes, Eduardo Wurgaft,
Archivo del autor, de Zig Zag 1905-1908 (ediciones de Valparaíso)
Monos y Monadas (Santiago 1912-1914), El Mercurio (diversos años)
Revista Bomberos. Publicaciones bomberiles varias.

Diseño, diagramación e impresión: Carlos Jaña Muñoz
tel: 09-8224158 e-mail: carjana@hotmail.com

Impreso en Chile / Printed in Chile

Índice

CAPÍTULO I

Una Mirada a los Orígenes: V Región

Todo empezó en Valparaíso	8	El enigma de Valparaíso	25
Desafío y respuesta de una ciudad	9	El más cruento incendio en Chile	26
La gestación del Cuerpo	10	La Primera entre las Primeras	27
Los fundamentos doctrinarios	11	Hace 150 años: un recuerdo periodístico	27
Organización y crecimiento	12	La Quinta Región	29
Los bomberos de Valparaíso		Viña: una perla que hay que cuidar	29
vistos por el lápiz de Lukas	16	Un Cuerpo joven y centenario	30
Un historial de tragedias	19	Los vecinos del interior	31
Homenaje de Rubén Darío	20	Tres casos «de menor tamaño»	32
«Radical, bombero y masón»	21	El Valle del Aconcagua	32
Los mártires del deber	23	San Felipe el Real	33
Duelo en Valparaíso	24	Santa Rosa de Los Andes	35
Los bomberos de Valparaíso,		Rinconada: un caso ejemplar	36
vistos por Joaquín Edwards Bello	25	Los primeros seguidores: Ancud y Valdivia	36

CAPÍTULO II

Santiago y la Región Metropolitana

Santiago funda un Cuerpo de Bomberos	38	El Museo José Luis Claro	51
Relación del incendio de la Compañía	39	Estreno de una «telescópica» en Santiago	52
Consolidación y desarrollo		Santiago y la Región Metropolitana	53
del Cuerpo de Santiago	44	Los Cuerpos de la periferia	54
Santiago y los incendios		Cuerpo de Bomberos de San Bernardo	56
antes de la fundación del Cuerpo	46	Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa	57
«Anoche murió un bombero...»	50	Cuerpo de Bomberos de Puente Alto	58

CAPÍTULO III

Cajón de Sastre: de Aquí y de Allá

Tradición y modernidad:		Bomberos pioneros del cine y del fútbol	66
características de los bomberos	60	Los bomberos y otros	
Una manifestación social	62	conflictos armados	67
La época romántica	63	El Combate Naval de Iquique	67
Material de Escalas	63	Chile entra en guerra: 1865	69
Las Bombas de la Época Romántica	64	La Guerra Civil de 1891	74

Los grandes incendios de antaño	77	Se incendian los polvorines	86
Incendio en Iquique en 1907	78	Incendio de la Legación alemana	88
Incendio de 1909 en Valdivia	79	Incendio de la Torre Santa María	90
Adiós al siglo XIX	80	Incendio en La Moneda, en 1973	92
El Congreso de 1919	82	Misión en el infierno	92
Muchos Cuerpos; una Institución	82	Bomberos y Patrimonio Cultural	94
El eterno problema de la plata	84	Incendio del Teatro Municipal	96
Organización: necesidad nacional	84	Otros casos	97
La unidad hace la fuerza	85	Incendio en Iquique	98
Incendios con Historia Singular	86	Servicios de emergencia	100

CAPÍTULO IV

El Norte: I a IV Regiones

Los bomberos del norte:		Tercera y Cuarta Regiones:	
«un amor probado a fuego»	104	«Los valles que manan leche y miel»	113
Vida y soledad en el desierto	104	Copiapó, la antigua	113
Sequedad y lejanía, coordenadas del rigor	104	Caldera y Chañaral:	
Primera Región: una historia difícil	106	la costa difícil	114
Arica	108	A orillas del Huasco:	
Iquique	109	Vallenar, Freirina y Huasco	116
Segunda Región: otra Obra de Titanes	111	«Servir por servir...	116
Antofagasta	111	Coquimbo: tradición y modernidad	117
Calama	112	Ovalle y los Cuerpos del Limarí	118

CAPÍTULO V

La Zona Central: VI a VIII Regiones

Sexta y Séptima Regiones:		Octava Región:	
la Cuna del Chamanto y la Espuela	120	una Zona de Transición Geográfica	137
Santa Cruz de Triana	122	Chillán, nuestra pequeña Florencia	137
Heridas que no cicatrizan	123	La cuenca del Ñuble	138
Otras víctimas, otros proyectos	125	Las márgenes del Itata	139
Colchagua con rienda firme	127	Acta de Fundación en San Carlos,	
«Honor, Fe y Valor»	128	celebrada el 1° de junio de 1924	139
Séptima Región:		Concepción: tradición y progreso	141
tradicionales Tortas y Nuevos Vinos	129	La costa norte y Talcahuano	142
La Provincia de Curicó	129	Cerrando el arco, el puerto de Talcahuano	143
Talca: el orgullo de tener un pasado	131	Un Cuerpo que tiene mucho que recordar	144
Un Cuerpo ejemplar	133	Bomberos de Talcahuano	145
Linares y su entorno	134	La costa del carbón	146
Nuestra Señora de las Mercedes		La ruta de los conquistadores	148
del Tutuvén	136	Bomberos de Lebu	149
		Santa María de Los Angeles y sus misterios	150
		La provincia del Biobío	152

CAPÍTULO VI

El Sur: IX a XII Regiones

Novena Región: de la Araucanía	154	Los Cuerpos aledaños	181
«El país de los espejos azules»	154	Chiloé: islas, mares y cielo	183
Las reliquias de Angol	156	Ancud: refugio y vigía en el mar	184
El granero de Chile	157	La célebre bomba «Americana»	185
Una frontera de ríos y fuertes	158	Orfeones Bomberiles	186
Al pie del Ñielol: Temuco	160	Castro, la ciudad de los palafitos	187
Los primeros tiempos de Temuco	161	Hacia el norte: otros lugares; otros Cuerpos	188
Hacia la costa orillando ríos	162	Bomberos y compromiso arquitectónico	190
Curacautín entre volcanes	163	Hacia el sur: Chonchi, Queilén y Quellón	191
Entre Lautaro y Loncoche	165	Palena: el sector continental	192
Décima Región: la Suiza Chilena	166	Undécima Región Aisén:	
Valdivia, crisol de razas	167	un Mundo que comienza	193
Los bomberos de ascendencia germana	168	Los misterios de Trapananda	193
Bomberos de río	169	Coihaique, en la Patagonia	194
Bomba fluvial y la vieja Magirus,		Chile Chico: un oasis patagónico	196
dos orgullos de Valdivia	171	Cochrane: una ciudad recién nacida	197
Otros cuerpos de la provincia valdiviana	172	Puerto Aisén y Puerto Cisnes	198
El terremoto de 1960	174	Duodécima Región Magallanes:	
La Provincia de Osorno		donde termina la Tierra	200
o el Encanto de un Volcán	175	Punta Arenas: una Historia Sorprendente	201
Osorno: fidelidad y amor	176	El Cuerpo de Bomberos de Punta Arenas	203
El Cuerpo de Bomberos de Osorno	176	Puerto Natales: las Puertas del Paraíso	204
Otros Cuerpos en la Provincia	177	Una donación para perpetua memoria	205
Puerto Montt: la Ciudad de los Cuatro Vientos	179	Porvenir y Puerto Williams	206

CAPÍTULO VII

Una mirada a la Junta Nacional ...y al futuro

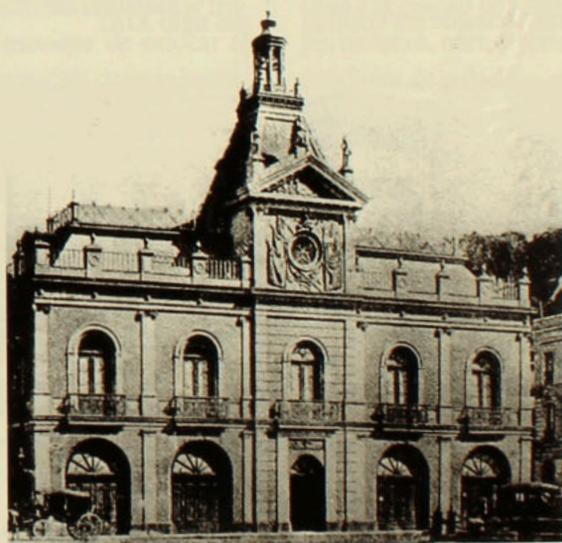
Bomberos entra en grave crisis	208	Otros problemas	228
Un Gran Hombre con una Gran Idea	210	¿Por qué son voluntarios?	229
Los cinco primeros años (1970-1975)	212	El difícil financiamiento	230
Instalación de la primera sede	212	La imagen de los bomberos	230
La Reunión Nacional del		Vistazos al futuro	232
Directorio en Rancagua (1981)	215	Los contactos con el poder	233
La Asamblea de 1986	217	«Mientras esta República exista...»	235
Se funda la Academia Nacional (1987)	218	Los Cuerpos de Bomberos en Chile	235
Hitos de un Trienio Importante (1989-1991)	220	Colofón	239
Una profesión de fe	223	Bibliografía	240
Santiago vuelve a la Junta	223	Anexos	243
La opinión pública	225	Cuerpos de Bomberos por	
Una institución democrática	226	Antigüedad de Fundación	245
Problemas en la vida de los bomberos	227	Listado Nacional de Mártires	249

«Si los ángeles encarnaran en Chile habrían de ser bomberos. Su desinterés sólo puede proceder de una naturaleza angélica. Verlos correr, como los he visto yo desde mi infancia, sin otro norte que ayudar al prójimo luchando en contra de las potencias infernales del fuego, revela que son los mejores hijos de Dios».



CAPÍTULO I

Una Mirada a los Orígenes: V Región



Todo empezó en Valparaíso

El agudo ingenio de Lukas, artista múltiple nacido en Italia y «varado» en Valparaíso hasta su muerte, anotaba en uno de sus libros que todas las ciudades de Chile se parecen a Quillota. Las hay más chicas que Quillota y otras son más grandes. La Quillota más grande de todas es Santiago. «La única ciudad que no es como Quillota (decía) es Valparaíso».

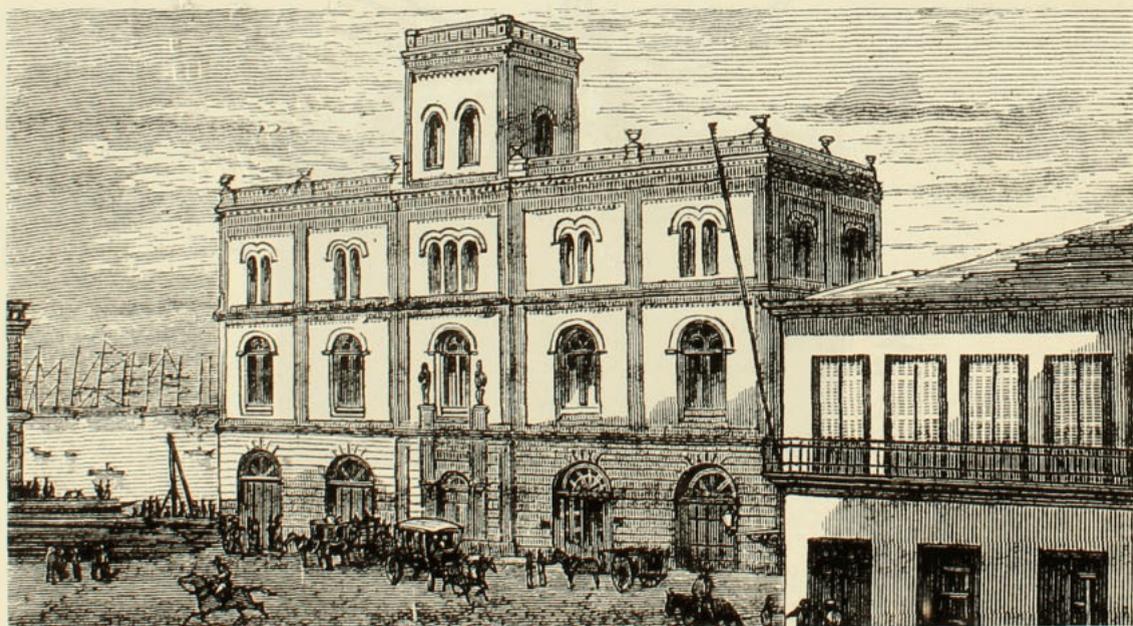
Y es verdad. Valparaíso es único en todos los sentidos del término. De él se han escrito las páginas más profundas de la literatura chilena, desde Sarmiento y Rubén Darío hasta Neruda, Sara Vial o Carlos León, casi todos porteños sólo por adopción. Se le ha llamado de mil maneras tales como Puerto de Nostalgias, Ciudad del Viento, Valle del Paraíso, Valparaluces y hasta Barparaíso, recientemente.

Cumplió, según informan elegantes carteles, 450 años, pero nunca fue oficialmente fundado. Hay quienes prefieren decir que «fue hallado». Incluso se rumorea que Valparaíso, como ciertos reinos mágicos, ha existido siempre. Ya en el siglo pasado, un observador imparcial como el guatemalteco Antonio de Irisarri decía que era «ciudad

importantísima, de donde se ha comunicado al país la civilización y la riqueza». En efecto, cerrado el país por desiertos y cordilleras casi infranqueables, su única ventana al mundo resultaba ser Valparaíso.

En todo caso, entre el ir y venir de los veleros de antaño y un tanto indiferentes a las tempestades líricas que desata su belleza, los porteños han ido consolidando, con rigor y constancia, una personalidad práctica y creadora sin comparación posible con el resto del país. Comercio, industrias, inventos, instituciones fundamentales, han tenido su origen en «el puerto» por antonomasia.

El Instituto de Historia de la Universidad Católica de Valparaíso ha publicado recientemente una investigación de los Profesores Santiago Lorenzo, Gilberto Harris y Nelson Vásquez que se titula, justamente, «Vida, Costumbres y Espíritu Empresarial de los Porteños» que se concentra en el Valparaíso del siglo XIX. En esta obra se pone de relieve que esta ciudad, al revés de otras de parecida importancia, no nació como tal en la Colonia sino que es obra de la República, es decir, del siglo XIX.



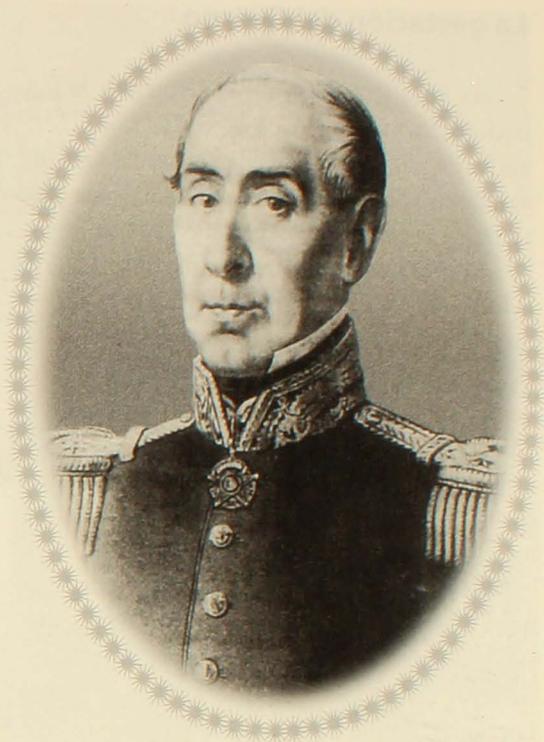
Cuartel General de Bomberos de Valparaíso, en dibujo de Tornero, hacia 1870. Era el edificio más imponente de la ciudad y se encontraba ubicado en la misma plaza donde hoy se encuentra. A la izquierda se divisa un sector de la bahía, siempre atestada de buques. Colección de Doce Grabados del Puerto, editados en 1872 por José Santos Tornero.

Desafío y respuesta de una ciudad

Valparaíso (como Ancud, Valdivia y otros pioneros en materia bomberil) era y sigue siendo una ciudad altamente vulnerable a los siniestros de proporciones. Casas que se encaraman unas sobre otras, dificultades de acceso, almacenes atiborrados de materias combustibles, vientos frecuentes que atizan y propagan cualquier fuego.

Hacia la medianoche del día 15 de diciembre de 1850, en una cigarrería «de la calle Cruz de Reyes» estalló un incendio que se propagó rápidamente a las casas colindantes. Los alarmados vecinos trataron de contener el fuego apelando a los muy escasos elementos disponibles. El propio Intendente (almirante Manuel Blanco Encalada) participó personalmente en las tareas de salvamento, mientras el fuego saltaba de una calle a otra, arrasando bodegas, casas y rancheríos. La ayuda de las bombas y la tripulación de dos barcos de guerra, uno francés y otro inglés, surtos en la bahía, se sumaron a los esfuerzos de los moradores y «del Cuerpo de Cívicos», especie de conscripción militar de la época. Al amanecer, el fuego parecía declinar una vez destruidas las viviendas y los enseres de decenas de familias. El día siguiente se trabajó intensamente hasta terminar de sofocar el siniestro. Sin embargo, en la noche, cuando los exhaustos combatientes se habían retirado, el fuego reapareció, repitiéndose las angustias y trabajos de la noche anterior.

La tragedia que, medida en sólidos pesos de la época, arrojó la mareante suma de \$ 200.000, dejó abundantes lecciones que el sentido práctico y ejecutivo de los porteños transformó en soluciones originales. La ciudad era un emporio mercantil manejado por una abrumadora mayoría de extranjeros llegados hasta ahí con el firme propósito de prosperar en una nación que recién se abría al comercio mundial. Si bien el aspecto general del «plan» o parte llana de la ciudad tiene un cierto aire británico, no son menores los aportes he-



Manuel Blanco Encalada, Intendente de Valparaíso en la fecha de fundación del Cuerpo que ayudó a formar.

chos a la ciudad por alemanes, franceses, españoles, italianos, norte y sudamericanos, etc.⁽¹⁾ Las autoridades de gobierno, por su parte, habían valorizado tempranamente la importancia estratégica de Valparaíso. El gobierno de José Joaquín Prieto, con la creación de los Almacenes Fiscales, había contribuido a hacer de ese puerto el de mayor importancia en todo el litoral americano en la cuenca del Pacífico. Antes de la apertura del Canal de Panamá, la recalada en Valparaíso se tornó en obligada para las naves en rutas interoceánicas. Todo este inusitado despertar económico, sin embargo, quedaba totalmente desprotegido frente a los siniestros por fuego u otras calamidades. El terreno estaba muy bien preparado para que naciera ahí una idea que el tiempo demostraría ser eficaz y duradera.

(1) «...entre 1833 y 1872 (Valparaíso) cobijó el mayor número de naturalizados de todo el país, monopolizando la mayoría de los casi 700 ingleses, norteamericanos, españoles, italianos, portugueses, alemanes, noruegos o belgas que se asentaron definitivamente» (Vida, Costumbres, etc...)

«Hacia 1860 la presencia extranjera en lo relativo a casas de comercio... superaba con largueza a la presencia nacional... regentaba 674 establecimientos contra apenas 235 chilenos».

La gestación del Cuerpo

«Es justo reconocer que el germen de la fundación de la Institución lo arrojó el diario «El Mercurio» de Valparaíso en su edición del día siguiente al incendio del 15 de octubre de 1850, en la cigarrería de Carmen Olivos, en calle Cruz de Reyes.

«Más de cien ciudadanos se inscribieron hasta la fecha del día 19 de diciembre de 1850, comprometiéndose a formar una asociación de voluntarios en contra de los incendios. Según la obra «Documentos del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso 1850 a 1853»: «Se había manifestado el espíritu público entre los vecinos y la juventud para enrolarse y no faltaba más que acercarse a las autoridades y pedirles colaboración»¹.

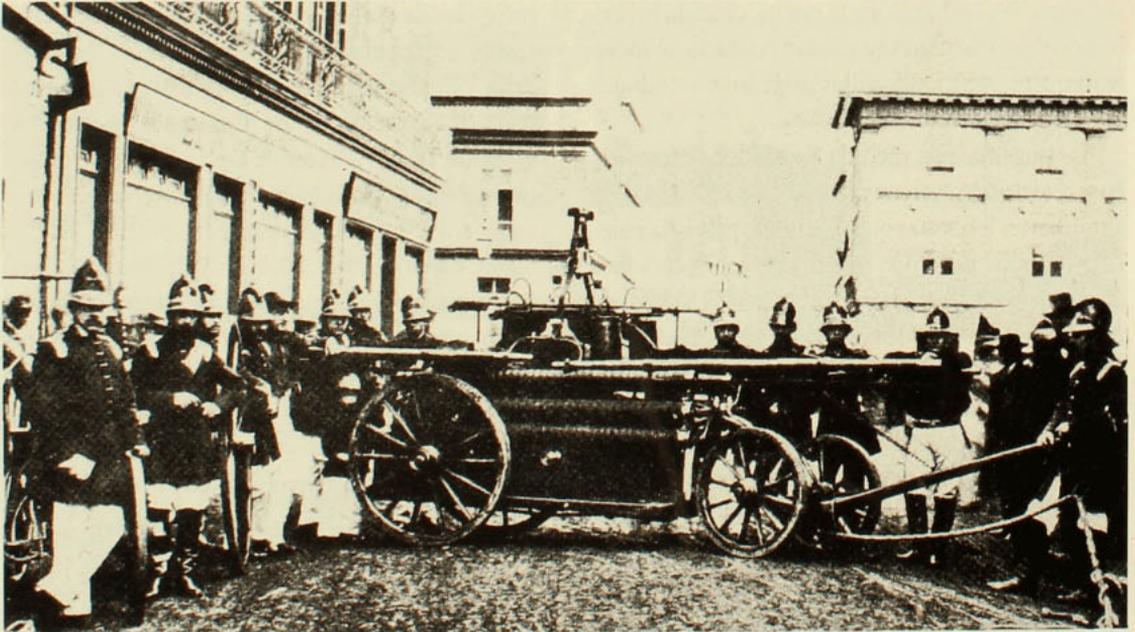
«En consecuencia, el 19 de diciembre de 1850, hubo una reunión en la sala de la Intendencia, presidida por don Santiago Melo (Subrogante del Intendente titular, el almirante don Manuel Blanco Encalada), donde un respetable número de vecinos nombró una Comisión Organizadora que propusiera medidas inmediatas para apagar los incendios en Valparaíso; mostrándose, además, la autoridad muy dispuesta para autorizar a la Comisión que propusiese las medidas para frenar los

inminentes peligros en una ciudad de tanto crecimiento.»

«Cumplidos los trabajos, para los que habían sido organizadas las Comisiones, se decidió efectuar una Reunión General de los Bomberos Voluntarios en la tarde del 30 de abril de 1851, en el Teatro de la Victoria. Tal evento fue de la mayor trascendencia por los acuerdos que se tomaron, donde las Comisiones dieron cuenta de sus misiones ya cumplidas; aportándose, a continuación, nuevos proyectos a cumplir».

«El 4 de junio, los bomberos se reunieron nuevamente en el Teatro de la Victoria para analizar cada uno de los artículos de la Ley Fundamental o Acta Orgánica, la que fue aprobada sin la menor variación. Fue su última Reunión General efectuada antes de la fecha de Fundación de la Asociación Contra Incendios de Valparaíso, la que nació oficialmente el 30 de junio de ese mismo año 1851, cuando se cerraron las Listas de Inscripciones en las cuatro primeras Compañías de Bomberos Voluntarios; las que nacieron, también, en la misma fecha al haberse acordado así por las Comisiones».

Cuerpo de Bomberos de Valparaíso: «Historia del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso», 2001.



Una de las fotografías más antiguas tomadas en Chile por el fotógrafo William L. Oliver, hacia 1865. Aparecen los elegantes voluntarios porteños de la 1ª Compañía, Bomba Americana, en un ejercicio, rodeando la bomba a palanca que les dio el nombre y que debió ser representante de la tecnología de punta de la época.

Cuartel General de
Valparaíso, 1900.



Los fundamentos doctrinarios

Reconocer al Cuerpo de Valparaíso como la Institución Madre de los bomberos chilenos, no obedece solamente a la situación cronológica de ser los primeros en el tiempo. Principalmente, se debe a que el espíritu o lo que reconocemos como doctrina tradicional de servicio en la que se han inspirado todos los Cuerpos que le siguieron, nació junto con él.

En lo puramente práctico se trató de crear una organización fundada en la disciplina, la responsabilidad y la constancia. Sobre estos tres pilares se edifica una estructura material constituida por máquinas y accesorios útiles para los efectos de combatir el fuego. Los voluntarios, por su parte, se preparan, ejercitan y estudian técnicamente la mejor manera de utilizar tal equipamiento material. En lo sustancial, éste sigue siendo hasta hoy el patrón de trabajo de cualquier Cuerpo de Bomberos. Así descrito parece ser bastante obvio el fundamento institucional. Sin embargo, además y por encima de lo inevitablemente práctico, los fundadores agregaron un contenido espiritual que, en

cierto modo, era un trasunto de los valores cívicos desarrollados por la ciudad.

Destacaremos algunos de esos ideales.

Desde luego, a pesar del marcado carácter mercantil de la ciudad, el servicio bomberil tiene un carácter voluntario y gratuito. Se ingresa a prestar un servicio «...sólo por el deleite de servir», como dirá después el lema del Cuerpo de Bomberos de La Serena. También como una alta obligación ciudadana de solidaridad con el ser humano castigado por el infortunio.

Este principio humanitario y desinteresado va de la mano con el de la tolerancia más amplia y generosa. Fue el Cuerpo de Valparaíso el que marcó a la institución con este carácter universalista que no acepta distingos religiosos, raciales, de nacionalidades ni rangos sociales o económicos. Todo aquel que requiera de un socorro frente a la emergencia, contará con el auxilio bomberil, institución donde se han unido todas las banderas y todos los credos bajo una concepción superior de la dignidad del hombre. Este es el núcleo de la doctrina proclamada en Valparaíso y hecha realidad, después, a lo largo del país y de su historia.



Primera oficialidad de la Primera Compañía de Valparaíso, 1851.

Organización y crecimiento

No es fácil desentrañar los cambios y modificaciones que un organismo vivo y vigente experimenta a lo largo de años que ya suman 150. Se necesitan historiadores bomberos, para iluminar cuestiones a primera vista incomprensibles, tales como que la 10ª Compañía sea más antigua que la 5ª y siguientes o que la 1ª Compañía fundada por ingleses no es «la bomba inglesa».

Entre el 6 y el 10 de junio de 1851 se habían estado constituyendo las cuatro compañías iniciales. Hubo dos de «bombas», con 151 y 150 voluntarios, que adoptaron los nombres de Primera de Bombas y Segunda de Bombas. Otra fue denominada de Guardia de Propiedad y una cuarta, Compañía de Hachas y Escaleras, con 54 y 84 voluntarios, respectivamente.

Con tales nombres fueron conocidas durante mucho tiempo, conservando los números sólo para las Compañías de bombas y las «de escaleras» que se fueron agregando con el tiempo. Por este mecanismo, hacia 1866 había seis compañías de agua, tres de escaleras más una Guardia de Propiedad. El Directorio estimó que esta duplicidad numérica se prestaba a confusiones, por lo que

ordenó una nomenclatura correlativa en la que las compañías de agua conservaron sus números del 1 al 6, seguidas de las compañías de escalas que adoptaron los números 7, 8 y 9, quedando la fundadora Guardia de Propiedad, con el décimo lugar.

De ahí en adelante, ha habido disoluciones, fusiones, reemplazos, reactivaciones, que han ido estructurando la rica historia del Cuerpo. Hoy las quince compañías integrantes son:

1ª Compañía, fundada el 6 de junio de 1851 por un grupo de voluntarios mayoritariamente ingleses, llamada «Bomba Americana», nombre que adoptó por venir éste inscrito en su primer carro bomba a palanca;

2ª Compañía, constituida el 7 de junio de 1851, «Germania», la que ha mantenido hasta hoy sus vinculaciones con la colonia alemana;

3ª Compañía «Cousiño y Agustín Edwards», en honor a su primer director y a distinguidos voluntarios y benefactores de la compañía. Fundada el 13 de octubre de 1854;

4ª Compañía, nacida el 9 de enero de 1865 con el nombre de «Almirante Manuel Blanco Encalada» y que vino a sustituir a la disuelta 4ª Compañía inicial, fundada en 1856 (española);

5ª Compañía, fundada el 21 de junio de 1856 por la colonia francesa, «Pompe France» (también fue francesa la 2ª de hachas, ganchos y escaleras, más tarde 8ª Compañía);

6ª Compañía, fundada el 23 de enero de 1858, con el nombre de «Cristóforo Colombo» y que hasta hoy acoge a descendientes y miembros de la colonia italiana;

7ª Compañía, fundada primero en 1856 como 4ª Compañía y disuelta en 1864, por acuerdo de sus miembros, se refunda el 17 de agosto de 1893 con el nombre de «Bomba España»;

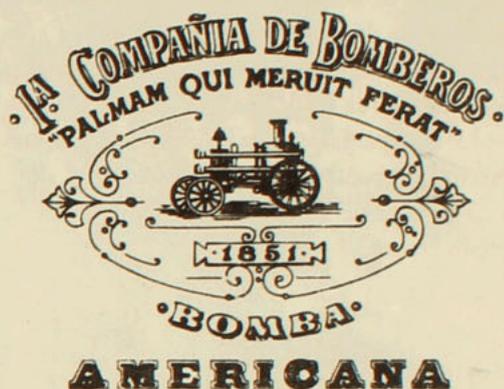
8ª Compañía, fundada en 1856 como «2ª de Hachas, Ganchos y Escalas», pasó a tener este número y adoptó el nombre de «Zapadores Franco-Chilenos», aunque actualmente no mantiene vínculos con la colectividad francesa;

9ª Compañía, nacida el 19 de enero de 1858 como «3ª Compañía de hachas, Ganchos y Escaleras», adoptó su actual número y el nombre de «Zapadores Freire»;

10ª Compañía, fundada, como se ha dicho, en 1851, con el nombre de «Guardia de Propiedad», adoptó después el nombre «Eduardo Farley», en

honor del primer mártir bombero de Chile, Teniente Tercero de la 1ª Compañía. Desde 1984, la Décima Compañía «Eduardo Farley» agrega a su nombre la frase «Bomba Chileno-Arabe»;

11ª Compañía, fundada el 13 de septiembre de 1901 por un grupo de vecinos anglo-chilenos residentes en el Cerro Alegre, con el nombre de



Escudo de la Primera Compañía, «Bomba Americana», de Valparaíso, que reproduce la silueta de la máquina así llamada y que le dio el nombre a la Compañía. La frase en latín que se incorpora al escudo significa «Las palmas para quienes las merecen».



«La bola de oro», el carro automóvil más antiguo que conserva el Cuerpo y que corresponde a un auto-bomba «Ahrens-Fox», modelo 1916. Fue adquirida por la colonia española de Valparaíso y entregada a la 7ª Compañía que la conserva hasta hoy como una preciada reliquia. Se trata de una bomba aspirante expelente de 4 pistones de doble efecto que podían desplazar 750 galones por minuto. La bola sirve para regular la salida del agua.

«George Garland», uno de los fundadores del Cuerpo, de origen británico (todo el mundo la llama «Bomba inglesa» y luce el pabellón británico en su escudo);

12ª Compañía, nacida en 1969 como una brigada y elevada al rango de Compañía el 29 de octubre de 1972. Llevaba el nombre de Duodécima Compañía de Bomberos «Bomba Reinaldo Knop Niederhoff» de Playa Ancha que cambió a «Luis Bravo Osses», agregando «Bomba Argentina» cuyo pabellón guarda desde 1987.

13ª Compañía, antigua brigada y hoy Décimotercera Compañía de Placilla de Peñuelas, desde el 25 de abril de 1973, con especialidades de forestal y rescate.

14ª Compañía, elevada de brigada a compañía, en igual año que la anterior, con el nombre de Decimocuarta Compañía «Los Placeres». Hoy lleva el nombre de «Bomba Luis Alvarez Marín».

15ª Compañía, reconocida como tal el 31 de julio de 1980 sobre la base de una brigada creada en 1973 con el nombre de Decimoquinta Compañía «Rodelillo».

A estas 15 compañías se agrega una Brigada con el N° 16 de «Laguna Verde».

Visitar sus cuarteles, conversar con sus voluntarios más antiguos, es adentrarse en la historia viva del país y de la ciudad. Es recoger a brazadas, ecos profundos del pasado y hermosas realidades del presente.



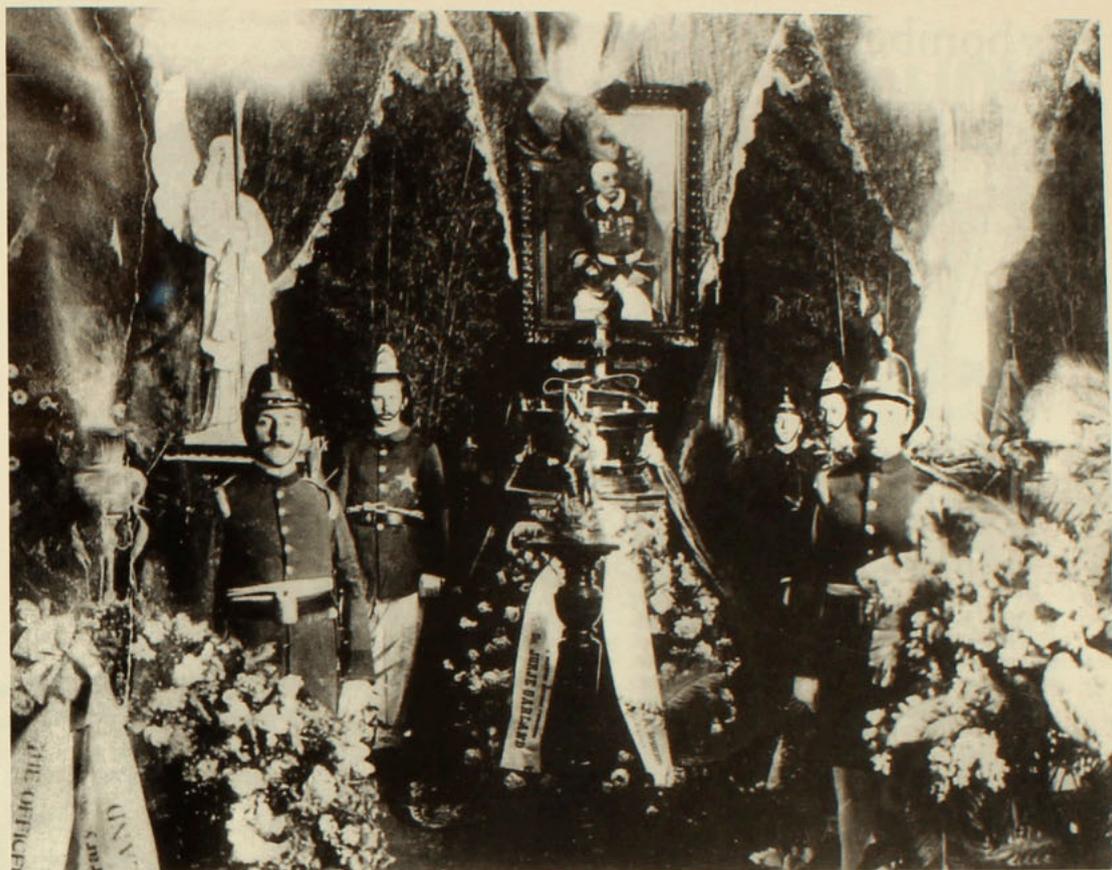
Tomás Ramos Font, primer Superintendente de la Asociación contra Incendios de Valparaíso, 1851.



En desfile.



Ejercicio General de Bombas en Valparaíso, 1905.



Capilla ardiente del velatorio del fundador de la 11ª Compañía y del Cuerpo de Valparaíso, George Garland (1911), levantada en el viejo cuartel de la 1ª Compañía del puerto. Montan guardia de honor diversos voluntarios porteños portando levitas de parada. Obsérvese el complejo conjunto de símbolos mortuorios usuales en esa época.



Fundador de la Primera Compañía de Bomberos de Valparaíso, don George Garland, cuyo nombre conserva hoy la 11ª Compañía del Puerto.



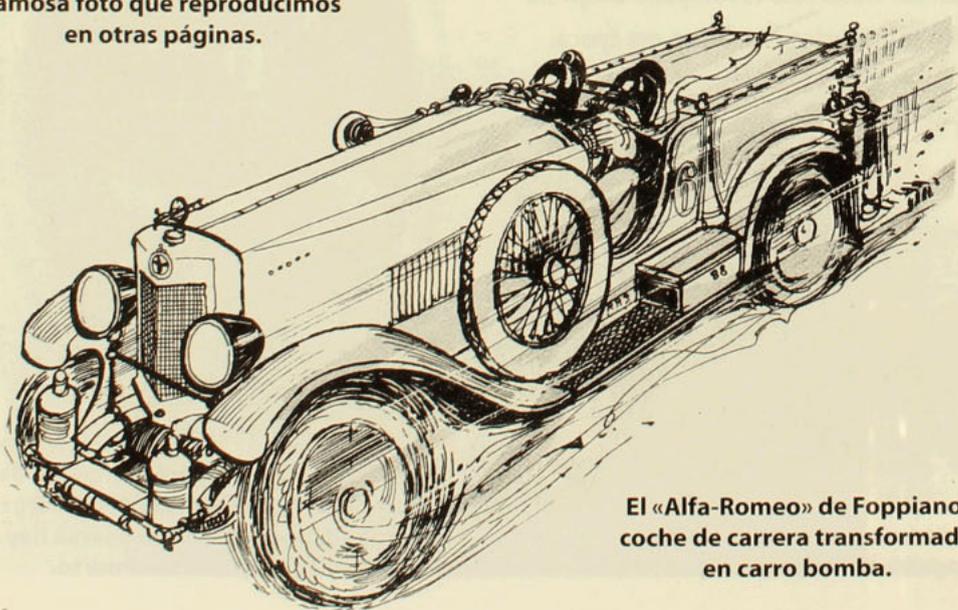
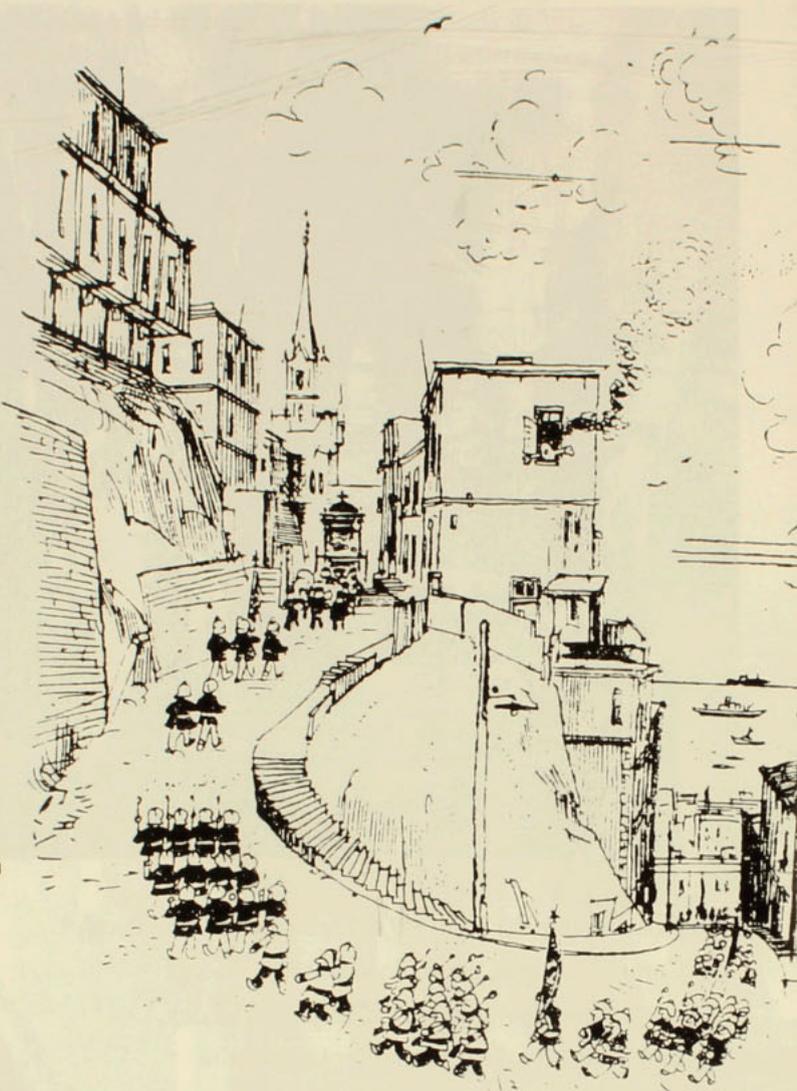
Primer carro automóvil de la 11ª Compañía de Valparaíso, en 1908.

Los bomberos de Valparaíso vistos por el lápiz de Lukas

El Cuerpo desfila cerro arriba, tal vez en una romería, mientras la señora del edificio esquina pide socorro.



Una magnífica alusión a la famosa foto que reproducimos en otras páginas.



El «Alfa-Romeo» de Foppiano, coche de carrera transformado en carro bomba.

ΑΘΕΝΑΙ



El tradicional desfile nocturno.



Lukas rodeado de Oficiales y Voluntarios de la 1ª Cía. del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso «Bomba Americana». Abajo y en página anterior, algunos de los dibujos de Lukas referentes al Cuerpo de Bomberos de Valparaíso y su historia.



Un historial de tragedias

Valparaíso se ha hecho a sangre y lágrimas de tragedias. Incendios pavorosos, terremotos, guerras, epidemias, naufragios jalonan su terca voluntad de sobrevivir y crecer.

Su Cuerpo de Bomberos «no se ha perdido ni una», como dice alegremente un joven voluntario. Desde su primer acto de servicio, el peligroso incendio del vapor «Perú», de la Compañía del Pacifico, varado por un temporal en lo que hoy es la Plaza Aníbal Pinto (julio de 1851), hasta el presente, no han cesado las demandas de auxilio de todo género.

He aquí algunas de las más recordadas:

El 27 de marzo de 1886, la escuadra española que bloqueaba el puerto (guerra contra España 1865-66), anunció que debía bombardear la ciudad. El día 31 se cumplió lo anunciado, lo que se trata en un capítulo aparte.

En 1886-87, estalló en la zona central una epidemia de cólera que se ensañó con la población porteña. Los bomberos fueron ocupados en los cordones sanitarios, lazaretos y custodia de la ciudad. Iguales tareas cumplieron también en 1891 a raíz de la terrible Guerra Civil que dividió al país.

El escritor porteño Joaquín Edwards Bello comienza su libro de recuerdos con la frase: «Yo nací el año en que se salió el tranque de Mena». Esto ocurrió en 1888. El viejo tranque, ubicado a unos 300 mts. sobre el nivel del mar, cedió en su funda-

ción y lanzó, de un solo golpe, 90.000 litros de agua sobre el centro de la ciudad (desde Plaza Victoria hasta Esmeralda). La velocidad del torrente carcomió el cerro, arrastró árboles, casas, personas, en medio de un espeso lodazal que hubo que remover durante semanas.

Los terremotos de Valparaíso son otro capítulo tenebroso en la historia de la ciudad. En agosto de 1906, se produjo uno de los movimientos sísmicos más violentos registrados en el centro del país. En tres minutos de agonía se derrumbó literalmente la ciudad. Los incendios, provocados por braseros, chonchones y el gas de alumbrado de la época, estallaban por cientos; los escombros impedían el paso de las máquinas, los cuarteles estaban derrumbados sobre las bombas y los pozos cisternas se habían vaciado. Fueron días y días de servicio rescatando heridos, apagando fuegos, abasteciendo de agua potable, vigilando las ruinas. Esto se repetiría en 1968, 1971 (dos cuarteles quedaron destruidos) y en 1985, presente en la memoria de todos.

En fin, como dijo en alguna ocasión el Presidente de la Junta Nacional, Octavio Hinzpeter, «no podemos aspirar a que cesen las calamidades naturales que afectan regularmente a nuestra patria, pero tenemos el deber de prepararnos para que sus trágicos efectos sean cada vez menores y podamos prestar un socorro cada vez más rápido, efectivo y oportuno». Lo mismo piensan los voluntarios porteños.

En esta vista parcial de la rada de Valparaíso, que data de 1864, se ve en forma muy nítida uno de los dos diques flotantes que había en el puerto en esa época. Atrás los almacenes de la Aduana que serán objeto del bombardeo en la guerra de 1865.



Homenaje de Rubén Darío

Así ha sido la historia del Cuerpo Madre. Así es su presente.

Bueno es recordar lo que de sus voluntarios escribiera un joven nicaragüense, empleado de la Aduana, en la década de 1880. Ese joven publicaría en Valparaíso su primer libro de poemas. Le puso el nombre «Azul» y lo firmó con el seudónimo que lo haría inmortal en la lengua castellana: Rubén Darío.

«Los griegos eran artistas en todo, y los romanos también en mucho. Es lo cierto que eran más poetas que nosotros. Encuentro triunfante que un rey pretenda aprisionar el océano y darle azotes. Mas, creo mejor lo nuestro, domar la hoguera, reinar en el fuego, apagar explosiones, aherrojar la chispa; que un hombre con un casco de cuero domine la llama, más que un rey con una corona de oro, impera en la tromba. Es bello el bombero voluntario en su tarea. Tiene elementos en favor y en contra; pero en todos grandeza y poesía. El fuego le da ante todos sus jardines llameantes, sus árboles luminosos, sus destrucciones que infunden asombro; el viento sopla para ellos enemigo, esparciendo con sus grandes alas invisibles, los remolinos candentes; y el agua que ya se evapora, ya chirrea en la brasa, ya cae en la lluvia rápida, forma arrojada por las mangueras e iluminada por el fuego, plumeros irisados, rosas cristalinas, penachos de diamantes, en el aire fugaz y caprichoso que vela por sobre todo».

«Así luchan estos bomberos voluntarios de Chile, son poetas sin quererlo».



Estremecedoras prendas de los mártires de la Décima Compañía.

Foto de autor no identificado que capta a un voluntario que parece estar en el límite del agotamiento, pero saca fuerzas y valor para seguir cumpliendo su deber.



«Radical, bombero y masón»

Si uno lee los escritos que han legado los fundadores, sorprende comprobar cómo, a pesar del paso del tiempo, que ya se mide en siglos, las imágenes virtuales del voluntario y de la institución se mantienen intactas, imperturbables, como hitos señeros que orientan e iluminan.

En el nacimiento del primer Cuerpo, en Valparaíso, ya se encuentran las bases doctrinales que más tarde se extenderán por el país. El puerto era, sin duda, el primer foco económico del país. Ahí estaban, ya se ha dicho, las principales casas de comercio internacional, los astilleros, los bancos y organismos financieros, todos bajo la permanente amenaza de desastres provocados por el fuego, las tormentas y los terremotos. Los comerciantes extranjeros vieron claro dónde estaban sus intereses y colaboraron con lo suyo. Pero también aceptaron ese «algo» al que nos hemos referido y que hasta hoy perdura.

Valparaíso es tal vez el sitio ideal para proclamar y poner en acto esos conceptos. Su elite era hija de su propio esfuerzo y no existía prácticamente la «aristocracia» tradicional y hereditaria que imperaba en el valle central, encaramada en el latifundio y en la práctica ancestral de los distingos sociales. Por otra parte, el predominio de extranjeros no católicos, hacía del puerto un oasis de tolerancia religiosa que permitía el culto

y la enseñanza de religiones protestantes, a despecho de la norma constitucional, que daba a la religión católica el rango de oficial «con exclusión del ejercicio público de cualquier otra». (Art. 5º, Constitución de 1833).

Agreguemos la importancia que los fundadores otorgaron a la formación y fortalecimiento del espíritu de cuerpo, que hasta hoy es otro rasgo dominante de la vida bomberil. Uniformes, colores, banderines, competencias, ceremoniales y cuarteles que eran más bien clubes acomodados, marcaban a fuego la identidad de un grupo selecto por sus acciones, a cuyas filas era un honor pertenecer.

Parte de los fundadores eran miembros de las logias masónicas del puerto, las que en su totalidad dependían de las Grandes Logias extranjeras. Aún no nacía la Gran Logia de Chile (1862), también fundada en Valparaíso, por lo que predominó en esos pocos masones porteños el espíritu masónico sajón, siempre inclinado a la beneficencia y al altruismo y con alta prescindencia en asuntos políticos y conflictos sociales. Estas logias, tres a lo menos, apoyaron sin titubeos esta iniciativa y muchos de sus miembros fueron sus directivos. Sin embargo, sería una exageración indebida sostener que los Cuerpos de Bomberos fueron o son instituciones masónicas. Salvo en una inspiración

ideológica de humanitarismo, tolerancia y fraternidad que hoy son universales y aceptados por todos los sectores.

La frase popular de «radical, bombero y mason», debe haber nacido en Santiago donde a partir de 1863 los miembros de las pocas logias existentes en Chile se volcaron en ayuda de la recién nacida institución en donde militaron los más jóvenes y entusiastas como los que eran, además, radicales. Enrique Mac Iver, más tarde Gran Maestro de la Francmasonería y Superintendente de Bomberos de Santiago, es un ejemplo de ello y como él, varios centenares. Otro tanto puede decirse de Concepción y de Copiapó donde imperaban los conocidos políticos y masones Pedro León Gallo, Manuel Antonio Matta, etc... La primera bomba y materiales del Cuerpo de Copiapó fueron entregados por la Logia «Orden y Libertad» N° 3 de esa ciudad, comprados por Guillermo Matta, a la sazón voluntario de la 2ª de Santiago. Esta bomba se llama «Fraternidad».

A propósito de los lemas que distinguen el nombre de muchas logias, se recuerda que la primera oficialidad de la 1ª Compañía de Santiago buscaba un lema que sirviera de nombre a la recién nacida Compañía. El secretario propuso el nombre de la Logia a la que pertenecía, «Deber y Constancia» N° 5, y que fue aprobado por unanimidad, sin saber su origen, naturalmente.

En nuestra opinión, el modelo creado en Valparaíso tuvo el gran mérito de proponer una organización atractiva para hombres de todas las edades y condiciones, bajo nobles principios que embellecían y daban profundo sentido a un quehacer tenido por inferior y poco honroso. El oficio de bombero, de esta manera, al ser un trabajo voluntario dejaba de ser una actividad de bajo rango, como los serenos o los guardianes. Un caballero, un comerciante, un profesional, un joven estudiante podían «sin mengua de respetabilidad» salir corriendo tras las bombas y vivir la emoción del peligro con ánimo deportivo. Por otra parte, el cuartel era el mejor sitio para cultivar un tipo de camaradería desinteresada, capaz de perdurar toda la vida.

El principio humanitario que no hace distinción de raza, religión, nacionalidad ni situación social para ser acreedor al servicio bomberil, será la piedra angular en esta nueva institución. Los



Enrique Mac Iver. Fue Senador, superintendente de Santiago, líder radical y Gran Maestro de la Gran Logia de Chile.

bomberos nacen para servir al hombre, cualquiera sea su condición. Esto en cuanto a los beneficiados por el servicio, pero también se hace extensivo a los propios voluntarios. Llegan a integrar las filas del Cuerpo voluntarios chilenos y extranjeros, masones y católicos, patrones y empleados, negros y blancos.

La plena tolerancia ha sido y debe seguir siendo el signo distintivo del voluntario bombero.

Otros principios son explicitados desde el comienzo y las virtudes morales básicas serán exigibles con singular rigor: la honradez, la lealtad, la rectitud, la responsabilidad y, por supuesto, el deseo de servir al prójimo como el deber más alto del hombre de bien.

Los mártires del deber

A partir de la inmolación en un incendio del Teniente Eduardo Farley, en 1858, se abre una extensa lista de voluntarios que ratificaron con sus vidas la promesa de servicio.

Los bomberos de Chile, con alto sentido profesional, se preparan para minimizar los riesgos y enfrentar las emergencias sin pérdidas de vidas propias o ajenas. Esa es la sana doctrina que los anima. Pero, a veces, la vida nos presenta exigencias supremas, cuando no imponderables ocasionados por terceros que desatan desgracias que, si bien eran evitables, ocurren como siguiendo las pautas de las tragedias griegas. El valor del voluntario consiste en no desconocer y aceptar ese margen imprevisto en el cual se involucra su propia existencia.

Uno a uno vamos leyendo los nombres de los caídos en actos de servicio, inscritos en letras de bronce a la entrada del Salón de Honor del 3^{er} piso institucional. Son 64 nombres de voluntarios siempre presentes en la lista del recuerdo, a los que se agregan un técnico y dos cuarteros, igualmente caídos en cumplimiento del deber.

Con lúgubres contornos destaca la horrible catástrofe del 1^o de enero de 1953. A los pocos minutos de iniciado el año 1953, en medio de los habituales jolgorios y alegrías, sonó la alarma indicando incendio en la barraca de maderas Schulze, contigua al edificio en construcción de la Dirección de Vialidad, en la esquina de las calles Freire y Brasil, es decir, en pleno centro de la ciudad. Nadie sabía que en el patio de materiales del edificio existía un polvorín no declarado a las autoridades. A las 03:04 de la madrugada, cuando todas las Compañías se encontraban en pleno trabajo, se produjo la terrible explosión.

Un voluntario de la 10^a, testigo de los hechos, cuenta en la revista de su compañía: «Vuelan escombros revueltos con bomberos retorciéndose de dolor, muchos ya sin vida, tornan las lla-

mas estimuladas por abundante material inflamable, piras humanas en macabra huida, un centenar de bomberos heridos, 36 de ellos sin vida...»

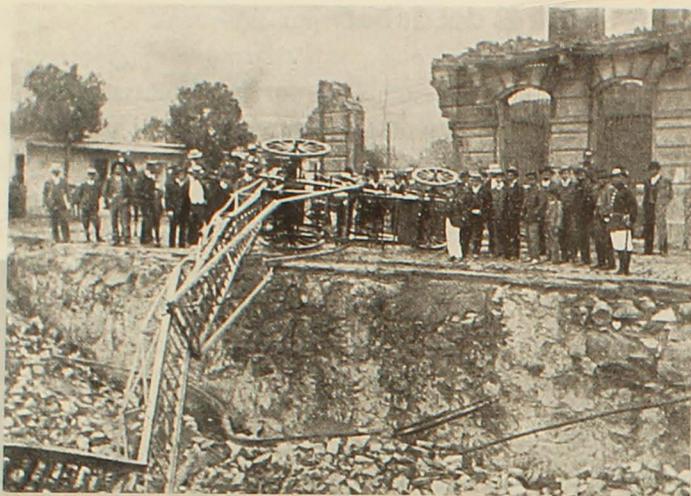
Fue una auténtica hecatombe en la que perdieron la vida un voluntario de la 7^a, tres de la 6^a, seis de la 11^a, diez de la 10^a y dieciséis de la 8^a.

Todo ser viviente debe morir algún día. Esa es la ley natural. La sabiduría antigua decía que de la muerte nace la vida.

Este es el caso de estos muertos. Su sacrificio se multiplica en vida nueva, en renovación de ideales, en señeros ejemplos que vivifican a las nacientes hojas del árbol bomberil, tan duraderas como la fuerza que brota de esa savia que, por debajo de la historia, nutre a todo lo que merece perdurar.



Monumento a los mártires en Valparaíso.



Escena del trágico accidente con la escala y el carro volcados.

Duelo en Valparaíso

El miércoles 30 de enero del año 1907, apenas cinco meses después de haberse producido el terrible terremoto de agosto de 1906 que derribó casi en su totalidad a Valparaíso, se citó a ejercicio combinado a la 3ª Cía., de agua, y a la 8a. Cía., de escalas. El motivo principal de esta reunión sería el de «probar la escala automática que recientemente ha llegado a ese Cuerpo», escala que era capaz de alcanzar los 21 metros de altura y con la que se podía «atacar el fuego sin tener que apoyar ningún aparato en los sitios amagados» (Versión en la edición porteña de Zig-Zag).

Estos portentos que adornaban a esa escala «automática» (pero que funcionaba a mano con una serie de engranajes que permitían superponer varios trozos de escalas), justificaban que una gran multitud se reuniera en el sitio convenido para observar tanta maravilla tecnológica.

A las 8 y minutos de la noche, la policía despejó el lugar para que se pudiera trabajar con mayor seguridad y comodidad. El teniente Devés, de la 3ª Cía., ordenó a dos voluntarios que subieran a media altura y probaran los pitones que hasta allí se habían llevado. Al ver que todo permanecía normal, Devés ordenó armar todos los tramos posibles de la escala y llevar hasta su cúspide pitones que trabajaran con el máximo de presión posible. Para mayor seguridad, el teniente Rafael Devés, que en la vida civil (valga la contradicción) era militar, prefirió subir personalmente para realizar esta maniobra. Lo acompañó el voluntario Alberto Van Buren.

Nada anormal ocurrió cuando se dio máxima presión a los pitones. Pero, de pronto se produjo una pequeña trepidación en la escala, trepidación que continuó cada vez más intensamente hasta que «con esa lentitud que espanta, se iba de costado...» hasta caer.

En la foto se aprecia, en medio de las ruinas dejadas por el reciente terremoto, la escala caída sobre lo que fue el subterráneo de alguna mansión o gran almacén del puerto.



**Don Alberto
Van Buren**



**Don Rafael Devés
Casanueva**

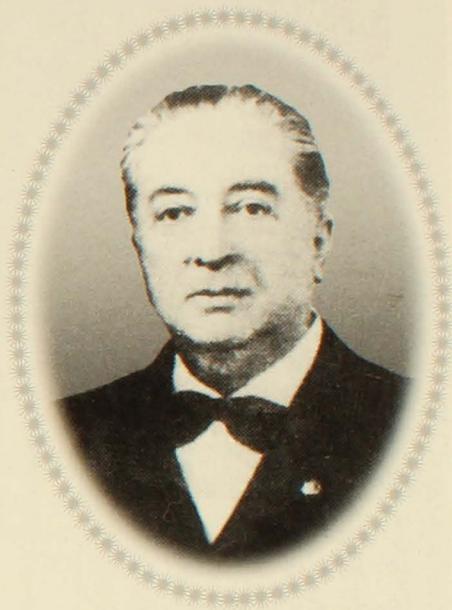
**Voluntarios de la
3ª saliendo de la
misa de réquiem.**

Los bomberos de Valparaíso, vistos por Joaquín Edwards Bello

Joaquín Edwards Bello, Premio Nacional de Literatura y de Periodismo, se destacó en la crónica aguda y breve que publicó durante años en «La Nación». Su biógrafo y analista Alfonso Calderón, también Premio Nacional de Literatura, ha recopilado centenares de estas crónicas que ha publicado en libros muy celebrados. De ellos hemos extraído dos trozos en que habla de sus coterráneos, los bomberos de Valparaíso, sacerdotes de un extraño culto que se celebra en Pirópolis, nombre con que rebautiza al puerto:

«La superioridad incuestionable de Valparaíso proviene de la saludable comunión de activos emigrantes de pueblos diversos. Cada colonia se luce en su bomba de incendios. Ningún sociólogo extranjero podría explicarse el misterio del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, el más destacado en el fenómeno sorprendente de simbiosis de la puntualidad, del heroísmo, la capacidad física, el desprecio por la vida, y todo ello montado en un vicio comercial, o negocio combinado de seguros y de incendios viciosos. Las Compañías de Bomberos reviven las novelas de la Caballería Andante en estas costas del Finis Terrae. El bombero es el caballero armado contra los Dragones del Fuego. Por lo mismo, el monumento al bombero es el más apropiado al carácter de la población. No creo que haya otro así en el mundo.»

Joaquín Edwards Bello, «Memorias de Valparaíso».



Joaquín Edwards Bello.

El enigma de Valparaíso

Enero de 1954

«El enigma de Valparaíso, hoy, en enero de 1954, es el mismo de enero de 1920, cuando llegué tras nueve años de ausencia. La misma noche de mi llegada estallaron dos incendios cuyos resplandores vi desde mi ventana, uno por el Puerto y el otro en el Barón. Pues bien: con siete años de residencia en París, cuatro en España, en Inglaterra, en Suiza o en Portugal, nunca, nunca, repito, supe de un incendio».

«¡Incendio! ¿Dónde será? Fiesta de Valparaíso. En el incendio se pone a prueba el estado de las maquinarias, de los pistones, de los motores y de los bomberos. En suma: se pone a prueba el estado de Valparaíso. El pulso de la ciudad está en las bombas. La sirena que anuncia es espantable. Juicio final. Ventanas, terrazas y cúpulas se pueblan de vecinos. Salen como están, para mirar. Los incendios acaparan la atención de todo el mundo. Entran en los dormitorios, en los restaurantes, en los teatros y en las oficinas. Los bomberos, que aquí son empleados de Bancos, de tiendas y de bares, o doctores y abogados, se disparan y corren a buscar sus piolas, sus cascos y alguna toalla. Las bombas de mi tiempo eran más bonitas, con caballos percherones».



Al día siguiente, el barrio entero estaba sembrado de escombros.

El más cruento incendio en Chile

La revista «Ercilla» publicó un tomo especial con motivo de su edición N° 1.000. En él registra esta noticia como una de las más importantes del período:

Incendio en Valparaíso

1° de enero de 1953

Al filo de la medianoche en Valparaíso se celebraba con regocijo la llegada del nuevo año 1953. Con luces de colores en la bahía y fuegos artificiales en el cielo, nadie presagiaba la desgracia que se avecinaba. Las rúbricas de fuego de la alegría siempre entrañan peligro; sobre todo en el puerto por su construcción topográfica. De pronto, en la euforia, un chileno lanzó al aire un petardo, provocando esa madrugada del 1° de enero un voraz incendio en una barraca.

Fallas humanas precipitaron la catástrofe: vieron caer voladores en la madera, pero no avisaron (se leía en Ercilla 923); el bodeguero no advirtió que había explosivos; un ingeniero no calculó el peligro.

El Drama

En cosa de segundos hubo dos explosiones. La primera desintegró a voluntarios de la 11° Compañía, que atacaban el fuego por calle Blanco, y de la Sexta, que estaban encaramados en el muro divisorio de la Maestranza Chile. La segunda hizo saltar los vidrios de edificios distantes. En tanto, se iba formando una bola de fuego que crecía cada vez más, y luego, como una masa compacta, caía lentamente. Por varios minutos

no se escuchó un quejido, ni un grito. Hubo un terrible silencio que oprimía los corazones.

Era el silencio de la muerte (comentaba ERCILLA) que en segundos hizo volar por el espacio caliente una mezcla de fierros retorcidos, hombres destrozados, cabezas, piernas, manos y otros desechos humanos; trozos de escaleras telescópicas, tiras de manguera y tambores bencineros, que luego fueron a chocar contra los muros de la firma vinera Cánepa, en Blanco. La muerte se movió veloz en todas direcciones. La gente creyó en un terremoto y muchos ganaron la calle.

El recuento fue doloroso:

31 cadáveres de bomberos ennegrecidos y calcinados.

340 heridos entre civiles y carabineros.

(Ercilla 923 - enero 1953)



El funeral lo preside S.E. Carlos Ibáñez del Campo y su ministerio.

La Primera entre las Primeras

La Primera Compañía de Valparaíso agrupó en su seno a británicos y norteamericanos residentes, de allí que en un comienzo la llamaran Bomba Inglesa (nombre que hoy se otorga a la 11ª.) La primera bomba con la cual contó la Compañía fue a palanca, de procedencia norteamericana, llegada a Valparaíso en el bergantín «Independencia» el 16 de junio de 1852, pocos días antes de celebrar la Compañía su primer año de existencia. Esta bomba a palanca traía el nombre «Bomba Americana», nombre que la unidad adoptó hasta el día de hoy.

Fue entonces que se creó el Cuerpo de Auxiliares Voluntarios, con jornaleros del puerto que, por decreto de la Intendencia, al ingresar al Cuerpo de Bomberos en calidad de Auxiliares, quedarían exentos de hacer el servicio de la Guardia Nacional en los batallones cívicos de aquel entonces, debiendo, sin embargo, ser sometidos a disciplina militar. Este personal tenía como tarea principal accionar las palancas de la bomba para contar con el agua necesaria en el combate de incendios.

Dicho sistema se mantuvo hasta la llegada de las bombas a vapor y posteriormente las bombas-automóviles, que hicieron innecesaria la existencia de estos auxiliares.

El primer incendio en que la Compañía tuvo que participar fue a tan sólo ocho días de haberse fundado. Se trataba del vapor «Perú» de bandera inglesa de la P.S.N.C., que, debido a un violento temporal, se había venido hacia la playa a la altura de la Biblioteca Severín y sus calderas se incendiaban.



Quena Frellos

Cuartel General de Valparaíso. A la vuelta, a la derecha, la entrada a la 1ª Compañía.

Hace 150 años: un recuerdo periodístico (17 de diciembre de 1850)

«Grande incendio. Valparaíso ha permanecido ayer durante seis horas en la mayor consternación, mientras el fuego destruía las dos aceras de la calle del Cabo (Esmeralda), amenazando a la ciudad con sus espantosos estragos. En el terrible incendio se quemaron 36 casas y establecimientos comerciales, con enormes pérdidas económicas, afectando también propiedades en la calle Cochrane, no extendiéndose a otros sectores de la ciudad gracias por una parte al peñón de la Cueva del Chivato. Muchos voluntarios concurrieron a extinguir las llamas, pero les faltaban bombas, baldes, mangueras, picos, palas, es decir, todo tipo de implementos y pese a los esfuerzos, faltaba una organización de las personas. Entre los edificios quemados estaban una cigarrería, una tienda de Camilo Brusco, estudio de un dentista, tienda de encuadernación, casa habitación del abogado José Vicente Vargas, tres almacenes de aduana con mil bultos cada uno. (También fueron damnificados) Carlos Lafrenz, proveedor alemán, el relojero Carlos Antoine, el taller de carpintería del norteamericano Chester Lyon, la casa habitación de los cantantes líricos Bastoggi y Leonardi, la casa de la viuda de Lynch, la tienda de las modistas francesas Adele y Hubner, la tienda de mercería del inglés Guillermo Leigh y la casa habitación de los comerciantes alemanes Muhig, Holthusen y Ehlers».

Esta noticia aparecida en el diario El Mercurio de Valparaíso relata el terrible incendio ocurrido en el plan de Valparaíso hace 150 años y que dio origen a la institución pionera del país en su tipo.



Foto: Libro Bomberos de América Latina.

**Ejercicio de los Bomberos Voluntarios de Valparaíso
utilizando material mayor del siglo antepasado.**

La Quinta Región

Valparaíso hace de cabeza para el Consejo Regional de Bomberos de la Quinta Región. En un territorio de aproximadamente 16 mil kilómetros cuadrados, la V Región alberga a una población que hacia el año 2000 había sobrepasado al millón y medio de habitantes.

La antigüedad del poblamiento y la importancia económica y geopolítica de sus provincias hacen de esta Región una de las más diversificadas en sus actividades. En ella están los puertos y balnearios más importantes del país. También hay pequeños pueblos productores de frutas, cuya fama navega por los mares extranjeros, y campos donde los cultivos tradicionales ceden paso a interminables parronales. La jurisdicción alcanza a la lejana Isla de Pascua y a los centros deportivos invernales de alta montaña (Portillo). Posee pasos fronterizos (Los Libertadores), balnearios termales, refinерías y depósitos de combustibles, minas pequeñas y medianas y venerables ciudades fundadas en la Colonia.

Basta mencionar los nombres en orden alfabético, de los más de treinta Cuerpos de la V Región para confirmar la extrema variedad de paisajes y condiciones que la caracterizan: Algarrobo, Cabildo, Cartagena, Casablanca, Catemu, El Quisco, El Tabo, Hijuelas, Isla de Pascua, La Calera, La Cruz, La Ligua, Limache, Los Andes, Llay Llay, Nogales, Olmué, Papudo, Petorca, Puchuncaví, Putaendo, Quilpué, Quillota, Quintero, Rinconada, San Antonio, San Esteban, San Felipe, Santa María, Santo Domingo, Valparaíso, Villa Alemana, Viña del Mar y Zapallar.

Bajo las apariencias del pausado vivir campesino o del ajetreo portuario, se esconde un pasado de terribles catástrofes cuyas huellas se vislumbran en las historias que vamos a relatar.



Quena Freches

Viña: una perla que hay que cuidar

El orgullo de la zona es Viña del Mar. Balneario por excelencia, sitio de esparcimiento y agrados estivales que atrae visitantes nacionales y trasandinos como un río de anhelados recursos tan necesarios para la economía local.

Pero tras el primer telón de brillante y frívola distracción que ofrece Viña, se suceden poblaciones, fábricas e instalaciones industriales, emplazamientos militares, depósitos petrolíferos, almacenes, escuelas e institutos de investigación, bosques nativos y artificiales, etc.

Este es el patrimonio material que queda al cuidado de las ocho compañías del Cuerpo de Bomberos de Viña del Mar. Nacido el 14 de diciembre de 1884, presenta hoy un orgulloso cuadro de voluntarios que en época de verano no tiene descanso de día ni de noche. Las instalaciones se encuentran en el antiguo monumental edificio del Cuartel General. El terremoto de 1985, un incidente más en la accidentada historia del Cuerpo, dejó las estructuras a punto del derrumbe. Sin embargo, el respeto a la tradición (uno de los pilares en que asienta su progreso el Cuerpo) ha salvado de la muerte al caserón, el que se reparó con ahínco y cariño.

Aparte de la Superintendencia, de la Comandancia y de los siete Departamentos Técnicos, residen en el Cuartel General la 2ª y 3ª Compañías. La 1ª Cía. que lleva el nombre del fundador del Cuerpo y de la ciudad, «José Francisco Vergara» tiene un moderno cuartel en la calle Alvarez, en el plan de la ciudad. La 4ª Compañía, levanta su hermoso cuartel en la Población Vergara, la 5ª en la Población Gómez Carreño, mientras la 6ª se ubica en el vecino balneario de Concón, la 7ª en Viña Alto y la 8ª en Reñaca Bajo.

Así distribuidos, se obtiene la mejor cobertura para un territorio que comprende, además, extensas zonas de bosques. Son éstos, rodeando o intercalándose entre poblaciones, los que crean lo que se ha llamado «incendios forestal-urbanos».

Al igual que el Cuerpo de Valparaíso y los demás Cuerpos de la Región, han debido crear planes de coordinación de los Cuerpos zonales y Conaf, institución a la que corresponde, por ley, atender los incendios forestales propiamente tales.

**Viña del Mar:
antiguo carro
automóvil
que se con-
serva en la
3ª Compañía.**



Quena Fredes

Un Cuerpo joven y centenario

El Cuerpo de Viña del Mar es un ejemplo de una voluntad de profesionalismo «sobre la base del espíritu de Cuerpo».

El voluntario viñamarino, cualquiera que sea su compañía, se sabe y se siente miembro de un Cuerpo que actúa y progresa como tal. Sobre este principio, el acento se marca en la capacitación permanente. No hay detalle ni tema que escape a alguno de los Departamentos Técnicos: investigación, prevención, estudios, materiales, comunicaciones, sanidad, forestales, relaciones públicas, etc.

El parque de material mayor está compuesto por unidades de diverso tipo, la mayoría de fabricación reciente y todas, sin excepción, en un estado impecable de conservación y ha dado pruebas de excelencia en el recordado accidente de Queronque, los incendios de supermercados y otros siniestros.

Hemos asistido a diversas exhibiciones de parte del impresionante material de diapositivas y videos acumulados por estos departamentos como apoyo a las academias de capacitación. Probablemente no los haya mejores, en especial en temas como incendios de combustibles y accidentes de todo tipo.

Viña del Mar, en resumen, es una viva demostración de cómo, respetando escrupulosamente los fundamentos doctrinarios tradicionales, puede, pasando el siglo de existencia, avanzar hasta el primer lugar de la modernidad y de la renovación.

Los vecinos del interior

De Viña al norte, pasando el Aconcagua y hasta Zapallar, los pueblos-balnearios poseen sus propios Cuerpos. La característica fundamental de su trabajo la determina la variación extrema de población entre el invierno y el verano en que ésta puede multiplicarse 100 veces más.

Más permanente es la labor de los Cuerpos «del interior». Antiguos villorrios agrícolas asentados en zonas ricas en microclimas, que han crecido hasta unirse entre sí. El desarrollo urbano de estas ciudades es una consecuencia natural de las limitaciones topográficas con que choca el crecimiento de Valparaíso y también de Viña. Para muchas familias, resulta más cómodo y económico construir sus viviendas en el interior, a pesar de tener sus sitios habituales de trabajo en el puerto o en Viña. De ahí la denominación de ciudades-dormitorios.

Saliendo de Viña hacia el este hay una continuidad total de edificaciones de tal manera que Quilpué, Villa Alemana e incluso Limache, resultan ser ya una extensión urbana de aquélla. Esto explica los sólidos vínculos de cooperación que existen entre estos Cuerpos, como grata y ejemplar solidaridad bomberil.

Más al interior, a menos de 40 kms. de Viña, está Limache. En verdad, hay dos Limaches, separados por una pequeña quebrada. Limache propiamente tal y San Francisco de Limache. Curiosamente, según donde uno se encuentre, ambas partes son llamadas, recíprocamente, «el otro pueblo». Esto no es obstáculo, sin embargo, para que el Cuerpo de Bomberos no sólo sea uno, sino que además tenga una gran cohesión y generoso espíritu unitario y regional.

El Cuerpo de Limache fue fundado el 20 de abril de 1942. Sin embargo, su 1ª Compañía data de 1929 (Limache) y la 2ª Compañía (San Francisco de Limache) de 1941. Ese mismo año nació también la 3ª, «Pedro Aguirre Cerda». Unidos han debido enfrentar, como sus congéneres en la zona, toda clase de siniestros, inundaciones, terremotos y catastróficos accidentes como el ferroviario del recordado Queronque. A pocos kilómetros, en parajes cada vez más amables por el clima y los numerosos huertos, se encuentra Olmué. Su fama

de tranquilidad y de agrado trasciende ya el entorno local y hasta él llegan veraneantes y nuevos residentes desde lejanas ciudades del país. A pesar de las naturales dificultades para sostener un Cuerpo en zonas campesinas, el entusiasmo y dedicación de un grupo de voluntarios mantiene en pie a la institución que tiene existencia legal desde el 24 de enero de 1968. Además del apoyo y trabajo que exigen las contingencias zonales, cuidan su plácido oasis que, a veces, da sorpresas ingratas, como el incendio de la parroquia, en 1983.

Más al interior aún, están Quillota y La Calera. A raíz de un incendio de grandes proporciones que destruyó parte del centro de Quillota, se reunieron las principales autoridades y vecinos para dar origen a una 1ª Compañía de voluntarios.

La base para organizarla fue el «Quillota Sporting Club» que reunía a la juventud de la época, época de especial significación porque correspondía «al cambio de siglo»: 6 de julio de 1900. Luego, en 1901 y 1902 se fundaron la 2ª, integrada por artesanos, y la 3ª Compañía. Muy pronto, obtuvo su personería jurídica, el 2 de julio de 1903, a partir de cuya fecha ha realizado una vida institucional jalonada de hechos meritorios.

Un monolito colocado en la Plaza de Armas de Quillota, recuerda a tres voluntarios mártires que rindieron sus vidas en 1925.

Posteriormente, en 1983, obtuvo el rango de 4ª Compañía la Brigada Mixta de San Pedro, pequeña localidad cercana.

La Calera, antiguo asentamiento indígena de canteras, fundó su Cuerpo el 11 de diciembre de 1920. En el corazón de la ciudad posee un amplio Cuartel General. Ahí se albergan las tres primeras compañías, las oficinas generales, guardia nocturna, central de comunicaciones y otras dependencias. En el primer piso, separado de la Sala de Máquinas, funciona un Casino Social «que es el orgullo de toda la provincia de Quillota», al decir de los Oficiales Generales. En el segundo piso, posee un Salón de Honor de impresionante tamaño que ha vuelto al servicio del Cuerpo y de la comunidad quillotana.

Una 4ª Compañía se fundó en El Melón, asiento de la importante empresa Cemento Melón, que aporta vida y movimiento a la economía local.

Tres casos «de menor tamaño»

No cabe hablar de Cuerpos chicos por el temor a ser mal interpretados. Se trata de Cuerpos que sirven en localidades pequeñas como Nogales, Hijuelas y La Cruz.

Por orden de fundación, el más antiguo es el Cuerpo de La Cruz, nacido en 1954. El acta de fundación de la 1ª Compañía, del 23 de marzo de ese año, arroja interesantes informaciones. A medio camino entre Quillota y La Calera y a muy corta distancia de estas ciudades, La Cruz recibió el ofrecimiento de constituirse en una 4ª Compañía del Cuerpo de Quillota. El acta nos ilustra de la calurosa decisión de los vecinos locales de optar por una independencia total.

Con una sola Compañía, La Cruz y sus esforzados voluntarios tratan de superar múltiples problemas de habilitación del cuartel y de la mantención del material. La ayuda de la comunidad debería ser ostensiblemente mayor.

La Cruz presta, en la medida de sus posibilidades, apoyo regional a otros Cuerpos y recibe, con amplia reciprocidad, solidaria ayuda de las comunas mejor dotadas.

En Hijuelas, al sureste de La Calera, se nos recuerda que el Cuerpo nació a instancias y consejo de la 4ª Compañía del Cuerpo de Ñuñoa. La localidad de Hijuelas es un conjunto de parcelas frutícolas y chacareras que fueron duramente golpeadas por el terremoto de 1965. El primer socorro que pudo llegar hasta allá, fue la 4ª Compañía del Cuerpo de Ñuñoa.

Ante la evidencia de cuan necesario era contar con un Cuerpo que pudiera organizar los auxilios iniciales ante catástrofes de proporciones, el vecindario fundó la 1ª Compañía, apadrinada por los voluntarios ñuñoínos Jorge Casas Cordero y Mario Alvear Torres, entre otros. Los voluntarios, ponen su fe en la capacidad local para enfrentar los asuntos menores y en la ayuda de la Junta Nacional, para los problemas de equipamiento mayor.

Nogales, un poco al norte de La Calera, es otra pequeña localidad bendecida por un microclima particular. Todos los campos aledaños se ven alfombrados de un fuerte amarillo-naranja. Son los cultivos de una flor que se transforma en un polvo colorante de alta calidad. Los principales compradores son las industrias de pollos faenados que utilizan el polvo para dar un toque amarillo radiante a sus productos.

En la localidad de El Melón está establecida la 2ª Compañía.

Este Cuerpo de Nogales, iniciado en 1974 con una Compañía, recibió su personería jurídica el 27 de abril de 1979.

El Valle del Aconcagua

La Carretera Panamericana corta el río Aconcagua en dos partes más o menos equivalentes. De ese cruce hacia el poniente se ubican los Cuerpos antes citados. Del cruce hacia el oriente, el valle superior del río y el conjunto de afluentes que integran su hoya, acoge a los Cuerpos de Llay Llay, Catemu, San Felipe, Putaendo, Rinconada, Santa María, San Esteban, Los Andes.

El carácter agrícola de la zona, con uno que otro pequeño asentamiento minero, determina el sistema de vida de su población. Las buenas tie-

rras y la cercanía de grandes mercados permitieron el desarrollo de algunas ciudades de importancia como San Felipe y Los Andes, dedicadas a la producción de servicios, la administración, el comercio y a algunas industrias medianas que llegaron a tener alguna significación nacional (Por ejemplo, loza en Los Andes).

En las ciudades se asentaron algunas familias extranjeras que hasta hoy dan su nombre a algunos comercios y propiedades agrícolas. Destacan entre ellas, las de origen sirio-palestino y los italianos, reforzados por ítalo-argentinos llegados posteriormente. Sin embargo, no hay en la zona

compañías de colonia. Incluso, la 2ª Compañía de San Felipe, se denomina «La Internacional» para afianzar este espíritu integrador que se manifiesta en la zona.

Hasta hace poco tiempo, estos campos producían una variada gama de productos tales como trigo, lechería, frutas, chacarería y, sobre todo, cultivos industriales (cáñamo, linaza, curahuilla, etc.). Hoy, los frutales están predominando sin contrapeso. El llamado boom frutero de exportación, consume la energía agrícola local y hasta exige mano de obra extra que proviene de otras zonas. A un lado y otro de los caminos, sólo se ven los parronales y los huertos de nectarines, ciruelas, melones, peras. Los clásicos duraznos pelados de antaño y las frutas no exportables van quedando relegados a los huertos familiares de las ciudades.

Este fenómeno económico relativamente nuevo, ha cambiado las condiciones tradicionales de vida. Desde luego, es evidente el mejoramiento económico que se expresa en nuevas construccio-

nes rurales y en innumerables instalaciones industriales, tales como frigoríficos, bodegas y «pakkings», nombre que se le da a la planta seleccionadora y embalsadora de frutas.

Llegando febrero, en todas las ciudades y pueblos aconcgüinos y también en otros de más al norte, se celebra la «fiesta de la chaya». Esta es una costumbre colonial, tal vez asociada a los antiguos carnavales que precedían a la cuaresma cristiana, que se ha conservado sólo en esta región. En fechas que varían según los humores de los respectivos alcaldes, se decretan dos o tres días de jolgorios con paseo en las plazas (ahí se lanzan papel picado o chaya), bailes, ventas de comestibles, etc. En la mayoría de los casos, los bomberos locales obtienen la concesión principal, o al menos una importante participación, lo que tiene una considerable gravitación en los presupuestos de ingresos de cada Cuerpo.

San Felipe el Real

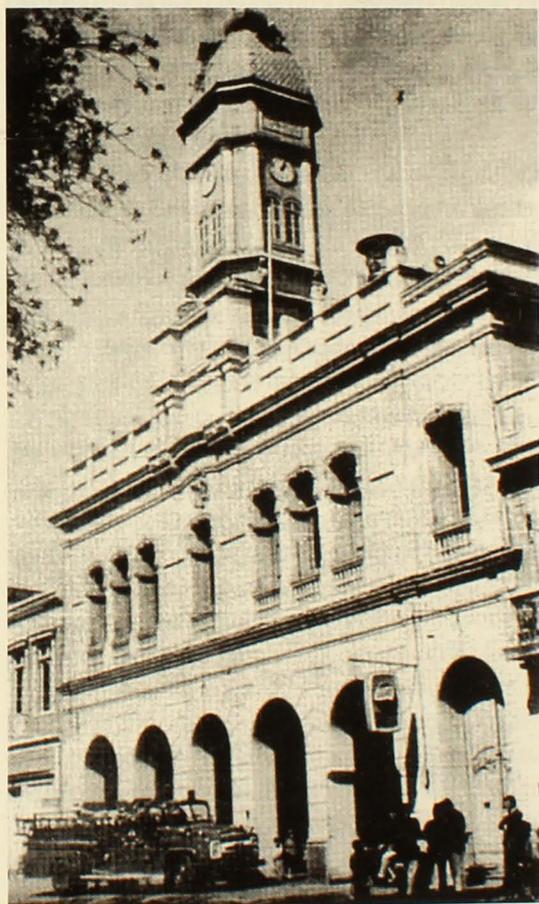
Con este nombre, el gobernador José Antonio Manso de Velasco fundó una villa que dominaba los valles de Curimón, Llay Llay, Santa Rosa y Putaendo. La idea era apoyar el progreso regional con una población cuya traza y hermosura se aseguraba en el acta fundacional donde se advierte «que las casas han de ser de teja y no de paja». En el siglo siguiente, San Felipe tuvo diversas actuaciones importantes tanto en la independencia como en la consolidación de la República, lo que le valió el título «de muy leal».

Hoy es capital de provincia y posee uno de los Cuerpos de Bomberos ya centenarios, puesto que fue fundado el 11 de marzo de 1883.

Cuenta este Cuerpo con 6 compañías. Cuatro en la ciudad (cuartel general), una en Curimón (5ª Compañía) y otra en Panquehue (6ª Compañía). Las distancias respectivas son de 12 y 16 kms., para las dos últimas compañías.

Resulta curioso observar en la historia del Cuerpo las veces en que ha habido una 5ª Compañía fuera de la ciudad, la que luego se ha independizado dando origen a otro Cuerpo.

Desde 1932, la 5ª Compañía tuvo su sede en el cercano pueblo de Santa María. Incluso fue dotada con la bomba a palanca adquirida por el Cuerpo en 1883. La perseverancia de los habitantes de esta localidad campesina se vio coronada con la mayoría de edad bomberil, el 22 de agosto de 1937.



Antigo Cuartel General de San Felipe, irreparablemente dañado en el terremoto de 1965.

Actualmente, el Cuerpo de Santa María cuenta con un cuartel de grandes proporciones que incluye una cancha deportiva con iluminación especial. El Cuerpo ha puesto muchas esperanzas en un programa de actividades deportivas, que junto con las demás comodidades sociales del Cuartel, sirven para atraer a los jóvenes vecinos para compartir la vida institucional. Gracias a este mecanismo, el Cuerpo de Santa María ha establecido un régimen muy severo de selección de postulantes, los que se inscriben en una cantidad realmente impresionante.

En 1956, el Cuerpo de San Felipe, a petición de los vecinos interesados, vuelve a fundar la 5ª Compañía, ahora en la ciudad de Putaendo. Ahí adoptó el nombre de «José Antonio Salinas», ilustre patriota que rindió su vida en las luchas por la Independencia. El 22 de agosto de 1959, esta Compañía se transforma en el actual Cuerpo de Putaendo.

Este Cuerpo cuenta con una compañía, dividida en dos secciones, y una brigada juvenil. Gracias a la «Fundación Alegría Catán», establecida en memoria del Superintendente Honorario y benefactor del mismo nombre, el Cuerpo fue dotado de un carro, sirena eléctrica y terreno para el cuartel.



Cuartel de Putaendo.

Foto archivo

El actual moderno cuartel, ubicado en la plaza de Putaendo, tiene, además de las dependencias habituales, un estadio techado que el Cuerpo pone a disposición de las actividades sociales y deportivas de la ciudad. Este Cuerpo ha demostrado gran fidelidad a su lema: «Esfuerzo y Abnegación».

Nuevamente vacante el N° 5, la generosidad del Cuerpo sanfelipeño se volcó hacia la localidad minero-agraria de Catemu. Allí se estableció la 5ª Compañía, hasta que el 26 de noviembre de 1961, Catemu pasó a constituir Cuerpo independiente.

Hoy, como ya dijimos, esta legendaria e itinerante 5ª Compañía, se ha ubicado en Curimón, pueblo que es rico asiento de tradiciones coloniales y que guarda, en su iglesia franciscana, un tesoro de arte cuya fama traspasa los límites nacionales.

Retornando al Cuerpo Madre, conviene recordar al viejo cuartel de San Felipe.

Durante muchos años, en plena Plaza de Armas, se levantó el imponente edificio de ladrillos, que tenía hacia la calle un hermoso atrio de cinco arcadas. Rematando el cuerpo de dos pisos, se elevaba una torre, con reloj, que llegó a ser símbolo de la ciudad. El terremoto de 1965, que azotó en particular a esta provincia, lo dejó tan dañado que hubo de ser demolido. En una emotiva ceremonia, con todas las compañías formadas en el frontis, el Superintendente despidió el edificio. Se arriaron las cuatro banderas de Compañía y de inmediato los propios bomberos comenzaron a derribarlo.

En 1970 se inauguró el actual Cuartel General, de líneas modernas y muy cómodo. Sin embargo, todos «los antiguos» no cesan de añorar al que por tantos años fue el centro de la vida social e institucional de San Felipe.



Reliquia de San Felipe.

Foto archivo

Santa Rosa de Los Andes

También de antigua prosapia, la ciudad conserva reliquias y recuerdos de su antiguo pasado, aunque tal vez en menor cantidad que su vecina San Felipe. Los habitantes de una y otra no se miran con muy buenos ojos y parecen existir todavía fuertes resquemores nacidos en el siglo antepasado en que diversos motines y revoluciones los colocaban en bandos opuestos. Felizmente, «esto no afecta para nada la fraternal relación entre los Cuerpos de Bomberos», afirma un voluntario.

Los Andes tiene cierto aire internacional que le otorga el rango de puerta de entrada al territorio nacional en sus comunicaciones viales (pronto también ferroviarias) con Argentina. El camino internacional trabaja activamente por la integración con la provincia de Cuyo, otrora parte de la Capitanía General de Chile. En tres ocasiones el Cuerpo de Los Andes, como Arica en el norte, ha debido salir a prestar servicios «al extranjero». En efecto, Las Cuevas queda a un poco más de 70 kms. de Los Andes, mientras que el Cuerpo argentino más cercano está en Mendoza, a casi 200.

Cuidar estas vías internacionales, a menudo interrumpidas por intempestivos golpes de mal tiempo, además de los innumerables accidentes carreteros, es sólo una de las preocupaciones de los bomberos. También están las poblaciones que crecen a velocidad explosiva y el aumento evidente de las actividades agroindustriales.

En el Cuartel General, que sorprende por su

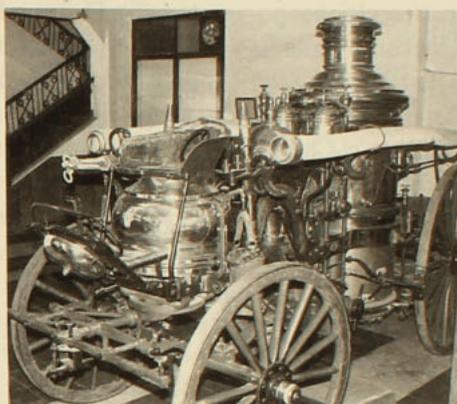
amplitud, se albergan las dos compañías fundadoras. Pero se han establecido una 3ª en la Población Andina y una 4ª en Calle Larga. El Cuerpo de Los Andes bulle de actividad. Posee una piscina pública de generosas proporciones, organiza conferencias, academia de pintura, clases de karate, campeonatos de ping pong, conciertos líricos, etc. La idea es la de utilizar todas las instalaciones disponibles (entre ellas el magnífico Salón de Honor)

para promover iniciativas sociales, culturales y deportivas que presten real servicio a la comunidad, a la vez que prestigien al Cuerpo y lo conecten con los sectores jóvenes de la ciudad.

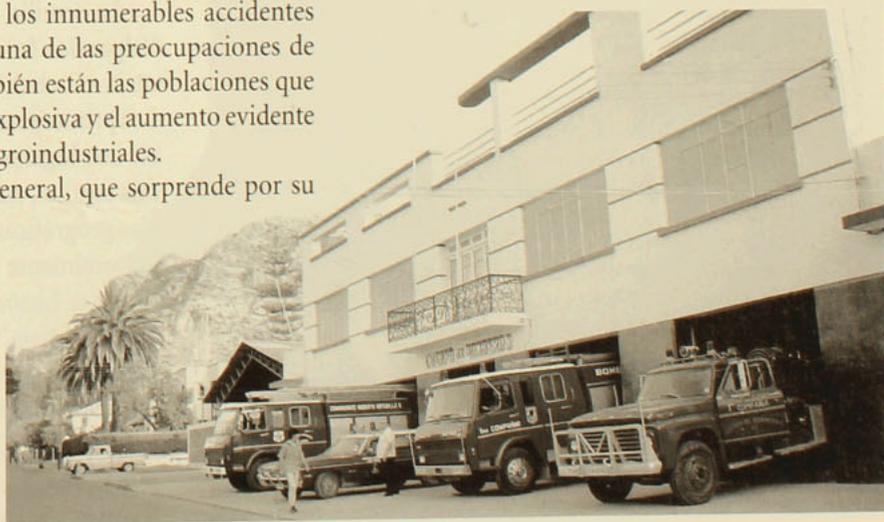
Su campaña de proyectar una imagen de servicio y de entusiasmar a las nuevas generaciones en el servicio bomberil, llega hasta los centros parvularios de Los Andes, cuyos integrantes son recibidos por turnos, agasajados por los voluntarios. Luego tienen el soñado privilegio de elegir en qué carro serán devueltos a su escuela.

En lo alto de la ciudad, en dirección oriente, se han levantado dos grandes e importantes poblaciones, una de ellas de la Minera Andina, que reúnen a más de tres mil familias. Ahí está el cuartel tercerino.

En lo alto de la ciudad, en dirección oriente, se han levantado dos grandes e importantes poblaciones, una de ellas de la Minera Andina, que reúnen a más de tres mil familias. Ahí está el cuartel tercerino.



«La cucha» obsequiada por don Agustín Edwards a Valparaíso que terminó en Los Andes.



Cuartel General de Los Andes.

En Calle Larga, comuna que justifica plenamente su nombre, trabajan los entusiastas voluntarios cuartinos. En Río Blanco trabaja la 6ª Cía. del Cuerpo. En las cercanías hay otros dos Cuerpos: San Esteban y Rinconada de Los Andes.

San Esteban, pequeña comuna anexa prácticamente a Los Andes, cuenta con un Cuerpo que ocupa un cuartel de hermosas líneas hispánicas, uno de los más hermosos de Chile. El Cuerpo presta servicio de apoyo a Los Andes, enfrenta inundaciones y accidentes, y debe abastecer lejanos poblados que suelen quedar aislados con las grandes nevazones invernales. La gran fiesta de San Esteban, a la que concurren entusiastas de todo Chile, es la Fiesta del Huaso, organizada por el Club de Huasos local, que tiene su sede en el Cuerpo de Bomberos. Entre ejercicios de rienda y competencias de equitación, van sumándose los aportes para solventar los gastos bomberiles.

Rinconada: un caso ejemplar

A medio camino entre San Felipe y Los Andes, se abre hacia el sur una variante que se une con la carretera Los Andes-Santiago. Ahí está Rinconada de Los Andes. Durante varios kilómetros, nuevas y viejas viviendas se asoman al camino entre huertos frutales (cómo no) y parronales en plena producción. En algún punto inesperado de esta población-camino, aparece un albo cuartel de bomberos, precedido por jardines muy cuidados

con un magnífico muestrario de las flores que aquí se dan con esplendores desusados.

El extenso terreno constituye lo que, con ciertas pretensiones, podríamos llamar un complejo bomberil. A la derecha del Cuartel (sala de máquinas y oficinas), una cancha deportiva asfaltada. Hacia atrás, una hermosa casa de cuartelero. Luego dos pabellones semiaislados del resto, siempre rodeados de árboles y jardines. Uno de estos edificios es la sala de estar y el casino de muy buen tamaño. El otro es la biblioteca de Rinconada, edificada en memoria de los esposos Galdames, padres del creador de la Fundación y Superintendente del Cuerpo, don Guillermo Galdames.

Porque no existía ninguna y los jóvenes estudiantes, los profesores locales y la gente mayor que gusta de leer, no tenían dónde hacerlo. Ahora, el movimiento de lectores es tan inusitado, que la Dirección de Bibliotecas ha designado una funcionaria bibliotecaria para su manejo.

El Cuerpo abre las puertas del Cuartel para todos los actos cívicos del pueblo. Las Fiestas Patrias, el aniversario de la comuna, son celebrados por las autoridades en el casino del Cuerpo, especialmente habilitado para tales ocasiones.

El Club de Ancianos ya tiene ahí su sede. También se promueven los clubes deportivos. Existen salas de ping pong y de billar. En fin, he aquí un auténtico centro cívico, administrado con el decoro y rectitud que prestigia a todos los bomberos de Chile.

Los primeros seguidores: Ancud y Valdivia

La semilla recién sembrada en Valparaíso fructificará, además, en otras muchas localidades del país. Los primeros seguidores aparecerán en dos lugares no demasiado lejanos entre sí, en términos de distancias geográficas, pero muy distintos culturalmente por provenir de tradiciones históricas diferentes: Ancud y Valdivia. Sin embargo, hay algo que los asemeja y que justifica que sean los primeros seguidores de los porteños. Tal vez, esa semejanza pueda resumirse en dos palabras: lejanía y aislamiento.

Cuerpos de Bomberos V Región

Valparaíso	30-06-1851	Algarrobo	06-08-1954
San Felipe	11-03-1883	La Cruz	29-09-1955
Viña del Mar	14-12-1884	Putendo	23-03-1956
Los Andes	18-09-1886	Sto. Domingo	21-05-1957
Quillota	20-12-1902	El Quisco	26-08-1957
Llay Llay	14-12-1911	Catemu	28-05-1961
San Antonio	05-11-1913	Zapallar	31-01-1962
La Calera	11-12-1920	Puchuncaví	30-03-1962
Quilpué	08-03-1925	El Tabo	26-07-1962
Cartagena	09-03-1929	Hijuelas	28-03-1965
La Ligua	22-08-1934	Papudo	21-05-1965
Santa María	22-08-1937	Rinconada	22-10-1967
Limache	20-04-1942	Olmué	21-01-1968
Villa Alemana	29-01-1948	San Esteban	14-02-1969
Casablanca	20-04-1949	Isla de Pascua	16-08-1972
Cabildo	16-01-1953	Nogales	30-03-1974
Quintero	15-01-1954	Petorca	20-05-1976

CAPÍTULO II

Santiago y la Región Metropolitana





El primer Directorio del Cuerpo de Bomberos de Santiago: Manuel Recabarren (con botas), Carlos de Monery, Máximo Argüelles (Secretario General), Manuel Antonio Matta, Juan Thomas Smith (Tesorero), Enrique Meiggs (Director 3ª Cía.), Gastón Dubord, Adolfo Eastman. Sentados: Angel Custodio Gallo (1º Comandante), José Besa (Vicesuperintendente), Agustín Prieto (2º Comandante).

Santiago funda un Cuerpo de Bomberos

Ya existían Cuerpos de Bomberos funcionando en Valparaíso, Ancud y Valdivia cuando los acontecimientos precipitaron la fundación de otro en Santiago.

Si bien la capital económica y el centro mercantil de la República era Valparaíso, como ya se ha dicho, la capital política y sede de los poderes públicos, y por ende el centro de la gestión pública, estaba en Santiago.

Situada a un centenar de Kms., al interior, donde comienza el largo Valle Longitudinal, con una población que en 1863 no alcanzaba a los cien mil habitantes⁽¹⁾, distaba mucho de comportarse como el centro nervioso que se supone que es el sitio donde se decide el destino de la patria. No

había tal. Santiago estaba más cerca del modo tranquilo y apacible de vida del rosario de pueblo que avanza hacia el sur entre alamedas y potreros somnolientos, que de la febril actividad del puerto con un tráfico de mercancías provenientes de todos los océanos del mundo. Esto se explica porque la actividad política estaba reservada a una muy pequeña porción de la sociedad que se llama pretenciosamente «la aristocracia» y que está compuesta, en verdad, por los pocos más ricos, la autoproclamada clase de «los caballeros» que viven e intrigan en las 6 ú 8 manzanas del centro colonial de la ciudad. El resto, ni participa ni le interesa demasiado la «cosa pública» que Santiago ostenta en exclusiva.

(1) Estimación del autor basada en INE: «Población de los centros poblados de Chile» 1875-1992. Santiago en 1875, es decir doce años después de fundado el Cuerpo de Santiago, el censo registró 129.807 habitantes. Antes de esta fecha los datos recolectados por el Censo no son totalmente confiables.

Esta tranquila población, de pronto, es atacada por una tragedia sin precedentes en nuestra historia. En el atardecer del 8 de diciembre de 1862, mientras todas las iglesias de la ciudad celebraban el término del Mes de María, estalló el incendio del templo de los jesuitas o La Compañía⁽²⁾, ubicado en la calle Compañía esquina de Bandera, en el sitio donde más tarde se construiría el Congreso Nacional.

Ahí se había concentrado la mayor parte de las mujeres aristócratas, sus criadas y servidoras, siguiendo las prédicas del padre Ugarte que se habían hecho famosas por su elocuencia y sentido teatral o del «espectáculo» como decían algunos, entre ellos el propio Arzobispo Casanova, que veía con malos ojos «el lujo asiático» con que se rodeaba cualquier ceremonia religiosa.

Las circunstancias que explican a esta tragedia, sus repercusiones y la consternación de toda una ciudad enlutada han dado origen a innumerables artículos y obras que mantienen vivos en el recuerdo colectivo los contornos de ella. Contemporáneos a los hechos son, a lo menos, dos auto-

res que escriben sendos libros dedicados exclusivamente a este tema: «El incendio del templo de la Compañía» de Benjamín Vicuña Mackenna (en 1863 y reeditado por Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1971) y 30 años después «El incendio de la iglesia de la Compañía» por Daniel Riquelme (Imprenta Cervantes, 1893).

Pero, cedamos la palabra a los anónimos testigos, periodistas del periódico «El Ferrocarril» que, como todo Santiago, presenciaron el incendio:

Relación del incendio de la Compañía

(8 de Diciembre de 1863)

No hay memoria en Chile de un hecho más horriblemente trágico. Se nos erizan los cabellos cuando recordamos la espantosa catástrofe que hoy tiene sumidas en el luto a centenares de familias. La ciudad entera no se da cuenta aún de tan horrible desgracia.

Incendio de la Compañía (1863-8 diciembre) en una maqueta que obsequió el Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa al de Santiago y que se conserva en el Museo Bomberil de ese Cuerpo. En ella, junto con apreciarse cómo era la estructura del templo, se advierte una gran cantidad de público que trata de ayudar a las víctimas.



(2) Los jesuitas habían sido expulsados de Chile y de América por los reyes españoles en el siglo XVIII. El Papa había disuelto la Orden y dispersado sus bienes. Cuando otro Papa del siglo XIX restablezca la Orden y vuelvan a Chile su antigua Iglesia central estaba bajo administración del clero secular y así siguió hasta el incendio que se relata. (Walter Hanisch S.J., «Historia de la Compañía de Jesús en Chile», Editorial Francisco de Aguirre, Buenos Aires, 1974.).

A las siete de la tarde de ayer el templo de la Compañía contenía en su recinto más de dos mil almas. La iglesia estaba alumbrada por más de 7.000 luces, ¡imprudencia sin ejemplo! Principiaba la función cuando se declaró el fuego. No sabemos precisamente cuál fue su origen; pero la versión más común lo atribuye a la ruptura de un gran quemador de gas líquido colocado cerca del altar mayor, el que comunicó el fuego con rapidez nunca vista.

La concurrencia, amagada por el fuego, principió a huir. Las puertas no eran sin embargo suficientes para darle paso⁽³⁾. El terror invencible en esos casos se había apoderado de todos; las puertas se obstruyeron completamente. Una mitad, unas dos terceras partes de la concurrencia, había alcanzado a salir; el resto se agolpaba a los lugares donde se veía salida. Cuerpo sobre cuerpo, se formaba una muralla compacta y numerosa. Había mujeres que resistían el peso de diez o doce, otras tendidas encima, a lo largo, a lo atravesado, en todas direcciones. Era materialmente imposible desprender una persona de esa masa compacta y horripilante. Los más desgarradores lamentos se oían del interior de la iglesia.

Mientras tanto, el fuego había llegado a la cúpula y tomado proporciones inmensas. En cinco minutos la cúpula despedía bocanadas de fuego por cada uno de sus respiraderos. En un momento más, no era más que un inmenso castillo de fuego y las llamas se comunicaban por la techumbre.

Seguió entonces un cuadro desgarrador. La concurrencia continuaba agolpándose a las puertas y las puertas no permitían la salida. Cincuenta brazos formidables no bastaban a desprender una infeliz de aquel montón que ya principiaba a recibir los trozos de madera incendiados que se desprendían del entablado.

¡Presenciamos ese momento, pero renunciamos a describirlo!...

Media hora después, ¡oh! ¡jamás habríamos creído ser testigos de una escena más espantosa!, se nos figuraba estar bajo la impresión de una horrible pesadilla. Desgraciadamente era la espantosa realidad que se manifestaba a nuestros ojos con toda su deformidad.

Media hora después, toda la extensión comprendida entre la puerta principal y el presbiterio, cubierta de gente, casi todas infelices mujeres, ardía como un extenso

lago de fuego. Las llamas se elevaban media vara sobre las cabezas. ¡Oh; aquello no es posible que haya tenido precedente! Centenares de personas ardían como trozos de madera comprimidos por una fuerza irresistible.

Veíamos desde la puerta moverse los brazos pidiendo auxilio; los gritos de las víctimas resonaban a dos cuadras de distancia. Madres que abrazaban a sus hijas, y escondían entre la multitud su cabellera convertida en fuego. Hijas que miraban a sus madres salvadas, inclinando su cabeza con la resignación del mártir. Las infelices no tenían siquiera la facultad de moverse, desligaban sus manos para despedazarse el rostro en medio de la más espantosa desesperación. Si se hubiera hundido la iglesia en esos momentos, cuántos sufrimientos espantosos se habrían evitado.

El fuego llegaba a las puertas. Se hacían esfuerzos sobrehumanos para deshacer la masa de gente que se había aumentado en ellas. La fatalidad era maldita. Por cada quince minutos se conseguía salvar una persona, pero cada minuto eran diez vidas perdidas irremediablemente, y ¡perdidas en qué situación! ¡A dos varas de la puerta! Hombres robustos y fornidos vimos perecer, arrojados a una de las puertas. Sus fuerzas eran insuficientes para deshacerse de la multitud.

Los árboles de la plazuela fueron cortados por las raíces y, tomados del tronco, se extendió su ramaje encima de las infelices que sentían ya las llamas sobre sus cabezas. Un instante y las ramas se habían convertido en ceniza. Se tiraba del tronco y las infelices quedaban con los ganchos ardiendo entre sus manos.

El fuego dominó la puerta principal. La gritería cesó en un momento. Entre una masa densa de llamas se distinguían cabezas que se inclinaban convertidas en tizones, cuerpos que se movían imperceptiblemente y se desplomaban en seguida. La multitud de las puertas estaba inmovilizada. Estatuas negras arrodilladas conservaban su posición, pues el movimiento les había sido imposible.

Todo había concluido ya. Eran las ocho de la noche y el fuego, dominando las alturas de la iglesia, invadía los campanarios. Un cuarto de hora bastó para que la torre de la derecha desapareciera convertida en ceniza del espacio que minuto antes desafiaba con arrogancia. Un momento después, y el campanario había corrido igual suerte.

(Continúa en pág. 42)

(3)El problema principal con las puertas se produjo porque éstas se abrían hacia adentro y no hacia afuera. A raíz de este incendio se estableció en la Ordenanza General de Construcciones la obligación de abrir hacia afuera en todos los lugares públicos.



Dibujo contemporáneo del incendio de la Compañía que permite formarse una clara opinión de la forma y dimensión del templo donde tantos encontraron una horrorosa muerte que enlutó a todo el país.



Foto tomada el 9 de diciembre de 1862, o sea al día siguiente de la tragedia, en que se aprecian los estragos del fuego que cobró tantas vidas.

Las casas de la vecindad estaban atestadas de cadáveres. Mujeres quemadas hasta la mitad, niños ahogados y que parecían aún respirar el aire de la noche, señoras respetables horriblemente maltratadas. ¡Qué de lamentos llegaban hasta el alma, por las calles y por las casas! Cuántos, enloquecidos por el pesar, querían precipitarse infructuosamente en las llamas para salvar a los que era ya imposible distinguir de los escombros.

Los carretones de la policía condujeron más de cincuenta muertos y heridos al hospital o al cuerpo de policía. Era la parte de las víctimas que se había conseguido extraer de la iglesia. Las que perecieron dentro se calculan en ¡QUINIENTAS! Algunos hacen subir el número hasta MIL.

¿Quién ha cerrado sus párpados tranquilos aún? Toda la población ha pasado la noche en vela. El espanto se pinta aún en todos los semblantes. No hay casa, no hay familia donde no reine la más cruel inquietud. ¡Desgraciados! Todos han perdido, quien un padre, quien una hermana, quien un fiel servidor.

La catástrofe ha sido horrible. Es preciso haberla presenciado para comprenderla en toda su extensión. Bien hubiéramos querido, sin embargo, no haber sido

nosotros del número de los testigos. Un recuerdo doloroso se nos presentará por todos los días de nuestra vida. La impresión es indeleznable.

Centenares de familias buscan todavía a sus miembros entre los escombros, en el hospital, en la policía. Centenares de personas respetables, de matronas ilustres, de tiernas jóvenes no han vuelto aún a sus hogares. Centenares de moribundos no abandonarán el terror que los posee sino cuando hayan abandonado también la vida que les es imposible conservar.

¡Oh!, qué triste espectáculo ofrece la población. Ni cómo disipar el dolor, ni la incertidumbre mil veces más terrible que la muerte. Transcurrirán años de años, pasarán siglos y Santiago conservará la memoria de tan espantosa desgracia.

No sabemos detalles ni es posible saberlos en el momento de la confusión.

Hemos visitado a última hora el lugar de la catástrofe. Hacimientos de cadáveres informes en los huecos de las puertas; largas hileras de cuerpos, de pie, perfectamente carbonizados conservan su actitud. Fijos todavía los ojos en el cielo, parecen implorar aún la misericordia de Dios.

El incendio principió y terminó en la iglesia. ¡El estrago es, sin embargo, tan enorme que equivaldría a la ruina de la mitad de la población!

Humeantes aún los cadáveres, bajo la impresión del pánico horrible que domina la población, es preciso convencerse de los inconvenientes de las funciones nocturnas de iglesia, si se quiere evitar la repetición de catástrofes como la que deploramos.

Las funciones de iglesia no son necesarias para la noche. ¡Que se eviten! es el grito unánime de las gentes.

El templo de la Compañía debió ser edificado y reedificado con el sello de su desgracia.

Que se demuelan sus murallas, que su sitio, purificado de tan horrenda catástrofe, sirva para el uso pú-

blico. Tampoco hace falta una iglesia en el centro de la población y contigua a la metropolitana».

Diario «El Ferrocarril», 9 de diciembre de 1862.

Hasta aquí la nota periodística llena de sensatas enseñanzas.

Pero, desgraciadamente, no es frecuente en Chile que la experiencia sirva para enmendar y mejorar. Un año exacto después de esta espeluznante tragedia, se celebra en la iglesia San Agustín, el 8 de diciembre de 1864, el cierre del mes de María con profusión de luces (velas), tules y demás, con el templo repleto en pleno centro de la ciudad. Parece mentira pero el sermón de estilo fue dado por el padre Ugarte, el mismo del año anterior.

Máximo Humbser

Comandante mártir del
Cuerpo de Bomberos
de Santiago.

Alegoría en homenaje
aparecida como carátula
de la revista Zig Zag,
septiembre 1952.



Máximo Humbser

Comandante del Cuerpo de Bomberos de Santiago
caído en el cumplimiento del deber el 22 de agosto de 1952

HOMENAJE

"NUEVO ZIG-ZAG"

Consolidación y desarrollo del Cuerpo de Santiago

Para conocer cómo fue aquel período en que los fundadores del Cuerpo lucharon incansablemente por dotarlo de una sólida base para su permanencia y su desarrollo, tenemos dos obras fundamentales: la «Historia del Cuerpo de Bomberos de Santiago» escrita por su superintendente, Ismael Valdés Vergara, y la «100ª Memoria de la Primera Compañía, 1863 - 1963», del voluntario Gonzalo Figueroa Yáñez. Este voluntario, ingresado muy joven a las filas de la 1ª Compañía capitalina, es un distinguido abogado, profesor en la Universidad de Chile; ha ocupado todos los cargos de oficial de compañía y los de Oficial General del Cuerpo; hasta llegar a ser elegido superintendente de Santiago y vicepresidente de la Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos.

De su valiosa obra, que ya hemos citado en capítulos anteriores, tomamos algunos párrafos importantes para puntualizar algunos hitos en ese acontecer:

«Desde los primeros momentos de la fundación del Cuerpo, el Directorio se había preocupado de encargar una moderna bomba a vapor, destinada a esta Compañía, que fue la primera con que contó el país y toda Sudamérica: es la Bomba «Central», que hoy se exhibe ufana con sus cien años de vida en nuestro Cuartel, y que llegó a Santiago el 11 de enero de 1865.

«Por esos azares del destino que a veces bautizan las cosas con nombres diversos que los que idearon los que primero las nombraron, la vieja Bomba «Central» es conocida por todos con el nombre de «La Ponca». Nadie ha sabido explicar a ciencia cierta el origen de este extraño nombre. La versión más aceptable, es, sin embargo, aquella que lo achaca al apellido del Capitán del barco norteamericano que la trajo, a quien todos decían «Mr. Poncas». El hecho es que la llegada de esta bomba significó una revolución para el Cuerpo de Bomberos de Santiago y para la ciudad, pues con ella se incorporaron los mejores adelantos de la época en la extinción de los incendios. Desde que fue recibida, la ciudad no ha carecido más de máquinas suficientes para aspirar el agua, problema que precisamente originó la catástrofe del incendio de la Compañía.»

... «A partir del año 1866, los trabajos de extinción del fuego en Santiago habrían de variar fundamentalmente, con motivo de la inaugura-

ción de la red de agua potable en la Capital, a cuya ceremonia asistió el Presidente de la República, el Intendente y la Municipalidad en pleno. Quedaban relegados al recuerdo los días en que los incendios debían apagarse íntegramente con agua de acequia. De ahora en adelante, los surtidores de agua potable, distribuidos por toda la ciudad, entregarían una fuente segura de abastecimiento a los bomberos en el cumplimiento de su deber.

...«Con la llegada al servicio de las bombas a vapor, que reemplazaron a los antiguos bombines y bombas a palanca, el trabajo de los auxiliares se hizo innecesario, y el Cuerpo procedió primeramente a prohibir el ingreso de nuevos auxiliares y luego a equiparar a los que ya existían con los voluntarios. Así desaparecieron de la institución estos buenos servidores, lo que vino a significar a la postre una democratización del Cuerpo, muy de acuerdo con las nuevas modalidades de la convivencia social.

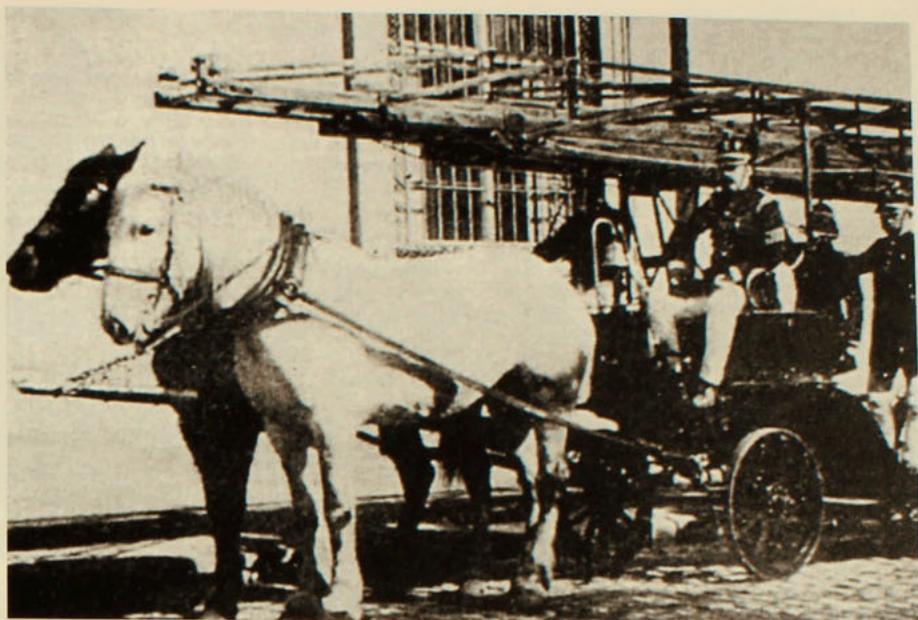
...«El 4 de marzo de 1874, la Primera recibió una bonita bomba a palanca, liviana y ágil, que vino a reemplazar a los viejos bombines, y que fue bautizada con el nombre de «Mapocho». Esta bomba fue la primera que tuvo la Compañía que fue arrastrada por caballos, por lo que hubo de acondicionarse el Cuartel del Puente para recibir a sus nuevos habitantes, construyendo las pesbreras y anexos necesarios.

...«Los años 1892 y 1893 vieron la incorporación de sangre nueva al servicio bomberil y la ampliación de la eficiencia del Cuerpo en el trabajo, a través de la fundación de 4 nuevas Compañías: la Novena y la Décima fueron fundadas en 1892, y la Undécima y Duodécima, en 1893. La primera de estas nuevas Compañías incorporó al servicio las voluntades jóvenes del Barrio de Yungay y comenzó a funcionar con nuestra bomba «Mapocho» a palanca, que fue el primer material con que contó la Novena.

La fundación de la Décima Compañía significó el aporte del generoso esfuerzo español al servicio voluntario. La colonia española residente vino a ser así la segunda colonia extranjera que formó una Compañía en Santiago.

La Undécima, fundada en 1893, fue una Compañía chilena, que vino a nacionalizarse italiana sólo el año 1914. La Duodécima agregó a las dos Compañías de Hachas y Escaleras ya existentes, un nuevo núcleo de muchachos especializados en estas difíciles tareas, con lo cual el Cuerpo y la ciudad ganaron en elementos de extinción del fuego.

Siempre en la avanzada de la técnica. En esta foto de archivo, se aprecia a la nueva adquisición del Cuerpo de Santiago, que era lo máximo en escalas «mecánicas» telescópicas.



«El año 1914, aconteció en el Cuerpo un hecho grato para todos sus componentes. Disuelta la Undécima Compañía, que hasta entonces fue de nacionalidad chilena, tomó su lugar y su número la colonia italiana, lo que vino a significar el tercer aporte de sangre extranjera al servicio de extinción de incendios.

«Sirviendo el cargo de Comandante de la institución, entre los años 1919 y 1922, el insigne primerino, don Luis Phillips Huneeus, provocó una verdadera revolución en el servicio, al ordenar la renovación de todo el material mayor a vapor y su reemplazo por modernas bombas automóviles. De un golpe, el Cuerpo de Bomberos pasó de la era colonial, con bombas a vapor, caballos, pienso y auxiliares, a la era de la bencina y de las escalas mecánicas.

«A raíz del reemplazo de las bombas a vapor por las veloces bombas automóviles, fue necesario establecer en las Compañías Guardias Nocturnas, con el objeto de contar con la dotación necesaria en el primer momento de la armada, para sofocar el fuego prontamente.

«El 29 de septiembre de 1958 tuvo lugar, en este mismo Salón de Sesiones, un acontecimiento que no es común en la historia del Cuerpo. En efecto, ese día se reunieron aquí, en la casa de la Primera, muchos componentes de la colonia británica residente, con el objeto de fundar una nueva compañía, que más tarde entraría al servicio con el N° 14. Evocando la memoria de quien fuera uno de los más entusiastas propiciadores de la

idea de fundar una Compañía Británica, el señor John A.S. Jackson, que a su vez era hijo de un ilustre primerino de Valparaíso y de Santiago, y asesorada y dirigida en sus primeros pasos por voluntarios de la Primera, nació a la vida el 8 de julio de 1959 la «British Commonwealth Fire Company J.A.S. Jackson».

«Por contagio con la fundación de la Compañía Británica de Bomberos, nació a la vida en 1959, la Decimoquinta Compañía, formada por miembros de la colonia alemana residente, que se ha instalado en la comuna de Las Condes y que marcha, junto con su congénere Británica, por los anchos caminos del progreso y de la eficiencia bomberil».

Nos hemos detenido en la historia del Cuerpo de Santiago porque quisimos ilustrar otra característica de la tradición bomberil: el tratar de estar siempre a la cabeza del progreso tecnológico. En efecto, desde las bombas a palanca que ya eran un progreso frente a los baldes de arena hasta lo que hoy poseemos como equipamiento, señalan una posición invariable: los bomberos harán lo imposible para estar en posesión de lo más avanzado, más eficiente, mejor calificado.

En efecto, no por ser voluntarios se conforman con el pasado en lo que a tecnología se refiere. Supieron abandonar oportunamente a los queridos «caballos de la bomba» por el advenimiento del automóvil, las campanas por las sirenas eléctricas, el teléfono por la radio, las palancas por el vapor, etc., etc....



Grabado francés con el incendio de la Compañía. Figura una escalinata que en la realidad no existió. El dramatismo de la multitud hace pensar en una publicación en algún periódico o semanario de la época, en Europa.

Santiago y los incendios antes de la fundación del Cuerpo

El voluntario honorario de la Segunda Compañía de Santiago Raúl Alberto Woldarsky Arce ha descrito de la siguiente manera el período anterior a la fundación del Cuerpo:

«En aquellos años (antes del incendio de la Compañía) el peligro de grandes incendios era remoto; la generalidad de las construcciones eran de un piso, de adobe ancho, o de ladrillo, con techos de teja, no se usaban chimeneas o estufas, prefiriéndose el clásico brasero de bronce que se introducía cuando el carbón se encontraba en plena combustión.

Sin embargo, de cuando en cuando, ocurrían algunos incendios de casas enteras que ponían en alarma a la ciudad, y como era natural durante algunas semanas no se hablaba de otra cosa que de organizar un batallón para combatir el fuego, pero después de algunas pláticas en el Cabildo o en círculos de gobierno y de algunos trajines, el buen propósito se olvidaba hasta que ocurría otro incendio.

La destrucción del Teatro de la República, situado en la calle del Puente, determinó a la Municipalidad de Santiago a dictar un reglamento para organizar seriamente una «Compañía de Incendio». El decreto gubernativo se promulgó el 6 de diciembre de 1838 y es bastante extenso, lo que demuestra la importancia que se dio a la nueva institución.

La «Compañía de Incendio» se componía de un comandante, un sargento, ocho cabos y setenta hombres, que se dividirán en «Escuadras». Su distintivo era muy original, aunque poco comprensible: «llevarán un gorro punzón de media vara de largo en forma piramidal».

Se dotó a esta compañía de un bombín a palanca, de trescientos pies de manguera, de quince hachas, tres escaleras, seis picos, cuatro barretas y diez baldes. El municipio, por su parte, aportó dos salas de la Cárcel para que sirvieran de cuartel a la Compañía.

Aunque los nuevos bomberos se mostraban entusiastas en sus preparativos, y hacían «ejercicios doctrinales», los días festivos, para adiestrarse en combatir el fuego, la ausencia de incendios

que les diera ocasión para demostrar su eficiencia fue relajando la disciplina poco a poco, hasta el extremo de que durante el año 1840 se hicieron solamente cinco ejercicios.

Acaecida la ocasión para que la «compañía» entrara en funciones plenas, demostró desgraciadamente, su primer fracaso.

La noche del 31 de mayo de 1841, se declaró un voraz incendio en el Templo de la «Compañía de Jesús» (no confundir con el célebre incendio de la Compañía de 1862); el fuego comenzó en la sacristía y se propagó rápidamente a la techumbre de la iglesia, la que antes de una hora se derrumbó estrepitosamente. Avisada la «Compañía de Incendio», cuando el fuego estaba circunscrito aún en la sacristía, los bomberos no pudieron juntarse en número suficiente para sacar el material, no aparecieron el sargento, y cabos que debían mandar las escuadras. El comandante y el «guarda bombas», ayudados por vecinos tuvieron que transportar los bombines, las escaleras, herramientas y en la confusión natural que reinaba en el sitio amagado casi nadie pudo ni supo hacer uso del material. Uniósese a todo esto el que las acequias traían tan poca agua, que la manguera aspiradora se atascó de barro.

Un clamor generalizado de protesta se levantó en contra de la «Compañía» que no supo corresponder, en el momento preciso, a las esperanzas que en ella se tenían cifradas; como consecuencia, vino su reorganización.

En primer lugar se ordenó que en el «depósito» de la bomba vivieran un cabo y un soldado y que por ningún motivo se ausentaron los dos a un mismo tiempo, a fin de que, dada la alarma por la campana de la Catedral, o al aviso de cualquier vigilante o vecino, pudiera salir la bomba con los diez primeros soldados bomberos que llegasen al cuartel; salidas las bombas, el cabo y un soldado deberían permanecer en el cuartel para entregar las herramientas a los bomberos que fuesen llegando.

Se ordenó que todo vigilante que viera un incendio «correrá a hacer tocar fuego en la Catedral», y de allí seguirá al cuartel de bomberos «a indicar el sitio amagado», si el incendio se producía de noche, cuando los vigilantes no estaban en servicio, esta función de dar la alarma correspondía a los «serenos».

Habíase visto que la falta de agua, no solamente en el incendio de la Compañía, sino en casi todos, había sido uno de los principales motivos para que el fuego avanzase; para remediar esto se dispuso que la policía, entre sus atenciones primordiales, tuviera la de vigilar que hubiera agua en las acequias, de la ciudad, la distribución de este vital elemento para su consumo se hacía por medio de los «aguadores» que recorrían la ciudad en los más variados vehículos. El sistema más usado para este acarreo era un buen macho (burro) que cargaba dos barriles, uno a cada lado, de los cuales se iba extrayendo metódicamente el agua para la clientela.

Los «aguateros», llamados así por el pueblo, formaban un gremio numeroso, y como constituían un servicio público, estaban controlados por la autoridad, quien los vigilaba por intermedio de un funcionario que se llamaba «capitán de aguadores». Este cuerpo que manejaba un elemento indispensable para extinguir incendios quedó incluido también en la organización de la «Compañía» y se ordenó que el capitán designará todos los meses a doce aguadores de turno para que acudieran de los primeros al lugar del incendio, con sus cabalgaduras y barriles «oído que sea el toque de fuego».



El aguatero, en Tornero, «Chile ilustrado».

Por último, se sancionó con fuertes castigos a los bomberos que faltaran a los ejercicios doctrinales, que se mandó a realizar todos los domingos en la Plaza, en la Cañada, o a la orilla del río, la menor pena era la de arresto por la primera falta; el reincidente debía cumplir quince días de servicio en el correspondiente «batallón cívico», y si repetía la falta por tercera vez, se le despedía de la Compañía con cincuenta azotes. Penas parecidas tenían los que llegaron atrasados a un incendio más de un cuarto de hora; los aguadores que incurrieran en esta falta, además del castigo ya dicho quedaban privados de ejercer su oficio por tres a seis meses.

Mediante este severo castigo y reglamento, logróse que la Compañía estuviese en situación de prestar algunos servicios en los incendios que ocurrieron durante el transcurso de los años 1841 hasta 1845. Pero no solamente se necesitaba del concurso personal para que los servicios del personal defensores de la propiedad fuesen eficientes. El material con el que contaba la compañía era, en reali-

dad, inútil por lo viejo y anticuado. Las mangueras estaban tan rotas que en el incendio del 8 de diciembre de 1862, el agua salía por todas partes, menos por los pitones.

La Comandancia había pedido muchas veces que se encargaran mil pies de mangueras modernas a los Estados Unidos, además de varios útiles y repuestos; junto con una bomba nueva. Estas peticiones caían en el vacío, ya fuera por falta de dinero, que era lo que alegaba el Municipio, o por negligencia.

A mediados de 1848 ocurrió un gran incendio en plena Plaza de Armas en el portal de Sierra Bella (actual Portal Fernández Concha) esquina con calle Ahumada. El fuego puso en peligro el palacio arzobispal y la manzana de la Catedral; pasado el pánico y el peligro, el Gobierno instó a la

Municipalidad a preocuparse un poco más de la defensa de la propiedad, aumentando la dotación de la «Brigada de Bomberos», designación que se había dado dos años antes por haberse creado en ella un mayor número de plazas.

El Municipio, previa promesa del Gobierno de ayudar a subvencionar al cuerpo de defensores de la ciudad, propuso la organización de un «Cuerpo Cívico de Zapadores Bomberos»; el que constaría de seis compañías y su organización sería militar. Al aprobarse este proyecto, el Gobierno dispuso que este cuerpo no tendrá más armas que las precisas para la custodia de su cuartel.

Para proporcionar gente apta y disciplinada que sirviera eficientemente, se dispuso que cada uno de los cinco batallones cívicos de la capital destinaran al Cuerpo de Zapadores Bomberos, 25 soldados de los que «profesen las artes de carpintería, albañilería y herrería».

Las diversas compañías se instalaron en el sitio que para ellas se destinó, a los pies del antiguo palacio de Gobierno (actual Correo)

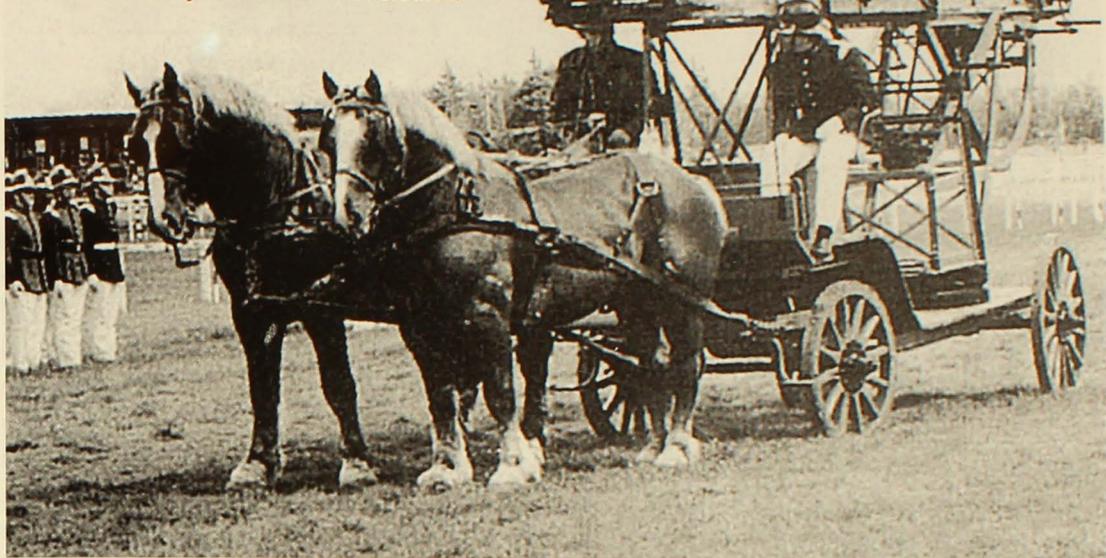
y en cuatro años se logró dotar al Batallón de la Bomba, que así los denominó el pueblo, del siguiente material: dos bombas a palanca y cuatro bombines, 60 hachas, 15 escaleras de ocho varas, las más largas, 45 picos, 30 baldes y algunos otros elementos más de poca importancia como: serruchos, ganchos, cables, etc.

En esta condición pasó el Batallón más de diez años sin que el material se renovara, haciéndose cada vez menos eficiente. En cada incendio quedaba demostrado que el Batallón perdía su eficiencia ante el fuego, hasta el extremo de que algunas Corporaciones extranjeras idearon organizar una asociación de salvadores de propiedad, voluntaria, semejante a la recién fundada en Valparaíso, en 1851, a raíz de un espantoso incendio que casi consumió todo el barrio del puerto.



**Otro aguatero, en Tornero,
«Chile ilustrado».**

Antigua escala mecánica a tracción animal que el Club Hípico donó al Cuerpo de Bomberos de Santiago en homenaje a su 125º Aniversario.



Una de las personas santiaguinas que más trabajaron por llevar a cabo esta idea, fue el comerciante don Baldomero Risopatrón, quien hizo repetidos viajes a Valparaíso, para ponerse al habla con los Directores de aquel Cuerpo de Bomberos, pero las gestiones del señor Risopatrón se estrellaron contra la indiferencia de los ciudadanos de la capital. Más tarde, en 1858, los señores Tulio Hempel, Federico Hettich y Carlos Reichardt de la colonia alemana residente en la capital, trataron de llevar a la realidad la idea, redactaron estatutos y previeron presupuestos para llevar a cabo la empresa; tampoco tuvieron éxito. Por último, el Intendente de Santiago, don Francisco Bascañán Guerrero, que posteriormente fuera comandante, vicesuperintendente y voluntario de la Tercera Compañía del Cuerpo de Bomberos de Santiago, se puso en comunicación con el señor Jorge Lyon, de Valparaíso, para adquirir tres bombas y otros accesorios destinados al Batallón de Santiago. Tampoco pudo el activo mandatario santiaguino reunir los fondos para la adquisición de este material.

Así transcurrieron años sin que nada se hiciera para organizar la defensa contra incendios en Santiago, hasta que se produjo el trágico incendio del Templo de la Compañía de Jesús, el 8 de di-

ciembre de 1862, en el que perecieron horriblemente quemadas alrededor de dos mil personas, especialmente mujeres que concurrían ese día a la ceremonia final del mes de María.

Doce días después, el 20 de diciembre, quedaba organizado el Cuerpo de Bomberos de Santiago, constituido por tres Compañías actuales «primera, segunda, tercera y una Compañía de salvadores de propiedad, hoy sexta Compañía». Transcurridos cuarenta y cinco días de la fundación, existía un total de seis Compañías con material y elementos muy superiores a los que tenía el antiguo «Batallón», que de hecho quedó disuelto.

El bautismo del nuevo Cuerpo de Bomberos lo recibió la noche del 7 de junio de 1864, se declaró un incendio en un almacén de la calle Ahumada, el que se propagó rápidamente hacia el convento de las Monjas Agustinas, haciendo presa de las celdas que a esa hora, las 9 de la noche, estaban ya ocupadas por las religiosas de claustro. Después de un trabajo intenso bajo una lluvia persistente, las bombas se retiraron del lugar del siniestro, después de medianoche, habiendo logrado salvar las dos terceras partes del convento».

Raúl Alberto Woldarsky Arce.

Voluntario Honorario Segunda Compañía de Santiago



Carroza fúnebre del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

«Anoche murió un bombero...»

Así cantaban los niños de Chile agregando «...y lo fueron a enterrar». Hoy día son muy escasas las ingenuas rondas infantiles, pero los bomberos se siguen sepultando a su manera, es decir, de noche.

Esta costumbre que es tan típica y curiosa nació, como tantas otras cosas, en Valparaíso.

En 1859 estalló en el país un movimiento revolucionario en contra del Presidente de la República, don Manuel Montt. Esta revolución la dirigía el político radical de Copiapó, don Pedro León Gallo. Su hermano, don Angel Custodio Gallo Goyenechea, era el capitán de la 3ª Compañía de Bomberos. Naturalmente, se supuso que esa compañía era un refugio de antigobiernistas y su capitán y oficiales fueron arrestados. Muchos voluntarios tuvieron que ocultarse para evitar ser también apresados.

El clima de persecución política fue enrareciéndose cada vez más. Esto se puede comprobar leyendo el Libro de Guardia que el 3 de febrero de ese año registra con pesar que uno de los miembros de la Compañía «...ha sido extraído hoy de la casa del Cónsul americano.

También hay otros que están ocultos (agrega) de los cuales ya no tenemos esperanza alguna, para que nos acompañen en nuestro trabajo y fatigas. Que la felicidad y buena estrella los acompañen por doquiera que se encuentren».

En esta atmósfera llena de odiosidades y sospechas murió el voluntario tercerino don Domingo Espiñeira.

Las autoridades, que habían declarado el Estado de Sitio, prohibieron los funerales públicos negando permiso a que la compañía citara a sus miembros y concurrieran en cuerpo a dicha sepultación, como era tradición.

Los voluntarios de la 3ª Compañía no pudieron aceptar estas disposiciones que les impedían acompañar a su camarada hasta su última morada y rendirle los honores debidos a su condición de voluntario. Resolvieron, por lo tanto, llevarlo al cementerio al amparo de la oscuridad de la noche. 45 voluntarios, premunidos de antorchas y chonchones, realizaron este primer ceremonial bomberil que hoy siguen la mayoría de los Cuerpos del país.

De esta manera simbolizan que ni la muerte pone fin a los lazos de fraternidad y honor que los unen.

Lo que es relativamente igual de norte a sur, es que los nombres de los mártires se agregan a todas las listas que se pasen al personal. Al pronunciarse el nombre del mártir el oficial a cargo responde: «Muerto en cumplimiento del Deber» y todos contestan a una voz: ¡Presente! Sin duda es uno de los momentos más emotivos en la vida bomberil.

El Museo José Luis Claro

En 1980 y tras una paciente recopilación de elementos, antecedentes históricos y grabados, abría sus puertas el Museo del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Bautizado José Luis Claro, en homenaje al fundador del Cuerpo; su materialización era el resultado de la entusiasta labor desarrollada por el entonces Secretario General del Cuerpo, voluntario Alberto Márquez Allison.

Entre las colecciones que el Museo conserva, destacan viejos grabados que muestran las grandes jornadas de la Institución, sobresaliendo aquellos relacionados con su origen en el siniestro de la Iglesia de la Compañía, junto al valioso testimonio del incendio del Cuartel de Artillería. Acuarelas con uniformes y antiguas máquinas, se confunden con programas de ceremonias del siglo pasado, retratos de distinguidos voluntarios y fotos de grandes siniestros.

Una valiosa reliquia es la antigua mesa de la Central de Alarmas, que durante más de cuarenta años, prestó servicios a la Institución, y que restaurada por la Compañía de Teléfonos, fuera donada al Museo en 1982. Junto a ella, viejos pitones de bronce y cobre, mangueras de lona, pistolas lanzacables y equipos de radiocomunicaciones de la era de los años cincuenta, completan una colección de cascos de parada de diversas compañías. La parte internacional se integra por una colección de cascos pertenecientes a entidades bom-

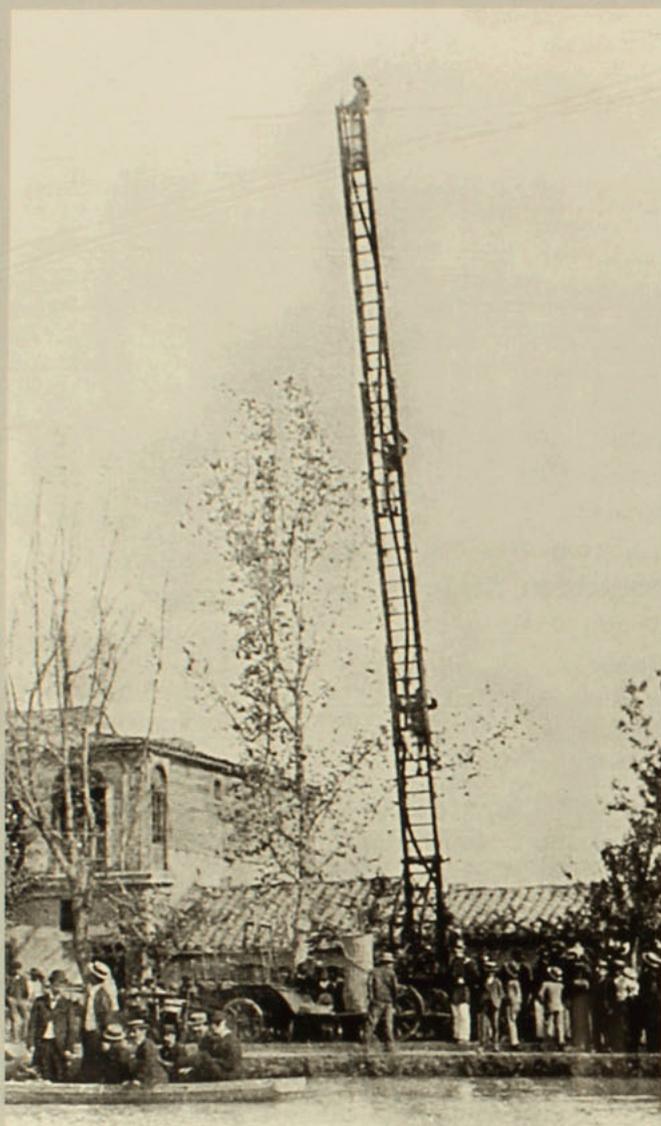


Don José Luis Claro, fundador del Cuerpo de Santiago.

beriles de diversos países. Gorras, piochas y una gran colección de parches de variados diseños y colores de diversas partes del mundo, completan el aspecto novedoso de este museo, que entre sus planes futuros, incluye la restauración del antiguo carro portamangueras Ambrosio Rodríguez, dañado por el sismo de 1985; de partes de la vieja carroza fúnebre que desde 1904 acompaña a los bomberos santiaguinos en sus ceremonias, junto a nuevas acuarelas y grabados de diversos incendios que marcaran una época en la historia bomberil; grabados de equipos de otros países y un creciente incremento de la ya amplia colección de cascos, gorras y distintivos internacionales.



El antiguo Cuartel General de Santiago, del año 1893.



Estreno de una «telescópica» en Santiago

La 6ª Compañía de Santiago adquirió un portaescala que tenía una «escala automática», refiriéndose a una telescópica que utilizaba engranajes obviamente manuales. Hubo gran expectación por presenciar las pruebas a que fue sometida, puesto que una máquina igual fue la que causó la muerte de los voluntarios Devés y Van Buren en Valparaíso y que comentamos en otra parte. En una de las fotos los voluntarios de la 3ª y de la 6ª, todos vestidos «de bomberos», posan al comenzar el ejercicio. En la otra se ve la famosa escala perfectamente visible desde lejos «por las colosales dimensiones que alcanza»

(Zig Zag N° 101, enero de 1907).



Santiago y la Región Metropolitana

La ciudad de Santiago está emplazada en la planicie del valle, próximo a los faldeos de la Cordillera de Los Andes. Es cabecera del gran Valle Central de Chile que se extiende, por casi mil kilómetros, hasta Puerto Montt.

La ciudad original, fundada en 1541, poseía una traza de 35 manzanas en torno a la Plaza de Armas y enmarcada por los dos brazos originales del río Mapocho (el brazo sur del río fue secado en el siglo XVIII y en ese cauce seco se formó la actual Avenida Bernardo O'Higgins).

Hoy, la superficie urbana de Santiago metropolitano alcanza aproximadamente a 35 kms. de norte a sur y 40 kms. de este a oeste. Próximos a la ciudad, existían numerosos núcleos agrícolas, que eran asentamientos de población aborigen: Ñuñoa, Pudahuel, Maipú, Conchalí, Renca, etc..., son ejemplos de esta situación a la que se sumaron, posteriormente, otros núcleos periféricos como Peñalolén, La Florida, Puente Alto, La Granja, etc.

Estos núcleos poblacionales fueron expandiéndose independientemente, hasta que finalmente se han topado unos con otros para formar un tejido urbano continuo: es la enorme urbe llamada hoy el Gran Santiago.

La población del Gran Santiago es de aproximadamente 7.500.000 habitantes. Al comenzar el siglo XX no alcanzaban a ser 400.000.

Este extraordinario crecimiento de la población ha creado una presión sobre el Cuerpo de Bomberos de Santiago, que ha debido crecer en una medida proporcional al aumento de población.

Así lo ha hecho, como se expresa en el capítulo anterior, de tal manera, que el Cuerpo de las 12

Hermosa torre sobre el Cuartel General de Santiago. Ahí está «La Paila», campana que antaño dio la alarma de incendio y que ahora despierta con solemnidad a los voluntarios que fallecen.



ó 13 compañías de comienzos de siglo se transforma en el actual con 22 compañías cubriendo los nuevos sectores de población, como son los barrios del norte y del oriente de Santiago.

De todas maneras, como existía una gran cantidad de pueblos alrededor de la ciudad de Santiago, formaron muchos de ellos, San Bernardo, Ñuñoa, por ejemplo, sus propios Cuerpos de Bomberos que podríamos denominar los Cuerpos de la periferia de Santiago.

Un tercio de la población total del país, está servida por 26 Cuerpos de Bomberos en la Región Metropolitana. En su conjunto, agrupan a 6.500 voluntarios que atienden sobre 20.000 llamados anuales.



Formación frente a La Moneda.

Los Cuerpos de la periferia

Muchos pueblos aledaños a la capital, más tarde comunas, se conurbaron (fusionaron) con el núcleo urbano de la ciudad creando el llamado Gran Santiago. Naturalmente, las entonces pocas compañías de Santiago no alcanzaban a prestar un servicio eficiente en lugares cada vez más alejados del centro tradicional, sin medios de comunicación expeditos y, a menudo, sin caminos o calles sin ninguna forma de pavimento por donde pudieran maniobrar los carros.

Otro era el caso de la zona sur de la ciudad, donde desde los tiempos de don Bernardo O'Higgins se había fundado un pueblo (San Bernardo) que contaba hacia el cambio de siglo con todos los servicios propios de una ciudad, incluso con un servicio de tranvías (carros de sangre) y de ferrocarril, que lo unía rápidamente con Santiago.

San Bernardo contó tempranamente (1903) con un Cuerpo autónomo, lo que permitió que ese pueblo abandonara la jurisdicción del Cuerpo de Santiago del cual estaba tan distante. Mucho más tarde, esa zona sur se pobló de tal manera que ya no era posible que su seguridad estuviese ple-

namente garantizada por Cuerpos tan lejanos como Santiago o San Bernardo. Por lo tanto, esas poblaciones intermedias crearon a la postre sus propios Cuerpos y así nacieron, en 1941, el de La Cisterna y, en 1956, el de San Miguel. A algunos de los Cuerpos Metropolitanos, les ha ocurrido crecer, por la anexión de Cuerpos colindantes o simplemente por ampliación territorial consecuencia de la presión demográfica a que está sometida esta Región, la más poblada del país. Por lo tanto, algunos, incluido Santiago, han incorporado a sus nombres los de nuevas comunas.

Así, Santiago es Santiago, Providencia, Las Condes y Renca; La Cisterna, Lo Espejo y El Bosque; San Miguel, San Joaquín y Pedro Aguirre Cerda; entre los ya nombrados.

Un tanto diferente es el caso del sector Ñuñoa, pequeño caserío al oriente de la ciudad donde predominaban las chacras y las parcelas de agrado. En 1933, gracias al apoyo que le otorgó el Cuerpo de Santiago, un grupo de antiguos voluntarios que habían fijado su residencia en tan apacible aldea, fundará y desarrollará un Cuerpo llamado a ser el tercero del país en número de voluntarios, 11 compañías y un territorio que abarca cinco comunas.

Cierra el sector oriente el Cuerpo de Puente Alto que data de 1939. Esta comuna también experimentó un crecimiento explosivo gracias a las industrias que ahí se residenciaron.

La comuna de Providencia y su prolongación hacia el oriente por Vitacura, Las Condes, Lo Barnechea y El Arrayán, como ya se ha dicho, son atendidos por el Cuerpo de Santiago que ha debido fundar ahí varias compañías.

El sector norte de la periferia, con excepción del antiguo Cuerpo de Renca que fue absorbido por el Cuerpo de Santiago, posee varios Cuerpos como el de Conchalí (1948), Quilicura (1954) y Colina (1961).

Al occidente, la pujante comuna de Quinta Normal ha organizado desde 1942 un Cuerpo de gran importancia dentro de la capital y que atiende, además, a las comunas de Cerro Navia, Lo Prado y Pudahuel. Un poco más al este, pero totalmente comunicado con la ciudad, el Cuerpo de Maipú (1954).

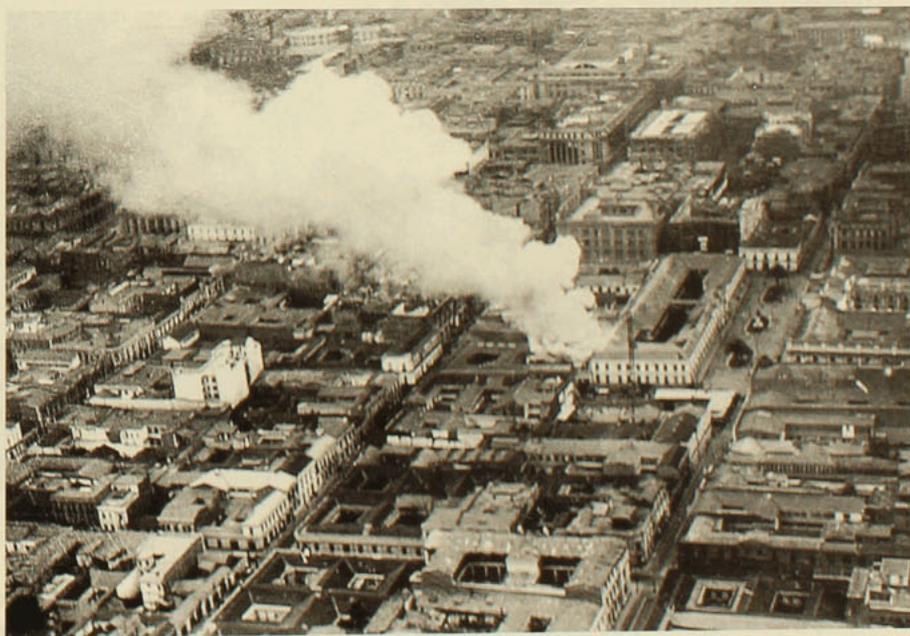
Cerramos este anillo periférico con el Cuerpo de La Granja (1950) que ya cuenta con cinco compañías y más de 220 voluntarios. Su actual nombre es Cuerpo de Bomberos de La Granja, La Pintana y San Ramón.

Algunos de estos Cuerpos, por su importancia como integrantes de la red de seguridad de la capital de la República, a quien pueden socorrer un caso necesario, merecen un párrafo especial.

Cuerpos de Bomberos Región Metropolitana

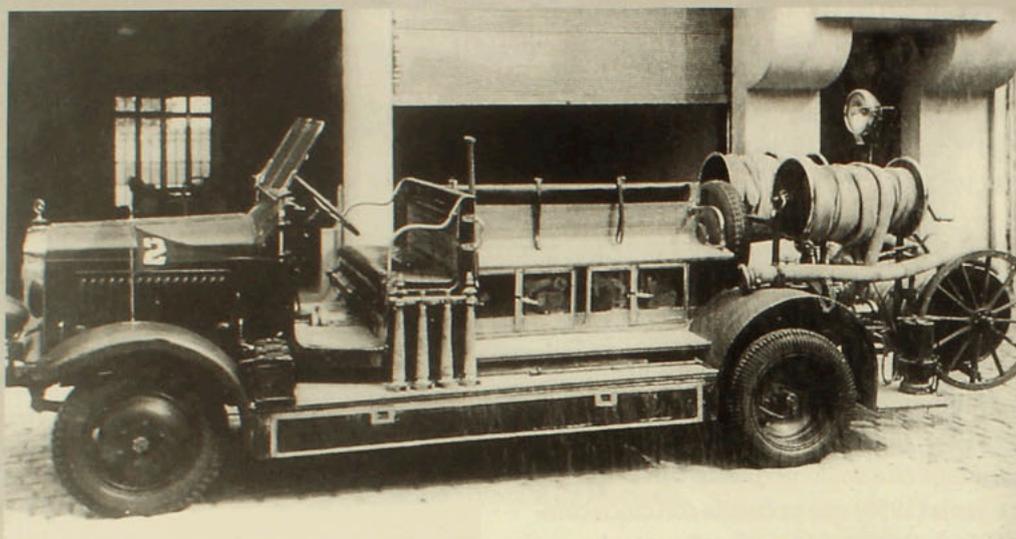
Santiago	20-12-1863
San Bernardo	20-12-1903
Melipilla	17-07-1910
Buín	12-01-1929
Ñuñoa	27-10-1933
Puente Alto	29-09-1936
Curacaví	26-02-1941
La Cisterna	04-04-1941
Quinta Normal	18-12-1942
Talagante	13-04-1945
Peñaflor	05-11-1945
Conchalí	19-10-1948
La Granja	10-07-1950
Paine	10-07-1950
Quilicura	29-01-1954
Maipú	21-05-1954
San José de Maipo	12-10-1955
San Miguel	11-03-1956
Til Til	21-10-1958
El Monte	06-04-1961
Colina	30-06-1961
María Pinto	07-01-1962
Isla de Maipo	05-08-1962
San Pedro de Melipilla	19-04-1993
Villa Alhué	12-06-1999
Calera de Tango	02-10-2003

Primera foto aérea de un incendio en Santiago, 1929, calle Teatinos entre Moneda y Agustinas.

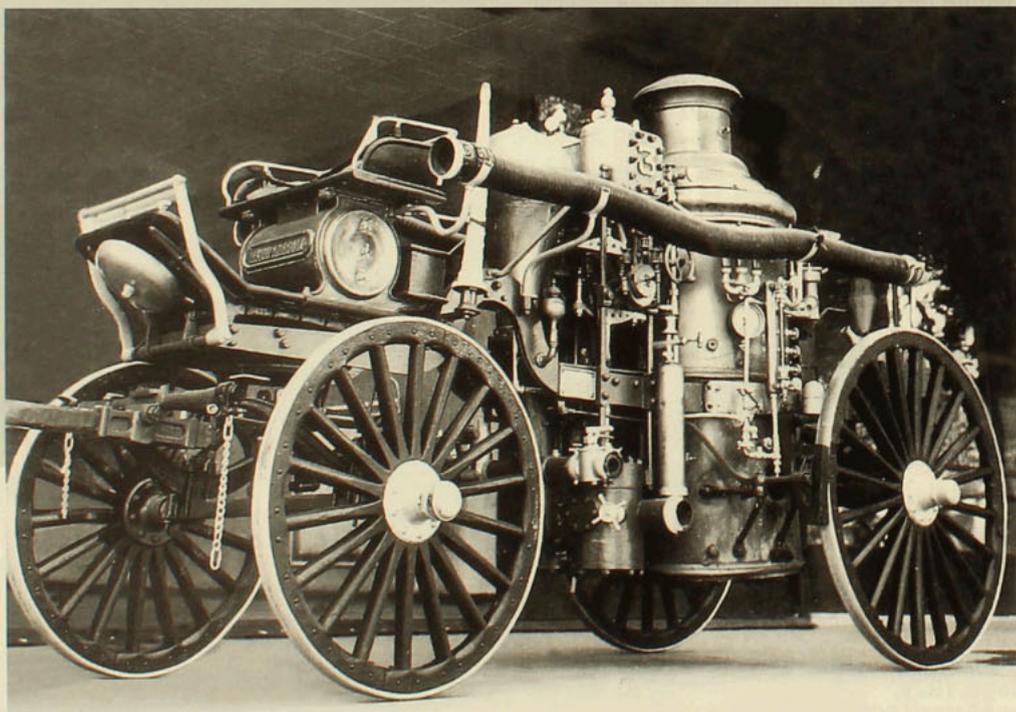


Cuerpo de Bomberos de San Bernardo

Es, después de Santiago, el Cuerpo más antiguo de la Región Metropolitana. Fue fundado el 20 de diciembre de 1903 y cuenta con seis compañías (más una en formación). Junto con el Cuerpo de Buin (1929) y el de Paine (1987) integran el número de Cuerpos de la Provincia de Maipo, capital San Bernardo, de la Región Metropolitana.



Auto-bomba Mercedes Benz, 1930. Este modelo fue empleado por bomberos de Talca y San Bernardo.



Bomba de vapor Waterous de Canadá, año 1901. Este modelo prestó servicios en Santiago y San Bernardo. Ambos carros son preservados en condiciones de funcionamiento.

Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa

Fue fundado el 27 de mayo de 1933 por un grupo de vecinos entre quienes destaca el conocido artista y escritor Alberto Ried, miembro también del Cuerpo de Santiago.

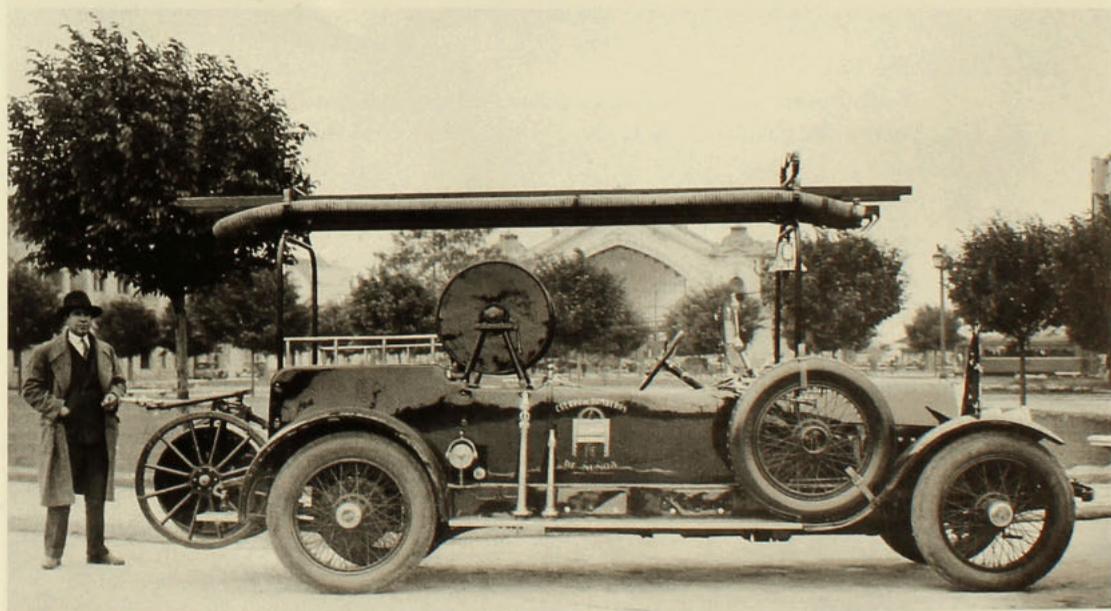
Los comienzos, como suele suceder, fueron sumamente difíciles. Un vecino acaudalado obsequió un automóvil «eléctrico» y de extraña marca; el director de la posta médica regaló una campana; el municipio prestó un local para reunirse, etc. Así se fue organizando un Cuerpo que hoy atiende a las comunas de Ñuñoa, La Reina, Peñalolén, Macul y La Florida, completando 11 compañías, con casi 900 voluntarios, sólo superado en número por los Cuerpos de Santiago y Valparaíso.

La fusión de diversas comunas se debe a que el crecimiento extraordinario de la población obligó a procurar un óptimo rendimiento de los recursos disponibles y en vez de tener cinco Cuerpos débiles y poco atractivos se prefirió tener uno solo grande, eficiente y bien dotado. De tal

manera que el Cuerpo de Ñuñoa ofrece a los dos millones de habitantes de esas comunas, todas las especialidades posibles y realiza actividades pioneras en diversos campos, constituyéndose, aunque no haya sido ése su propósito, en un modelo para los demás Cuerpos.

Cuenta con un acreditado Departamento de Estudios Técnicos que realiza peritajes, instrucción y divulgación preventiva en escuelas y liceos.

Sus compañías se encuentran diseminadas en un extenso territorio, asegurando así un servicio que además de eficaz es rápido.

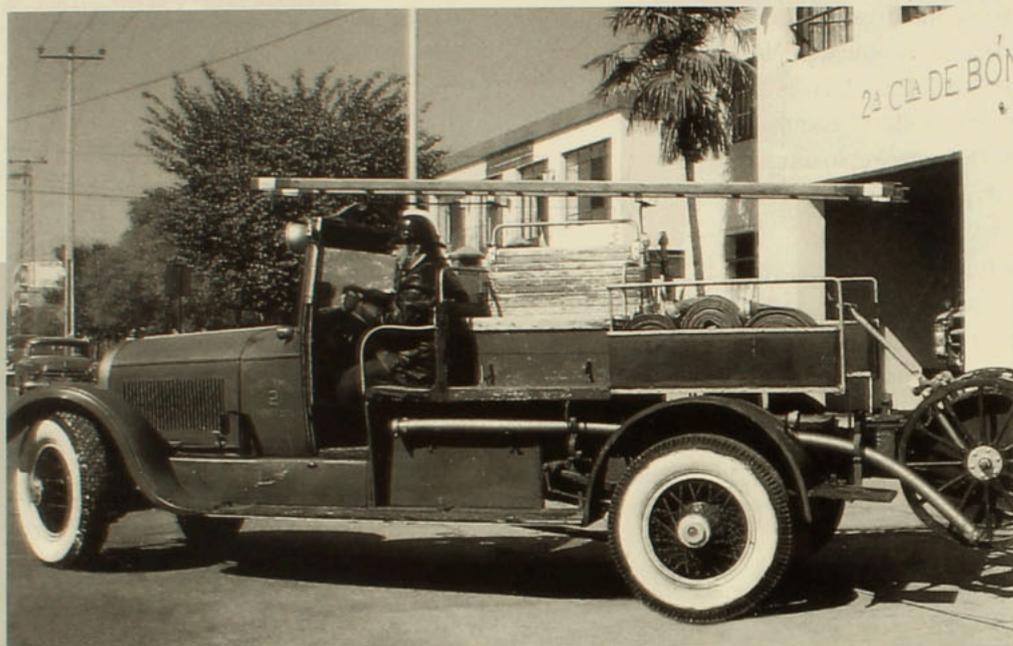


Este fue el primer carro con que contó el recién creado Cuerpo de Ñuñoa, bajo el amparo del Cuerpo de Santiago. Para ayudarlos en sus propósitos de crecimiento, les fue obsequiada «una bomba automóvil marca Thirion montada sobre un chasis Owen-Magnetic». La campana de alarma manual fue obsequiada por el Director de la recién fundada Posta 4 de Urgencias. Al fondo se aprecia la estructura de la Estación Santa Elena que partía de ahí a Puente Alto.

En el centro de este territorio, en la Avda. Antonio Varas, a metros de Irarrázaval, se encuentran la 1ª y la 2ª Compañías, junto con la Central de Alarmas. También en el área central se ubica el Cuartel General, en la Avda. José Pedro Alessandri, más conocida como Macul. La 3ª se ubica en Américo Vespucio, muy cerca de Plaza Egaña. En la Plaza Ossandón, en cambio, se encuentra la 6ª Compañía. En el sector norte, la 4ª Compañía, la que tiene la especialidad de Haz Mat. La 5ª Com-

pañía «Bomba Israel», en la Avda. Grecia, en las cercanías del Estadio Nacional, vigila el sector sur de Ñuñoa. La 7ª hace lo propio en Macul, la 8ª en Peñalolén y las 9ª, 10ª y 11ª, en La Florida.

Todas las compañías cuentan con Guardias Nocturnas, Brigadas Juveniles, etc... Entre otros aportes que este Cuerpo ha hecho a los Bomberos de Chile, en general, está la creación de las Brigadas Juveniles, nacidas por creación de la 5ª Compañía, «Bomba Israel», de ese Cuerpo.



Auto-bomba Cadillac, de construcción local con motobomba portátil Magirus de 1.000 lpm. 1938. Bomberos de Puente Alto.

Cuerpo de Bomberos de Puente Alto

La explosión demográfica que sufrió la capital después de 1940, permitió un crecimiento uniforme de todas las comunas del Gran Santiago. De entre ellas, Puente Alto experimentó no sólo un aumento poblacional, sino también un cambio estructural al instalarse ahí algunas industrias de importancia, en especial la de papeles y cartones, «la Papelera».

La organización de un Cuerpo eficiente y bien dotado fue un sueño largamente acariciado por la población de Puente Alto hasta que, el 29 de septiembre de 1936, se pudo extender el Acta de Fundación que le dio vida legal al Cuerpo tan añorado. Sin embargo, tanto la 1ª Compañía como la Segunda fueron fundadas con anterioridad a esa fecha.

Sus comienzos, como el de casi todos sus congéneres, fueron difíciles. Carencias de material que hubo que suplir con más ingenio que recursos, instalación de cuarteles, preparación del personal, etc.

Hoy, la comuna se enorgullece de contar con un magnífico Cuerpo cuyos directivos han encabezado por mucho tiempo a todos los Cuerpos de la Región Metropolitana.

CAPÍTULO III

Cajón de Sastre: de Aquí y de Allá



Tradición y modernidad:

Los Cuerpos de Bomberos no se componen solamente de voluntarios jóvenes. Se ingresa a ellos, generalmente, en la flor de la juventud, pero se permanece ahí hasta que lo permitan las condiciones de salud, a veces hasta la muerte.

Los ancianos aportan la experiencia y la tradición sin la cual los bomberos perderían toda identidad. Tan valiosa es su participación activa en la institución que la Junta Nacional ha creado la categoría honorífica de «Bombero Insigne» que se entrega el Día de la Tradición a quienes cumplen cincuenta años de servicio. He aquí una muestra de bomberos insignes que han aparecido en nuestra revista institucional.



1992 - A los 95 años de edad y 77 de servicios continuados en la 1ª Cía. de Valdivia, falleció don Oscar Prochelle Anwandter.



Carlos Alt W. Representante del Cuerpo de Osorno, ocupó distintos cargos en el Directorio Nacional desde su fundación hasta ahora. Llegó a ser Vicepresidente de la Junta.



Germán Krause S., Temuco. 96 años de edad. 15 años Superintendente, ex regidor y ex intendente de la provincia.



Cuatro voluntarios insignes de Los Angeles.



Reinaldo Hermann: recibió reconocimiento por 60 años de servicio de parte del gobernador Jorge Vives de Valdivia.

características de los bomberos



1992. El presidente de la Junta Nacional, Don Octavio Hinzpeter B., hace entrega de diploma al Voluntario de la Séptima Compañía de Bomberos de Valparaíso don Jesús Magaña Cano, que lo acredita como «Voluntario Benemérito».



Falleció en La Unión, el Voluntario Insigne don Humberto Moretti Rengifo, a los 98 años de edad y con 80 años de servicio en la Primera Compañía del Cuerpo de La Unión, Bomba Germania.



Valparaíso: Gran pesar causa fallecimiento de Voluntario insigne don Guillermo Kukuljan Guerrero (voluntario de la Octava Compañía Bomba «Zapadores Franco-Chilenos»).

Una manifestación social

Los bomberos en cada pueblo y en todos los tiempos constituyen una fraternidad siempre dispuesta a cultivar entre sus miembros la sana alegría «del cantar y beber en buena compañía» como dice el verso de Berceo.

Esta buena costumbre que se sigue cultivando con gran esmero, choca con un límite económico que obliga a una no siempre voluntaria sobriedad y parsimonia.

Pero no siempre ha sido así. En la foto que se inserta, por ejemplo, se refiere al banquete que ofreció en su casa, en julio de 1907, el voluntario de la 3ª Cía. de Santiago, don Julio Novoa Gormaz.

Se trata de una comida para cincuenta personas, activos y honorarios de la 3ª Cía. que con su capitán a la cabeza dieron cuenta de los catorce platos que consultó el menú.

La prensa en sus páginas sociales da cuenta de este banquete: «La mesa fue dispuesta con verdadero arte y elegancia. El «chemin de table» (o sea el arreglo central de la mesa) era compuesto de una ancha guirnalda cuajada de flores y de verdes hojas e interrumpida de espacio en espacio por altos y hermosos maceteros llenos de flores de la estación».

Sin embargo el mayor hincapié que hacían los periodistas era la iluminación. «Ampolletas de luz eléctrica distribuidas en gran abundancia en la gala, derramaban su claridad en el recinto»

Zig-Zag N° 127, de julio 1907.

Nosotros decimos, con envidia, ¡vaya fiesta! o mejor ¡quién pudiera tener una casa donde se pueda dar banquetes de cincuenta personas sin recurrir a los vecinos colindante para que presten sillas y platos!



1907. Banquete de 50 cubiertos ofrecido en su casa por el señor Julio Novoa Gormaz a la oficialidad y miembros de la 3ª Compañía de Santiago. Hubo «luces eléctricas» y despliegue de finezas.

La época romántica

Material de Escalas

El respetado voluntario de Santiago, Alberto Márquez Allison ha publicado algunos artículos dedicados a recordar la romántica época de los carros tirados a mano o caballos. He aquí algunos párrafos significativos.

A mediados del siglo pasado, el material mayor de las entonces compañías de Hachas, Escalas y Ganchos y de las de Guardia de Propiedad, consistían en toscos carretones de cuatro ruedas, tractados a mano, sobre los cuales se apilaban escalas de diversos tamaños, hachas, ganchos, baldes y cuerdas, junto a deslizadores de tela y antorchas para iluminar el recinto

siniestrado una vez extinguido el incendio.

La escala de corredera, un valioso elemento para hacer frente a una edificación en creciente verticalidad, pasaría a tener varios tramos y, finalmente, a ser montada en un bastidor dotado de ruedas y contrapeso, que arrastrado hasta el lugar del incendio por entusiastas y fornidos brazos, era desplegado para llegar a la parte alta de los flamantes edificios con que las ciudades se modernizaban. Adquiridas en Francia o Gran Bretaña, estas escalas de corredera eran popularmente bautizadas como los «zancudos», dos de los cuales prestaron en Santiago muy valiosos servicios, en las compañías Séptima y Octava, a partir de 1897. Su uso se popularizó cuando el caballo reemplaza al esfuerzo humano, a partir de mediados de la década de los setenta, es montado en un carretón de fuerte construcción, pasando a ser el compañero inseparable del Portaescala de dotación de las compañías de Zapadores y Salvamento de los diversos Cuerpos. Sus valiosos servicios le llevarán a sobrevivir en el tiempo, reemplazando la tracción animal por el motor a comienzos del presente siglo, cambiando

sólo el modelo del chasis en que se monta. En Santiago ellas durarán hasta los años 20, hasta ser reemplazadas por modernas escalas mecánicas de procedencia alemana.

Es de interés destacar en esta parte de nuestro relato, que en 1903 entra en servicio de Santiago, la primera escala mecánica, una Magirus de 16 metros, tractada por dos briosos corceles, que gracias a la visionaria gestión del entonces Capitán Ayudante don Alberto Mansfeld, se adquirieron para la Sexta Compañía. Un modelo similar prestó servicios en la Octava hasta 1923, año en que «zancudos» y mecánicas a caballo, cedieron su lugar a más moderno equipo automóvil.

De todo ese material de escalas de la época romántica, portaescalas, «zancudos» y mecánicas, sólo sobrevive la reconstrucción que la Décima Compañía de Valparaíso realizara de sus primeros carros a manos y a caballos, y que en especiales ocasiones desfilan en medio del cariño y admiración de los porteños. El equipamiento del material de la época no difería en algunos de



Ejercicio de salvamento realizado por la Segunda Compañía de Temuco, el año 1925, en que se aprecia el «deslizador» a que se alude en el texto.

sus elementos, de los que varios siglos antes usaran los romanos para igual tipo de labores, como ganchos y bicheros, hachas y baldes.

Un inventario del equipo usado en el carro de rescate de la Sexta Compañía de Santiago en 1892, incluía entre su equipo 3 deslizadores, destinados al salvamento de mobiliario y enseres, dos mantas para rescate de personas y una escala de corredera de 16 metros.

Desde la perspectiva de medio siglo más tarde, el recuerdo del material de escalas y altura de la era romántica perdurará en el tiempo, junto al de bombas, gallos y carretones carboneros, que supieron escribir las más hermosas páginas de nuestra historia bomberil.

Revista "Bomberos" N° 1 y 2.

Las Bombas de la Época Romántica

«En los comienzos heroicos del servicio bomberil en nuestro país, a partir de 1851, se verán a grupos de bomberos en entusiasta y agotadora carrera arrastrando bombas de palanca, gallos de mangueras y trenes de escalas por las polvorientas calles de las diversas ciudades de Chile.

El avance de la técnica reemplazará gradualmente la fuerza humana en la tracción y manejo de las máquinas, sustituyéndola por briosos caballos y máquinas de vapor. Con ello las técnicas mejoraron, la capacidad de extinción de los Cuerpos se vio incrementada y los esfuerzos bomberiles se pudieron concentrar en forma óptima en la lucha contra el fuego.

Máquinas de palancas y de vapor prestaron valiosos servicios en prácticamente todos los Cuerpos de Bomberos organizados durante el siglo XIX y a comienzos del XX». Incluso muchas máquinas, tras servir con un Cuerpo determinado, fueron traspasadas a otros, en que siguieron realizando una fructífera labor por muchísimos años. Sin embargo, no son muchas de estas venerables y queridas reliquias, las que han sobrevivido al paso inexorable del tiempo, a la vez que el olvido en muchos casos las relegó a lugares en que su deterioro las transformó en chatarras irrecuperables.

Subsisten sí, en todo caso, ejemplares que nos permiten visualizar a través de sus frágiles y esbeltas líneas, un mundo en que hombres, corceles y máquinas, formaban un sólido y homogéneo equipo de combate.

Cuando nacen los bomberos voluntarios en Chile, existían en nuestro país las pequeñas máquinas de palanca que habían pertenecido a los Batallones de Zapadores Bomberos, material con el cual se trabajará en el primera época. De esa época sobrevive la AMERICANA, atesorada como preciosa reliquia por los bomberos de Ancud. Máquinas similares, de épocas diversas se mantienen en San Felipe, como la vieja PARISIENNE, o la PONIENTE en Santiago, junto a modelos más modernos de origen alemán que conservan Puerto Montt y otros Cuerpos de la zona sur.

El parque de máquinas de vapor es más vasto y en él se mezclan Merryweather y Shand-Mason británicas, con Mieusset francesas, Waterous canadienses y modelos americanos. Casi todos los Cuerpos centenarios conservan máquinas, a lo menos una, en sus cuarteles y Santiago tiene la mayor colección con cinco de ellas, todas en óptimo estado de funcionamiento. De esencial interés es la Bomba de vapor «Central» de Stgo. (la Ponka), que fuera la primera de su tipo en América del Sur.

Típica reliquia como las que conservan numerosos cuerpos del país. En la foto una bomba de vapor, tirada por caballos y dotada de campana para ir anunciando su paso a «matacaballos».



La primera máquina que tuvo Coihaique se conserva protegida en una caja de vidrio y alerce frente al Cuartel General.



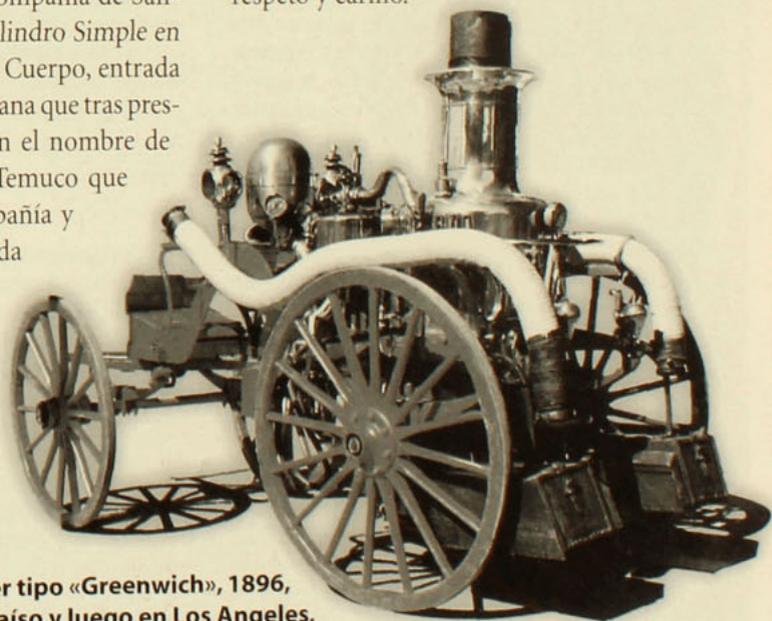
Para poder visualizar la cantidad de máquinas de vapor que prestaron servicios en Chile, baste señalar que sólo la firma británica Merryweather & Sons, vendió en el siglo pasado no menos de 45 de ellas. Los modelos variaban desde las máquinas de un cilindro, medianas y pequeñas, a las de doble cilindro, las tipo GREENWICH, las VALIANT y las METROPOLITAN.

De ellas, algunas han sobrevivido el paso del tiempo y desfilan ufanas, con sus bronce brillantes como en sus mejores días, en aniversarios y ceremonias. La colección incluye la Doble Cilindro Esmeralda de la Segunda Compañía de Santiago, llegada en 1869, y la de Cilindro Simple en la Quinta Compañía del mismo Cuerpo, entrada en servicio en 1873, la Metropolitana que tras prestar servicios en Concepción con el nombre de PENQUISTA, fuera vendida a Temuco que la conserva en su Tercera Compañía y la tipo GREENWICH conservada en San Bernardo.

Sobreviven Merryweather en Iquique, Antofagasta, Talca y en especial en la isla de Chiloé, lugar al que muchas de ellas llegarían para asistir a sus últimos años de servicio.

No ha sobrevivido al paso de los años, la que quizás fue la más novedosa de las Merryweather llegadas a nuestro país, la modelo automóvil FIRE KING que, adquirida en 1904 por Santiago, prestara servicios hasta 1910. Esta máquina usaba como fuerza impelente un sofisticado sistema de transmisión propulsado por el vapor, y que accionaba sus ruedas traseras por medio de cadenas metálicas y ruedas dentadas.

Es posible que en muchos Cuerpos, y desconocidas para la mayoría de los bomberos chilenos, otras máquinas sean conservadas con igual respeto y cariño.



Bomba de vapor Merryweather tipo «Greenwich», 1896, que prestó servicios en Valparaíso y luego en Los Angeles, donde ha sido preservada en condiciones de funcionamiento.



**1908 «Team»
(equipo) de la
11ª Compañía
de Bomberos
de Valparaíso
estimado,
con razón,
el campeón
imbatible del
«football».**

Bomberos pioneros del cine y del fútbol

El primer cortometraje filmado y procesado en Chile fue, en 1902, el «Ejercicio General de Bomberos» en el que participaban todos los voluntarios de Valparaíso. Al celebrarse el centenario de esta filmación, fue objeto de diversos análisis y diríamos homenajes en los medios que se preocupan de este arte, que sin duda ha sido el arte del siglo XX.

«En cuanto al deporte, distinta es la situación en Chile que en el extranjero. Allá en otros países, especialmente en Europa, se ha despertado un gran interés por estas actividades en las cuales el ser humano compite sin causarle al adversario otro daño que el moral que trae la derrota.»

Alfonso Calderón, el fino escritor Premio Nacional de Literatura, indica en su libro «1900» que «el deporte, a fines del siglo XIX, era parte no desdeñable del rito social y consistía en desprenderse de la seriedad reservada para el negocio, la educación formal o la religión, para divertirse sin alterar las normas ni infringir los códigos particulares de cada disciplina ...»

«No era la Edad Dorada de la bestia fornida e incivil, ni del as de hampa, del asesino modificado por las normas, ni la alborada del tramposo. Quien altera su función, o se valía de malas artes, era puesto en la berlina, entregado al desprecio y se le reputaba indigno de servir para cualquier trabajo o rol. Posiblemente al infractor sólo le restaba dirigirse, a la hora en que el sol se escondía, en busca de algún fuerte de la Legión Extranjera donde podría anodarse, sirviendo de blanco móvil a tuareg o a ejércitos tribales.»

«En Chile, vagos gringos con estampas de chiflados, jugaban al fútbol en Coquimbo, en el Parque Cousiño de Santiago, y en las proximidades de Playa Ancha. Vestidos con una mezcla de elegancia

inglesa y de desaliño, rara síntesis provocada por la flacura de algunos». «Los Ramsey, los Livingstone, los Latchman o los Mac Donald hacían regates (fintas o cachañas) como héroes de Píndaro y cada vez que la pelota entraba en un arco, se felicitaban por ello, como si hubiesen construido un puente o levantado un edificio en el Cerro Alegre. Palabras como half, forward, corner o wing, goal keeper, back comenzaron a sonar repetidamente en los oídos criollos, al comienzo con el propio de la rareza de un texto musical de Satie y luego, pausadamente, como si se tratara de tonadas criollas.»

«Aun no merecían las miradas de la multitud y el fútbol era un acto privado, quizás deshonoroso para muchos. Sin embargo quienes, por un azar o mera curiosidad, verían correr y correr a los gringos en los green grow, asistían sin saberlo a un acto tan notable como aquellos que contemplaron a Príamo, en Troya, mirar tembloroso su tesoro.»

Alfonso Calderón: «1900»,
Editorial Universitaria, 1990.

Los gringos bomberos de Valparaíso se agrupaban de preferencia en la 11ª Compañía, como ya se ha dicho, por lo tanto era esa Unidad la que destacaba en la práctica de estos deportes que recién se practicaban en Chile.

«Colocados en sus puestos respectivos los jugadores, el referee, señor James Davis, dio la señal de comenzar la partida, correspondiendo el kick of a la 11ª Compañía. Sus contendores imprimieron desde luego un tren espléndido al juego y en shoot vigoroso hicieron retroceder la pelota en tierra enemiga.»

Revista Zig-Zag N° 171, 1908.

Los bomberos y otros conflictos armados

En otra parte de este texto nos hemos referido a la guerra que Chile mantuvo con España (1865) que produjo el bombardeo de Valparaíso y la consiguiente intervención de los bomberos de Santiago y de Valparaíso. Por desgracia no fue ése el único conflicto bélico que hubo de enfrentar la nación.

Problemas de fronteras inciertas y no bien determinadas que existían en el llamado «Despoblado de Atacama», llevaron a Chile y a Bolivia a una guerra que comprometió posteriormente al Perú y que ensangrentaría a estas tres naciones durante seis años. Los Cuerpos de Bomberos quedaron compuestos principalmente por los voluntarios de

mayor edad o que por alguna razón no podían ser admitidos en el Ejército. Téngase presente que el Ejército chileno de 1879 tenía alrededor de 2.000 hombres bajo banderas y durante esta guerra llegó a movilizar a 70 mil soldados fuera de las fronteras nacionales.

El aporte de los bomberos no consistió solamente en los grandes contingentes que vistieron uniforme de guerra y partieron al norte. Los que quedaron, se hicieron cargo del orden de las ciudades y fueron armados con el fin de que pudiesen ejercer este patrullaje que permitió liberar a los cuerpos de policía para que partieran a cumplir sus deberes militares en el Ejército regular.

El Combate Naval de Iquique

Este combate es fundamental para el resultado de la guerra puesto que lo que estaba en disputa era el dominio del mar para permitir a uno u otro beligerante atacar al contrario en su propio territorio. En este combate participaron, como es sabido, una cantidad de héroes entre los que destaca Ernesto Riquelme.

Ernesto Riquelme había ingresado en la 2ª Compañía de Santiago, en 1874. En esta compañía se conserva un retrato de él con el correspondiente uniforme bomberil.

Se conserva también en esta compañía la carta que el 17 de abril de 1874 envía al secretario de la 2ª Compañía, manuscrita, en la que dice lo siguiente:

“Señor Secretario de la 2ª Compañía de Bomberos.

Mui señor mío:

Debiendo ausentarme por un tiempo indefinido de esta capital y no pudiendo por consiguiente seguir desempeñando en la compañía el honroso puesto de voluntario, me veo en la dolorosa necesidad de hacer mi renuncia. (La razón por la cual renuncia es la de que partirá a Valparaíso para incorporarse a la Armada Nacional).

Al poner esta resolución en conocimiento de usted i en la Junta de Oficiales, le ruego, señor secretario, se sirva manifestarles el sincero pesar con que me separo de los que han sido mis jefes, mis amigos i compañeros. Muchos cuenta la compañía en su seno que han servido i la sirven como a mí me fue dado imitarles, pero muy pocos tendrá que al abandonarla sientan más profundamente que yo el separarse de ella.

Mis deseos, mis ilusiones, eran envejecer en sus filas, pero uno propone i su destino dispone: el mío no ha querido que pudiera



Ernesto Riquelme con uniforme de la 2ª Compañía de Santiago, Bomba Esmeralda, año 1872.

yo realizar estos deseos. Mas, por muy lejos que me halle de aquí i por más tiempo que haya pasado, siempre mantendré vivo el recuerdo de todos los que he visto junto a mí en el puesto del trabajo, siempre estaré orgulloso de haber sido voluntario de la 2ª Compañía de Bomberos.

Por último, no queriendo romper del todo los lazos que me ligan a la Compañía, deseando que de algún modo se acuerden una vez siquiera de mí los que tienen todavía la fortuna de ser voluntarios, les ruego, señor secretario, tengan a bien proponerme «como socio contribuyente», a lo cual quedará verdaderamente reconocido su afmo. amigo i S.S.S.

Ernesto Riquelme V.
P.D.: adjunto remito mi casco.

El teniente Riquelme murió cumpliendo su deber. Disparó el último cañonazo de la Esmeralda saludando el pabellón que se hundía en la rada de Iquique.

Por su parte, Prat y el sargento Aldea habían muerto en la cubierta del Huáscar. El teniente Serrano quedó muy malherido y moriría poco después a consecuencia de sus heridas.

El caballeroso comandante del Huáscar, don Miguel Grau, ordenó un bote para bajar a tierra los cadáveres de Prat y de Aldea.

Tal cosa se hizo con gran premura puesto que el buque insignia peruano debía continuar la persecución de la Covadonga por lo que los cuerpos quedaron tendidos en la acera del recinto de la Aduana que todavía se conserva.

Aquí entra en escena el muy distinguido don Eduardo Llanos, a la sazón Director de la Compañía de Bomberos «Iberia» y presidente de la Sociedad Española de Beneficencia.

Sin importarle que se trataba de cadáveres de enemigos mortales del país que lo acogía y amparaba, primaron en él los deberes de cristiano y de

caballero y ordenó levantar los cadáveres para que fueran velados en la Compañía de Bomberos y luego sepultados conforme a las costumbres de la civilización.

El edificio de la bomba es el mismo actual cuartel de la 1ª Compañía de Bomberos de Iquique, Bomba Española.

Para efectuar el traslado fue necesario confeccionar un carro que transportara los ataúdes. Este sencillo carromato de madera fue financiado en parte por el municipio y en parte por la Sociedad Española de Beneficencia.

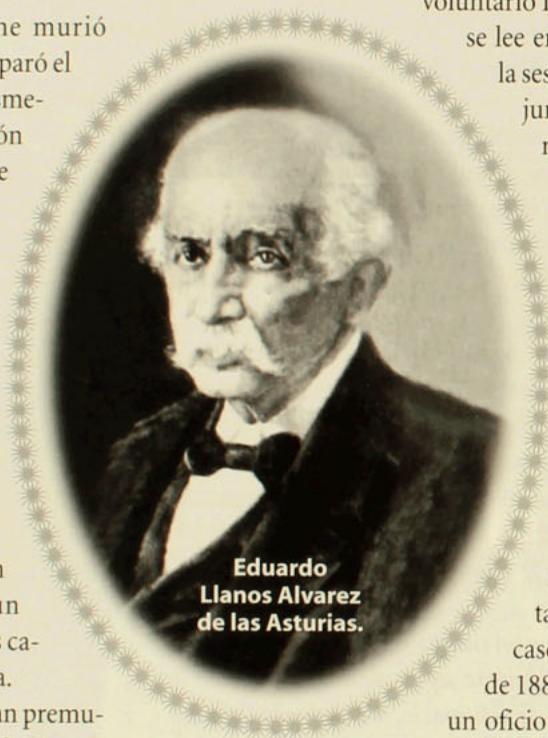
El Cuerpo de Bomberos de Iquique realizó en octubre de 1990 la publicación de las actas del Directorio del Cuerpo General de Bomberos de Iquique. En esta recopilación que se debe al

voluntario Italo Manniello Evangelista, se lee en el acta correspondiente a la sesión del Directorio del 19 de junio de 1888, ya bajo soberanía chilena, lo siguiente:

«... el señor Vicecomandante dio cuenta que había pasado (enviado) un oficio a la Municipalidad pidiendo se adjudicara al Cuerpo el carro que se construyó para los restos de Prat, previo el pago del déficit que había tenido la comisión que lo construyó y que asciende a 227 pesos 32 centavos».

También se lee en este caso en el acta del 30 de abril de 1888 un oficio, se da cuenta de un oficio enviado por el Intendente de la Provincia «invitando al Cuerpo de Bomberos a concurrir a las honras fúnebres preparadas para la entrega de los restos de Prat, Serrano y Aldea» que fueron llevados a Valparaíso.

El señor Llanos regresó a su pueblo natal en España, donde murió a una muy avanzada edad. Hasta su muerte era de obligación que todo buque chileno que tocara costas españolas enviara al pueblo de Eduardo Llanos una delegación que llevara los saludos y respetos de la Marina de Chile y de su Gobierno que no olvidaban la deuda de gratitud contraída con él.



Chile entra en guerra: 1865

Durante el siglo XIX, pese a las apariencias de una paz idílica, Chile no escapó a la maldición latinoamericana de los golpes militares, revoluciones, guerras civiles y otras convulsiones de esta clase. También conflictos externos que exigirán un esfuerzo nacional para enfrentarlos. En 1865 habrá uno y desde donde menos se pensaba: desde España.

En efecto, muy mal aconsejada por un grupo de políticos ambiciosos, la reina Isabel II emprendió diversas acciones que apuntaban a una soñada pero irreal recuperación del perdido imperio americano. Todo esto ocurría mientras los Estados Unidos se desangraban en la Guerra de Secesión, más conocida por «Norte contra Sur».

La ausencia del gran celador del norte que hacía mucho había proclamado: «América para los americanos», alentó indirectamente a estas aventuras que llevó, incluso, a que México fuera invadido por los franceses (Napoleón III) que impusieron al patético emperador Maximiliano de Austria.

En este marco se produce el reclamo de España, apoyado por su voluminosa escuadra, de asuntos pendientes con Perú desde los tiempos coloniales. Para presionar al Perú, la escuadra española se apoderó de las Islas Chinchas (frente a Callao) que mantuvo como «garantías» de que sus reclamos serían atendidos.

Así, Perú se vio arrastrado a una guerra no deseada ni justificada por razones de peso y pidió ayuda solidaria a las naciones del continente.

Parte de la escuadra invasora navegó hacia el sur y estableció el bloqueo de Valparaíso.

Chile estaba desarmado (tenía un solo buque de guerra: la Esmeralda, que fue rápidamente enviada a los canales del sur) y no tenía medios para enfrentar una guerra aprobada por la unanimidad de las Cámaras. El Ministro del Interior chileno, don Alvaro Covarrubias, caballero chapado a la antigua, remitió una carta al jefe de la escuadra sitiadora en que, con el lenguaje altisonante de la época, le advierte que «si llega la emergencia, la República, fortalecida por la justicia de su causa, sostenida por el heroísmo de sus hijos, tomando a Dios por el juez y al mundo civilizado por testigo de la contienda, defenderá su honra y fueros hasta

el último trance y llevará la guerra por todos los caminos que le franquea el derecho de gentes...»

El historiador don Gonzalo Bulnes en un trabajo estimado una obra maestra en su género, dice a propósito de esta guerra absurda y demoleadora: «(Chile) procediendo con un altruismo que hace el elogio de su corazón, no de su cabeza...» «Resultados: Chile pagó los vidrios rotos, vació sus arcas, contrajo empréstitos y presenció cruzado de brazos que le despedazaran a cañonazos su primer puerto».

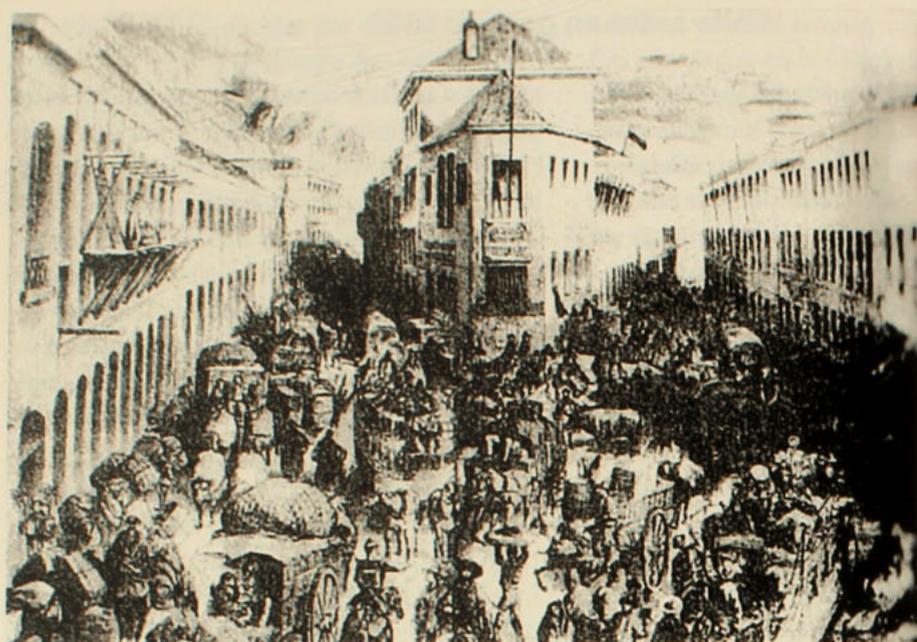
Así fue. Testigo de ello es la extraordinaria fotografía que pudo tomarse de ese doloroso y un tanto olvidado episodio de nuestra historia. Pero hubo otros anónimos actores dispuestos a evitar que la tragedia fuera mayor: los bomberos de Valparaíso y de Santiago.

La Esmeralda, nuestro único barco de guerra, encontró fortuitamente a la goleta española Covadonga sin maniobrabilidad frente a Papudo. La cañoneó hasta que se rindió y la tomó por abordaje.

Al conocer este hecho, el almirante José Manuel Pareja no pudo aceptar tamaña insolencia y, muy propio de los españoles de esa época, se suicidó suponiendo un irreparable daño a su honor.

Asume el mando español don Casto Méndez Núñez, persona adornada de grandes virtudes pero a quien corresponderá la triste e innoble tarea de cumplir con la orden de bombardear el puerto de Valparaíso, a pesar de no estar fortificado y no ser un objetivo militar de ninguna clase. Méndez Núñez trató de minimizar los daños que ocasionaría tamaña salvajada.

El día 27 de marzo de 1866 el almirante español bajó a tierra vestido con sus mejores galas para comunicar al gobernador de Valparaíso que cuatro días después, es decir el 31 de marzo, debía bombardear la ciudad. Pidió que se izaran banderas blancas en los hospitales, iglesias y establecimientos de beneficencia. Solicitó, además, que la población civil fuera evacuada a zonas sin peligro a la vez que se adoptaran todas las medidas que se estimaran necesarias para evitar inútiles y dolorosas pérdidas humanas. De esta manera Méndez Núñez atenuó efectivamente los efectos de una orden incivilizada y fuera del derecho de gentes.



El éxodo de los habitantes de Valparaíso ante la amenaza de bombardeo. (En «El Correo de Ultramar», mayo de 1866).

La noticia estremeció a la ciudadanía que se sentía inerm e impotente frente a este ataque. En Valparaíso, como se aprecia en el dibujo que se acompaña, muchos procuraron escapar con sus muebles y enseres, mientras otros abandonaron todo lo que poseían esperando que el azar los salvara.

En Santiago, el gobierno no disponía de nada con que auxiliar militarmente a la plaza con ayudas de alguna trascendencia. Pero, en esos momentos de angustia, el Superintendente de Santiago, a nombre del Cuerpo de Bomberos, se puso a disposición de S.E. el Presidente de la República, dispuesto a concurrir con su material y su personal hasta el sitiado puerto.

Esta situación, que define la disposición de servicio de Bomberos, corresponde también a la primera vez que, en nuestra historia, son armados los bomberos. En la obra del ex Superintendente de Santiago, Gonzalo Figueroa Yáñez⁽¹⁾, relata así esos decisivos instantes previos al bombardeo:

«El día 25 del mismo mes, Chile declaró la guerra a España. En Santiago, se dio orden de enarbolar la bandera chilena en el cuartel, y todo el

Cuerpo de Bomberos asistió de parada a la cabeza de los Cuerpos del Ejército, al desfile militar con que se solemnizó la promulgación del bando de guerra. La Primera Compañía ofreció al Gobierno sus servicios como soldados voluntarios, en un acuerdo del siguiente tenor: «Los voluntarios de la Primera Compañía de Bomberos, en sesión extraordinaria de 24 de septiembre de 1865, teniendo en vista las circunstancias por que atraviesa la República y consecuentes con los altos y humanitarios fines que le sirven de base, hemos creído que en los momentos en que la Patria es víctima de la más escandalosa de las tropelías y del abuso más torpe de la fuerza, y cuando todos los ciudadanos tienen el deber sagrado de defender sus fueros, nada es más conforme con nuestros principios democráticos y con nuestras obligaciones de hombres libres, que el ofrecer nuestros brazos en defensa del hogar y de los derechos que sin mancha nos legaron nuestros padres. Pero aunque nuestros deseos van mucho más allá de lo que por ahora podemos ofrecer a causa de que no debemos echar un instante en olvido el objeto primordial de nuestra institución, nos limitamos mien-

(1) Como ya se ha dicho, el señor don Gonzalo Figueroa Yáñez es un distinguido catedrático de la Universidad de Chile, miembro de la Academia de Ciencias Sociales del Instituto de Chile, ex superintendente de Santiago y vicepresidente de la Junta Nacional. Con motivo del Centenario del cuerpo capitalino publicó un opúsculo histórico «100ª Cuenta de la Primera Compañía de Bomberos, «Deber y Constancia». Santiago, 1963. Mimeografiado.

tras tanto a ofrecer nuestros servicios como Guardias Nacionales, bajo la misma forma democrática y altamente republicana que actualmente tenemos. Para que conste este ofrecimiento y pueda hacerse efectivo, hemos acordado firmarlo e insertarlo en el acta de la presente sesión». A continuación siguen cincuenta firmas.

El ejemplo señalado por la Primera fue de inmediato seguido por el Cuerpo, el que ofreció al Gobierno los servicios de la institución en la emergencia que vivía el país.

El 28 de marzo de 1866, éste aceptó el ofrecimiento recibido y acordó enviar al Cuerpo con parte de su material al bombardeo ya anunciado del puerto de Valparaíso.

Mientras se esperaba la decisión gubernamental, la Primera empezó a hacer ejercicios militares, bajo la dirección de su Capitán.

El Directorio designó, por su parte, Jefe Superior del Cuerpo de Bomberos Armados, a su Secretario General, don Máximo A. Argüelles.

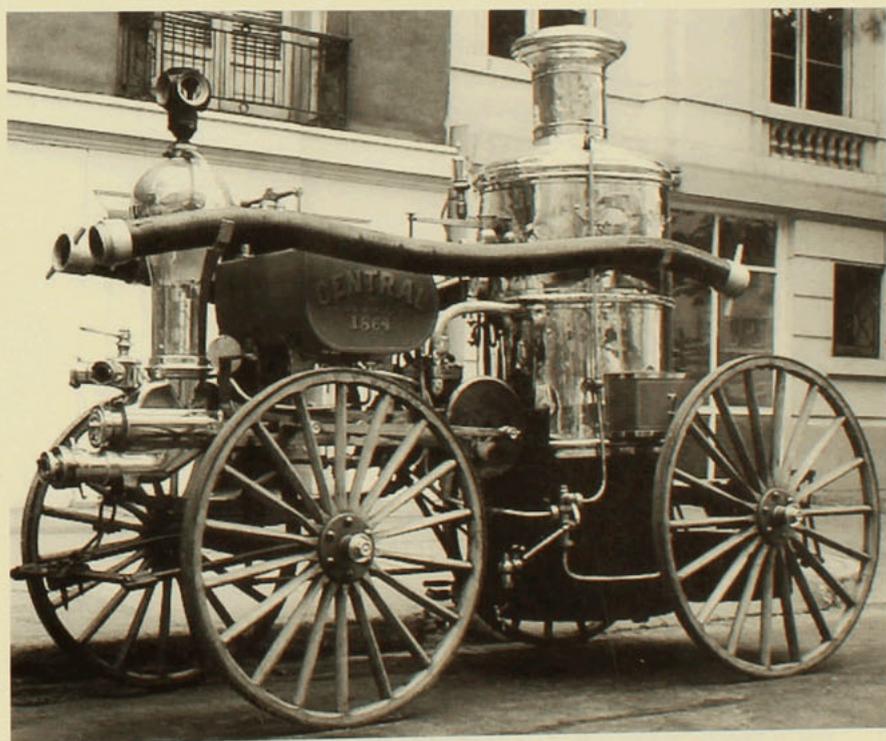
De ahí en adelante los bomberos han aceptado otro procedimiento que se ha convertido en

tradición: están a las órdenes de la autoridad política de turno ante cualquier emergencia.

El Presidente dispuso que un convoy ferroviario llevara a Valparaíso a los voluntarios de Santiago y a la bomba de vapor de la 1ª Compañía, llamada «La Ponka», que todavía se conserva como una preciada reliquia de esa Compañía.

El día 31 la escuadra española abrió fuego sobre los Almacenes Fiscales, la Intendencia y la línea del ferrocarril. Tres horas duró el bombardeo y se dispararon sobre Valparaíso 2.600 bombas. Los incendios que provocaron, como se aprecia en la fotografía de Oliver, son de los más grandes que se han producido en Chile. Estos siniestros debieron ser controlados para salvar al resto de la ciudad por los bomberos unidos de Valparaíso y Santiago⁽²⁾. Las consecuencias inmediatas y mediatas de esta guerra insensata escapan al objetivo de este libro, pero cabe consignar que en memoria de este hecho, las compañías más antiguas de Santiago tienen en Valparaíso una compañía de canje con quien se sienten hermanadas por la historia y el ideal.

La «Ponka», la primera Bomba de vapor llega a Sudamérica. Encargada en 1864 a los Estados Unidos por el señor Enrique Meiggs, a la sazón uno de los Directores del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Esta máquina partió en tren a Valparaíso, formando parte del Cuerpo de Bomberos Armados creado para enfrentar la guerra.



(2) Hubo, durante la víspera, una sesión conjunta de los directorios de Santiago y Valparaíso para planificar la acción mancomunada de ambos cuerpos.

La fotografía pertenece a la colección de William L. Oliver. Este fotógrafo, pionero de ese arte en Chile, nació en Valparaíso, hijo de norteamericano. Estudió en Estados Unidos y a su regreso a Chile trajo la máquina, las placas y las técnicas de la fotografía. El historiador chileno Alvaro Jara (Q.E.P.D.) descubrió esas placas en una biblioteca californiana y las recuperó para el patrimonio nacional. En un gesto de amistad y colaboración con Bomberos, autorizó la publicación de esta foto en la revista institucional.

En tres horas de sistemático, despechado y estúpido bombardeo, la ciudad de Valparaíso recibió en forma inerte 2.600 bombas y granadas, que provocaron pérdidas enormes y cuantiosas. Los incendios arrasaron valiosas propiedades y son perfectamente perceptibles en la fotografía. Mientras el bombardeo tenía lugar, a lo largo de tres horas, la población, refugiada en los cerros, contemplaba angustiada el avance de la destrucción. En el extremo derecho se pueden observar los Almacenes Fiscales, repletos de mercaderías, ardiendo, y proyectando en el cielo una columna de humo impresionante.





La Guerra Civil de 1891

Como se recordará, los sublevados contra el gobierno expirante de José Manuel Balmaceda se dirigieron hacia el norte y pusieron sitio a la ciudad de Iquique.

Conservamos algunos documentos inapreciables de lo que este terrible acontecimiento significó, sobre todo en relación con los bomberos.

Un memorándum escrito por el Secretario General del Cuerpo de Iquique de la época, don Dimas Filgueira B., sobre los acontecimientos de 1891, dice lo siguiente:

“El día 12 de enero, a las 5.40 P.M. arribaron a este puerto el blindado «Cochrane» y la corbeta «Magallanes».

Día 20. Se estableció el Bloqueo de Iquique previa notificación a la autoridad y cuerpo consular.

Día 5. El cuerpo consular consiguió 24 horas de prórroga para empezar hostilidades; se despacharon trenes para el interior y se declaró neutral la isla «Serrano» para que allí se refugiasen las familias de los neutrales de esa población, llegando a ser ocupada por más de 4.000 personas.

Día 7 de febrero de 1891. A ésa llamada “la isla neutral”; las fuerzas de la guarnición de la escuadra mandan un piquete para tomar presos a dos Policías Secretos de la Intendencia; horas después se restablece el orden.

Día 15. Habiendo desembarcado las tropas revolucionarias en Pisagua y librando la batalla al 14 de los corrientes en San Francisco, el cuerpo consular obtuvo permiso del jefe bloqueador para que llegase a ésta un tren con heridos, los cuales fueron recibidos en la estación del ferrocarril por las **Compañías extranjeras de bomberos, completamente neutrales.**

Día 16. A la 1 A.M. la ciudad queda abandonada por las tropas del gobierno, los cuales al mando del Coronel José María Soto, marcharon a la pampa (estas tropas llegaron hasta el territorio de Bolivia, donde se rindieron); el Cuerpo de Bomberos vigila la población con más cuidado que los días que van ocurridos desde el día del bloqueo. Muchos grupos de jornaleros bajan de la pampa. En la cárcel hay 160 criminales custodiados por 120 soldados de policía.

A las 8 A.M. el señor Intendente de la provincia hace entrega de la ciudad al Honorable Cuerpo Consular. A bordo del blindado «Blanco Encalada» se hizo entrega de la plaza bajo numerosas condiciones. En el N° 4 se señala textualmente: **“quedan neutrales y respetados los cuarteles de los Cuerpos de Bomberos y locales de las bombas contra incendio en cuyos lugares se iza la bandera blanca”.**

Día 19. A las 5.30 A.M. entraron fuerzas del gobierno a la población mandadas por el coronel Soto y se trabó, sin previa notificación, un combate entre las fuerzas del gobierno y del Congreso, dando por resultado el «Bombardeo de Iquique por la escuadra de Chile hasta las 4 P.M.» Durante el bombardeo se lanzaron a tierra 357 bombas de todos tamaños y tuvieron lugar 12 incendios: el 1° a las 12 A.M. en las bodegas del salitre del señor Devescovi y Banco Mobiliario, las cuales se quemaron totalmente y el 2° frente al Molino Deva, calle San Martín, el cual empezó a las 3 P.M. y abrasó las 6 manzanas de casas más importantes del comercio de las calles: Esmeralda, Bolívar, San Martín, Luis Uribe, Aníbal Pinto, Serrano y Covadonga.

Los voluntarios y los jefes y oficiales del Cuerpo de Bomberos que se encontraban en tierra, prestaron sus servicios en medio del combate, conteniendo el avance de aquel terrible incendio y concluyéndolo a las 7 P.M.: a pesar de que los escombros siguieron ardiendo y ocupando a los bomberos hasta la noche del día siguiente.

Día 21. Recogido el material del Cuerpo de Bomberos se nota una gran pérdida de mangueras, gallos rotos, escaleras inútiles, hachas, picos y otros materiales, cuya reposición no costará menos de 12.000 pesos. A esto debe agregarse la pérdida de nuestra vieja campana General de Alarma, la que fue fundida por el señor Federico Rowland el año 1880 en la fundición del ferrocarril salitrero y fue hecha pedazos en su puesto a las 3 de la tarde del día 17 por una bomba del «Blanco» que reventó contra ella. Los cuarteles de la N° 1 «Iberia», N° 6 «Sargento Aldea» y N°s 2 y 4 «Germania» y «Ausonia» fueron víctimas también de la metralla.

Las turbas dirigidas por los opositores a Balmaceda iniciaron el saqueo de la ciudad, lo que obligó al general Baquedano, a cargo de ella, a armar al Cuerpo de Bomberos para tratar de evitarlo.



Foto Museo Histórico Nacional.

En fe de ser ciertos datos imparciales firmo la relación anterior en Iquique, 19 de marzo de 1891 Dimas Filgueira B., Secretario General.

También tenemos otro documento emanado del Capitán de la 4ª Cía. «Ausonia» don Tomás S. Capella el 28 de febrero de 1891.

Se trata de una relación de este capitán al señor Comandante General del Cuerpo de Bomberos, en ella dice:

«Día 19: A consecuencia del combate librado en esta fecha, desde las primeras horas de la mañana, proyectiles de todo calibre cruzaban la ciudad en distintas direcciones, produciendo mortífero efecto. Hago presente esta circunstancia para que pueda apreciarse con más exactitud el trabajo de los bomberos».

Este mismo documento consigna una labor desarrollada por esta 4ª Compañía «Ausonia», formada principalmente por italianos, que aparte de ser muy sacrificada es también muy horrorosa en términos humanitarios: «a las 8 A.M. el señor Cónsul de Italia me comunicó que el Cuerpo iba a prestar servicio de ambulancia trasladando des-

de el punto en que debía detenerse el tren, al hospital, los heridos que venían de la Pampa.

Y se construyen cuatro camillas de las que mi Compañía no estaba proveída, pedí otras 4 al Hospital de Sangre y antes de las 10 de la mañana numerosos voluntarios cumplían con esta humanitaria tarea. Como tuviese noticias de que en las horas de la tarde podían llegar más heridos y también para sostener el orden en ese establecimiento que se hallaba rodeado por numeroso gentío, dejé una guardia de 8 hombres, al mando del Teniente señor Merani»⁽¹⁾. Iquique quedó prácticamente destruido.

En Santiago, por su parte, se produjeron después de la batalla de Placilla graves incidentes. El Presidente de la República, don José Manuel Balmaceda, había hecho abandono de su cargo, a fin de refugiarse en la legación argentina y había entregado el mando al General (R) don Manuel Baquedano, héroe de la guerra anterior y persona sumamente respetada por todos.

A pesar de ese ascendiente natural que tenía Baquedano sobre la gente, no le fue posible dete-

(1) Lamagdelaine Madelaine, Leonel y otros: «Reseña Histórica del Cuerpo de Bomberos de Iquique». Universidad de Chile. Iquique 1975.

ner o impedir el saqueo o desmanes que la chusma produjo en Santiago bajo la dirección de algunos de los vencedores en el bando revolucionario. La conducta de Baquedano ha generado todo género de opiniones, algunas adversas, pero tal vez lo que arroja más luz sobre el asunto es el juicio que emite don José Miguel Irrarrázabal Larraín en su obra, «El Presidente Balmaceda», tomo II, y que tratando este punto dice: «más pudo la autoridad, el General Baquedano, en la ocasión ahorrar a la capital y al país, estas vergonzosas escenas que habrían en adelante de hacerse pesar sobre la causa revolucionaria, la mayoría de cuyos jefes se hallaban sin embargo bien lejos de Santiago en esos momentos...»

Para juzgar mejor la conducta de Baquedano, el señor Irrarrázabal cita la exposición en que con fecha 31 de agosto de 1891, el General Baquedano da cuenta de su actuación durante los tres días que le cupo desempeñar el Gobierno Provisional del país, a consecuencia de la dimisión del señor Balmaceda:

«Me instalé en La Moneda -dice el General en ese documento- en las primeras horas del 29 e inmediatamente comprendí que la tarea que me habían impuesto era abrumadora. La Policía de Seguridad se había dispersado totalmente, llevándose los guardianes armas y caballos. Las tropas de la Guarnición se encontraban profundamente desmoralizadas y no reconocían subordinación militar: eran tales sólo en el nombre. Soldados hubo de varios cuerpos que salieron de los cuarteles arrojando sus armas en la calle apenas tuvieron conocimiento de los graves sucesos de ese día



Foto de Junta de Gobierno que se estableció en el norte.

General Manuel Baquedano que estuvo transitoriamente a cargo del poder al finalizar la Guerra Civil de 1891. Para mantener el orden de las ciudades convulsionadas creó el Cuerpo de Bomberos Armados.



(la derrota en la batalla de Placilla) y muchísimos otros se dispersaron llevándose las para ir a aumentar el número de los perturbadores del orden. Con las armas abandonadas por los soldados, con las que se sacaron de los depósitos dejados en custodia y con muchas encontradas en casas particulares, de las que fueron invadidas por las turbas en las primeras horas, se armó mucha parte del pueblo y la ciudad quedó bajo el peso de una tremenda amenaza».

«En esas condiciones debí organizar la defensa, principiando por pedir la cooperación de ciudadanos abnegados que se prestaron a ejercer en tan críticos momentos las funciones de la autoridad del día anterior, que había desaparecido en su totalidad. Pero esa organización no podía ser obra de un instante y, así, fatalmente tuvieron que transcurrir algunas horas sin que hubiera fuerza con qué acudir en auxilio de las propiedades amenazadas en mil diferentes puntos a la vez...»

«...El Cuerpo de Bomberos llamado y armado a gran prisa se presentó a servir con su conocida abnegación: fue la primera base de la defensa del orden...»

Con las propias palabras del General Manuel Baquedano queda explicada la participación de los bomberos armados en 1891. Para algunas personas esta participación tenía mucho de imaginación y correspondía más bien a un mito. Pero ella puede comprobarse que existió y las autoridades que entraron a Santiago, con posterioridad a este saqueo, han felicitado públicamente al Cuerpo de Bomberos de Santiago por la defensa de la ciudad y el orden.

Los grandes incendios de antaño

Cuando el fuego se descontrola y deja de ser el amigo leal y servicial del lar doméstico se convierte en una terrible amenaza para los bienes y para la vida misma del hombre. Gracias a los bomberos que con su actuar circunscriben el fuego y luego lo derrotan, estos apocalípticos resplandores de tragedia van siendo, en las ciudades, cada vez más improbables hasta llegar al estado actual en que uno piensa en un incendio que consume a una, a dos, a diez casas, pero no a una ciudad entera. Sin embargo nuestra historia está llena de estas hecatombes que sólo se diferencian en tamaño de los incendios famosos de ciudades enteras como el incendio de Roma en tiempos de Nerón, o el de Londres en el siglo XVII, o el de San Francisco, en Estados Unidos, o el de Moscú en la retirada de Napoleón.

Modestamente, pocas son las ciudades chilenas que han escapado a incendios gigantescos y algunas los han sufrido dos o tres veces, como Castro en 1600, en 1643 y 1960.

Santiago, desde luego, estaba recién fundada cuando es quemada hasta sus cimientos por Mi-

chimalongo, el 11 de septiembre de 1541. Durante ese siglo son varias las ciudades que son incendiadas por los indígenas, aunque cabe recordar que tales villas o ciudades no pasaban de ser una modesta agrupación de ranchos destartados. Tal es el caso de La Serena en 1548, Angol en 1586, Chillán en 1599 y en ese mismo año Valdivia.

Pero estos siniestros pueden considerarse una consecuencia de las guerras de conquistas por lo que deberán sumarse junto con otros accidentes bélicos, como al desastre de Rancagua el 1° y 2 de octubre de 1814 o el bombardeo de Valparaíso de 1866. Queremos recordar aquellos incendios que comenzaron como un siniestro cualquiera y luego se expandieron arrasando manzanas y manzanas. Tales desastres se explican por la naturaleza de los materiales comprometidos, generalmente maderas, por la escasez de agua o mal funcionamiento de los grifos, cuando los hay, por el equipo disponible insuficiente o inexistente, y por la preparación inadecuada del personal anterior a la Academia Nacional, que ha logrado profesionalizarlos con una adecuada capacitación.

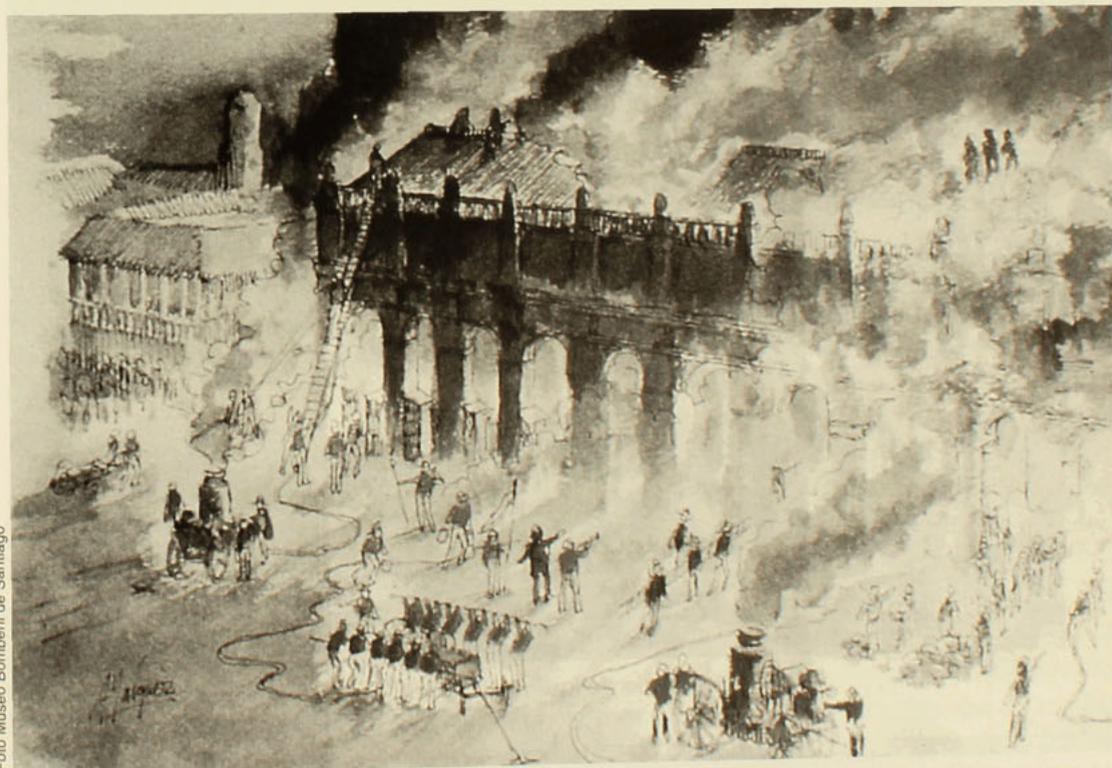


Foto Museo Bombieri de Santiago

Acuarela, vista del gran incendio del portal de Sierra Bella en Santiago, 1869.

En tales condiciones los incendios solían ser descomunales y se medían por cuadras y manzanas.

Doña Rosa Urrutia de Hazbun y Carlos Lanza Lazcano son dos historiadores que han escrito un curioso libro titulado «Catástrofes en Chile 1541-1992».⁽¹⁾ En él hacen un inventario de las tragedias que han golpeado al país desde esa fecha inicial a la que ya nos hemos referido. En el siglo XIX anotan 62 incendios de cierta magnitud, entre ellos algunos que comprometieron a casi toda la ciu-

dad. Para ilustrarlos nos servirá mencionar a dos de ellos, uno al norte y otro al sur, que demuestran que a pesar de las evidentes diferencias geográficas los siniestros y las catástrofes tienen, en Chile, un extraño parecido que las iguala. Iquique, en 1907, y Valdivia, en 1909, fueron pasto de las llamas. Conservamos una fotografía de las ruinas de Iquique que hemos sacado de Zig Zag de la época, y algunos esquemas y recortes de periódicos de Valdivia de 1909 para ilustrarlos.

Los autores señalados dicen al respecto:

Incendio en Iquique en 1907

«El 19 de noviembre de 1907, un voraz incendio consumió manzanas de edificios en Iquique, donde existían numerosos almacenes, litografías, barracas, picanterías, bares, hoteles de tercer orden, veinticuatro casas de remolienda, escuelas públicas, viviendas, el templo de los chinos, etc.

El fuego se inició alrededor de la una y media de la tarde, en una de las casas de la calle Thompson, un poco distante del centro, en los momentos en que, en otro sector de la ciudad, la colonia inglesa festejaba el sesenta y seis aniversario del natalicio de Eduardo VII de Inglaterra.

La totalidad de las viviendas eran ocupadas por familias de modestos recursos. Todas las compañías de bomberos -nueve en total- concurren a apagar el fuego que se propagó rápidamente, impulsado por el fuerte viento norte que corría en esos mo-

mentos y ayudado por la pólvora y la parafina que se guardaba en los almacenes que consumían las llamas. Los habitantes del sector amagado trataron de salvar sus pertenencias en carretas, carretelas y a pulso. Más de tres horas demoraron los voluntarios bomberiles en apagar el incendio. Una persona murió de la impresión; quedaron alrededor de tres mil damnificados, y las pérdidas se calcularon en un millón de pesos.

La prensa, las colonias extranjeras, principalmente la asiática, los comerciantes, las compañías salitreras de Iquique, de la Pampa, de Pisagua y de Antofagasta, erogaron enormes sumas de dinero para ayudar a los damnificados. Al día siguiente del siniestro se dio comida a quinientos de los afectados, en el regimiento Carampangue, con fondos proporcionados por una persona acomodada, de la sociedad iquiqueña».



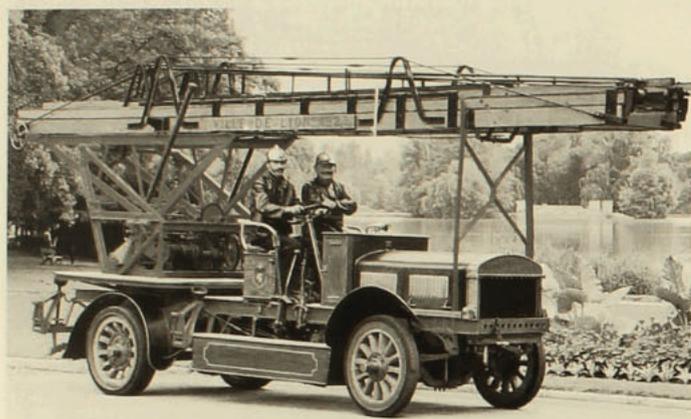
Incendio de Iquique, 1907.

(1) Editorial La Noria, 1993.

Adiós al siglo XIX

Cuando advino el siglo XX, henchido de grandes promesas incumplidas para el bienestar de la humanidad, la institución bomberil voluntaria es una realidad consolidada en una gran cantidad de ciudades del país. Existen ya una treintena de Cuerpos y 19 más verán la luz en la primera década del siglo XX. A pesar de las diferencias geográficas,

económicas y sociales, todos estos Cuerpos, sin excepción, han adoptado los reglamentos y declaración de principios de Valparaíso. Esto ha permitido que hayan podido existir y desarrollarse autónomamente el Cuerpo de Iquique como el de Punta Arenas, cultivando el mismo cuerpo de doctrina, sin sometimiento de unos a otros.

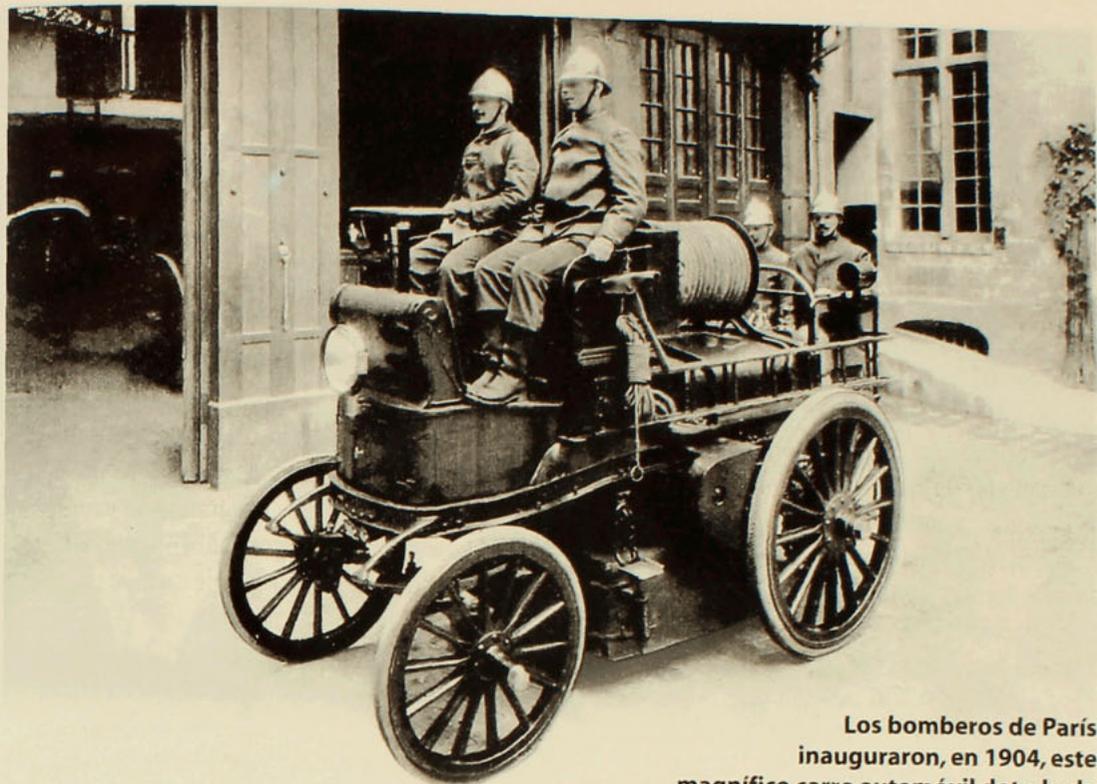


**Escala mecánica Merryweather 1908,
Museo des Sapeurs Pompiers de Lyon.**

La Junta Nacional ha debido adoptar un criterio que sirva para aclarar casos de dudas o de dobles interpretaciones en las fechas de fundación de los Cuerpos. Este criterio parte por reconocer la existencia de otros organismos anteriores a la constitución de los Cuerpos, los que, en algunos casos, son reconocidos como bomberos. Es el caso del propio Valparaíso o de los principales Cuerpos del sur que nacieron primero como Asociaciones contra Incendios y después adoptaron el nombre de Cuerpos de Bomberos.

Salvo estas advertencias, los Cuerpos existentes a 1900, eran:

1° Valparaíso (1)	30-06-1851	19° Concepción	13-04-1883
2° Ancud	12-02-1856	20° Talcahuano	16-05-1884
3° Santiago	20-12-1863	21° Viña del Mar	14-12-1884
4° Osorno	27-08-1865	22° Caldera	14-03-1885
5° Puerto Montt	19-06-1865	23° Los Andes	18-09-1886
6° Copiapó	12-07-1868	24° Curicó	21-06-1888
7° La Unión	03-10-1869	25° Los Angeles	23-11-1888
8° Talca	1°-10-1869	26° Punta Arenas	14-06-1889
9° La Serena	25-10-1874	27° Tomé	28-09-1891
10° Valdivia (2)	01-03-1875	28° Ovalle	20-03-1893
11° Antofagasta (3)	05-04-1875	29° Rengo	08-12-1893
12° Iquique (4)	07-10-1875	30° Tocopilla	14-07-1894
13° Coquimbo	12-07-1878	31° Lota	12-05-1895
14° Chañaral	08-12-1878	32° Castro	08-03-1896
15° Chillán	25-06-1880	33° Linares	04-10-1896
16° Rancagua	12-02-1882	34° Temuco	18-02-1899
17° Tal-Tal	12-03-1882	35° San Fernando	15-11-1899
18° San Felipe	11-03-1883	36° Achao	24-01-1900



Los bomberos de París inauguraron, en 1904, este magnífico carro automóvil dotado de un extraño pero suficiente material.

En general, se acepta como data de fundación la fecha en que se emitió la personería jurídica que les dio existencia legal.

A veces, esta personería fue otorgada muy posteriormente al funcionamiento de hecho de algunos Cuerpos. Asimismo, se ha reconocido la fecha de fundación de ciertos Cuerpos, como Antofagasta e Iquique, que son anteriores a la Guerra del Pacífico (Ver notas en página siguiente), cuando esos territorios no eran chilenos.

(1) No hay discusión alguna sobre la preeminencia cronológica de Valparaíso y es, por lo tanto, reconocido como el Cuerpo Madre del bomberismo voluntario de Chile.

(2) Valdivia tiene reconocimiento legal el 01-03-1875, por lo que su antigüedad sería posterior a Santiago y otros Cuerpos. Sin embargo existe conciencia, por vía tradicional, que la 1ª Cía. Germania de ese Cuerpo fue fundada el 01-03-1852, pocos meses después de Valparaíso. El Cuerpo valdiviano reconoce como fecha de fundación el 12-02-1853.

Al no existir pruebas documentales en uno u otro sentido el Directorio Nacional, en sesión

del 5 de abril de 2002 acordó: «son condiciones esenciales la autonomía y democracia en la naturaleza de los Cuerpos de Bomberos de Chile. Ellas solo se dan en Valdivia desde la formalización legal (del) primero de marzo de 1875...»

(3) Nació bajo soberanía boliviana. Su estandarte institucional original, que está ya fuera de uso naturalmente, es una bandera boliviana de fina seda sobre la cual se ha bordado un escudo boliviano y las letras Cuerpo de Bomberos, Antofagasta. Fueron realizadas, según documentos, por un grupo de señoras de la ciudad de Oruro.

(4) Ya en 1866 hubo una Cía. de Bombas creada por iniciativa de un particular y autorizada por las autoridades peruanas que correspondía a la provincia de Tarapacá. Hubo un total de 5 Cías. Totalmente independientes una de otras. En 1875 se creó un Directorio del Cuerpo de Bomberos de Iquique que reunió a 3 de estas Cías. Las otras dos se reunieron en un organismo llamado «Bombas Asociadas». Si bien en 1875 tuvo un Directorio General del Cuerpo de Bomberos, no tuvo un Reglamento único hasta 1886, es decir, con anterioridad a la Guerra del Pacífico.

El Congreso de 1919

El tren del norte acaba de llegar a Temuco. Entre el resoplar de la locomotora y el espeso humo acre que llena el recinto, van bajando de los carros unos señores imponentes. Los sombrerazos de izquierda a derecha, semirreverencias y un repasar las puntas de los bigotes, generalmente del tipo «cachos p'al cielo», dan el justo aire de época. Año de 1919. Gobierna en Chile don Juan Luis Sanfuentes, último de la serie que se llamaría oligárquica. En Europa, los últimos tiros de cañón saludan a los millones de muertos de la Gran Guerra, «la guerra que terminaría con las guerras». Hay también mucho hambre, desconcierto, mutilados; nuevas formas políticas se han instalado bajo la bandera roja en San Petersburgo y en Moscú. Las grandes ilusiones de progreso y bienestar automáticos han sido pulverizadas en los campos de batalla y nadie sabe a ciencia cierta para dónde va el mundo.

Esa mañana soleada de diciembre, los señores que intercambian saludos en la estación de Temuco están preocupados de cosas bien distintas. Son todos bomberos que concurren desde diversas ciudades a un encuentro de iguales. Iguales en la absorbente pasión bomberil. Por lo tanto, ya en el tren la conversación transcurre inacabable en términos de pitones, presión de agua y del futuro auspicioso de las bombas automóviles.

El Superintendente, don Víctor Hernández Concha, con todo su directorio, espera a los invitados vestidos de gran parada. Las cotonas de corte militar con cuello cerrado, son de «color lacre» (rojo) o celestes o verdes según el caso, con complicadas bocamangas de otros colores y vivos en las costuras. Los cascos son blancos, pero los ayudantes lucen los de formación, algunos con airosos penachos. También portan pequeñas cornetas de órdenes.

La ciudad misma conserva aún sus aires de antiguo fuerte y muestra novedades constructivas en las 21 manzanas que quemó el incendio de 1908, del que todavía se habla, especialmente entre bomberos.

El motivo que los reúne hoy es intercambiar ideas acerca de la organización bomberil y de sus más urgentes problemas.

El Cuerpo de Temuco conserva un grueso legado con las palabras que esos hombres escribieron para esa ocasión.

El celo y el cuidado de don Nelson Castillo y de don Jorge Taito, permitió a la Junta Nacional disponer de una copia de ese material que hoy atesora en su Sección de Documentación y Archivo. Revisar ese material es sumergirse en el tiempo y, a la vez, encontrarse con inquietudes y aspiraciones que sobrevivieron mucho más que sus comentaristas de 1919. Sorprende ver cómo, con letras de antiguas y hermosas caligrafías, se proponían soluciones bomberiles que sólo ahora, gracias a la creación de la Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos, se han podido concretar.

Muchos Cuerpos; una Institución

Por aquella época, ya circulaba la «Revista Bomberil» que editaba en Santiago el voluntario sextino don Galvarino Ponce y otros idealistas como él. La idea de unidad, la de pertenecer a una misma institución a pesar de la autonomía administrativa de los Cuerpos, era la idea matriz de esa publicación. La inercia que suele confundirse con la tradición, llevaba a muchos a encerrarse en la estrecha concepción de que la tierra acaba más allá de la jurisdicción del Cuerpo a que pertenecen y, aún más, en casos extremos que no han desaparecido del todo, más allá de los muros del cuartel de la compañía, sentida y pensada como el ombligo del mundo.

En el Congreso de 1919, en cambio, predominó la generosa tónica de la universalidad. La ponencia manuscrita (desgraciadamente sin firma) presentada a nombre de la delegación de Santiago, habla de los Cuerpos y de su importancia social sin hacer distingos de ningún tipo y, hacia el final del extenso trabajo, llega a referirse, en varias oportunidades, al «Cuerpo de Bomberos de Chile». Otro tanto se lee en ponencias presentadas por Viña del Mar, Freire, Curacautín, Gorbea, San Bernardo, Rancagua, Angol, Nueva Imperial, Lota, etc. Las bases doctrinarias que expresan o en las que se fundamentan tácitamente, se resumen en dos grandes verdades:



Directiva de los organizadores del Primer Congreso Bomberil de 1919.

1° A pesar de las particularidades que pudieran tener en aspectos reglamentarios o de usos y costumbres de carácter local, todos los Cuerpos se inspiran en un común ideal de servicio, aceptan una ética similar de un voluntariado generoso y de severa entrega, sienten como propia la tradición acumulada por los Cuerpos más antiguos. A esto se agrega la comunidad fraternal de los voluntarios de distintos Cuerpos, la que se pone de manifiesto, según varios oradores, en los momentos de las grandes desgracias.

2° Los problemas más graves, como son el financiamiento y, en menor grado, la capacitación del personal, revisten idénticas características en Cuerpos grandes y chicos, antiguos o recientes, del norte o del sur.

De ahí nace una posición unánime de procurar soluciones nacionales, antes de continuar con el penoso y engorroso sistema de que cada uno procure, por su cuenta y riesgo, hacer frente a sus múltiples necesidades de equipamiento y de operación. Estos dos grandes principios, aceptados como vigentes por todos los miembros de este Congreso, son la base explicativa de las numero-

sas proposiciones que debieron ser analizadas. Aunque ninguna de ellas, según creemos, haya tenido una inmediata aceptación por parte de los organismos oficiales de la República, de una u otra manera fueron aceptadas con diversos éxitos, en épocas posteriores.

Cabe recordar que el año de 1920 fue un año muy difícil para Chile. El torrente de las aspiraciones sociales de un mundo en rápido cambio llevó a celebrar una de las elecciones presidenciales más conflictivas de nuestra historia. El triunfo de don Arturo Alessandri Palma y su permanente choque con «la canalla dorada» atrincherada en el Parlamento, terminó por desatar una crisis política cuyos efectos duraron hasta 1932.

Sin embargo, el espíritu de ese Congreso de 1919 ha perdurado. Muchas de sus ideas se hicieron realidad en algún momento, como la de asignar un porcentaje de las contribuciones territoriales al financiamiento bomberil. Pero, lo principal, la idea de encarar estos problemas con ánimo y poder institucional se haría realidad en 1970 con la creación de la Junta Coordinadora, antecedente y precursora de la actual Junta Nacional.

El eterno problema de la plata

En este campo los congresales hicieron prodigios de imaginación y, a veces, de ingenuidad. No hubo Cuerpo que no presentara su proposición de acuerdo con su propia experiencia o deseos.

Curacautín por boca -o por letra, mejor dicho- de su Superintendente, don Santiago Soto, propone que «los Cuerpos y Compañías de Bomberos de la República serán subvencionados anualmente: 1° Por las Municipalidades, con una suma no inferior al 10% del valor de sus entradas anuales por patentes industriales, comerciales, profesionales y alcohólicas; 2° Por el Fisco, con el 5% de la contribución adicional fiscal urbana de la comuna; 3° Por las Compañías de Seguros sobre incendios, con el 10% de sus utilidades». La distribución se haría proporcionalmente o de acuerdo con el gobierno.

El representante de Freire; en una ponencia en que proponía gravar a las Compañías de Seguros «en un uno por mil del valor de las pólizas emitidas, en un medio por mil el monto de los avalúos de las propiedades urbanas y en un cinco por ciento al valor de las patentes comerciales e industriales», daba además algunos datos muy interesantes.

Decía: «La población urbana de Temuco tiene un avalúo de algo más de 24 millones de pesos, los que pagando un impuesto de medio por mil, daría una suma de doce mil pesos al año».

Por esa época el Cuerpo de Temuco había mandado fundir una historiada campana para dar las alarmas al pueblo y ésta, luego de muchos ensayos de aleaciones, resultó costando la escandalosa suma de \$ 800.

¿Y qué se hace con pueblos chicos como el propio Freire? El comandante se resigna y confiesa que el impuesto no daría más de \$ 500, pero «teniendo en cuenta que los intereses a salvaguardar son menores, hay que conformarse a estar con más deficiencia dotados de material».

Por su parte, don José A. Romero, prosecretario de Temuco, lee su ponencia en torno a la necesidad de que exista una subvención fiscal que tome en cuenta el tamaño de las ciudades, el material predominante en su construcción y otros detalles igualmente justos y necesarios. Leyendo sus argumentos se aprecia que las famosas subvenciones

se otorgaban arbitrariamente bajo la ley del comodrazgo.

La mayoría de los Cuerpos sólo recibían migajas y «como en el presente año, debido a la estrechez del Erario Nacional, sólo se ha mandado pagar la mitad de la subvención, resultan cantidades insignificantes». El Comandante de Gorbea, a nombre de su Cuerpo, expone que «las Compañías de Seguros son las directamente beneficiadas con los servicios que prestan los Cuerpos de Bomberos». Hace un recuerdo a los voluntarios luchando contra las llamas que amenazan poblaciones enteras, cita a aquellos que «en muchas ocasiones encuentran su tumba entre los escombros humeantes» y concluye: «No, distinguidos compañeros, los Cuerpos de Bomberos del país que no son asalariados, tiene perfecto derecho para exigir que las Compañías de Seguros contribuyan con un grano de arena al sostenimiento de ellos».

Concepción expuso un trabajo de muy parecido corte, agregando que la contribución de los asegurados debía ser proporcional al monto de lo salvado en cada incendio.

Pero no se crea que el Congreso se realizó exclusivamente en este género de debates. Hubo muchos más que revelan aspectos importantísimos de la vida bomberil de la época.

Organización: necesidad nacional

De una u otra manera, los expositores en el Congreso de Temuco, expresaron la necesidad de uniformar o cuando menos, hacer compatibles, la actual diversidad de reglamentos, formas de organización, sistemas de trabajo y otros aspectos prácticos del servicio.

A don J.I. Wilson, capitán del Cuerpo de Bomberos de Lota, le correspondió exponer un proyecto de Asociación de los Cuerpos de Bomberos de Chile, en el que se propone una virtual reformulación organizativa que afectaba a situaciones que aún hoy día no ha sido posible superar.

Propuso sólo tres uniformes para uso en todo el país: uno de bombero de agua, otro para las Hachas, Ganchos y Escalas y un tercero para Salvadores y Guardia de Propiedades. Con gran agudeza hizo presente que el actual espectáculo de diversidad anárquica de cortes y colores en nada favorecía el aprecio público hacia la institución.

Recordó que si el propósito era uno solo y si la institución bomberil había ido cimentándose con el valor, la experiencia y la generosidad de todos, qué hermoso sería poder ver a todos los bomberos de agua vistiendo una misma cotona a la que servir y honrar. Así también con las otras dos especialidades.

Reconocía el capitán Wilson que había problemas financieros de por medio, pero gracias a una Cooperativa Bomberil (también propuesta por varios Cuerpos al Congreso) se podría abaratar costos y conseguir subvención especial.

Más adelante se pasa a un proyecto nacional de premios y antigüedades con el fin de poder autorizar fácilmente el paso de un Cuerpo a otro por

parte de los voluntarios que cambiaren de domicilio.

Luego -la lista es larga- se proponía atacar el tema de un Reglamento General común, Registro de Hojas de Servicio Nacional, uniformidad de órdenes, sistemas de alarmas y protocolo, etc., etc.

En igual sentido, aunque quizás con menor amplitud, existen varias otras ponencias. El Cuerpo de Nueva Imperial propuso Reglamentos comunes divididos en Cuerpos cabeceras departamentales, incluso se repartieron copias del «Reglamento General de la Federación de Bomberos Provincial de Malleco» que adelantándose con hechos, ya había consolidado este proceso de unificación.

La unidad hace la fuerza

Otro tema que concitó gran interés y que recibió múltiples propuestas, fue el de crear un servicio de protección mutua a los voluntarios del país.

De los proyectos recibidos -y hemos conocido más de diez- se desprende una circunstancia idéntica a todos ellos: se refieren a los bomberos como un todo sin hacer distinción alguno de Cuerpo.

La única diferencia generalmente aplicada es la de activo y pasivo o cooperador. La idea base parece ser la creación de una gran cooperativa, en el orden de adquisición de uniformes, útiles de trabajo y, aun, material menor y mayor. También para otro género de compras como insigneas, toallas, calzado, etc.

Junto a ellos se proponen de diversa manera, proyectos para una Mutua de Bomberos. El Comandante don Enrique E. Folch, de San Bernardo, hizo hincapié en lo desprotegidas que quedaban las familias del bombero cuando éste fallecía de muerte natural o en actos de servicios. Su generosidad había llevado sin duda a no acumular nada para sí, esto podría ser remediado mediante una cuota mortuoria -que él calculaba en \$ 1- de todos los bomberos federados del país.

Curiosamente, el Comandante Folch alega que esta cuota mortuoria dará mayores incentivos para ingresar a los Cuerpos, ya que una Federación estaría velando por su futuro y «nadie se negaría a ser bombero». Además, con un buen sistema de recaudación, «no habría morosos y los hacedores de cambullones concluirían por sí solos, y todos serían asistentes, sobrios, cumplidores y abnegados» (para no perder el beneficio).

Otros proyectos pretenden cubrir riesgos de enfermedad, invalidez y vejez. La época es propicia para el llamado mutualismo, pero tenemos ciertas dudas de si no se habrá exagerado un tanto, en un proyecto presentado por un Cuerpo que más vale no mencionar, donde se contempla «una justa jubilación a los bomberos más antiguos».

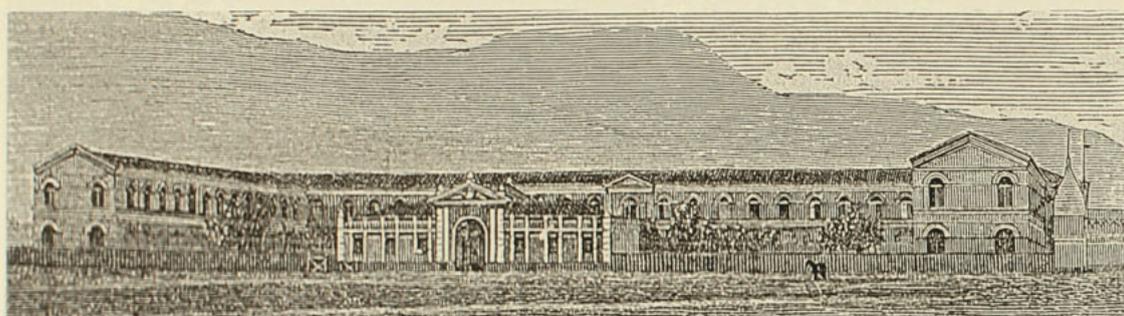
También hubo ponencias en torno a «las molestas y reiteradas intervenciones de policías de escaso criterio que obstaculizan el trabajo bomberil». Otro se pregunta por el escaso interés «de la juventud actual» por ingresar a los Cuerpos. Por último, hay una hermosa pieza de antología sobre cómo enfrentar «sencillamente» los siniestros por fuego. Como se apreciará los problemas más agudos de los bomberos de hoy ya se debatían en 1919.

Incendios con Historia Singular

Todos los incendios tienen historia. Unos más y unos menos. Cada uno representa un drama en el que bienes, estructuras arquitectónicas, sitios con una particular importancia, incluso las vidas, pueden desaparecer consumidas por una hoguera mortal.

Pero hay algunos que destacan por su intensidad o por los efectos que provocaron, que permanecen en el recuerdo colectivo y de los cuales, tal vez, el más representativo sea el incendio que hemos reseñado en otra parte de esta obra, que el 8 de diciembre de 1862 consumió a la iglesia de la Compañía, dando origen al Cuerpo de Bomberos de Santiago. También en otra parte nos referimos a aquellos incendios que son producto de otras contingencias como guerras y de los cuales son ejemplos paradigmáticos los terribles incendios que estallaron en Valparaíso a consecuencia del bombardeo de la escuadra española, en 1865, y los incendios que atacaron a Iquique durante el bombardeo que la escuadra chilena hizo a esa plaza con motivo de la Guerra Civil de 1891.

Queremos referirnos a otro tipo de incendios señalando brevemente en qué consiste su singularidad.



El Cuartel de Artillería.

Se incendian los polvorines

En plena Guerra del Pacífico estalló un incendio de graves consecuencias en los polvorines existentes en la calle Blanco Encalada de Santiago en el Cuartel de Artillería. El incendio fue atacado por los propios conscriptos que formaban la guarnición de ese sitio. Mas, sus esfuerzos fueron vanos porque el incendio pudo propagarse a todo el área ocupada por los polvorines.

Los bomberos de Santiago, por su parte, se hicieron presentes con, entre otros, la 5ª Compañía de Santiago llamada la «Compañía de los pijes».

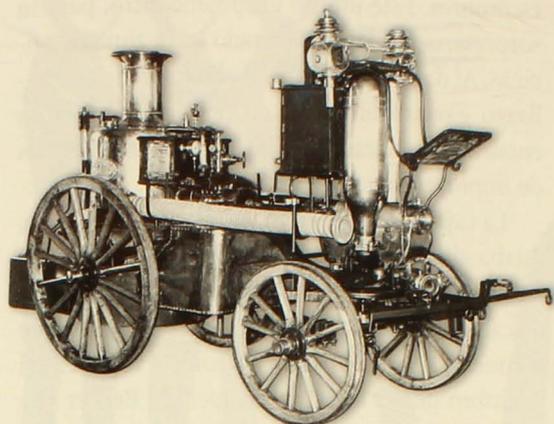
Estos bomberos extendieron su material y penetraron al foco del incendio. Como éste seguía incrementándose cada vez más con las techumbres y maderámenes que encontraban a su paso las llamas desbocadas, hizo que el Comandante de la Guarnición temiera que de un momento a otro estallara la pólvora que ahí se guardaba.

Esa pólvora estaba destinada a servir a las tropas expedicionarias del norte que en la guerra del

79 fueron abastecidas desde la zona central de Chile.

Por otra parte, era tan voluminoso el acopio que se había hecho de explosivos y otras armas, que se pensaba que un estallido haría volar por lo menos la mitad de Santiago. Tomando esto en consideración el Comandante ordenó la retirada de todo el personal. Dada esta dramática orden de retirarse ojalá con el material, algunos bomberos la obedecieron como si fuera una orden bomberil. El Capitán de la 5ª Compañía que estaba a cargo de las operaciones, ordenó, por su parte, ¡firme la 5ª!, grito mediante el cual logró que su personal de voluntarios de la 5ª se clavara al suelo y no participara de esta huida general recién ordenada. Al decir ¡firme la 5ª! el capitán aquel creó un lema nuevo para sus compañeros, lema que se mantiene hasta el día de hoy. Lograron evitar el pánico, entraron nuevamente al foco, y lograron controlar y apagar ese fuego, salvando a la ciudad y, lo que era muy importante, manteniendo la provisión de explosivos a las tropas expedicionarias.

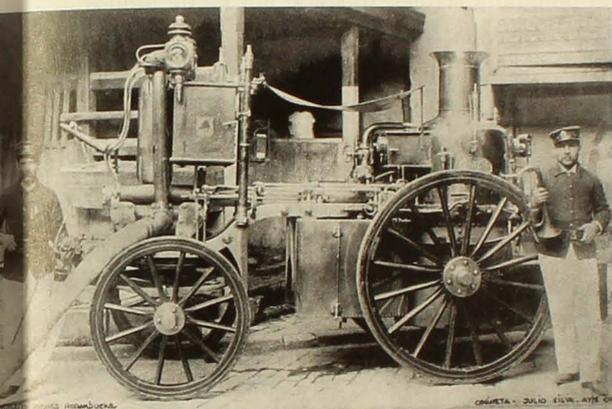
Bombas que participaron en el incendio de los polvorines y que aún se conservan con carácter de reliquias en diferentes Compañías de Santiago.



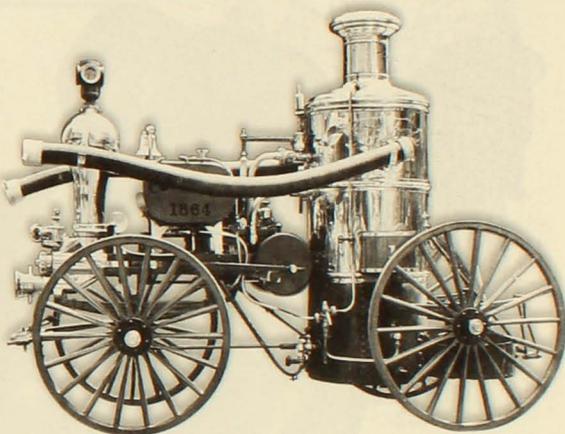
**Bomba de vapor América (Inglaterra).
En servicio con 5ª Compañía 1873-1893.**



**Bomba de vapor «Esmeralda» Merryweather.
En servicio con 2ª Compañía 1869-1896.**



**Bomba de vapor Ramón Abasalo (Inglaterra).
En servicio con 3ª Compañía 1876-1901.**



**Bomba de vapor La Central (EE.UU.).
En servicio con 1ª Compañía 1865-1884.**

**Bomba de
Palanca
Poniente
(Hemenway),
EE.UU.,
3ª Compañía
1863-1893.**



Incendio de la Legación alemana

La legación o embajada de Alemania hacia el año 1907 estaba en la calle Nataniel Cox de Santiago. Una tarde de verano el Presidente Pedro Montt se encontraba almorzando con un amigo en el Palacio de La Moneda cuando entró el Edecán de servicio a informarle que había estallado un incendio en esa legación.

El Presidente Montt, como era su costumbre, concurrió inmediatamente a cumplir su deber de voluntario de la 6ª Compañía de Bomberos.

Efectivamente el viejo edificio que albergaba a esta legación ardía por sus 4 costados y no hubo manera alguna de salvar ni siquiera una parte de aquellas cosas que se estaban incendiando.



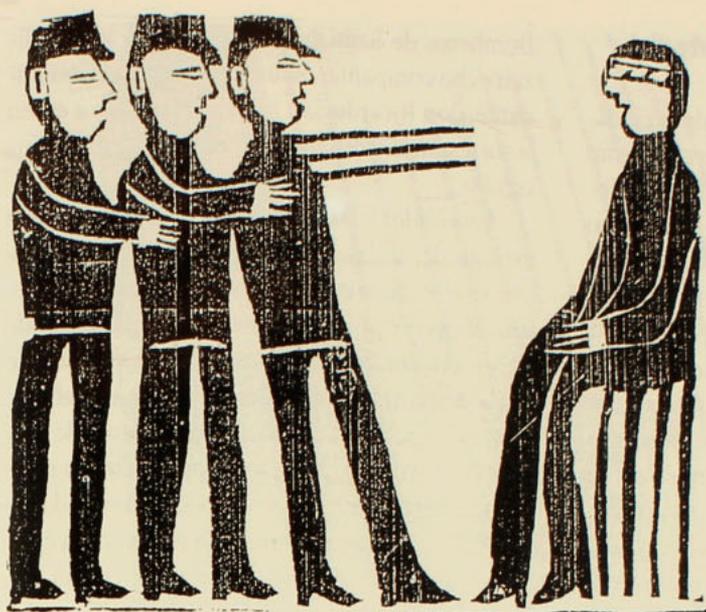
Se pasó lista y se nombró a un pequeño destacamento de bomberos para la usual remoción de escombros. Este último grupo encontró, para su sorpresa, un cadáver calcinado en la zona de oficinas. Al dar cuenta al oficial al mando de este hallazgo y constituirse éste en el sitio del macabro encuentro, repararon en que había otros detalles de importancia.

La caja de fondos de la legación, por ejemplo, estaba abierta con signos de haber sido violada. De tal manera que no fue difícil que la policía atando cabos llegara a la conclusión apresurada de que el muerto, por su argolla, anteojos y ropa, era el miembro de esa legación de apellido Becker que había sido asesinado porque el cadáver calcinado presentaba heridas en la base del cráneo. Era lógico concluir de que este asesinato se debía a que sorprendió a alguien robando la caja de fondos de la embajada.

Coincidió este hallazgo con el hecho de que, al portero de apellido Tapia, al buscársele en su casa éste no se encontraba ni había llegado a su hogar desde hacía muchas horas.

Estaba completo el puzzle policial: Herr Becker sorprendió al tal Tapia robando la caja fuerte a raíz de lo cual fue miserablemente asesinado por éste.

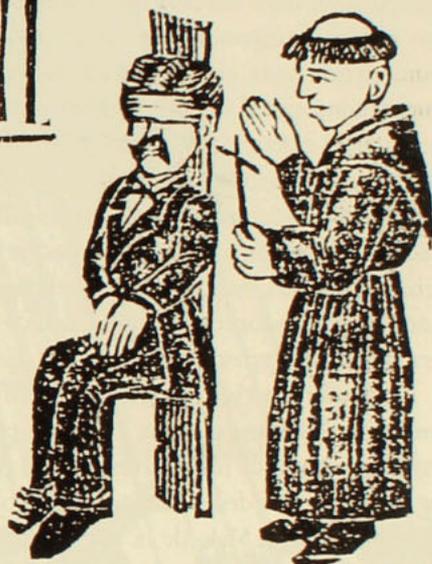
Maqueta del monumento a los mártires de Santiago, que se encuentra en el Museo de ese cuerpo.



Ilustraciones de la Lira Chilena, famosa hoja de la expresión popular. El pueblo, altamente sensible al phatos que proyecta un condenado a muerte, reproduce en estos dibujos una visión ingenua y hasta cierto punto solidaria con el ajusticiado. Estas hojas de la Lira Chilena fueron recolectadas por el Dr. Lenz, lingüista, y se conservan en la Biblioteca Nacional.

Los funerales de Becker fueron extraordinarios. Asistió todo el cuerpo diplomático. El Presidente de la República y su Ministerio en cuerpo tuvieron que tolerar el discurso insolente del embajador en que pedía justicia para encontrar y castigar al criminal (Tapia) que se había atrevido siendo un «roto», a levantar la mano a un diplomático alemán. Toda la policía se movilizó para encontrar a Tapia en donde quiera que se hubiese escondido en toda la república.

Pero un dentista de gran fama por ser profesor de la Escuela de Medicina de la Universidad de Chile, el doctor Valenzuela Basterrica, quien estaba formando la que hoy es la Escuela Dental y la Facultad de Odontología, comenzó a pedir una investigación en que se aplicaran por primera vez en Chile, algunas técnicas de reconocimiento de cadáver mediante el estudio de las mandíbulas y su dentadura. El cadáver del supuesto Becker fue exhumado por orden judicial, y el Dr. Valenzuela Basterrica le hizo una nueva autopsia, de preferencia sobre su dentadura, la que presentaba una enorme sanidad y vigor. La dentadura de ese muerto no presentaba ni una sola caries ni mucho menos intervención de ningún dentista. Pero Becker sí que tenía un dentista al que concurría con frecuencia y que testimonió la cantidad de emplomadura que había hecho sobre determinadas piezas dentales de ese señor. Era evidente, entonces, que aquel cadáver no era, como se suponía, de Becker sino que por el contrario, era de Tapia, este



roto chileno que no tenía en su dentadura intervención alguna. De ahí se comenzó a reconstruir una historia absolutamente distinta para explicar el incendio de la legación alemana.

Becker, buscado ahora por la policía fue sorprendido en los instantes que pretendía pasar a la Argentina cruzando la frontera en la zona sur.

Sometido a juicio se demostró que Becker había robado su propia legación y había tratado de encubrir ese acto ilícito matando al portero Tapia, a quien vistió con sus propias ropas, le puso sus anteojos y su argolla matrimonial antes de incendiar la legación para tapar las últimas huellas de su crimen. Fue juzgado por los Tribunales ordinarios y la sentencia fue la muerte. Es de justicia recordar que el propio káiser de Alemania solicitó el máximo rigor para castigar esta felonía.

Becker fue fusilado en la Penitenciaría de Santiago.

Incendio de la Torre Santa María

Todavía está fresco en el recuerdo de la ciudadanía de Santiago el que fuera el primer incendio de altura en la ciudad y que afectó la llamada Torre Santa María, que está en la calle del mismo nombre en la orilla del río Mapocho. Construida en 1980-81 era y sigue siendo el edificio más alto de la ciudad, dotado de los elementos técnicos más modernos de su época. El siniestro que estalló en 1981 se desató en el piso 12 a consecuencia de la inflamación de pegamentos que en ese momento manipulaban unos obreros que alfombraban el piso. El fuego se expandió con gran rapidez, comprometiendo toda el área media del edificio, propagándose por el interior de las cajas de escaleras y, en el exterior, por el conocido efecto del salto de rana. Todo fue un desastre mayúsculo. Atraso en dar la alarma, ausencia de planes de evacuación, obstáculos para la aproximación de los carros (jardineras, bancos y espejos de aguas de concreto como adornos externos), pánico en las personas atrapadas, etc., etc.

Resultado: 7 personas muertas por asfixia, 2 perecieron al lanzarse al vacío, 2 muertos por calcinación, además de incontables heridos de menor gravedad. Uno de los muertos fue el voluntario Eduardo Rivas Melo de la 13ª Compañía de Santiago, fallecido al tratar de rescatar a unas personas atrapadas por el fuego.

Once años después, poco después de las 4 A.M. del día señalado suena la alarma del Cuerpo de

Bomberos de Santiago. De inmediato se movilizan ocho compañías. Asume el mando el Comandante, don Ricardo San Martín, el mismo a quien le correspondió dirigir los trabajos del anterior incendio.

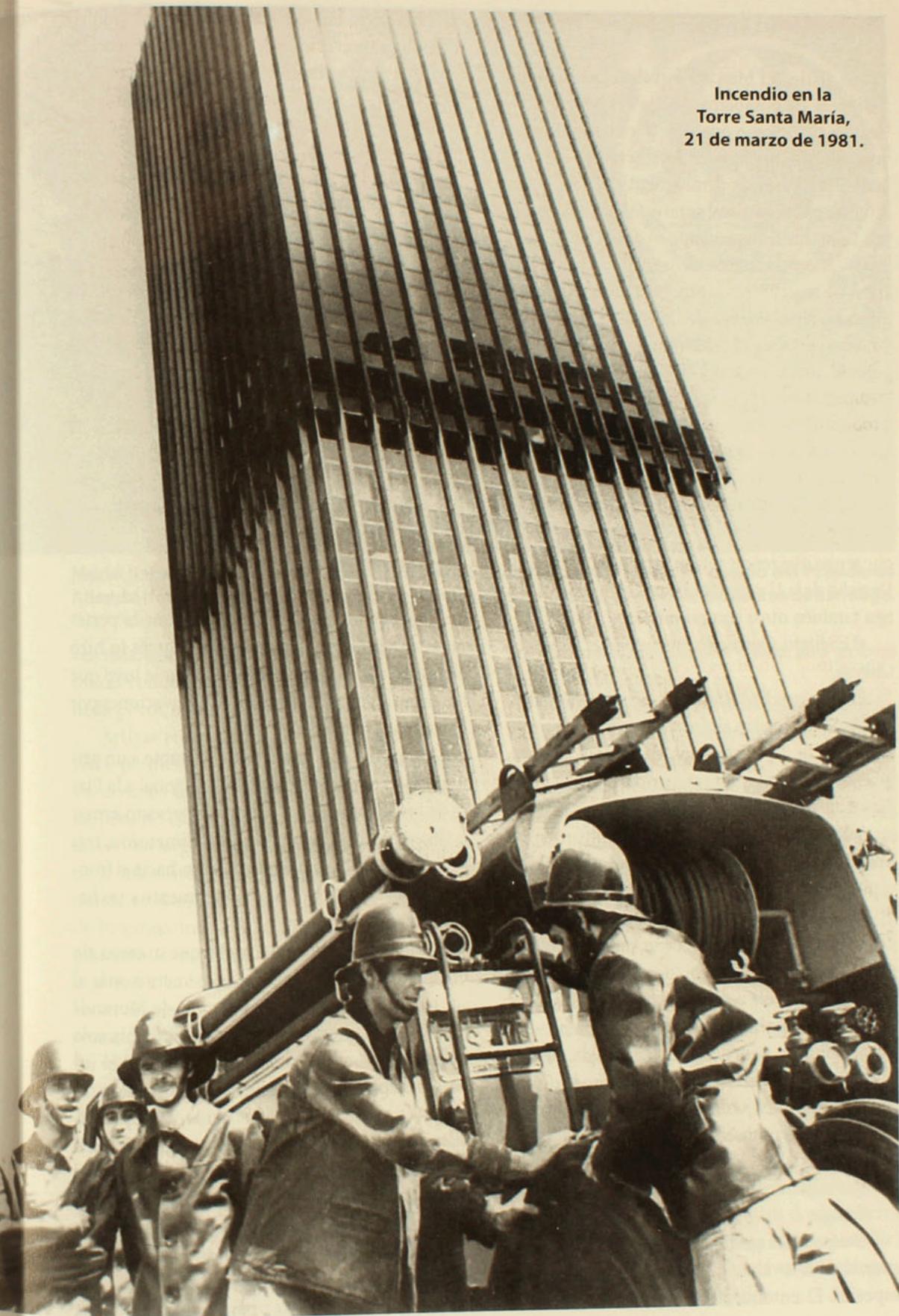
Resultado: A las 4.35 A.M. fuego controlado y extinguido; todas las personas que se encontraban en el edificio evacuadas y a salvo; ninguna víctima. Es evidente que las condiciones generales de uno y otro incendio no son iguales, uno fue de día, afectando a todo el personal que ahí labora; el otro de noche, estando dentro del inmueble sólo la guardia y un grupo de aseadores. Pero las diferencias fundamentales, a juicio del Comandante San Martín en declaraciones a la prensa de la época, son las que derivan del nuevo material con que se dotó al Cuerpo de Bomberos de Santiago, las facilidades de acceso al edificio, el buen estado de los sistemas internos de detección de incendio y de las cañerías secas y húmedas con que cuenta el edificio.

En el anterior incendio de la Torre el Cuerpo de Santiago no podía llegar al nivel 12 con su material de escala. En el segundo incendio el Cuerpo de Santiago, gracias a una campaña de financiamiento de carácter público, poseía el snolcker con brazo mecánico y escalas de 50 metros, las experiencias obtenidas en el desastre de 1981 habían servido para una nueva legislación que otorga seguridad en los edificios de altura, a la vez que se había logrado un mejor conocimiento por parte de los Cuerpos involucrados.



El voluntario de la Decimotercera Compañía Eduardo Rivas Melo, murió al tratar de salvar las vidas de personas atrapadas en un ascensor.

Incendio en la
Torre Santa María,
21 de marzo de 1981.



Incendio en La Moneda, en 1973

El diario «El Mercurio» realizó un amplio reportaje a los bomberos que les correspondió actuar en el incendio que se declaró en La Moneda una vez que fue bombardeada en el alzamiento militar del 11 de septiembre de 1973.

En entrevista al voluntario Alejandro Artigas McLean, a la sazón teniente 1º de la 1ª Compañía y hoy (2003) Superintendente del Cuerpo de Santiago y actual Director Nacional de la misma, recuerda que «alrededor de las 6 de la mañana del 11 de septiembre de 1973, estando a cargo de la guardia nocturna de la 1ª Compañía, recibí una llamada telefónica del comandante Fernando Cuevas. La orden de su superior era perentoria: «Teniente, que nadie se retire de la guardia».

Artigas, quien tenía apenas 24 años, se sorprendió por lo categórico y madrugador del mensaje. Sólo atinó a decir: «Comandante, lo que pasa es que tengo que rendir una prueba en la Escuela de Derecho de la U y algunos de mis compañeros tienen también otros compromisos».

«Le reitero. Que no se mueva nadie...», replicó Cuevas.

En el cuartel, ubicado entonces en Moneda y San Antonio, habían alojado la noche del lunes 10 alrededor de 15 voluntarios, en su gran mayoría jóvenes estudiantes universitarios. Era una guardia reforzada desde hacía varias semanas a raíz de las permanentes llamadas que se recibían en las noches por los atentados que se registraban en la capital.

Las dudas que Artigas tenía sobre las razones de la intempestiva llamada de su superior las despejó poco después. Como encargado de la guardia anotó en el libro de registros alrededor de las 8 de la mañana: «La ciudad de Santiago se encuentra a esta hora convulsionada a raíz de que las Fuerzas Armadas y Carabineros han procedido a destituir al gobierno de Salvador Allende. Por tal razón, el Cuerpo ha ordenado acuartelamiento hasta nuevo aviso».

Más adelante el reportaje señala:

Arenga

«Después del mediodía de ese martes 11, en el cuartel de la 1ª compañía se vivió un momento especial. El entonces teniente 1º recuerda que

cuando ya era una certeza que saldrían a combatir el fuego previa autorización de la Guarnición, reunió a la guardia nocturna en el 1º piso y les habló sobre la misión que iban a cumplir.

«Vamos a tener que salir en algún minuto. Si alguien tiene alguna restricción, ya sea de seguridad personal o de su familia, o incluso de conciencia, puede retirarse ahora. Pero cuando caigan los timbres (orden de salida), nadie puede recular. Cumpliremos con nuestro deber a como dé lugar».

«No se retiró nadie», resalta Artigas, quien recuerda que en su unidad había por lo menos cuatro voluntarios que pertenecían a partidos de la Unidad Popular, y también gente que era de Patria y Libertad. «Podíamos tener discusiones de análisis en el cuartel, sobre la marcha del país, pero nunca en la Compañía se llegó a la descalificación o a segregar a alguien por sus ideas».

Misión en el infierno

El primer carro que llegó a La Moneda pertenecía a la 1ª Compañía. Minutos después lo hizo el de la 5ª, ubicada en calle Nataniel, que tuvo que hacer un largo rodeo debido a las excavaciones por la construcción del Metro.

Artigas fue el primero en bajar frente a un grifo ubicado en la Intendencia, en diagonal a la Plaza de la Constitución, donde tenía previsto armar las líneas de mangueras de mayor dimensión, tras percatarse que era inoficioso avanzar hacia el frontis del palacio, que ardía completamente y no había nada que salvar.

Pero sorprendentemente advirtió que su carro, sin orden suya, había avanzado unos metros más al sur para ubicarse frente a la entrada de Morandé 80. Como en el depósito del vehículo había sólo tres mil litros, insuficientes para combatir el incendio, la prioridad era buscar un grifo alternativo. Este estaba frente al Ministerio de Obras Públicas, pero un tanque impedía acceder a su boca.

En el ir y venir hacia la entrada de Morandé, varios voluntarios se arrojaban debajo del carro para guarecerse de las balas. En otros momentos, soldados los cubrían disparando hacia la parte superior de la dependencia del ministerio.

«No tuvimos ninguna baja y, pensamos, una



Foto de El Mercurio

Mario Ilabaca era el capitán de la 12ª compañía cuando ayudó a sacar el cuerpo del Presidente Allende (foto en círculo). Actualmente es director honorario del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

vez más, que Dios era bombero», comenta el entonces comandante Cuevas, quien llegó a La Moneda pocos minutos después.

Artigas recuerda que por fin el tanque se movió y permitió abrir el grifo. En esos momentos vio a varios civiles tendidos boca abajo en la acera, pero no correspondían a los que han aparecido en una larga hilera en las fotos y documentales de la televisión. Ahora conjetura que esa gente, donde estaban los miembros del GAP y efectivos de Investigaciones, ya había sido trasladada al regimiento Tacna. El teniente 1º y otros voluntarios ingresan a La Moneda por Morandé 80. En el interior el caos era total. Por la estrecha escala caían restos de mampostería y mucha agua.

«Lo primero que hago es reconocer el sector y ordenar hacer una armada de líneas de manguera de mayor diámetro, para establecer una base dentro del edificio y de ahí derivar líneas menores para apagar el fuego, que era muy intenso en el corredor de los bustos de los presidentes».

Uno de los mayores riesgos que los voluntarios encontraron fue la gran cantidad de municiones y proyectiles sin disparar que estaban desparramados en pasillos y oficinas, por lo que la

tarea prioritaria fue aislarlos o alejarlos a sectores donde no había fuego.

La 1ª Compañía se retiró del lugar cerca de las 23.00 hrs. y al día siguiente los voluntarios volvieron para remover escombros.

Como máxima autoridad actual de los Bomberos de Santiago, Artigas recuerda las lecciones de esa histórica jornada: «Nosotros no éramos parte ni de un lado ni de otro. Hicimos nuestro trabajo con mucha responsabilidad. Por eso que siempre me ha llamado la atención que nunca nadie reconociera esta labor del 11 de septiembre, ni a nivel de Estado ni a nivel municipal».

Una falta que se hace más notoria cuando en los salones del cuartel de la 1ª compañía luce destacado el cuadro que conserva la medalla y el diploma de reconocimiento a los voluntarios que trabajaron en la extinción del gran incendio del arsenal de la artillería, en Blanco Encalada, en plena Guerra del Pacífico. El Capitán Ilabaca, sin proponérselo, quedó inmortalizado en la foto que se acompaña, en la que, junto a otros dos bomberos (Alberto Curatier, ya fallecido, y Héctor Nerville) saca del palacio en llamas el cadáver del malogrado Presidente Salvador Allende.

Bomberos y Patrimonio Cultural

Desde que nacieron los bomberos saben que es su deber actuar cada vez que una vida esté amenazada por algún siniestro de cualquier especie. También saben que este principio es aplicable a los bienes en peligro, aunque en este caso con algunas restricciones. Ningún oficial de bomberos debiera arriesgar la vida de sus hombres por rescatar algún objeto que puede reponerse con mayor o menor facilidad, pero que nunca podrá compararse con el valor ilimitado de la existencia humana.

Pero, el tiempo y la mayor cultura alcanzada por el país, han demostrado que las vidas son todas iguales en importancia, pero que los bienes no. Hay cosas de mayor o de menor importancia o valor para la comunidad.

Por lo tanto, el esfuerzo de los bomberos amerita ser mayor en un caso que en otro.

Nos estamos refiriendo a un cúmulo de objetos que son llamados, en su conjunto, «patrimo-

nio cultural de la nación». Los restos arqueológicos, las obras de arte realizadas, la fauna y la flora, las obras literarias, ciertos edificios, todas estas cosas son patrimonio cultural y deben ser preservadas, porque ellas nutren el alma y espíritu nacionales, les dan continuidad y sentido y son su más valioso tesoro cuya conservación y existencia ha sido entregada, en gran parte, a Bomberos que han comprometido su honor en su custodia.

En efecto, la Junta Nacional, en 1999, a través de su presidente, Octavio Hinzpeter, y la Directora de la Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos de la época, señor Marta Cruz-Coke Madrid, suscribieron un convenio en ese sentido.

A partir de él los bomberos se comprometen a tener actualizado un catastro de los bienes culturales de su respectiva jurisdicción para que, en caso de siniestros, se les otorgue primera prioridad desde los comienzos.



Fotografía que capta la magnitud del incendio que estalló en el Museo Histórico Militar de Santiago el 3 de febrero del 2000. Se trata de un monumento nacional construido a partir de 1878, según planos del arquitecto Víctor Henry Villanueva, y que fue sede de la Escuela Militar. La disponibilidad de una guardia militar permitió que realizaran una eficiente evacuación de armas, uniformes, cuadros y objetos históricos, de tal manera que las pérdidas de inventario del Museo fueron relativamente pequeñas en relación con el incendio que malogró el 80% de las estructuras, como se aprecia en la fotografía, cortesía de Copesa.



El Presidente Nacional y la Sra. Marta Cruz-Coke, en representación del Consejo de Monumentos Nacionales, firman el Convenio.

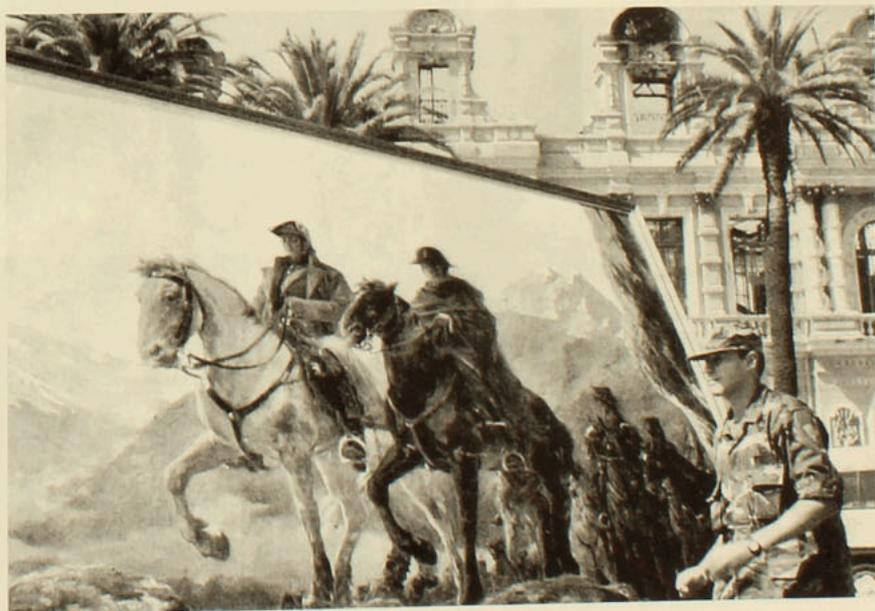
Se recomienda, además, hacer ejercicios periódicos en estos lugares a fin de familiarizar a los voluntarios en los accesos, distribución interna, lugares de bocatomas de redes húmedas o secas, etc., que faciliten su desempeño llegado el caso.

Los bomberos de diversos lugares han estado haciendo desde hace mucho tiempo algo de lo aquí señalado, pero ahora se les pide hacer programadamente un plan de acción en este sentido, re-

cogiendo experiencias y normativas aprobadas por la superioridad.

Cada incendio, por modesta que sea la estructura afectada, implica una pérdida del patrimonio cultural que pertenece a toda la nación. Pero, esa pérdida es sensiblemente mayor cuando el incendio afecta a sitios que por su naturaleza, como teatros, bibliotecas, museos, generan cultura y conservan el patrimonio.

Impresionante foto de Patricio Valenzuela (El Metropolitano) en que se capta el momento en que algunos soldados ponen a salvo el magnífico cuadro del pintor español Vila Prades, «El paso de los Andes», que bien pudo desaparecer en el incendio del Museo Histórico Militar.



Incendio del Teatro Municipal

En 1870 se incendió el Teatro Municipal de Santiago. Este teatro no sólo era el centro de la actividad musical, muy escasa y elitista en el siglo XIX, sino que, principalmente, era el centro social de la clase acomodada de la época.

Había sido construido «a todo lujo» según las crónicas. En forma de herradura, con doble corrida de palcos, al estilo de los teatros de ópera en Italia, permitía ver y ser visto. La escenografía, los músicos y cantantes venían de Europa para dar funciones carísimas, pero de nivel internacional.

La noche del 8 de diciembre de 1870, sólo siete años después del otro fatídico 8 de diciembre en que se quemó la iglesia de la Compañía, terminada la función de ópera en que cantó la célebre soprano Carlota Pratti, estalló un incendio en el sector del escenario, probablemente por efectos de una mala manipulación del gas de alumbrado. En minutos el teatro entero «se fue», sin vuelta posible.

En las inmediaciones, estaba de guardia el voluntario Germán Tenderini, de nacionalidad italiana, vecindado en Chile y entusiasta miembro del novel Cuerpo capitalino.

En las fotos publicadas en el folleto del Teatro Municipal «Intermedio» de marzo del 2000, se aprecia el estado en que quedó el teatro luego del incendio. Reconstruido años después, se conservó la misma estructura original. En la foto, el monumento a Germán Tenderini, obra del escultor Galvarino Ponce, ubicada al costado oriente del teatro, en la calle que recuerda el apellido de este mártir.



En la foto, el monumento a Germán Tenderini, obra del escultor Galvarino Ponce, ubicada al costado oriente del teatro, en la calle que recuerda el apellido de este mártir.

Ruinas del Teatro Municipal al día siguiente del incendio.



Voluntario Germán Tenderini, muerto en acto de servicio durante el incendio del Teatro Municipal.



A la izquierda, estado actual del edificio restaurado en 1873.

Otros casos

Un caso verdaderamente estremecedor fue, en 1969, el incendio de la Escuela de Bellas Artes, en pleno Parque Forestal de Santiago, y donde tenían sus talleres una veintena de los mejores pintores nacionales. Casi todos ellos tenían esos pequeños talleres que coronaban al edificio, atestados de obras de reciente confección.

Esas obras se perdieron para siempre porque el incendio comenzó justamente en el entretecho de la Escuela. Pero, lo más grave y que todavía pone los pelos de punta recordarlo, es que el fuego avanzaba hacia el oriente amenazando al Museo Nacional de Bellas Artes unido a la Escuela y que contiene el mayor y tal vez mejor acopio de obras de arte que representan a los más valiosos pintores de la plástica chilena.

El Cuerpo de Bomberos de Santiago movilizó a todo su personal y se dio la orden de salvar la colección de pintura del Museo y, también, la exposición que ahí estaba del eminente pintor ecuatoriano Oswaldo Guayasamín, denominada «La edad de la ira» y que hoy es admirada en su definitiva ubicación en el Museo que lleva el nombre del maestro, en la ciudad de Quito. Pronto el fuego fue controlado y no pasó al Museo. Para evitar daños por agua o por el aumento de la temperatura, la mayor parte de los cuadros irremplazables del Museo se encontraban reposando apoyados en los robustos troncos del Parque cubiertos con gangochos y plásticos.

También el techo y entretecho del Correo Central de Santiago estuvo a punto de terminar con un edificio emblemático de la capital, muy típico de la arquitectura neoclásica francesa del siglo XIX.

Pero, antes de terminar estas líneas, debemos recordar que también forman parte del patrimonio nacional la flora y la fauna, por lo que el cuidado que tienen los bomberos de Ovalle, por ejemplo, para cautelar el bosque de Fray Jorge, aunque esté a más de 50 kms. de su ciudad, está perfectamente justificado. Si desapareciera en un siniestro descontrolado, el país entero sería más pobre y su gente más desesperanzada.

Otra imagen del incendio del Museo Histórico Militar de Santiago, el 3 de febrero del 2000.



Incendio en Iquique

Queremos tomar a Iquique con un ejemplo que vale la pena examinar.

Todo el casco viejo de la ciudad, ese que gira en torno a la Avda. Baquedano, es un monumento histórico de difícil cautela. En ese sector se conservan, milagrosamente, las imponentes mansiones levantadas en los tiempos de oro del salitre, que salía por ese puerto hacia todas las direcciones del mundo.

Esas casas poseen un estilo de construcción y hablan de la prosperidad de un período que utiliza una rica madera de pino de Oregón que generalmente llegaba hasta esas desérticas playas traída como lastre por los barcos salitreros.

De gran solidez y de excelente aspecto, tienen el inconveniente de ser sumamente vulnerables al fuego. El voluntario Octavio Morales, en un artículo publicado en la Revista Bomberos N° 4, pág. 14, dice: «La estructura de madera, presenta muchas cualidades positivas, siendo una de las más

notables, su flexibilidad y comunicación estructural, factores determinantes en casos de sismos. Sin embargo, en incendios, su distribución interna, claraboyas, ventanas y puertas en números destacables, patios de luz, entre otros, se transforman en aliados del fuego y favorecen en alto grado la evolución y desarrollo de este mismo; los pasillos permiten el desplazamiento de las masas gaseosas calientes (conexión), ventanas y puertas favorecen la formación de corrientes de aire, existiendo un continuo aporte de oxígeno y dificultando el acceso de bomberos».

El mismo autor señala que se ha declarado Zona Típica al casco antiguo. Ahí se incluye al Palacio Astoreca, actual Museo Histórico que, entre otras cosas, permite conocer por dentro cómo eran las mansiones del siglo XIX y el mobiliario que contenían; los Tribunales de Justicia y el Teatro Municipal. Estos últimos dos estuvieron, en diferentes fechas recientes, a punto de desaparecer entre las llamas de sendos incendios que los atacaron peligrosamente.



Incendio 3° y 4° Juzgados (05-11-85). Se puede observar la propagación entre los pisos 1 y 2, y la puerta principal entreabierta, que motivó la primera sospecha de intencionalidad. Foto de M.M.A.



Teatro Municipal de Iquique, uno de los más valiosos recuerdos de la época dorada del salitre, que estuvo a punto de desaparecer en un incendio, rápidamente sofocado por el Cuerpo de Bomberos local.

El edificio de los Tribunales (4° y 3° de la ciudad) ocupaba una superficie de 1.000 m² con pisos de madera alfombrados, paredes revestidas en papel y techos de zinc.

A pesar de que el incendio se detectó a las 4 de la madrugada, la alarma correspondiente sólo se dio una hora después. El Cuerpo movilizó de inmediato a 10 Compañías que atacaron el fuego desde las cuatro calles de la manzana. Dos horas después el fuego fue controlado y apagado.

Una investigación de bomberos y policía determinó que el incendio fue intencional y su autor pudo ser apresado muy pronto. Este resultó ser un delincuente que puso fuego a los Tribunales por encargo de otro rufián que estaba preso. El control del incendio trajo a la memoria de todos los iquiqueños los incendios de 1875 con 25 manzanas incineradas, de 1883 que destruyó 15 y los de 1884 y 1885 que asolaron 7 manzanas cada uno.

El Teatro Municipal se construyó en 1889 en el lugar en que se había consumido en un incendio la Iglesia Matriz. Este Teatro, que corresponde a la época de auge de la ciudad, es un hermosísimo edificio que se erigió para uso, sobre todo, de la ópera. Se cuenta que venían a este Teatro compañías completas, con cantantes, decorados, músicos, que no pasaban a Valparaíso y Santiago por lo caro que costaría.

Los bomberos de Iquique, muy conscientes de su especial compromiso con el patrimonio cultural de la ciudad, hicieron todo lo humanamente posible por salvar de las llamas ese Teatro. Y lo salvaron cuando un incendio amenazó con consumir en llamas a esta reliquia.

Hoy pueden pasar frente a él y experimentar todo el orgullo y la satisfacción a que tienen derecho como salvadores de esa joya, ya totalmente restaurada.

Servicios de emergencia

Los Bomberos nacieron como instituciones antifuego. Su objetivo único fue el de enfrentar los incendios que ocurrieran en las áreas urbanas. Por excepción, a veces alguno rural.

La evolución que implicó su desarrollo, hizo que este objetivo único se fuera desdibujando y reemplazando por otro más complejo y múltiple. Así ya no se trataba sólo de incendios sino que había que agregar las inundaciones, las sequías y la remoción de escombros en caso de terremotos y, en general, cualquier emergencia que afectara a los bienes y las vidas de los ciudadanos.

Así, ante cualquier dificultad, seria o baladí, la primera reacción de la gente en Chile comenzó a ser «llamar a los bomberos» y éstos, naturalmente, concurrían y concurren sea a un siniestro que amenaza una explosión o a atender a un señor que olvidó las llaves de su departamento y no puede entrar de regreso. Entonces ya no tiene sentido hablar de «Asociaciones contra incendios», como en el pasado, sino más bien de un servicio de emergencias que, a pesar de ser privado, esto es no estatal, está al servicio de la población las 24 horas de los 365 días del año.

Las nuevas responsabilidades han significado nuevas exigencias para los Cuerpos. Han debido enfrentar los nuevos requerimientos no sólo del nuevo material sino, sobre todo, de la capacitación de su personal en las diferentes áreas de las emergencias que van apareciendo conforme evolucionan las técnicas y se diferencian los materiales de uso en viviendas e instalaciones.

En el siglo XIX y parte del XX, era característico del bombero el uso de una toalla. Los voluntarios, que tenían a honor llamarse «los tragahumos», se protegían con la toalla no sólo del agua que pudiera caerles, sino también de los humos y diversas emanaciones que se producen en todos los fuegos. Hoy, tal conducta está erradicada para siempre. En el mundo moderno no se concibe a un bombero que penetre o se acerque siquiera a un incendio sin su apropiado equipamiento de respiración autógena o su traje protector.

Dentro del amplio espectro de las atenciones bomberiles, entre las cuales los incendios de estructuras ocupan el increíble rango de menos del

1%, han debido atenderse en forma especial algunos tipos de emergencias que ameritan un trato especial, sea por su frecuencia, como son los accidentes de tránsito, o por su complejidad, con el llamado «hazmat» o el manejo de sustancias peligrosas. De hecho, se han instalado entre los bomberos de Chile las especialidades. Por eso ya no basta con encontrar compañías de bomberos que sean «de agua o escalas o salvadoras de la propiedad» como antaño. Más aún, esas denominaciones tienden a desaparecer desde que los carros vienen dotados de elementos que, indistintamente, sirven a compañías de escalas o de agua. Ahora se trata de compañías con materiales y dotación apropiados para trabajar sustancias peligrosas o para atender accidentes automovilísticos. Estos últimos se denominan «Grupos de Rescate».

Nos hemos referido a las emergencias urbanas, las que a diario conocemos. Pero, el país no se compone, solamente, de zonas urbanizadas y muchas emergencias ocurren en zonas rurales e igual requieren de atención y socorro.

La ruralidad de los accidentes del tránsito no necesita de mayores explicaciones ni tampoco los frecuentes volcamientos de camiones cargados con combustibles o con algún ácido que genera gases tóxicos. Pero se suele olvidar que los bosques, si bien son por naturaleza rurales, son altamente vulnerables por fuego y son capaces de amenazar áreas urbanas con gran frecuencia.

Ha sido necesario determinar por ley a quién corresponde apagar los incendios forestales. Bomberos no está equipado ni generalmente preparado técnicamente para enfrentarlos, por lo que se ha determinado que la Corporación Nacional Forestal (CONAF) atienda esas emergencias con dotaciones de personal especialmente contratado para esos efectos y utilizando materiales apropiados que el Estado financia en el Presupuesto de la Nación.

Conaf puede, si corresponde, pedir ayuda al o a los Cuerpos más cercanos al siniestro. Se supone que Bomberos debe intervenir cuando algún incendio amenaza a viviendas o instalaciones humanas, muy frecuentes sobre todo en las zonas costeras del país.

**Imagen de los
catastróficos
efectos del
terremoto de
1985 en el
edificio de la
Municipalidad
de Santiago.**



Conviene detenerse un poco en este tipo de siniestros por el daño cuantioso que producen al medio ambiente y por la frecuencia con que se producen en la temporada veraniega.

El Profesor de la Universidad Católica de Valparaíso Francisco Sáiz G., del Departamento de Ecología, señala que «en la provincia de Valparaíso, V Región, ocurre el 75% de los incendios forestales y más del 50% de las hectáreas quemadas, seguido por las provincias de San Antonio y Quillota en mucho menor proporción»⁽¹⁾. La VIII Región sigue en este siniestro ranking. Más lejos aún, la VI y VII Regiones aportan lo suyo.

El profesor señalado indica que en 1978 hubo 20.000 hectáreas quemadas y en 1999, 90.000. Entre esos años, el 76 y el 97% de la superficie correspondió al bosque nativo, lo que se estima de mayor gravedad ecológica. Los daños en la vegetación son obvios. Diferentes estudios señalan que árboles de 5 mts. quemados necesitan de 15 años para su reemplazo y los de mayor altura, mayor tiempo todavía. Pero, los daños se extienden al suelo propiamente tal, que cambia, por efectos del fuego y las cenizas, su Ph y la fauna asociada que desaparece casi en su totalidad.

Tan grave para el país es esta pérdida constante de su patrimonio forestal, y para Valparaíso la proliferación de viviendas en quebradas, a menudo partes integrantes de bosques y por lo tanto una seria amenaza para gran parte de la población, que el Cuerpo ha debido pensar los incendios forestales «como una especialidad», dice el comandante del Grupo Forestal. Este Grupo especializado ha creado una estrategia que en la temporada de verano funciona automáticamente. Corporativamente están incorporadas al Grupo las Compañías 1ª, 4ª, 6ª, 12ª, 13ª, 14ª y 15ª aunque en el sector urbano le corresponde actuar a la totalidad de las 15 Compañías del Cuerpo. «Cuando la emergencia es en un sector semiurbano, avanza un carro forestal y un carro cisterna. Si el siniestro es en el área propiamente rural el avance se determina de acuerdo con los informes de Conaf» informa el Jefe del Grupo.

En las demás regiones amenazadas por los incendios forestales, la actividad de los Cuerpos es menor, pero no menos responsable. En cada uno de ellos se ha ido formando un núcleo de expertos capaces de desarrollar tácticas propias, a fin de sacar el máximo partido al material disponible.

(1)Revista 150 años. Universidad Católica de Valparaíso, 2001.

Otro tipo de tareas que merecen ser destacadas separadamente se refiere a las labores de rescates vehiculares. A medida en que iban creciendo los accidentes carreteros, iba quedando en evidencia que no había en Chile un servicio capacitado para prestar el auxilio correspondiente. Ni los carabineros ni las ambulancias hospitalarias estaban capacitados o equipados para tan delicada misión.

Como la necesidad crea el órgano, pronto las compañías de bomberos tuvieron que preocuparse de este tema. La Academia Nacional normalizó cursos de capacitación para rescatistas y la Junta se encargó de crear y distribuir un equipamiento básico formado por tablas de inmovilización, cuellos igualmente inmovilizadores y otros aditamentos parecidos.

La aparición de carros especiales de rescate terminó por dar a estos Grupos de Rescate un carácter oficial y de alta eficiencia.

La revista «Alerta», Boletín de la 2ª Compañía de Ñuñoa, publica, en su edición N° 16, unos interesantes alcances sobre lo que denominan «la epidemia silenciosa» (los accidentes del tránsito) y que amenaza con convertirse en la principal causa de muerte de los chilenos.

De esa publicación tomamos los siguientes párrafos que han sido basados en un artículo del Ministerio de Salud:

«Cinco personas mueren diariamente en Chile producto de los accidentes de tránsito y 125 resultan lesionadas. Estas son las alarmantes cifras de una verdadera epidemia que avanza silenciosamente, cercenando principalmente la vida de los adolescentes y adultos jóvenes.

«Sólo en 1995, las víctimas, entre lesionados y fallecidos, alcanzaron a 47 mil 602. Es así que ese año, Chile perdió 500 millones de dólares por daños a las personas, materiales y de producción.

«Qué decir de los costos en salud. Los gastos de atención hospitalaria superan los 120 millones de dólares anuales. Se calcula que el sistema público soporta el 80% de este total, por concepto de servicios de ambulancia y atenciones de urgencia a los accidentados.

«En nuestros días, el trauma se ha convertido en una grave amenaza para nuestras vidas. En efecto, para los menores de 45 años, el trauma es la primera causa de mortalidad, y el 70% de los traumas se originan en accidentes vehiculares. A lo anterior hay que agregar las lesiones que afectan a los sobrevivientes.

«Las estadísticas mundiales señalan que las personas que sufren accidentes y no mueren de inmediato, tienen grandes posibilidades de sobrevivir, aun cuando tengan lesiones muy graves, si reciben una pronta atención médica especializada. Este lapso crítico ha sido denominado la «hora dorada del trauma».

Bomberos define su acción en el Rescate Vehicular como de

apoyo a salud: se trata de liberar a la persona atrapada en el accidente, facilitar y colaborar con la atención que puedan darle los servicios de Salud en el mismo lugar del accidente y prepararla para su rápido y seguro traslado a un centro hospitalario.

Se tiende a creer que el aumento de los accidentes de tránsito es un problema sin salida. Sin embargo, la experiencia sueca dice lo contrario. Con más de 20 años de trabajo, Suecia disminuyó drásticamente las tasas de accidentes, a pesar que aumentó el número de vehículos en sus calles.

Bomberos comparte el criterio de la perseverancia y no cesará en su labor educativa y preventiva al respecto.

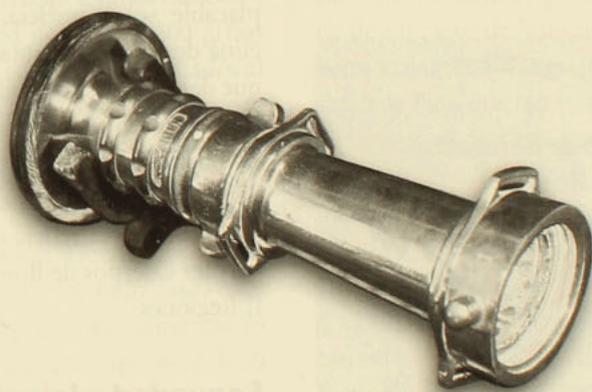
Entramos en el siglo XXI con un Servicio de Emergencias capaz de responderle a la nación en todo género de necesidades.



Una vez concluida la maniobra de rescate, se procede al traslado del herido hacia un centro hospitalario, donde recibirá atención médica.

CAPÍTULO IV

El Norte I a IV Regiones



Los bomberos del norte: «un amor probado a fuego»

(Andrés Sabella)

Vida y soledad en el desierto

Aridez, soledad y distancia parecen ser los dones negativos con que algún hada maligna marcó la tierra del norte. La vida es áspera y dura, si la observa un hijo de los valles centrales. Los nortinos, sin embargo, no la cambian por ninguna otra.

La riqueza mineral tiene mucho de embrujo. Encandila al pirquinero y al gran inversionista y a todos azota con ramalazos de fiebres recurrentes. Hoy pobre, mañana millonario y pasado mañana de nuevo buscando la veta perdida o mascullando injurias por los azares de los mercados.

Todos los puertos del norte han vivido la alternancia de la pobreza y los esplendores del auge. Las huellas de tales mudanzas van quedando impresas en las ciudades mismas. En Iquique se admira el rico Teatro Municipal «donde venían las mejores compañías de ópera de Europa sin pasar por Santiago». En Arica existen barrios enteros nacidos de «la época del nylon» en que fuera aje-

treado puerto libre. En Antofagasta, el hermoso reloj de los ingleses recuerda en la plaza «los tiempos gringos» en los que éstos explotaban los ferrocarriles y salitreras.

Por otra parte, tanto la I como la II Regiones constituyen territorios que forman parte de la República de Chile hace sólo poco más de un siglo. Prácticamente, sus pueblos no tienen pasado colonial como las ciudades del centro y del sur. Se han hecho (o deshecho) al compás del guano y del salitre, primero, y del cobre después.

Esas tierras fueron conquistadas en guerra cruenta que ilumina los nombres geográficos con resplandores épicos o trágicos: Arica, Tarapacá, Dolores, Pisagua, Iquique, Punta Gruesa, Pampa Germania, Pozo Almonte.

Sangre de guerra, sangre de hondos conflictos sociales, abundante sudor de pampinos, esfuerzo constante para sobrevivir donde el agua vale lo que la vida. Esos son los ingredientes que componen la arcilla en que se ha moldeado el Norte Grande, inmenso, desolado, rico, tostado por un implacable sol de justicia, de geología inmemorial, cuna de las más remotas agrupaciones humanas que dejan en los bajos el recuerdo de sus momias milenarias; en lo alto, la paciente espera de «los hombres del maíz» que un día fueron del imperio de los hijos del sol, los aimaraes.

Todo esto se refleja de una u otra manera en los diez Cuerpos de Bomberos existentes en la I y II Regiones.

Sequedad y lejanía, coordenadas del rigor

La aridez, la ausencia de agua, ha sido la sempiterna tortura de esta decena de Cuerpos y la amenaza que pende sobre las ciudades. Aun hoy día es frecuente encontrarse con los grifos secos en un sector amagado. En Arica, las alarmas son transmitidas a los servicios municipales para que se dé servicio sectorial de agua. Mientras llega, ma-

Cuerpos de Bomberos I Región

Iquique	07-10-1875
Arica	12-04-1912
Pica	02-11-1978
Pozo Almonte	13-03-1981
Huara	30-04-1999

Cuerpos de Bomberos II Región

Antofagasta	05-04-1875
Taltal	12-03-1882
Tocopilla	14-07-1894
Calama	04-06-1907
Mejillones	17-12-1922



Arica: puerta de entrada norte a Chile.

niobra que puede tomar de media a una hora, el Cuerpo está preparado para realizar un ataque escalonado al fuego, rotando sus propios carros y varios aljibes municipales, militares y particulares. En Antofagasta, en cambio, los bomberos ponían toda su confianza en una red de 70 grifos que se alimentaban con agua de mar. «Nunca fallaban», recuerdan. Una nueva red de más de 300 grifos que la empresa SENDOS construyó conectados al agua potable vino a dar a la ciudad cierto margen de seguridad. Como fuere, el agua será siempre el elemento más escaso en estas regiones, tan pródigas en otros aspectos.

Iquique es una excepción. Cuenta ahora con un servicio normal de agua. En todo caso, hace más de 50 años, manos previsoras abrieron 15 pozos de almacenaje de agua con capacidad de 70 mil litros cada uno. Ahí están aún, por si acaso.

Las enormes distancias entre poblaciones es otro condicionante para el servicio bomberil. En las I y II Regiones no existe, prácticamente, la población rural (8 y 13%, respectivamente) de tal manera que se puede viajar cientos de kilómetros sin ver población alguna. Ni siquiera una casa aislada donde hablar con un cristiano. Los siniestros se producen, en consecuencia, en las ciudades mismas, lo que circunscribe el territorio de cada

Cuerpo, pero éstos se encuentran tan distantes unos de otros que obliga a pensar en Cuerpos autosuficientes. Un alto Oficial General de Pozo Almonte explicaba:

«Si aquí se produce un incendio (que ojalá no sea a la hora del viento de la tarde) debemos atacarlo con nuestros propios medios sin esperar ayuda de un carro de Iquique, por ejemplo, que debería viajar 52 Kms. en permanente subida, o el carro de Pica, que también está a más de 50 Kms. de distancia». Por esta razón Pozo Almonte constituye Cuerpo, a pesar de tener sólo una Compañía en el pueblo y otra en La Tirana.

En el oasis de Pica y en Huara se da el caso también de un Cuerpo con una sola Compañía.

La relativa escasez de habitantes en territorios tan extensos (la I Región tiene 6,5 habitantes por Km² y la II, sólo 3,5) explica que sólo existan 5 Cuerpos en la I Región y 5 en la II.

Las localidades del interior y del altiplano, como Putre, Mamiña o San Pedro de Atacama, no poseen organizaciones bomberiles. Su escasa población, el material de adobe o piedras que predomina en las viviendas y el enrarecimiento de la atmósfera en poblados que a menudo se encuentran sobre los 4.000 mts. de altitud, hacen que los siniestros sean, por fortuna, escasísimos.

Primera Región: una historia difícil

En el norte, como es de rigor, la historia de los bomberos marcha a compás riguroso con la historia del lugar.

Pisagua, por ejemplo, no posee ni siquiera una brigada de bomberos para resguardar el puñado de casas donde moran sus escasos habitantes. Pero, en tiempos mejores, por allá por los inicios del siglo, «había tres compañías». La 1ª era de los comerciantes, la 2ª de los ferrocarrileros y la 3ª de los marítimos», recuerda un antiguo voluntario de Iquique.

El Cuerpo de Iquique nació bajo soberanía peruana y el de Antofagasta, como lo recuerda su estandarte más antiguo, bajo soberanía boliviana, ambos en 1875. De ahí que resulte curioso rastrear en los viejos documentos conservados en Iquique la fundación, el 5 de octubre de 1877, de una «Compañía Chilena de hachas, ganchos y escaleras». Es decir, en Iquique hubo una Compañía «de la colonia chilena residente» en esa fecha.

En cambio, más al norte, en la ciudad peruana de Tacna, hubo compañías de bomberos chilenas, que funcionaron entre 1880 y 1929 y que se disolvieron al retornar ese Departamento a la soberanía

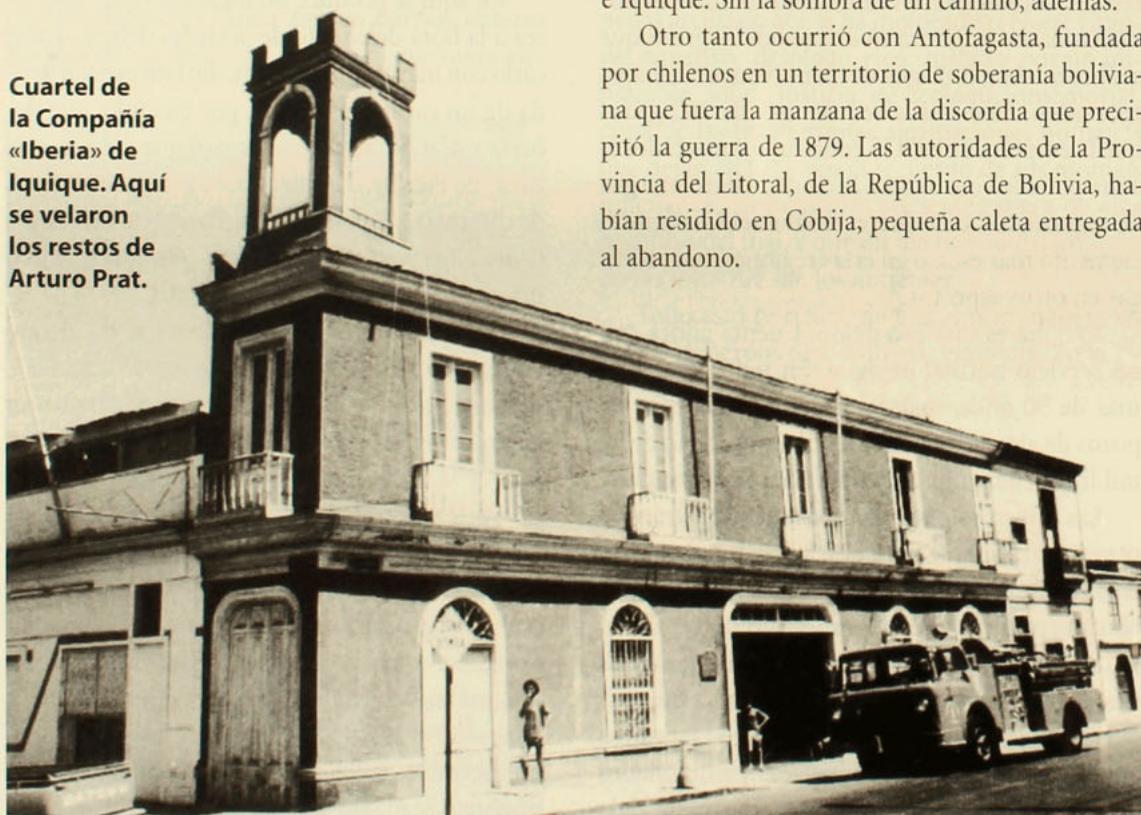
del Perú. Por desgracia, no hubo una plena continuidad de servicios con el actual Cuerpo de Tacna y la documentación respectiva se encuentra sin investigar.

Para comprender mejor el origen histórico de estos Cuerpos y su posterior desarrollo, hay que tener presente que antes de la ocupación chilena y el consiguiente auge salitrero, estas tierras estériles eran auténticos despoblados, nombre que tradicionalmente recibió el desierto de Atacama, también aplicable a la Pampa del Tamarugal. Por excepción solía aventurarse en estos reinos del sol y del viento uno que otro aventurero audaz. Las más de las veces se los tragaba el desierto.

Iquique, antiguo «Partido de Tarapacá de la Intendencia de Arequipa», comprendía pequeños poblados de oasis, en el interior y algunos grupos de indios changos dispersos por la costa. En total, hacia 1862, no alcanzaban a ser 2.500 los habitantes de este territorio. Por otra parte, la autoridad política y administrativa (en este caso Arequipa) quedaba a 450 y 800 Kms. de distancia, aproximadamente, de las insignificantes caletas que eran Arica e Iquique. Sin la sombra de un camino, además.

Otro tanto ocurrió con Antofagasta, fundada por chilenos en un territorio de soberanía boliviana que fuera la manzana de la discordia que precipitó la guerra de 1879. Las autoridades de la Provincia del Litoral, de la República de Bolivia, habían residido en Cobija, pequeña caleta entregada al abandono.

Cuartel de la Compañía «Iberia» de Iquique. Aquí se velaron los restos de Arturo Prat.

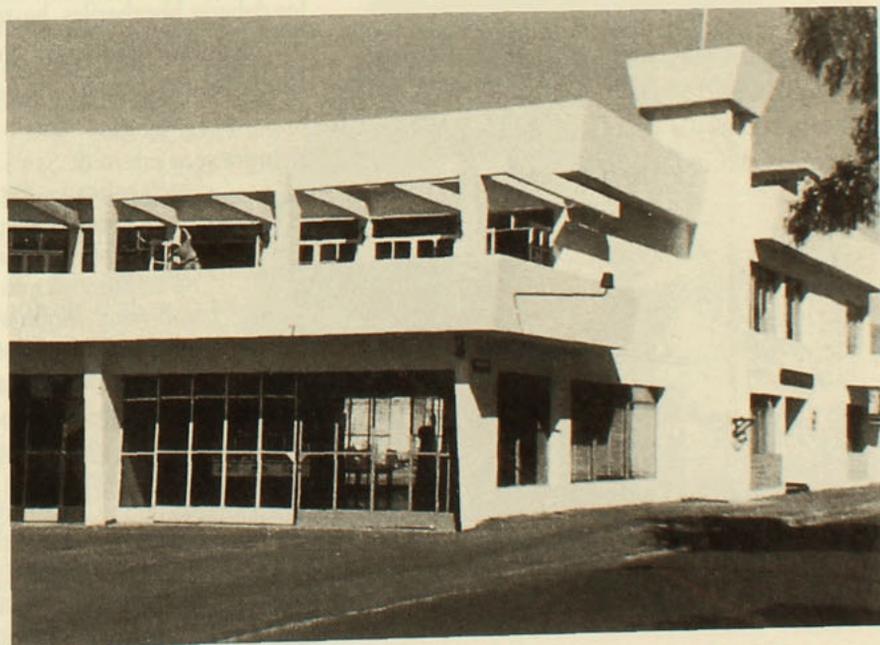




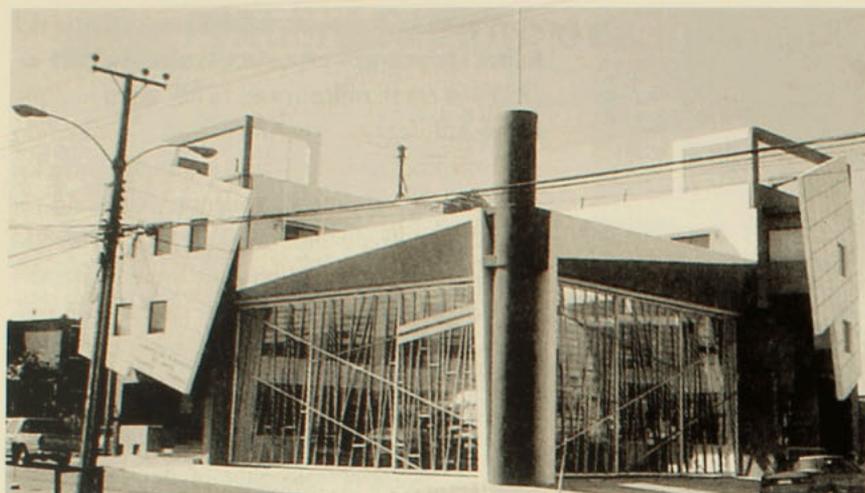
**El bello y antiguo
Cuartel General
de Antofagasta,
1914.**

A medida que aumentaba la importancia del salitre (la primera exportación efectiva data de 1830 y ya era significativa en 1870), tanto Iquique como Antofagasta experimentaron un sostenido crecimiento. Los industriales salitreros, entre los que se contaban muchos chilenos, fijaron sus residencias en los pueblos mencionados, atrayendo a comerciantes y aventureros de todas las banderas. Con el sello característico de las zonas de pioneros, los habitantes debieron procurarse por sí mismos los servicios comunitarios principales. La seguridad de las viviendas y comercios fue asumida por los propios interesados, de ahí la preponderancia de los grupos de colonia.

En Iquique como en Antofagasta, los nombres de algunas de sus compañías evocan esta circunstancia: «Iberia», «Ausonia», «Yugoslava», «Germania», «Española», mientras se recuerda a otras ya desaparecidas, inglesas o francesas. En Iquique, la colonia china, de indudable importancia en la zona, procuró vincularse más orgánicamente al Cuerpo, apadrinado a una Compañía. Por último, debe recordarse que los voluntarios de estas ciudades fueron actores, entre otras circunstancias de excepción, de los acontecimientos de los dos conflictos más importantes de la vida republicana chilena: la Guerra del Pacífico y la Guerra Civil de 1891. En ambos casos, cumplieron a cabalidad con su deber de dar resguardo y seguridad a poblaciones azotadas por la guerra.



**Líneas modernas
del Cuartel de la
4ta Compañía
de Antofagasta
Bomba «Arturo
Prat».**



Cuartel General y Segunda Compañía de Bomberos de Arica, edificio entregado por la Intendencia en diciembre de 1998.

Arica: 1968, Primera Compañía de Bomberos «Bernardo O' Higgins».

Arica

Es uno de los pocos Cuerpos del país que ha debido concurrir a prestar servicios en el extranjero. En por lo menos dos ocasiones, sus carros y voluntarios prestaron socorro al Cuerpo hermano de la vecina ciudad peruana de Tacna, a 56 Kms. de Arica. (Los otros Cuerpos «de exportación» son el de Los Andes que ha servido en Las Cuevas (Argentina) y el de Punta Arenas que ha concurrido a algunas ciudades también argentinas).

Al comenzar el presente siglo, Arica contaba con una Compañía fundada en la época de la soberanía peruana que arrastraba una existencia más bien lánguida. En 1912, a raíz de un incendio de ribetes dramáticos, se fundó una 2ª Compañía que adoptó el nombre de «Libertador General Bernardo O'Higgins». Al extinguirse la 1ª, la O'Higgins adoptó el número y se constituyó en el Cuerpo que reconoce el día 12 de abril de 1912 como su fecha de fundación.



Con escaso material, ocupando un cuartel inadecuado, la 1ª Compañía cumplió en solitario los deberes bomberiles hasta 1941, fecha de fundación de la 2ª Compañía «Pedro Aguirre Cerda». Desde los tiempos de los llamados con corneta hasta hoy, muy poca agua ha corrido por el casi siempre seco estero de San José que cruza la ciudad, pero el Cuerpo se ha desarrollado notablemente. Seis compañías prestan servicios al pie del legendario Morro.

En Arica se da la afortunada circunstancia de que el Cuerpo ha ido creciendo con el mismo ritmo que la ciudad (la última Compañía data de 1974), lo que permite que los cuarteles se encuentren distribuidos más o menos armónicamente en el plano urbano. Párrafo aparte merecen las relaciones fraternales que este Cuerpo mantiene con su congénere de Tacna, relaciones que uno y otro Cuerpo desean estrechar y consolidar como una contribución más a la integración zonal.



Auto-escala DL-16 GMC-Darley Champion, año 1963, Bomberos de Arica.

Iquique

Orgullosos de su tradición, los voluntarios iquiqueños atesoran variadas reliquias de su rica historia. Un viejo y lujoso libro de 1902, que tuvo un tiraje de sólo 50 ejemplares, muestra las condecoraciones recibidas por el Cuerpo y las otorgadas por cada Compañía. Otro volumen, recoge los minuciosos dibujos y la crónica histórica realizados por el voluntario Dimas Filgueiras en 1888.

Un grupo de profesores de la Sede Iquique de la Universidad de Chile preparó en 1975 una documentada reseña en honor del primer centenario de este Cuerpo.

A pesar de estas abundantes fuentes históricas, existen muchas lagunas documentales propias de una larga y accidentada vida.

Aunque se reconoce el año 1875 como el de la fundación del Cuerpo, se han encontrado los originales de un acta de fundación, del 11 de diciembre de 1870, firmada por el Secretario, don Guillermo E. Billinghamurst (más tarde Presidente del Perú) y autorizada por el Prefecto de la provincia, Sr. Navarrete.

El 9 de mayo de 1877 fue un día funesto para Iquique. La ciudad fue destruida por un terremoto seguido de varios incendios. Mientras los bomberos de las cuatro Compañías existentes a la fecha prestaban sus servicios de socorro (la 3ª de Zapadores o Bomba Francesa había paralizado sus labores), sobrevino un maremoto que arrastró a las máquinas que captaban agua del mar y a los cuarteles de la 1ª («Iquique»), 2ª («Germania») y 4ª («Ausonia»). En años posteriores, diversos in-

ciendios han destruido los cuarteles de la 2ª, 4ª, 5ª y 7ª, lo que es un buen índice de la alta vulnerabilidad al fuego que siempre ha singularizado a Iquique.

Las casas de esta ciudad no se parecen a ninguna otra localidad chilena. En el pasado, en la época de auge del salitre cuando en la bahía se contaban por docenas los clippers de cuatro palos que llevaban los nitratos al mundo entero, los barcos llegaban a puerto lastrados con madera o con adoquines. Antofagasta aún conserva algunas calles empedradas con estos bloques labrados en Europa, en un material de reflejos metálicos (iguales adoquines hemos visto en Punta Arenas, a donde llegaron también como lastre de veleros). Iquique, por su parte, recogió las maderas para edificar casas estilo georgian, con balconadas y columnas que le dan sello peculiar a las avenidas más tradicionales. Además, muchas casas poseen un sobrepiso no habitado y abierto para mantener una buena ventilación.

La sola vista de la hermosa Avenida Baquedano (hoy declarada monumento histórico), con sus palacetes de madera reseca, hace pensar en una



Entre las reliquias conservadas está un casco de plata, estilo inglés, con el escudo chileno labrado en la parte delantera, aunque con un caballo en vez del huemul, que no era conocido en la heráldica inglesa, para uso del superintendente. Obsequio de Mr. John North, quien fuera superintendente ocasional del Cuerpo. Fue un potentado salitrero que se enfrentó al presidente Balmaceda para impedir la nacionalización de los ferrocarriles de las oficinas del norte.

hecatombe inminente. «Todavía se habla aquí del incendio de las siete manzanas o el de las veinte manzanas del terremoto de 1877». «Con agua suficiente, con buen material mayor y con voluntarios bien preparados, aun en estas circunstancias de alto riesgo, se puede circunscribir el fuego con rapidez y eficiencia», asegura un oficial. Los incendios «por manzanas» son ya cosa del pasado en Iquique.

Tal vez la tarea más inmediata sea el traslado de algunas compañías hacia los barrios nuevos que se han extendido al sur y al norte del núcleo antiguo, cuadruplicando, en poco tiempo, el área urbana de la ciudad. Ya han nacido algunas brigadas. Dos, la 13 y la 15, en Alto Hospicio, y la 16 «Ernesto Riquelme» en Bajo Molle, en Iquique mismo. También hay una semilla de bomberismo en un sector conocido con el extraño nombre de Chanavallita.

Mientras tanto, fieles a un pasado sin duda estimulante, los iquiqueños se mantienen invariablemente respetuosos de la tradición.

Sus seis compañías mantienen sus números originarios a pesar de no estar en actividad, la 3ª, 8ª, 9ª, 10ª y 11ª Compañías.

Los nombres han cambiado, a veces, por necesidades de los tiempos. La actual más que centenaria 1ª Compañía Española, se llamó antaño «Iquique» y luego «Iberia». La 5ª, actual Compañía Croata fue la Compañía Yugoslava de Bomberos «Dalmacia», y se llamó en el siglo pasado «Austro-Húngara» y después «Slava»; la actual 6ª «Sargento Aldea» nació como «Compañía de Zapadores con Hachas, Ganchos y Escaleras»; la 11ª «Manuel Rodríguez», se llamaba «Victoria» en honor a la reina de Inglaterra. Hechos, nombres, sueños y realidades que nutren un rico pasado y un espléndido futuro.

No puede referirse a los bomberos de Iquique sin aludir a los hechos del 21 de mayo de 1879, tan significativos para el destino de la nación chi-

lena, comprometida a muerte en la llamada Guerra del Pacífico.

Por esa fecha el puerto peruano de Iquique cobijaba a numerosos extranjeros llegados a esa pequeña población atraídos por la creciente riqueza del guano y del salitre.

Uno de esos extranjeros que había llegado a los 17 años, era el español don Eduardo Llanos Alvarez de las Asturias que hacia 1879 ocupaba una expectable situación: presidente de la Sociedad Española de Beneficencia y director de la Bomba Iquique, fundada en 1875.

Al terminar el combate naval con el resultado de todos conocido, el almirante Grau ordenó bajar a tierra los cadáveres de Prat y de Aldea,

pero la necesidad bélica de zarpar de inmediato tras la Covadonga hizo que los cadáveres mencionados quedaran abandonados a la vera del edificio de la Aduana aún existente.

Don Eduardo Llanos movido por su caballerosa condición decidió cumplir los ritos y costumbres fúnebres con esos enemigos del

pueblo con el que convivía y que recién se habían trabado en letal contienda.

Para ello compró a nombre de la Sociedad Española de Beneficencia dos ataúdes y dos sepulturas en el cementerio local. El traslado de los cuerpos se hizo en el carro de los bomberos.

Los restos de Prat y de Aldea fueron cristianamente velados en la Compañía, en el mismo edificio que se conserva hoy como preciada reliquia del Cuerpo y que ocupa la 1ª Compañía Bomba Española (ver foto página 106).

Ocupado Iquique por las tropas chilenas, el Sr. Llanos fue encargado de reorganizar el Cuerpo de Bomberos. Años después regresó a su España natal. Cada vez que un buque chileno atracaba en puertos españoles hasta 1927, debía enviar una delegación que presentara a don Eduardo los respetos de la nación y del gobierno de Chile, acordados de su magnífico gesto de 1879.



Compañía Ausonia de Iquique.

Segunda Región: otra Obra de Titanes

Antofagasta

De simple caleta que todavía recuerda al chango López y a José Santos Ossa, se elevó al rango de gran ciudad. Como todas sus congéneres nortinas, el puerto recuerda con nostalgia la época dorada del salitre. Sobre la ciudad, en las mesetas calcinadas de las pampas del interior, sonríe Calama y Chuquicamata abre su cráter cuprífero como aval de prosperidad para la zona. Como siempre, fue un gran incendio (1875) el que estremeció conciencias facilitando la creación de un Cuerpo de Bomberos. Bajo la autoridad local de Bolivia, un grupo de ingleses, españoles, griegos, italianos, yugoslavos, chilenos y bolivianos fundaron dos compañías: una «Compañía de Hachas, Ganchos y Escaleras» y otra de «Guardia de Propiedad».

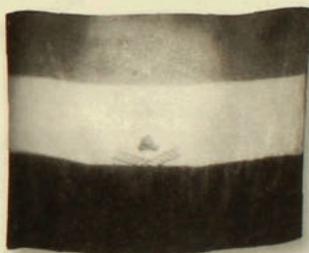
Su primer estandarte, que se conserva con respeto y devoción, fue una hermosa bandera boli-

viana, confeccionada en seda sobre la cual damas de Oruro (o de Sucre, según otras versiones) bordaron en oro el escudo boliviano y la frase «Cuerpo de Bomberos Antofagasta, 1875». Por el reverso, una alegoría de estrella, casco y escaleras cruzadas acompañan al nombre de la «1a. Compañía Antofagasta».

Su vida institucional fue más bien pasiva «por la falta de siniestros» como recuerda uno de los fundadores en entrevista concedida hacia 1925. Sin embargo, pronto vendría el terremoto de 1877, que también destruyó a Iquique, para darle al joven Cuerpo un dramático bautismo de fuego.

En 1879, por orden del gobierno del Presidente Pinto, tropas chilenas ocuparon Antofagasta, acto preliminar a la contienda que desangró a tres naciones durante seis años. Los bomberos antofagastinos, que en una abrumadora mayoría eran, como la población, chilenos, cubrieron tareas de

Anverso y reverso del estandarte de seda con bandera y escudo de la República de Bolivia, obra de un grupo de señoras del altiplano, que recuerdan que el Cuerpo de Antofagasta nació bajo la soberanía boliviana, en 1875.



Auto-escala Pirsch DL-18, en servicio desde 1951 en Bomberos de Antofagasta.

resguardo, ambulancia y orden cívico. Bajo el amparo de las nuevas autoridades el Cuerpo siguió creciendo y prestando servicios de incalculable valor. Hacia 1891, con motivo de la Guerra Civil, hubo de hacerse cargo nuevamente del orden interno y resguardo de la ciudad.

La Memoria que el Cuerpo publicó en 1950 con motivo de sus 75 años y la Edición Homenaje publicada para el Centenario (1975) por «El Mercurio» de Antofagasta, relatan paso a paso las inevitables circunstancias de estrechez presupuestaria, renovación de material, reconstrucciones de cuarteles emprendidas con generosidad y abnegación por los voluntarios. Incluso, este Cuerpo anota en su bitácora un hecho inusitado: en 1915 estuvo cuatro días «disuelto». En 1914, según Actas del Directorio, la situación económica del Cuerpo era insostenible por los reiterados atrasos en el pago de una subvención fiscal y la nula cooperación de las organizaciones económicas de la ciudad. El 6 de febrero de 1915, por unanimidad, se acordó oficiar a las autoridades nacionales, haciéndoles entrega del material y llaves de los cuarteles. El día 10 se subsanaron los problemas financieros y se procedió a reabrir los cuarteles.



Una placa y otros recuerdos del origen de la 3ª Compañía.

Calama

Calama, antigua ciudad boliviana de carácter agrícola, cuenta, desde 1907 con un Cuerpo de Bomberos, con 4 Compañías y más de un centenar de voluntarios.

Durante el año 2001 comenzó el traslado de la ciudad de Chuquicamata hacia Calama, por iniciativa de Codelco. Esta circunstancia hará que la antigua ciudad calameña tenga un crecimiento explosivo que tal vez la triplique o cuadruple de un día para otro. Surgirán barrios nuevos y, como es natural, nuevas compañías que les presten servicios.



En el resto de la II Región existen otros Cuerpos. En Tocopilla existen cuatro compañías y el Cuerpo data su fundación en 1894. Otras tres compañías integran el Cuerpo de Mejillones, fundado en 1922. Por último, Taltal tiene un Cuerpo con una sola compañía que fue fundada ni más ni menos que en 1882.

Tercera y Cuarta Regiones: «Los valles que manan leche y miel»

Así llamó Gabriela Mistral a los valles transversales, hilos de verdura que se pegan a los flancos del Copiapó, del Huasco, del Elqui. Llegar a ellos desde la sequedad extrema del Norte Grande constituye una sorpresa y un alivio. El áspero rostro mineral del paisaje no ofrece cambios significativos, salvo que por aquí o por allá aparecen minúsculos grupos de quiscos (cactus) o de plantas enanas y grises que anuncian alguna humedad misteriosa que alimenta a esta valiente vanguardia vegetal.

Pero los valles, ¡eso es otra cosa! Quien baje de Vallenar hacia Huasco o desde Copiapó a Cal-

dera, se creará en algún lugar de Colchagua o de Curicó.

Naturalmente, los principales asentamientos humanos se ubican en los valles para desarrollar actividades comerciales y agrícolas con pequeños atisbos industriales. Sin embargo, una cierta cantidad de personas se dispersa entre los cerros, instalando precarias explotaciones mineras. Más arriba, en las faldas andinas, Potrerillos y Salvador, presente y pasado de la gran minería cuprera.

Es en este escenario donde desarrollan su vida, en muchos sentidos heroica, los Cuerpos de Bomberos que comprende la III Región (ver recuadro).

Cuartel General
de Tierra
Amarilla, cerca
de Copiapó.



Copiapó, la antigua

Diego de Almagro, primero, Valdivia, Bohon, Aguirre, después, conocieron el milagro de verdor que el río Copiapó ofrece a las puertas del «valle de Chile», como decían los conquistadores. Hoy el río rinde examen para convertirse en una zona fértil de primera magnitud.

Al contrario de las ciudades de más al norte que son islas rodeadas de costra desértica, Copiapó tiene una agricultura que se remonta al 1549, como apoyo al asentamiento minero que ahí estableció Francisco de Aguirre. Las minas fueron, y, todavía son, su principal recurso económico; pero el buen clima y el agua, por escasa que fuera,

dieron lustre a una producción que enorgullece todavía a los lugareños: la cebolla copiapina, las aceitunas, los vinos generosos. Ahora, gracias al riego por goteo, los frutales, en especial las viñas, avanzan río arriba ocupando laderas y rinconadas hasta ayer tierras de maldición. La nueva agricultura se desarrolla al este de Copiapó, y con ella los asentamientos humanos. ¿Cómo atender las emergencias de conglomerados cada vez más distantes de Copiapó? Reforzando los Cuerpos que puedan existir hacia el interior (Tierra Amarilla, por ejemplo), dice el buen sentido. Así, Copiapó atenderá mejor su ya extensa jurisdicción.

Cuatro Compañías comparten el Cuartel General de Copiapó. En 1868, a raíz de un voraz incendio que estalló en «una casa de dos pisos de la calle Atacama», se formó una Compañía de Hachas, Ganchos y Escaleras, que hoy, con casi 140 años de vida, ostenta el nombre de «La Fraternidad», indicando así su noble propósito de servicio y su relación con la Logia N° 3 que es, a su vez, una de las más antiguas de Chile. Luego vendrían la 2ª Pompa italiana, la 3ª Salvaguardia de Propiedad (1943) y la 4ª, nacida en 1972.

La fundación del Cuerpo (oficialmente el 12 de julio de 1868), conmovió profundamente a la ciudad. Los nombres de sus primeros oficiales se recuerdan hoy en la denominación de las calles de la población Las Canteras (Capitán Hortencio Escobar, Teniente Carlos Klale, Belisario López, etc.). Con ayuda del filántropo copiapino Guillermo Matta, a la sazón voluntario en la Segunda Compañía de Santiago, se equipó al flamante Cuerpo con una «bomba de palanca con dos chorizos, una campana y un castillo», además de algún material menor.

Desgraciadamente, en 1951 se incendió el Cuartel General, destruyéndose la documentación histórica. Sin embargo, uno de los hechos culminantes de las primeras décadas fue la adquisición de una bomba a vapor comprada por intermedio de la firma porteña de Searle y Cía., a la Quinta Compañía de Valparaíso, su primera propietaria.

El agua, aquí, ha sido siempre problema. El uso

del río está de tal manera reglamentado, después de siglos de uso, que hay casos de canalistas que han llegado a tener derecho a la increíble cuota de «riego por un minuto». De tal manera que el abastecimiento para bomberos no es sencillo en modo alguno. Los grifos, conectados al agua potable, juegan malas pasadas que deben solucionarse con las copas estanques de las poblaciones.

Sin embargo, las peticiones más frecuentes que recibe el Cuerpo no son los incendios, sino los accidentes carreteros. Al norte, al sur, al oeste de Copiapó, los caminos abundan en animitas y monumentos recordatorios de mil tragedias. A la salida (o entrada) de Copiapó hacia el sur, la cuesta de Cardone se empina en una sola recta de 13 kms. sin respiro. Una leve distracción, una mala maniobra en el enganche y los pesados camiones vuelcan o van a dar a la ciudad misma, como ha ocurrido más de una vez. Actualmente, trabaja con entusiasmo una Brigada de Rescate.

Copiapó ya no es (y tal vez no vuelva nunca a serlo) la ciudad mágica donde la plata de Chañarillo alcanzaba hasta para hacer las balas para las revoluciones que iniciaban sus turbulentos e ilustres patriarcas.

El tiempo se llevó las vetas de plata, pero trajo otras de sorprendente diversidad. También el aumento de las tierras laborales. Esto ha significado un crecimiento paralelo de los Cuerpos de Inca de Oro (Diego de Almagro) y de Tierra Amarilla, y el del propio Cuerpo de Copiapó.

Caldera y Chañaral: la costa difícil

Bajando por el valle del Copiapó y torciendo luego hacia el norte, se llega a la amplia bahía de Caldera.

Caldera no vive ensoñando su pasado portuario. Pone su fe en la industria conservera, en la harina de pescado y en el turismo local. Bomberos hace un prolijo detalle de los riesgos que deben cubrir: industrias de alta combustión, terminales de combustibles y gas licuado, las viviendas de una población en pleno crecimiento.

A lo dicho se agrega la necesidad de atender a la población transeúnte que viene en verano a Bahía Inglesa y a otros lugares de camping, que llegan a reunir 8 o más miles de veraneantes.

Cuerpos de Bomberos III Región

Copiapó	12-07-1868
Chañaral	08-12-1878
Caldera	14-03-1885
Inca de Oro	20-08-1940
Vallenar	21-05-1947
Freirina	01-03-1953
Huasco	18-02-1961
Tierra Amarilla	25-02-1971



Ejercicio en la plaza de Caldera a comienzos del siglo XX (1907).

El Cuerpo fue fundado el 14 de marzo de 1885. Cuenta con dos Compañías: 1ª «Piloto Brito» y 2ª «Esfuerzo y Servicio». El nombre de Piloto Brito recuerda a un siniestro ocurrido en 1958 al buque Lebu, de la Compañía Sudamericana de Vapores, que obligó a solicitar apoyo al Cuerpo de Copiapó. Apagado el incendio, de acuerdo con las leyes del mar, la carga podía ser reclamada por quienes realizaron el salvamento. Pues bien, el Piloto Brito colaboró en la obtención de una parte que es difícil precisar a más de cuarenta años de distancia.

Unos 80 kms. al norte de Caldera está el puerto de Chañaral, que de tal sólo conserva el nombre. La carga y descarga marítima se realiza unos pocos kilómetros antes, en Barquito, un puerto altamente automatizado para la carga de minerales. Por ahí sale el cobre de El Salvador.

Chañaral mismo parece pasar por una mala época. Está rodeado de tierras áridas, el propio mar ya queda lejos del pueblo. No hay trabajos nuevos y los antiguos tienden a disminuir. La gente emigra.

El cuartel alberga a la compañía con sede en Chañaral, antigua Compañía «Salvadora Guardia de Propiedad». No da la sensación de una ruina del pasado, sino todo lo contrario, un pequeño

monumento a la perseverancia y a la fe. En la parte trasera, un hecho insólito: ¡un teatro! En tiempos ya idos fue el «gran teatro», con palcos y todo, rutilante escenario de compañías líricas y teatrales de Europa. Después fue un cine, ahora no se sabe muy bien qué es, pero pertenece al Cuerpo.

En la parte delantera, una gran sala de máquinas donde se guardan, impecables, los carros, entre los cuales luce orgullosa una bomba de vapor digna del mejor museo. Arriba, en el segundo piso, paso a paso se van levantando las nuevas dependencias.

El Cuerpo mantiene una brigada juvenil y otra de cadetes. El día domingo es el gran día en que el cuartel bulle con los niños y jóvenes que vienen a convivir con los bomberos y a recibir instrucción inicial. Es estimulante ver cómo se conserva el espíritu del Cuerpo, aunque las circunstancias sean adversas. En Chañaral la esperanza se refuerza con responsabilidad.

Fundado el Cuerpo el 8 de diciembre de 1878. En el desolado interior, siguiendo la línea del ferrocarril a Potrerillos, hay una compañía más: la de «El Salado», donde existe una planta de Enami, faenadora de metales (a 36 kms. de Chañaral) y la 4ª «Esfuerzo y Valor».

A orillas del Huasco: Vallenar, Freirina y Huasco

Viniendo desde el norte, el valle del Huasco aparece de pronto, sin aviso, como un tajo hundido en la piel seca del desierto. Como en el caso del Copiapó, la verdura se mantiene estrictamente marginada por los flancos del valle.

En contraste, en Vallenar las casas ya están superando ese nivel y hay poblaciones importantes en «el altiplano norte». También en el altiplano sur. Abajo, la ciudad tradicional que recuerda su origen colonial, preservando el nombre ya desfigurado de la Ballenar irlandesa, donde naciera su fundador, don Ambrosio O'Higgins. Así se llama la 1ª Compañía, reforzando la memoria de tan ilustre gobernador de Chile.

Curiosamente, la 1ª Compañía fue fundada en 1942, mientras que el Cuerpo propiamente tal data de 1947 (21 de mayo).

La 2ª Compañía lleva el nombre de «Eduardo Farley», primer mártir del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, y la 3ª, el de «Pedro Álvarez Cortés», ex Superintendente del Cuerpo de Vallenar. Estas tres compañías comparten el Cuartel General ubicado en la parte antigua de la ciudad. Ahí también se alberga la brigada de cadetes, con voluntarios de entre 15 y 17 años de edad.

En el altiplano norte, la 4ª Compañía «Hermanos Carrera», en la población de igual nombre, vigila un sector netamente residencial. En el altiplano sur, la 5ª Compañía «Capitán Rafael Torreblanca», héroe de la Guerra del Pacífico nacido en Vallenar.

Vallenar, al igual que Copiapó con Tierra Amarilla, ha debido, por igual razón de aumento de la producción en los sectores superiores del valle, desarrollar un servicio local de emergencias hacia el este de la ciudad. En embrión, pero con buen pronóstico, echa sus bases una brigada en Domeyko, pequeño asentamiento minero y agrícola.

En la otra dirección, bajando por el valle del Huasco, se encuentran Freirina y el puerto de Huasco. El regalo del agua, medida por gotas como en toda la Región, permite una agricultura de huertos de donde nacerán las pasas del Huasco, el pajarete, dulce y soleado, las aceitunas partidas en cruz.

Freirina reina en la parte inferior del valle. Este es otro caso de los Cuerpos con una sola compañía. Más al oeste, en el borde del mar, Huasco, antiguo puerto que conoció mejores días, mantiene, con mucho esfuerzo, un Cuerpo con dos compañías.

«Servir por servir...

...y sólo por el deleite de servir». Tal es el lema del Cuerpo de Bomberos de La Serena, sede de la IV Región. Ahí se coordina el trabajo de los once Cuerpos regionales: Andacollo, Combarbalá, Coquimbo, El Palqui, Illapel, La Serena, Los Vilos, Ovalle, Punitaqui, Salamanca y Vicuña.

Los ríos Elqui y Limarí concentran los dos grandes sistemas hidrográficos de esta Región que se extiende por más de 400 kms. de norte a sur.

El Elqui conforma una cuenca orientada de este a oeste que recoge las aguas de un abanico de ríos cordilleranos. En su desembocadura, orgullosa de sus pergaminos coloniales, La Serena. Río arriba, Vicuña, y más atrás, remontando el Claro hacia el sur, Paiguano, Monte Grande y Pisco

Elqui. Estas tierras, según se dice, emiten radiaciones y otorgan «poderes». Cierto o no, tierras capaces de haber nutrido a una Gabriela Mistral.

Naturalmente, es Vicuña la ciudad «mistralina» por excelencia. Ubicada a 60 kms. de La Serena, río arriba, cuenta con un Cuerpo (6 octubre 1946) dotado de dos compañías. Fue a este cuerpo, al adoptar la 1ª Compañía el nombre de la gran escritora, al que la Mistral dirigió su impresionante «Carta a los bomberos de Vicuña». Recordaba haber dejado al margen de su canto «...al fuego, capitán de los elementos, que suele volvérsenos bandolero. Bueno es saber que Uds. van a velar sobre él, a fin de que no dañen sus lenguas la ciudad nuestra». Termina diciendo: «Dios les bendiga la institución y los vecinos celen y ayuden vuestros generosos servicios».

La Serena cuenta con un Cuerpo fundado el 25 de octubre de 1874. En los tiempos del «Plan Serena» que, a instancias del presidente González Videla renovó la infraestructura urbana dándole su característica colonial española, se construyó el actual Cuartel General en el que se albergan 4 de las 6 compañías del Cuerpo. Es un edificio imponente por tamaño y ubicación. Ahí funcionan las dependencias generales y la 1ª Compañía «Bomba Coquimbo», la 2ª «Francisco de Aguirre» y la 3ª «Zapadores O'Higgins». La 4ª «Guardia de Propiedad y Salvadores» y la 5ª «Maid Casés Zadié», están al norte y al sur de la ciudad, en sectores que tienen iguales nombres. La 6ª Compañía, que está en «Juan Soldado», fue fundada por los obreros y funcionarios de la gran planta minera del mismo nombre, hoy cerrada.

En el Cuartel General se conserva la campana que el Cuerpo adquirió en 1903 y la bomba a vapor «Coquimbo» que les acompaña desde el siglo antepasado. Ellos son mudos testigos de las grandes emergencias enfrentadas en el pasado, como el terremoto de 1922 y el aluvión de 1957, que tuvo al Cuerpo en servicio «por cuatro días y cinco noches». Ahora, son responsables de más de doscientos llamados anuales que incluyen siniestros en viviendas, pastizales, bosques y accidentes.

Cuartel General de La Serena que sigue, en general, las líneas de la arquitectura neocolonial que caracteriza a la ciudad.

Coquimbo: tradición y modernidad

Son muchas las sorpresas que depara una visita al Cuerpo de Bomberos de Coquimbo, fundado el 25 de junio de 1878. Posee 11 Compañías que usan un uniforme común, con lo que se refuerza el sentido de cuerpo. La 3ª, 4ª, 6ª y 10ª conviven en el Cuartel General. La 2ª tiene cuartel propio en el sector El Llano; la 7ª está en Tongoy (a 50 kms.); la 8ª en Tierras Blancas (a 8 kms.); la 9ª en Guanaqueros (43 kms.) y la 11ª, instalada en su cuartel, en La Herradura.

Esta parece ser la mejor distribución posible, para atender un extenso territorio que reúne características muy particulares. En efecto, Tongoy, Guanaqueros, La Herradura experimentan las turbulencias demográficas propias de los balnearios, que, como el primero de los nombrados, multiplica su población en verano en varias décadas. El Cuerpo de Coquimbo mantiene en esos lugares una compañía permanente, pero en los meses estivales refuerza la dotación de Tongoy con un carro y una ambulancia, además de un grupo de voluntarios que reciben algunas facilidades otorgadas por el municipio.

Un gran porcentaje de los llamados atendidos por el Cuerpo se relacionan con incendios y amagos. Pero cada tres o cuatro años enfrentan el desafío de los aluviones que suponen largas jornadas de actividad.



Coquimbo resulta ser pionero en la aceptación de mujeres en el servicio bomberil, puesto que ya en 1980 tenía 23 mujeres bomberas. Si bien en Vallenar ya existían voluntarias, en este caso se trataba de una Compañía completa: la Décima.

En la calle Av. Libertador esquina de Pedro Montt existe una casa que no se diferencia en nada de las vecinas que conforman un sector residencial de buenas construcciones. Entrando a mano izquierda se abre un living acogedor, con los muebles, cuadros y demás detalles de una casa parti-

cular. Sigue el comedor con su vitrina colmada de loza, cristales y hasta recuerdos de viaje. Este es el cuartel de la 2ª Compañía. La casa, con todo su equipamiento fue heredada por el Cuerpo como un legado de un antiguo vecino venido de España y que así quiso retribuir parte de lo que aquí obtuvo. En el interior hay una piscina y una Sala de Máquinas con salida a la calle lateral. La compañía conserva intactos y protegidos los recuerdos de su benefactor, cuya memoria será así perpetuada con gratitud y respeto.



Cuerpos de Bomberos IV Región

La Serena	25-10-1874
Coquimbo	25-06-1878
Ovalle	20-03-1893
Illapel	09-01-1936
Combarbalá	16-08-1940
Vicuña	06-10-1946
Salamanca	04-05-1952
Los Vilos	05-04-1955
Andacollo	11-06-1968
El Palqui	09-03-1969
Punitaqui	18-06-1969

Ovalle y los Cuerpos del Limarí

A Ovalle, ciudad ubicada a 86 km al sur de La Serena, le corresponde atender a una zona rica en minerales y que posee una agricultura en plena expansión. El río Limarí, justamente en las proximidades de Ovalle, reúne en su valle los aportes de aguas que vienen del norte, del este y del sur. Algunos de estos tributarios, antes de verterse en el Limarí, son embalsados en los tranques de Recoleta, La Paloma y Cogotí. Apreciables lagos artificiales de los que depende la vida en una región azotada por terribles sequías periódicas.

Desde Ovalle hacia el interior, subiendo hacia La Paloma, se encuentra Monte Patria, antiguo villorrio agrícola que en otros tiempos se llamó Monte Rey.

De Ovalle al sur, a 110 km., se encuentra Combarbalá. Su Cuerpo consta de una sola compañía para atender una zona de difícil comunicación y de compleja producción minera y agrícola.

Sin embargo, es Ovalle «La Perla del Limarí», el centro más importante de esta cuenca. Su Cuerpo cuenta con siete compañías, ubicadas en el Cuartel General (de la 1ª a la 4ª), otra (la 5ª) localizada en Sotaquí, a 11 km. de Ovalle, y otra (la 6ª), orgullosa poseedora de cuartel propio en la meseta norte de la ciudad, en la población José Tomás Ovalle. A Ovalle le corresponde, por jurisdicción, cautelar los parques nacionales Talinay y Fray Jorge, ambos en dirección a la costa. El punto de vista del Cuerpo es considerar a dichos bosques no sólo como partes del patrimonio nacional, sino que como agrupaciones botánicas únicas, irremplazables, cuya destrucción o grave deterioro significaría una pérdida irremediable para la ciencia y una catástrofe ecológica.

Los voluntarios, siguiendo un ejemplo que viene desde su fundación, el 20 de marzo de 1893, están alertas y con la moral muy alta.

CAPÍTULO V

La Zona Central VI a VIII Regiones



Sexta y Séptima Regiones: la Cuna del Chamanto y la Espuela

Recorrer las Regiones VI y VII equivale a iniciar un viaje hacia las formas más tradicionales de la chilenidad. Aquella de los tópicos campesinos que tanto molestan a algunos por lo falso y pintorescos. La repetida imagen de chinas y huasos falsificados, bailando complicadas cuecas de show nocturno, no contribuye al conocimiento ni al aprecio de esta sencilla, rural, antigua y sólida porción de nuestro territorio.

Esto no significa que carezca de una definida personalidad distintiva. Por el contrario, a cada paso aparecen los modos y modismos que la tipifican. El habla de los tranquilos vendedores en la feria de Parral o en el bus que nos lleva a Villa Alegre; los sombreros de paño o de paja que se ven en la plaza de Peumo o en Doñihue, evocando el clásico sombrero cordobés; ese cierto aire de solemne aunque cordial apertura hacia el forastero; en fin, detalles de todo tipo que certifican dónde y con quién estamos, en un reencuentro con

un pasado que todos sentimos, de algún modo, como propio.

En efecto, aunque se haya nacido y criado en los extremos más alejados del país, uno se siente aquí como en la vieja casa de los abuelos, en la casa donde se fundó la estirpe y nacieron las claras definiciones del ser nacional.

Tierra, agua y sol, junto al trabajo paciente y tesonero del hombre, hacen de las provincias de Cachapoal, Colchagua y Cardenal Caro (VI Región) y las de Curicó, Talca, Linares y Cauquenes (VII Región), el corazón agrícola del país que ha estado proveyendo el sustento de la nación desde los tiempos más antiguos de nuestra historia.

El reino de Chile, fruto de la terca voluntad fundadora de Pedro de Valdivia, fue el más pobre y el más abandonado de la mano de Dios de todo el extenso imperio de los reyes Habsburgos. Aquí nunca se conoció nada parecido a la monumentalidad del Escorial de Felipe II o los terciopelos y



En esta modesta casa de Lontué, cedida por la Municipalidad, se albergaba la 4ª Compañía de Molina. Nótese las tejas, la estrechez de las ventanas, el corredor, todos elementos típicos de la arquitectura rural chilena.

Requinoa



pedrerías de Felipe IV. En cambio, el malón indígena, los terrores y destrucciones de las calamidades públicas y la sempiterna pobreza, fueron el pan cotidiano para la escasa población blanca y mestiza que tuvo que residir sólo en el sector comprendido entre el río Elqui y el río Bío-Bío. El traspaso de la corona de «las Españas» a la rama dinástica de los Borbones, en el siglo XVIII, marca un cambio importante para las Indias Occidentales y para Chile en particular. El afán renovador y progresista de algunos monarcas ilustrados los lleva a promover la fundación de ciudades con la noble intención de acrecentar la cultura y la industria. Gobernadores como José Manso de Velasco, Ortiz de Rosas y Ambrosio O'Higgins multiplicarán las villas y capitales de partidos (subdivisión administrativa).

Tomando como referencia la jornada normal a caballo, se fueron fundando villorrios de nombres mucho más hermosos que sus pobres rancheríos. Santa Cruz de Triana (Rancagua), San José de Buena Vista (Curicó), Nuestra Señora de las Mercedes de Tutuvén (Cauquenes), etc.

A pesar de su lánguida y tullida existencia, cuando el Gobernador Jáuregui haga un censo de población, en la segunda mitad del siglo XVIII, se comprobará que la mayor parte de la población del país habita alrededor y no dentro de estas villas, al revés de lo que ahora ocurre.

Con el advenimiento de la Independencia, estas poblaciones crecerán, con morosa lentitud, hasta ser ya ciudades cuya suerte ha experimentado los vaivenes de dos vectores fundamentales: la apertura de vías de comunicación y el desarrollo de la educación pública.

Podría hacerse un mapa de caminos y liceos para ir viendo el ritmo de crecimiento o de atraso de cientos de pueblos, aldeas y ciudades de la zona. La base agrícola, en cambio, permanece inmutable y generosa, ayer como hoy.

Los campos con sauces llorones y tranquilos esteros, enmarcados por lejanías azules recortadas por montañas menos severas que las del norte, fructifican en arroz, trigo, legumbres y verduras que irán a la mesa chilena junto a las frutas del verano. Pero detrás o por debajo de tan bucólico paisaje acechan las inundaciones, los terremotos y las desgracias de todo género con las que ha habido que luchar desde siempre. Para sostener ese combate, existen treinta Cuerpos de Bomberos en la Sexta Región y veinticuatro en la Séptima.

Cuerpos de Bomberos VI Región

Rancagua	12-02-1882	Placilla	20-11-1963
Rengo	08-12-1893	Coltauco	25-06-1967
San Fernando	15-11-1899	Pichidegua	22-12-1967
Peumo	12-10-1930	Coinco	15-08-1968
San Vicente de		Chépica	20-10-1968
Tagua Tagua	19-04-1931	El Olivar	25-04-1969
Graneros	05-02-1943	Litueche	14-06-1969
Machali	01-06-1945	La Estrella	12-02-1972
Pichilemu	07-12-1945	Marchigüe	10-03-1972
Santa Cruz	04-05-1947	Codegua	25-05-1974
San Francisco		Peralillo	08-12-1974
de Mostazal	21-01-1948	Pumanque	13-01-1975
Chimbarongo	13-11-1951	Malloa	08-07-1979
Nancagua	15-10-1952	Quinta	
Doñihue	25-10-1952	de Tilcoco	12-09-1982
Requinoa	17-10-1957	Navidad	11-04-1987
Las Cabras	22-06-1958		

Santa Cruz de Triana

El tiempo marcaría su preferencia por la lengua aborigen y el nombre de Rancagua terminaría por imponerse dentro del hermoso título de Santa Cruz de Triana de Rancagua.

La plaza, centro neurálgico donde se asentaban las casas de Dios, tiene sólo cuatro accesos en cruz. Ahí, en este original escenario, el destino histórico de Chile jugó su carta más severa. El desastre del 1° y 2 de octubre de 1814 cortó de un solo tajo las esperanzas independentistas de los montoneros patriotas. De ahí salió O'Higgins (cuyo nombre lleva la VI Región) «con la Patria entre los brazos» (Neruda) rumbo hacia Mendoza y a la esperanza. Los rancagüinos lo recuerdan con fervor y los bomberos locales han colocado su nombre patricio a la Primera Compañía.

El Cuerpo de Rancagua fue fundado el 12 de febrero de 1882, y cuenta con seis compañías, todas ellas con sede en la misma ciudad.

Tal vez Rancagua sea la urbe que ha experimentado el crecimiento poblacional más explosivo de toda esta zona. En efecto, durante muchos años, la ciudad atendía las necesidades comerciales y administrativas de los múltiples asentamientos campesinos de los alrededores, a la vez que era el sitio de solaz y de abastecimientos para la población del campamento de Sewell, en el rico mineral cuprífero de El Teniente.

En virtud de la creciente tecnificación de ese mineral, hoy propiedad de Codelco, se construyó la llamada Carretera del Cobre, que sube desde Rancagua hasta la mina, haciendo innecesaria la residencia en el antiguo campamento. Por eso, la población de Sewell, que en sus mejores tiempos llegó a tener sobre los quince mil habitantes, fue reinstalada en Rancagua, generando una expansión de la planta urbana y un crecimiento paralelo de las necesidades de servicio.

Por esta razón, el Cuerpo de Rancagua ha debido distribuir sus responsabilidades y recursos con un claro sentido geográfico, absorbiendo estas nuevas realidades.

Además del Cuartel de la 1ª Compañía, cuya airosa torre se aprecia en la ilustración de la página siguiente, existen otros cinco que cubren todo el plano urbano. La 2ª Compañía, «Bomba Rancagua», data del 1° de agosto de 1909. Posee un her-

moso cuartel próximo a la estación ferroviaria. Su torre de cerámicas y la sala de máquinas aparecen como centinelas de la ciudad que saludan a los viajeros agolpados en las ventanillas del tren.

La 3ª Compañía, «Arturo Prat», fue establecida el 8 de diciembre de 1912. Su cuartel de tres plantas, construido con el esfuerzo de sus voluntarios, conserva a la entrada una lámpara votiva en recuerdo de los mártires de la Compañía.

La 4ª Compañía, cuyo carro-escala lleva el nombre de «Fidel Azócar», su primer Capitán, posee un cuartel en el sector oriente de la ciudad. El excelente salón de actos de la Compañía sirve a múltiples propósitos de la comunidad. También conservan antiguos recuerdos materiales que se ordenan en un embrión de museo que ojalá pueda desarrollarse como testimonio vivo de un pasado honroso.



En el mismo sector, más al oriente aún, el esfuerzo de cuatro poblaciones, antes alejadas de los servicios bomberiles, fructificó en una Brigada que el 19 de junio de 1967 dio paso a la 5ª Compañía que se llamó «Bomba Japón». Hoy esa Compañía ha tomado el nombre de «Nueva York» como permanente homenaje a los bomberos muertos el 11 de septiembre de 2001, en el ataque a las torres del World Trade Center de esa ciudad. Su cuartel es el más moderno del Cuerpo pues data recién de 1996.

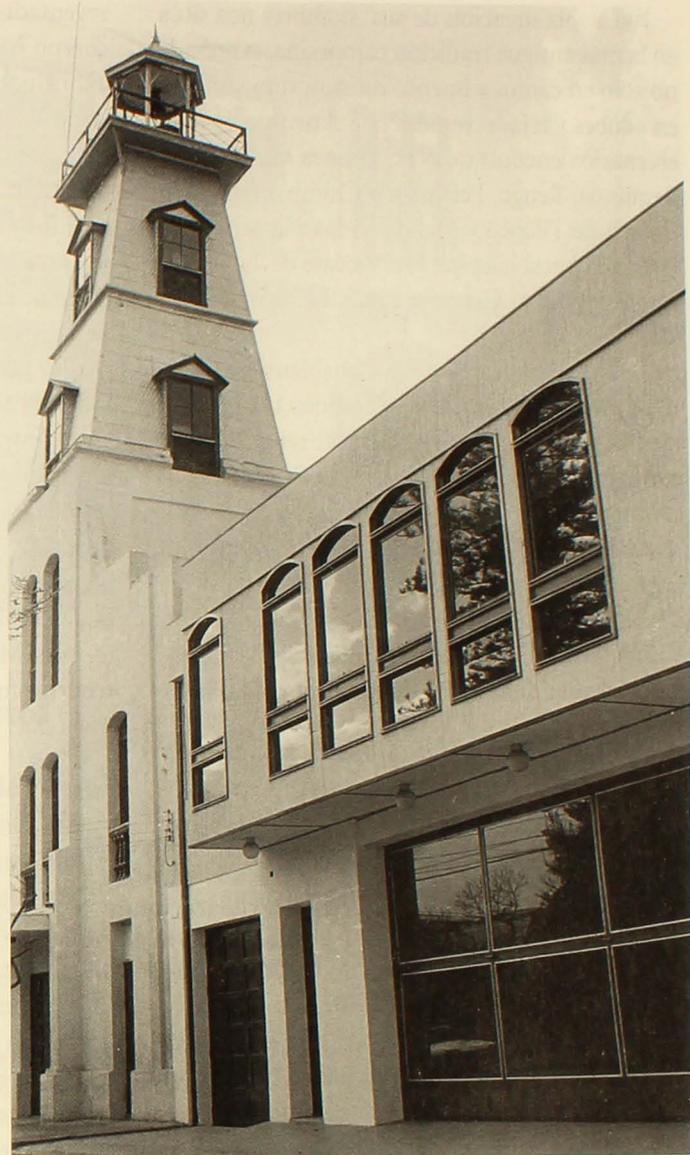
Por último, al norte de Rancagua, miembros de las brigadas industriales de El Teniente, al bajar a residir en la ciudad, fundaron la 6ª Compañía, justamente llamada «El Teniente» en recuerdo del mineral del que ya hemos hablado.

Heridas que no cicatrizan

Reproducimos parte de un reportaje que hicimos en 1986, cuando los recuerdos del terremoto de 1985 estaban frescos. Así se verá a los Cuerpos de la Región desarrollando su bienhechora labor:

«El terremoto de 1985, que golpeó brutalmente a Valparaíso y Santiago, tuvo una prolongación devastadora hacia la VI Región. Todos quisieran olvidar el horror de esos instantes, pero las huellas de la tragedia están todavía ahí, como llagas y muñones no totalmente superados que esperan reparación y nueva vida. «No hubo muchos muertos», evoca el Inspector don Ramón Reyes, «gracias a todas las circunstancias favorables de hora, día y aceleración sísmica. En Rancagua, por ejemplo, sólo hubo dos muertos por el derrumbe del frontis de la iglesia de San Francisco. Esos muertos fueron mi padre y otro pariente. Yo no lo supe hasta el otro día en que en este mismo vehículo (uno de los carros transporte del Cuerpo rancagüino) volví con unas guaguas recién nacidas que evacuamos del Hospital de Rengo». «Así, con sencillez, nos va relatando lo que fue aquello. Los cuarteles de Rancagua resistieron con absoluta seguridad el sismo y el personal pudo dedicarse por entero al socorro de los damnificados de la ciudad y de los campos aledaños. Luego se supo de las graves consecuencias que afectaban a los pueblos circunvecinos, en especial a Rengo, lo que fue enfrentado por la Comandancia movilizando a todos los efectivos y material disponibles. La tarea más delicada fue, precisamente, la evacuación de los pacientes del Hospital renguino, que sufrió daños irreparables.

«Todos -o casi todos- los cuarteles de la Sexta Región sufrieron daños de menor o mayor mag-



En el centro de la ciudad, muy próxima a la plaza histórica, se alza la torre que corona al viejo cuartel de la 1ª Compañía. A la izquierda del Cuerpo principal, haciendo esquina, el Teatro Apolo, el más antiguo de Rancagua y propiedad del Cuerpo. A la derecha, el sector que comprende la sala de máquinas, el salón de actos, casino y otras dependencias que se inauguraron en presencia del Directorio de la Junta Nacional.

nitud que todavía son notorios a primera vista».

«De Rancagua hacia el poniente y surponiente, se encuentran los Cuerpos de Olivar, Doñihue, Coínco y Coltauco, mientras hacia el norte, en dirección a Santiago, están los de Graneros y San Francisco de Mostazal. Hacia la cordillera, Machalí y la Compañía de Coya. Todos cumplieron roles protagónicos frente a la gran catástrofe...

«La sola mención de sus nombres nos sitúa en la más antigua tradición campesina, expresada no sólo en cantos y buenos mostos, sino también en adobes y tejas revenidas por el tiempo. Iguales escenarios encontramos en la línea hacia el sur: Requínoa, Rengo, Pelequén y Chimbarongo, con Quinta de Tilcoco y Malloa en los márgenes. De Pelequén hacia la costa: San Vicente de Tagua Tagua, Peumo, Las Cabras y, cerca, Pichidegua y La Estrella.

«Recorremos estos campos, hablamos con los voluntarios y sus oficiales, visitamos cuarteles, a menudo en ruinas o precariamente rehabilitados, pero en ninguna parte encontramos desaliento o pesimismo.

Por el contrario, existen proyectos y sueños, se organizan festivales y campañas para reunir fondos, se alimenta la esperanza y se trabaja.

«En Machalí, por ejemplo, hemos visto las grietas pavorosas de la Torre del Cuartel y los pilares

reventados en las bases. Como un ave fénix, el cuerpo ha logrado hacer renacer su cuartel que ahora luce orgulloso como fruto que es del esfuerzo de sus voluntarios. En la parte posterior del viejo y damnificado cuartel, pero con salida a una otra calle... se ejerce vigilancia sobre los apacibles viñedos y frutales que dan sostén y fama a la zona, mientras se presta apoyo a la mantención y seguridad de la Carretera del Cobre por donde transita una parte importante del «suelo de Chile».

«El Cuerpo de Machalí fue fundado el 1° de junio de 1945 y cuenta con dos Compañías. Una en el propio pueblo y la otra en Coya, pequeña localidad situada a medio camino entre Rancagua y Sewell. Antes, en un pasado que se recuerda con nostalgia, la llamada ley del cobre otorgaba al municipio un 200% sobre el presupuesto ordinario de la comuna. Derogada ésta y otras leyes protectoras, Machalí debió volcarse hacia sus propios recursos fundados en las plantaciones de huertos

y pequeña chacarería. Vinieron luego las inundaciones y el terremoto. Pero recuerdan que ya a principios de siglo, la firma Rubio y Cía., presidida por uno de los fundadores del Cuerpo de Rancagua, exportaba peras, uvas y ciruelas al extranjero.

Tal vez el boom frutero haga volver la prosperidad a este pueblo tan castigado por la adversidad.»

Nos alegra comprobar que gran parte de los desastres relatados en este antiguo reportaje son, felizmente, cosas del pasado, pasado, sin embargo, hay que recordar para no olvidar que estas comunidades confían su seguridad en sus bomberos porque han sabido históricamente responder a esa confianza. A la vista de los cuarteles impecables, de los relucientes carros modernos, pareciera que el terremoto de hace menos de 20 años no fue tal sino un mal sueño del que no quedan rastros cuando amanece.

Cuartel general de Machalí antes de las reparaciones que requirió por el terremoto de 1985.

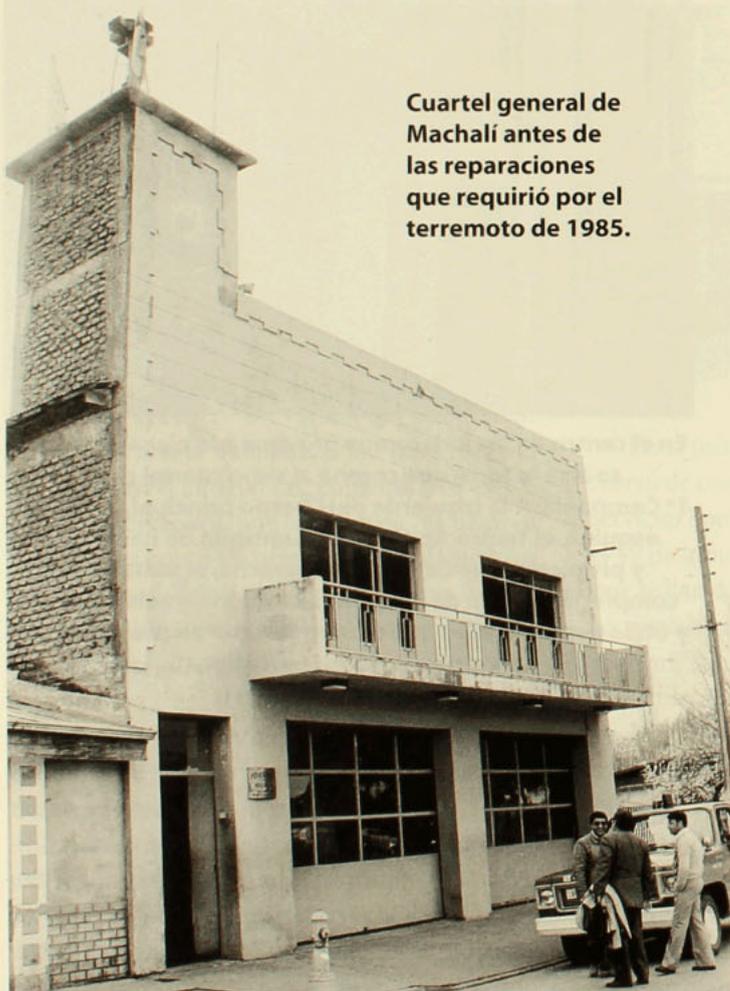


Foto archivo

Fachada del Cuartel General de Rengo, destruida en el terremoto de 1985. Totalmente destruido está el segundo piso, cuyas ventanas apuntan al cielo como cuencas vacías.



Foto archivo

Otras víctimas, otros proyectos

«Llegamos a Rengo al caer la tarde. Al igual que en Machalí, las calles maltrechas muestran, a lado y lado, los sitios baldíos, los promontorios de tierra y ocultos escombros, las antiguas fachadas con las ventanas mostrando, como cuencas vacías, el cálido cielo: toda la herencia amarga del terremoto. Frente al cuartel, cuyo segundo piso es sólo una pared que se sostiene erguida por la gracia de Dios, está el material mayor, presto para el servicio. Los voluntarios corren a salvar su material cada vez que las réplicas estremecen al ruinoso edificio que amenaza venirse abajo de un momento a otro».

Hoy, quien pase por la plaza principal de Rengo verá el airoso nuevo cuartel general, que al igual que los anteriores es símbolo del carácter y voluntad de sus voluntarios.

No hace mucho tiempo atrás, Rengo era la pequeña capital industrial de toda la zona. Fábricas de conservas, fósforos, fuegos artificiales, metalurgia y decenas de talleres de todo tipo, daban una vida próspera a esta antigua villa. La situación económica y otros agentes han deprimido las actividades productivas y sociales a un grado tal vez mayor que en cualquier otra ciudad de la zona.

De las 36 industrias locales que se presentaron a la Exposición de 1948, quedan muy pocas. Pero

Rengo se niega tercamente a morir. Buscando nuevas actividades agroindustriales, promoviendo la reconstrucción del equipamiento social, en fin, buscando y luchando por sobre los pesares que se acumulan, justificando el dicho de «llover sobre mojado».

En efecto, lo que el terremoto de 1985 dejó precariamente en pie, se lo llevó el agua en las inundaciones de 1987. La calle Prat, la principal del pueblo, se convirtió en una avalancha rugiente que se represó en la línea del tren. Hubo tres días de aguas empozadas, con un promedio superior al metro de hondura, cubriendo la ciudad entera.

Los bomberos no descansaron ni de día ni de noche. Rescatando, drenando, transportando equipos y gente, achicando y protegiendo los centros vitales, etc.... No hay tarea que los voluntarios de Rengo no sean capaces de emprender. Recuerdan sus orígenes históricos vinculados a las antiguas sociedades de artesanos que les dieron vida y un claro propósito de servicio desde el 8 de diciembre de 1893, día de su fundación.

La 1ª Compañía, «Abnegación y Disciplina», se mantiene en el antiguo cuartel. En un viejo colegio está el cuartel de la 2ª, «Jacinto Contreras». Este nombre recuerda al voluntario y albañil que construyó con sus propias manos el primer cuartel del Cuerpo. Luego, en 1919, se inauguró el que botó el terremoto del 85.

Hubo una 3ª Compañía, en Quinta de Tilcoco, que ahora es Cuerpo. Mantuvo una Compañía, en el vecino pueblo de Rosario, a 7 kms. Al norte de Rengo, la que también fue aceptada como Cuerpo el 14 de 06 de 1969. Cabe recordar que Rosario cambió de nombre por Litueche.

Mejor suerte ha corrido el Cuerpo de Requínoa, fundado el 17 de octubre de 1957. Su cuartel, ubicado a un costado de la plaza, con dependencias en material sólido, ha resistido muy bien el terremoto y el paso del tiempo.

Sus voluntarios bastan para atender las necesidades de una apacible población de cerca de 20 mil habitantes que dedican sus afanes a la actividad agrícola, en especial la frutera. En ocasiones, han debido prestar apoyo a Cuerpos cercanos, pues tienen la fortuna de no presentar en la propia ciudad otras novedades que incendios de pastizales y uno que otro rescate o inundación menor. En todo caso, están en guardia, vigilantes y atentos.

Al sur de Rengo y muy próxima a San Fernando, se encuentra Pelequén. Ahí tiene su sede una Compañía que perteneció al Cuerpo de San Fernando y que hoy pertenece al Cuerpo de Malloa. Ha sufrido las mismas contingencias que sus vecinos. Pero presenta una diferencia notable en su proceso de recuperación. El nuevo cuartel indica que esta construcción se levanta gracias a los apor-

tes donados por la cantante puertorriqueña Nidia Caro. En efecto, la bellissima artista organizó un festival a beneficio de los damnificados del terremoto y el dinero obtenido lo destinó a Pelequén. La comunidad reunida para repartir esa ayuda acordó, unánimemente, destinarla íntegra a la nueva sede bomberil. De esta manera, las penas de amor cantadas a orillas del mar Caribe sirvieron generosamente para que Pelequén disponga de un cómodo Cuartel.

Rengo

«...el Directorio quedó formado (a proposición del señor Daniel Mozán) del modo siguiente:

Presidente Sr.:

Manuel Antonio Morales

Directores Srs.:

Rafael Cruz Díaz

Javier Gumucio Larrain

Juan de la Cruz Villaseca

José Segundo Pumarino

Secretario:

Sr. Tristán Gálvez Palma

Tesorero:

Sr. Pedro León Riveros»

(del Acta de Fundación del Cuerpo de Rengo en reunión de los vecinos ocurrida en la casa de la Gobernación el 12 de XI de 1893).



**Nuevo Cuartel
General de Rengo.**

Foto de archivo que muestra al Cuartel General de San Fernando, ubicado a metros de la Plaza de Armas.



Colchagua con rienda firme

San Fernando y Santa Cruz, ubicada a 37 kms. en dirección a la costa, son los principales centros urbanos de una rica zona agrícola y forestal que abre los cultivos del arroz, las legumbres, alternados con los frutales que caracterizan también a la VIII Región.

En la esquina nororiente de la plaza de San Fernando se alza el Cuartel General, donde trabajaban las dos compañías urbanas de las cinco que integran el Cuerpo. Posee una grata simplicidad de líneas y es de construcción moderna. El sitio donde se encuentra fue una donación del segundo Superintendente que tuvo el Cuerpo, el Dr. Ursicino Peña Villalón.

Los orígenes de la Primera Compañía se remontan al 15 de noviembre de 1899. Ese año hubo un incendio de grandes proporciones que afectó a la calle comercial. Los desastrosos efectos de un fuego atacado con baldes y buena voluntad de los espontáneos, llevó a plantearse la idea de una organización bomberil estable y bien equipada, tal como ya tenían Valparaíso, Ancud, Santiago y otras ciudades. Sin embargo, la idea durmió plácidos diez años antes de concretarse en realidad.

En este caso, no fueron los comerciantes más acomodados y los miembros de las familias patricias de la ciudad los que, como en otros Cuerpos, llevaron adelante la iniciativa. Fueron los artesanos organizados en la Sociedad «Unión Fraternal» quienes, con un alto sentido de servicio y progreso, dieron vida a la 1ª Compañía. Más tarde, en 1903, el mismo fundador de la anterior, don Eugenio López Donoso,

organizó la 2ª Compañía, «Bomba Chile-España», ahora con la ayuda de algunos comerciantes de nacionalidad española. Existiendo dos compañías, procedía crear un Cuerpo, el que obtuvo su personería jurídica el 16 de abril de 1906, tres años después de haberse elegido el primer Directorio General.

En 1904 se fundó una 3ª Compañía, «Salvadores y Guardia de Propiedad», pero esta organización tuvo una corta existencia. Disuelta a poco de nacer, pasaron cuarenta y ocho años hasta que fuera reorganizada, en 1952, bajo el patrocinio del Club de Leones y con el nombre de «Bomba Manuel Rodríguez».

Por evidentes necesidades de establecer pronto socorro y prevención en el camino cordillerano que lleva a las justamente célebres Sierras de Bellavista, en 1974 el Cuerpo fundó su 4ª Compañía, en la cercana localidad rural de Puente Negro.

Hacia el norte, en 1976, se fundó la 5ª Compañía, en el pueblo de Pelequén, perteneciente hoy al Cuerpo de Malloa. Además, han sido fundadores de Compañías que ahora son los Cuerpos de Nancagua, Santa Cruz y Placilla.

No se puede cerrar una reseña del Cuerpo de Bomberos de San Fernando, Cuerpo ya centenario, sin enviar un saludo a «La Peta». Se trata de una «máquina-bomba a vapor», marca Miusset, del año 1912, que, aunque un poco disminuida por la edad, sigue alentándolo con cariñoso orgullo.

A propósito, La Peta prestó largos servicios en Santa Cruz, donde lucía el distintivo de la 3ª Compañía, de San Fernando.

«Honor, Fe y Valor»

Así reza el lema de la 1ª Compañía, de Santa Cruz, nacida el 20 de octubre de 1942 y base del Cuerpo estructurado el 4 de mayo de 1947.

Aunque muchos lo ignoren y otros lo discutan, Santa Cruz es una de las ciudades más antiguas de Chile, como que su fundación consta en papeles de 1696. Es cierto que pasaron décadas y décadas en que nadie fuera a vivir a la «orilla del río Chimbarongo», pero el hecho es histórico.

La historia del Cuerpo, en cambio, no es demasiado larga en años, pero es rica en obras fecundas.

Al independizarse como Cuerpos algunas compañías santacruceñas apostadas en pueblos aledaños, los números volvieron al Cuerpo madre. El número dos lo ostenta una compañía ubicada en El Huique. La 3ª, que estaba en Lolol (a 30 Kms. de Santa Cruz); la 4ª, en Paredones y la 5ª en Peralillo, son ahora cuerpos independientes. Algo

parecido ocurre con el Cuerpo de Litueche cuyo nombre descoloca a muchos que no saben que es el nombre actual del muy antiguo pueblo de Rosario de Solís. Una 5ª se sitúa en Cunaco; la 6ª en el curioso lugar llamado Isla de Yallaquil, al poniente de Santa Cruz, y, por último, una 7ª en Palmilla.

El cuartel de Santa Cruz luce una hermosa torre de líneas modernas y posee un extenso patio de instrucción, sala de máquinas, casino y dependencias administrativas.

Las comunicaciones por radio sustituyen las dificultades telefónicas, puesto que casi todos los agricultores de la zona poseen aparatos en banda ciudadana. El progreso llega rápido a Santa Cruz, pero los voluntarios siguen inscribiendo a sus hijos recién nacidos en el Libro Azul de la 1ª Compañía.

Desde Santa Cruz hacia la costa, se suceden los Cuerpos de Nancagua, Peralillo, Marchigüe y Pichilemu. Las tierras planas dan paso a lomajes cada vez más pronunciados. Es el bosque que constituye una mancha vegetal de 62.000 hectáreas de pinos.

Peralillo, como pueblo crece y mejora su urbanización. Su Cuerpo de Bomberos trata de emularlo.

Marchigüe, por su parte, tiene su cuartel frente a una nueva plazuela que trasunta la paz y la fecundidad de la zona. Existe como Cuerpo desde el 10 de marzo de 1972.

Pichilemu, balneario con alrededor de 12.000 habitantes, crece en verano hasta llegar a los 80.000 o más residentes que provienen de Rancagua, San Fernando y alrededores, convirtiéndolo en el balneario por antonomasia de la VI Región. Posee un Cuerpo que existe desde el 4 de diciembre de 1945.

El cuartel tiene un excelente salón de actos sobre la sala de máquinas y una esbelta torre con estructura de fierro, que desafía los constantes vientos que hacen famoso al lugar.

El cuartel es uno de los centros sociales más importantes de la comunidad, dada la buena disposición del Cuerpo para facilitar su salón para el funcionamiento de las Asociaciones Deportivas, la Cámara de Comercio y el famoso Conjunto Folclórico Petrel, que ha llevado las canciones y bailes autóctonos locales a todo el país.



Cuartel General de Santa Cruz.

Foto archivo



Oleo inglés del siglo XIX destacando la labor humanitaria de bomberos nimbada con cierto aire romántico muy de época. Este cuadro fue famoso en todo el mundo. En Chile también.



Esta fotografía se conserva con orgullo en la 2ª Compañía Germania de Valparaíso. Captada al término de un ejercicio efectuado a comienzos del siglo pasado, muestra como se toman del brazo los Directores de las 1ª y 2ª Compañías de Valparaíso. Uno inglés, el otro alemán. Los personajes son don Juan Diego Budge y don Juan Bostelman. Desde sus inicios, el Cuerpo de Bomberos de Valparaíso estableció los ahora inmutables principios de tolerancia y fraternidad bomberil que esta fotografía expresa con una fuerza que no requiere de mayores explicaciones.



Don Ismael Valdés Vergara

Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Santiago desde 1896 a 1910.
Caricatura a color publicada por Zig-Zag (edición de Valparaíso), en 1905.

DIRECTORIO NACIONAL DE LA



Octavio Hinzpeter B.
Presidente



Raúl Morales M.
Vicepresidente



Domingo Monteverde E.
Vicepresidente



Miguel Reyes N.
Vicepresidente



Hans Leiva N.
Tesorero



Jaime Verdugo R.
Secretario

JUNTA DE BOMBEROS 2002-2004



Alfonso Orueta A.
Director Honorario



Fernando Suárez F.
Director



Alejandro Artigas M.
Director



Germán Albrecht A.
Director



Eddio Avendaño J.
Director



Enrique Hidalgo B.
Director



Manuel Muñoz B.
Director



Benito Hernando S.
Director



Don Guillermo Morales Beltramí

Fundador y Presidente Honorario de la Junta Nacional de Bomberos de Chile.



Octavio Hinzpeter Blumsak

Presidente Nacional de Bomberos de Chile.

De otros tiempos y de otras partes



Escala mecánica Merryweather 1908, Museo des Sapeurs Pompiers de Lyon.

BOULOGNE-MER 1855
RENNES
PARIS 1868
NANCY 1863
TOURS 1864
REIMS 1869
VAILLY 1881
NÉUILLY-SEINE 1865
FONTAINEBLEAU 1865
LE HAVRE 1892
CAEN 1890
LYON 1894
BLOIS 1897
NANCY 1889
ST QUENTIN 1895
PARIS 1889
SAINTES 1888
AÛN 1890

RÉPUBLIQUE FRANÇAISE
MINISTÈRE DU COMMERCE
DE L'INDUSTRIE, DES POSTES ET DES TÉLÉGRAPHES
EXPOSITION UNIVERSELLE DE 1900
DIRECTION GÉNÉRALE DE L'EXPLOITATION
Concours d'exercices physiques et de sports

**CONCOURS NATIONAUX
& INTERNATIONAUX**
de Manœuvres de Pompes à Incendie
du 13 au 19 Août 1900

FRANCE
ET
ALGÉRIE
FÉDÉRATION DES OFFICIERS ET SOUS-OFFICIERS DES SAPEURS-POMPIERS DE FRANCE ET ALGÉRIE - 1861 -

PARIS 1900
LE 12 AOÛT
CONGRÈS
INTERNATIONAL

S'adresser pour renseignements à N^o le Capitaine GUESNET Président de la Fédération, Bourse de Commerce, Paris
VU: Le Commissaire Général de l'Exposition de 1900: A. PICARD

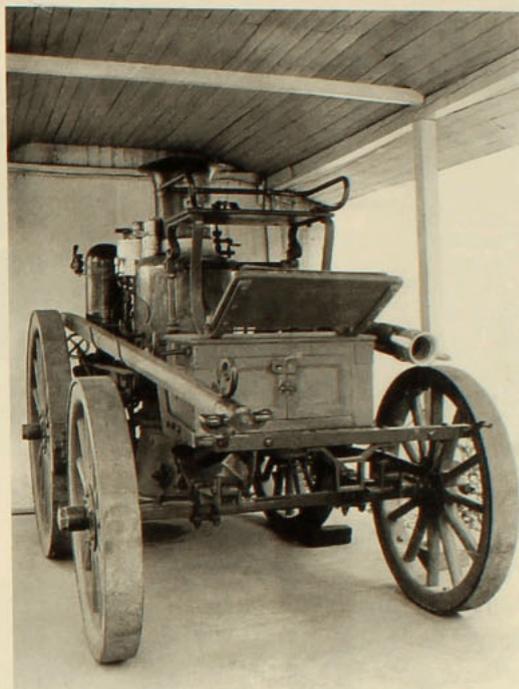
Afiche publicitario de la Exposición Universal de 1900 anunciando el Concurso Internacional de Bomberos. (En "Sapeurs-Pompiers Magazine", marzo 2000)

Séptima Región: tradicionales Tortas y Nuevos Vinos

La Provincia de Curicó

Las palmeras en la plaza, el vocerío que ofrece las tortas de manjar, el paso tranquilo y reposado de los transeúntes, nos recuerdan que estamos en Curicó, la vieja San José de Buena Vista de Curicó, tierra de buenos cultivos y de lejano señorío colonial. A simple vista se nota que ésta es una de las ciudades más beneficiadas con el resurgir de la agricultura. Nuevos barrios, obras de urbanización, remodelación de centros comunales así lo indican.

En el centro de la ciudad, el Cuartel General de Bomberos. En la planta baja un gran patio al fondo del cual se guarda la reliquia más estimada por los voluntarios del Cuerpo: una bomba a vapor de origen inglés, adquirida en 1911. Tiene,



Reliquia que conserva el Cuerpo de Curicó.



Don Emilio Vidal Cruzat,
Superintendente del Cuerpo de Curicó de
1909 a 1910, año de su fallecimiento.

como suele ocurrir con estas máquinas, un historial itinerante. Fue transferida a Talca, de donde pasó después a Constitución, para regresar a Curicó definitivamente.

Es la joya central de la colección de objetos bomberiles que han reunido para el Museo fundado en 1963. En esa fecha, el Cuerpo hizo un llamado a los vecinos que pudieran donar uniformes antiguos, cartas, cuadros, fotografías y demás recuerdos de la vida institucional y de la ciudad. La respuesta fue generosa, al punto que no sólo llegaron donativos relacionados directamente con los bomberos, sino también una serie de diversos objetos, tales como monedas antiguas, piedras coloniales, hachas y puntas de flechas prehistóricas, etc. Este Museo pasó a ser el centro de conservación cultural más importante de la zona. Sin embargo, por diversas carencias, pese al abnegado trabajo de las damas que se hicieron cargo de él, fue languideciendo hasta que, extraviadas la mayor parte de las piezas, hubo de cerrar en 1988.

Este Cuerpo fue fundado el 24 de junio de 1888.



Cuartel General de Curicó.

Tiene, actualmente, siete compañías. Se distribuyen así:

La 1ª «Esmeralda», es de agua y funciona en el Cuartel General.

En el norte de la ciudad, en el barrio Santa Fe, trabaja la 2ª Compañía, «Alberto Osorio Flores» (un ex Superintendente). La 3ª Compañía, «Sargento Aldea», está también en el Cuartel General.

En el sector surponiente, población Aguas Negras, la 4ª Compañía, «Luis Cruz Martínez». En la localidad de Rauco (11 kms. hacia la costa) hubo una 5ª Compañía que ahora, desde el 06 de junio

de 1994, es Cuerpo de Bomberos independiente. La actual 5ª Compañía está en Los Niches.

La Sexta se encuentra en el Cuartel General y tiene como especialidad el rescate. Su nombre es «Mártir Juan Bendech Saba».

La 7ª, al norte de la ciudad, está en el villorrio de Sarmiento y ha adoptado igual nombre.

Curicó está rodeado de otros Cuerpos que trabajan en localidades más pequeñas. Es el caso de Hualañé, Licantén, Villa Prat y Curepto, hacia la costa; de Teno, hacia el norte; de Lontué y Molina hacia el sur y Romeral hacia el oriente.



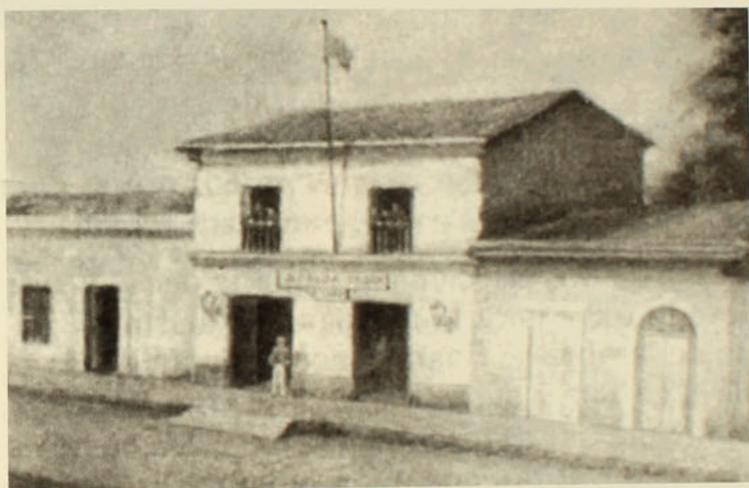
Escala telescópica de Curicó.

Talca: el orgullo de tener un pasado

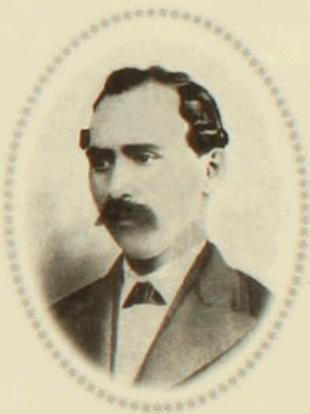
A orillas del Piduco, extraño nombre para un afluente menor del río Maule, se alza la supuestamente orgullosa ciudad de San Agustín de Talca. A finales del siglo XVII hubo un intento de fundar una villa «en la pampilla que hay donde está el convento de San Agustín, en el Partido del Maule», pero por una u otra razón, la tal villa sólo es realidad en el próspero período del siglo XVIII.

Pensada, en parte, como centro de apoyo para la defensa del río Maule, antiguo límite de las correrías mapuches, y también como asiento de los servicios requeridos por una rica zona agrícola de antigua colonización, Talca tuvo un pasado modestamente esplendoroso. No se trata de la riqueza abundante y fácil de los años dorados del norte chileno, sino del buen pasar basado en el trabajo de la tierra y en el ahorro practicado como vir-

tuosa forma de vida, tan propia de los castellanos y vascos que la poblaron. Fueron así prosperando algunas familias muy conscientes de sus pergaminos y linajes que tal vez sean la causa de las bromas que hasta ahora, inevitablemente, se hacen a los talquinos. Los bomberos de Talca toman con buen humor las ironías -lo de Talca, París y Londres, por ejemplo-, pero algo de ese orgullo de buena ley debe haber, puesto que este Cuerpo mantiene un magnífico Museo Bomberil, fundado por don Benito Riquelme, elocuente forma de honrar y preservar un pasado que se desea recordar. Ahí, entre viejas máquinas, cascos, retratos, papeles curiosos y cornetas de órdenes, se conservan retazos de un pasado del que, con razón se enorgullecen los actuales voluntarios. Entre las joyas más preciadas del Museo está la bomba a palanca «Fun-



Primer Cuartel de la Compañía de Bomberos de Talca, año 1870.



Damián de la Jara:
Fundador del Cuerpo de Bomberos de Talca.

Máquina a vapor «Bomba Talca», importada de Inglaterra en 1898, es para nuestra Compañía venerada reliquia, testigo de un pasado esplendoroso y símbolo de un futuro promisorio. «En este Centenario el humo de su caldera y el fragor de sus maquinarias nos hablarán de los titánicos esfuerzos de los bomberos de antaño en su lucha contra el fuego».

(Del libro del Centenario)



dadora», a la que atribuyen, apoyados en referencias históricas, una antigüedad de casi ciento cincuenta años. De ser así, esta reliquia sería la más antigua de las que aún existen en el país.

Razón tienen los bomberos talquinos en cultivar el respeto y conocimiento del pasado. En la ciudad en que se firmó la Declaración de la Independencia del país, su organización bomberil posee una historia que acompaña el transcurrir de esa comunidad, a través de avatares de todo tipo. En 1870, el 1° de octubre, se funda la «Compañía de Bomberos de Talca», la que es reconocida jurí-

dicamente en 1873. Viene la guerra, en 1879, y la Compañía se transforma en el Cuerpo de Bomberos Armados. En 1884 se crea el Cuerpo propiamente tal. En 1891, después también en 1931, les corresponde patrullar las calles en razón de graves emergencias políticas. Primero de diciembre de 1928, Talca cae abatida por un terremoto. 1939, otro sismo catastrófico en Chillán y el Cuerpo se traslada allí a prestar sus servicios.

Mientras tanto, han ido naciendo ocho compañías, con los avances y retrocesos propios de las historias largas.

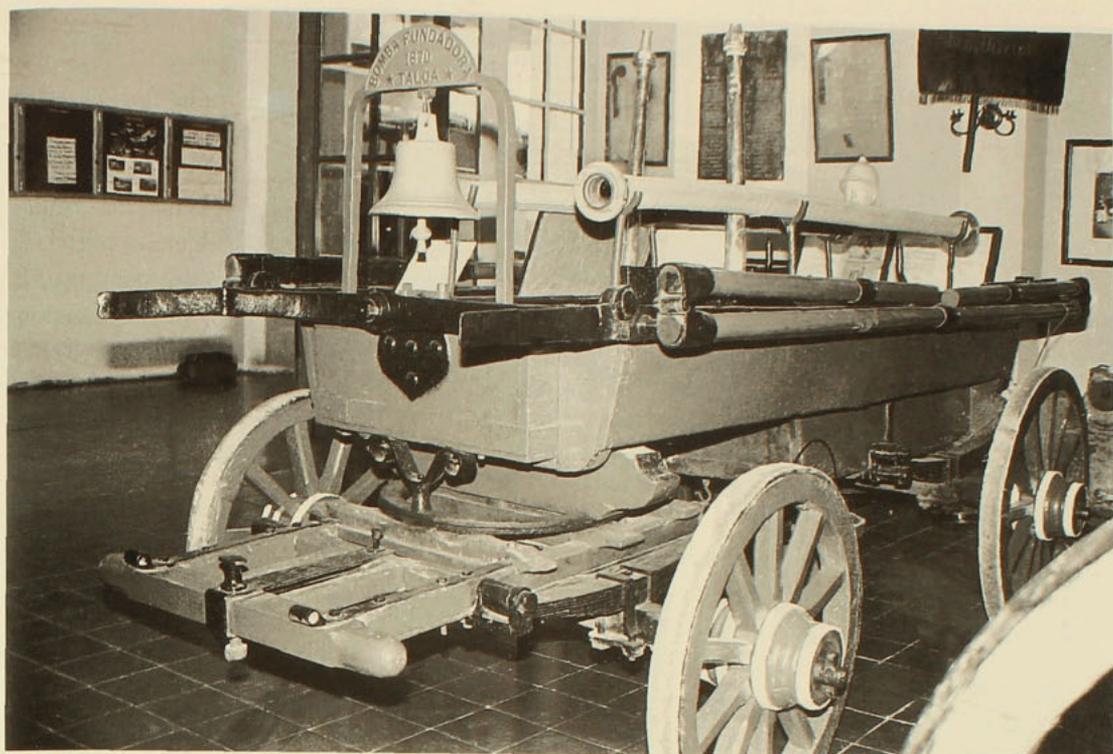


El «gringo» MacDonald, maquinista, y don Francisco Belmar Pereira, director de la 1ª Compañía, con otros dos oficiales. Tras ellos la bomba de 1901 agarrando vapor...

Grupo de Oficiales y Miembros Honorarios. En segundo plano, la máquina a vapor lista para entrar en acción.



Uniforme de la Compañía de Bomberos de Talca, 1876. Levita azul-negra con vivos y estrella escarlata. Casco de bronce con penacho rojo. Botas y cinturón negro. Pantalón blanco.



Bomba fundadora del Cuerpo de Talca que se conserva en el museo institucional que existe en el Cuartel General. La fotografía de archivo muestra un sector de dicho museo y se alcanzan a divisar documentos y objetos históricos que lo enriquecen.

Un Cuerpo ejemplar

Se nos informa de las actividades del Consejo de Miembros Honorarios del Cuerpo, organismo al parecer único en el país. Sin interferir con los mandos legítimos, el Consejo asesora y apoya las diversas actividades del Cuerpo. De esta manera se aprovecha la experiencia acumulada y se crea un sólido puente entre el pasado y el futuro.

Ese futuro está representado por las cinco brigadas juveniles que han estado funcionando con singulares ventajas para el Cuerpo y para la formación misma de los jóvenes.

El centro de toda esta actividad es, naturalmente, el conjunto de las seis compañías mencionadas.

La Primera, bajo el lema «Trabajo y Disciplina», ostenta naturalmente, la mayor antigüedad (1870).

Su uniforme verde, su lema y sus primeros reglamentos fueron los mismos de la 5ª Compañía de Santiago, la que luego impresionaría vivamente al país entero a raíz de su heroico comportamiento en el incendio de los arsenales en plena

Guerra del Pacífico. Ocupa el Cuartel General, junto con la Comandancia y la Superintendencia.

La Segunda, con el lema «Unión y Disciplina», data de 1884, aun cuando era desde 1870 la sección Agua de la Compañía única. Ocupa un hermoso y cómodo cuartel en el sector nororiente de la ciudad.

En el mismo año 1884, a partir del núcleo de 1870, se creó la Tercera Compañía, de «Hachas y Escaleras». Con el lema «Abnegación y Disciplina», comparte el Cuartel General con la 1ª.

En el sector este, más allá de la línea del tren, la Cuarta Compañía «Patria y Sacrificio», cubre guardia, desde 1948.

La Quinta Compañía, «Bomba España», creada en 1970, ocupa un pequeño pero cómodo cuartel en el sector surponiente.

La Sexta se encuentra en la población Carlos Trupp, mientras que la 7ª, que estuvo en Pelarco, es ahora Cuerpo independiente, lo que también ocurrió en San Clemente y en Curepto cuyos Cuerpos nacieron con su impulso.

La Octava Compañía, hoy es el Cuerpo de bomberos de Maule.

Linares y su entorno

Airoso Cuartel General de Linares.

Foto archivo



Cerrando el sur de la Séptima Región, están las provincias de Linares y Cauquenes que ocupan, en conjunto, casi la mitad del territorio regional. La nota predominante la dan los campos sembrados con arroz, porotos, lentejas y, hacia la costa, la plantación de bosques que continúan la mancha forestal que conocimos en Constitución.

De camino a Linares, desde Talca, a uno y otro lado, a pocos kilómetros de la carretera, están los cuerpos de San Clemente, San Javier, Villa Alegre y Yervas Buenas. Son Cuerpos que cumplen una variada función social.

En San Javier de Loncomilla, por ejemplo, dos compañías y dos brigadas en Huerta del Maule (45 kms.) y Bobadilla (6 kms.) reúnen a un centenar de voluntarios que cuidan su hermoso cuartel con justificado esmero.

A ese sólido edificio, tal vez el mejor de toda la ciudad, no sólo llegan los bomberos a hacer sus academias y ejercicios, sino también los grupos folclóricos, deportivos y societarios de San Javier y alrededores. Es el sitio donde se dan conciertos, recitales de piano y conferencias, donde se realizan los bingos de beneficencia y se presentan los espectáculos gimnásticos.

En el Cuartel General de Constitución se encuentra una frase del eminente prócer y bombero don Enrique Mac Iver: «Los bomberos sirven por abnegación y pagan por servir».



**Vieja reliquia
automóvil y
bote salvavidas
que conserva
el Cuerpo de
Bomberos de
San Javier.**

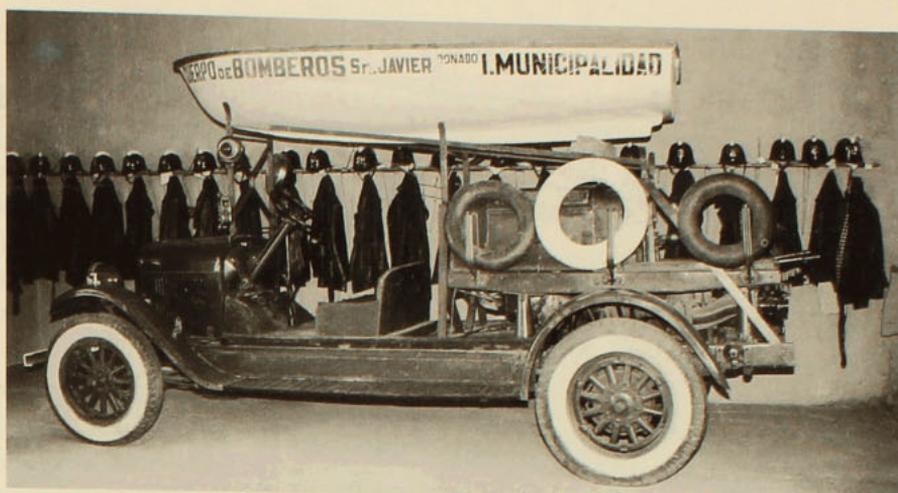


Foto archivo

Linares, por su parte, también está ligeramente apartado de la carretera principal. Fundada como San Ambrosio de Linares en el siglo XVIII, conserva el encanto de las casas con huertos y patios floridos, que es posible atisbar desde la calle gracias a las mamparas de grandes vidrios o a las rejas de hierro que aún se conservan en los sectores más antiguos.

El Cuartel General reúne a cuatro compañías de las cinco que integran el Cuerpo. La 1ª «Bernardo O'Higgins», data de 1896, un 4 de octubre; la 2ª «Arturo Prat», data de 1902, y la 3ª «Manuel Rodríguez», de 1919. Hubo una 4ª. En Yerbas Buenas, pero actualmente constituye Cuerpo (12-10-1958) que poseyó también una compañía en Colbún que ahora es Cuerpo (20-12-1991). La actual 4ª, fundada el 26 de agosto de 1989, ha venido a reconstruir el antiguo Cuerpo de Linares. Igualmente, el 23 de diciembre de 1996, en el norponiente de la ciudad, se creó la 5ª Compañía que tiene por nombre la frase latina Per Vita.

La zona, principalmente agrícola, produce remolacha que se faena en la planta de lansa, chacarería, legumbres y «las mejores peras, manzanas y espárragos del país».

A unos 40 kms. hacia el sur de Linares se encuentra Parral. La antigua Villa Reina Luisa del Parral, «la tierra donde nació Pablo Neruda», ha experimentado un crecimiento y modernización notorios

para quien conoció el Parral terroso y campesino de hace treinta o cuarenta años atrás. Una amplia avenida de doble pista, una plaza hermosa, un Liceo realmente digno de su alta función, edificios modernos para las oficinas públicas, dan la tónica de una ciudad que se llena de visitantes en los agitados días de feria.

El cuartel de Parral, sin ser opulento o monumental, es de una limpieza y orden encomiables. Tres compañías, la más antigua fundada el 15 de agosto de 1914, se albergan en este edificio, donde los detalles están cuidados con creatividad y cariño. Ver, por ejemplo, el sistema de «estacionamiento» metálico creado para las bicicletas en que llegan la mayoría de los voluntarios a prestar servicio, o el policlínico habilitado en el interior, dan buena cuenta de ello.

Cuerpos de Bomberos VII Región

Talca	01-10-1870	Retiro	23-04-1963
Curicó	24-06-1888	Villa Alegre	28-06-1963
Linares	04-10-1896	Llico	22-08-1966
San Javier de		Hualañé	27-11-1966
Loncomilla	30-07-1905	Romeral	27-12-1967
Parral	15-08-1914	Coihueco	20-02-1976
Cauquenes	25-08-1922	Curepto	27-04-1983
Constitución	12-10-1930	Pelluhue	11-11-1985
San Clemente	20-10-1955	Cumpeo	17-12-1991
Yerbas Buenas	12-10-1958	Colbún	20-12-1991
Licantén	16-10-1960	Rauco	06-10-1994
Longaví	06-10-1962	Sagrada	
Chanco	07-12-1962	Familia	25-05-1995



Cuartel General de Cauquenes.

Nuestra Señora de las Mercedes del Tutuvén

Sí, así se llamaba, aunque Ud. no lo crea, lo que todos hemos conocido como Cauquenes.

El Tutuvén del nombre es un plácido y hermoso río que corre aquí casi paralelo al río Cauquenes con quien se fundirá pronto para seguir hacia otro y luego a otro río, todos tributarios del gran río Maule. Entre el Tutuvén y el Cauquenes, en una elevación que merece el nombre de cerro, está la ciudad. En lo alto del cerro está el Cuartel General mirando el maravilloso paisaje que rodea a la comarca.

«Los ríos -sentencia un voluntario-, corren aquí al revés», significando que corren de poniente a oriente por efectos del relieve. El Cuerpo, por su parte, corre en la dirección correcta de eficiencia y progreso.

En el Cuartel General, tres compañías organizadas como Cuerpo desde el 25 de agosto de 1922, trabajan al servicio de una comunidad muy dispersa geográficamente. De hecho tienen un territorio que abarca 50 kms. a la redonda.

En Curanipe, cuando la comuna se llamaba Pelluhue (1984), se fundó la 4ª Compañía, de Cauquenes. Ahora, desde el 11 de noviembre de 1985, es Cuerpo autónomo con el nombre de Cuerpo de Pelluhue, en el pueblo de Curanipe. Estos enredos de nombres, que se producen por la nueva regionalización, nos sirven para graficar la situación de un grupo de pequeñas aldeas costeras o

cercanas a la costa que a impulsos de la creciente actividad forestal están creciendo en todo sentido. Chanco, alentado también por Cauquenes, que ocupa la vicepresidencia regional, ha constituido su propio Cuerpo desde el 07 de diciembre de 1962.

Si Ud. va a Cauquenes, no olvide que se encuentra en una ciudad, que fundada en 1742 por el Gobernador Manso de Velasco, era la más importante del rico Partido del Maule y la más poblada al norte de Concepción. No sólo la más antigua, sino que también la más poderosa por la riqueza agrícola y forestal y, sobre todo, por la fama no extinguida de sus viñedos. Es posible que esa importancia haya decrecido en la actualidad. El trazado de las carreteras y la paralización del antiguo ferrocarril le dieron ahora un lugar marginal y alejado del movimiento norte-sur de transporte y comercio. Pero, existe la Carretera de los Conquistadores que une a Talca y Concepción, pasando por Cauquenes, que ahorra muchos kilómetros y tiempo para ese flujo hoy distante del Tutuvén.

Arriba del cerro, en el Cuartel de Bomberos, juegan en el salón y en los patios los niños de la escuela diferencial aledaña al Cuerpo.

También puede ocurrir que mientras Ud. saborea la placidez del panorama circundante, escuche las cajas y pifanos de una banda entusiasta. Seguro que es la banda de la Brigada Juvenil del Cuerpo, poniendo una nota de alegría y marcialidad en la dorada luz de la tarde.

Octava Región: una Zona de Transición Geográfica

Quien venga desde el norte y cruce la línea de los ríos Ñuble e Itata, entra en una zona que, hasta el río Toltén, puede considerarse de transición entre los cultivos de regadío de la zona central y los bosques del sur propiamente tal.

El paisaje se modifica fuertemente por el sensible aumento de las lluvias y la configuración del relieve. Hacia el oriente, el piedemonte se hace ancho y montuoso, cubierto de espeso matorral («la montaña» o monte en el lenguaje de los lugareños). Hacia el occidente, pasando el Biobío, la Cordillera de la Costa, tan venida a menos en las regiones precedentes, recupera aires de soberbia altura formando la Cordillera de Nahuelbuta.

Ahí, en ese escenario surcado por los primeros ríos dignos de ese nombre (Itata, Ñuble, Laja, Biobío, Imperial), se ha decidido más de una vez el destino del país. Fue ahí, por ejemplo, donde chocaron los conquistadores españoles con las hordas de mocetones mapuches defensores de su mapu ancestral. Aquí fue donde se dieron los sangrientos combates de la Patria Vieja y donde se refugió la última y desesperada resistencia realista de la «Guerra a Muerte». Aquí es donde hoy se busca acrecentar el poderío nacional a través de

las exportaciones madereras, la celulosa, el acero, y la multiplicación del trigo y del ganado.

Distribuidos estratégicamente por ciudades y pueblos, nuevos algunos, muy antiguos los más, existen 49 Cuerpos y 154 Compañías de Bomberos en la Octava Región.

Si se recorre, a los grandes y a los pequeños, en todos ellos se encontrará un mismo espíritu y un mismo propósito. Con las naturales diferencias de tamaño y de antigüedad, todos se encuentran empujados en un sostenido proceso de perfeccionamiento y progreso que se manifiesta en los múltiples proyectos que les preocupan y entusiasman. Agreguemos, además, el cálido y fraternal afecto que saben prodigar al forastero, uniendo así la generosidad del hombre a la de la tierra que los bendice con sus mejores frutos y caldos.

Chillán, nuestra pequeña Florencia

Nadie sabe explicar por qué el pequeño ducado toscano, cuyo centro es Florencia, ha podido dar al mundo una cantidad tal de genios que desafía cualquier estadística. Lo mismo, en la debida proporción, pasa entre nosotros con Chillán.

Foto archivo



Cuartel General
Chillán.

Artistas, guerreros, escritores, lo que Ud. pida o piense, han tenido su cuna en Chillán o en sus alrededores. O'Higgins y Prat son honrados aquí en sus respectivos lugares de nacimiento (Chillán Viejo y Ninhue). Los nombres de Claudio Arrau, Ramón Vinay, Violeta Parra, Marta Brunet, Nicanor Parra, Marta Colvin y de decenas de figuras rutilantes en el mundo de la más alta creación, son repetidos con la natural simpatía de convecinos. «No olvide a Neruda que nació en Parral, por aquí cerquita», acota un entusiasta en la alegre mesa del casino bomberil de Chillán.

Una ciudad de tan altos linajes tenía que dar origen a un Cuerpo de Bomberos acorde con tamaña tradición. En efecto, el 20 de junio de 1880, se reunieron los notables de la ciudad, quienes acordaron fundar un Cuerpo de Bomberos como los que ya existían en Valparaíso, Santiago y otras ciudades.

El espíritu previsor de los chillanejos se vio fuertemente estimulado por un hecho muy curioso que nos relata un voluntario. Ocurrió que antes de 1880 existía en Chillán una organización bomberil de carácter privado que financiaba el industrial local don Guillermo Davidson. Como los ejercicios que este grupo realizaba en las calles ocasionaban algunos deterioros del pavimento, algunos vecinos se quejaron a la Municipalidad. El señor Davidson aceptó los reclamos pero advirtió que su organización no concurriría a prestar socorro en caso de incendios en la ciudad. Tal como lo dijo, lo cumplió. Al poco tiempo estalló un incendio en el Mercado Municipal, que se quemó íntegramente mientras el señor Davidson y sus boys se limitaban a salvar los enseres de una casa vecina.

Con este incidente, la fundación oficial del Cuerpo se aceleró hasta lograr, al año siguiente, adquirir una bomba a palanca que todavía se conserva y que lleva el nombre de «Comandante San Martín». Que se haya podido salvar de las injurias del tiempo una reliquia como ésta, es de particular importancia en el caso de esta ciudad prácticamente nueva y que fuera arrasada por el terremoto de 1939.

Chillán, centro obligado de la zona por tamaño y tradición, posee un Cuerpo de Bomberos integrado por cinco compañías. Todas ellas fueron fundadas entre 1880 y 1893, fecha esta última en

que se acordó no crear nuevas unidades por ser suficiente el número de cinco para atender las necesidades de la ciudad. Lo curioso es que ha pasado ya casi un siglo y este acuerdo sigue en pie. En el Cuartel General, se nos explica que Chillán ha experimentado en la época post terremoto, un crecimiento explosivo, quintuplicando su población y extendiendo el área urbana ya totalmente unida a Chillán Viejo, antaño aldea cercana. Sin embargo, el mejoramiento igualmente pasmoso de las comunicaciones y la eficacia creciente del material disponible no han hecho urgente la descongestión de los recursos bomberiles aunque, tarde o temprano, habrá que asumir este crecimiento con nuevas fundaciones, además de las que ya existe en Chillán Viejo.

Mientras tanto, los voluntarios activos, y los brigadieres que por una tradición específica de Chillán se llaman aquí «abanderados», conviven en el mismo impecable cuartel. Cada compañía posee una amplia oficina y sala de sesiones, normalmente decorados con el color particular de la cotona, quedando al centro del segundo piso, un extenso casino común, donde se practica la más franca y leal fraternidad.

El Cuerpo cuenta con una guardia permanente que incluye un turno de noche. Posee una pequeña clínica y un teatro colindante con el Cuartel que se encuentra entregado en concesión.

Es reconfortante alternar con los voluntarios chillanejos en su sede central.

A pesar de la rígida disciplina con que se enfrentan las tareas de servicio, que abarcan la vestimenta y apariencia personal del voluntario, a la hora del descanso comparten la mesa varios honorarios, con los muchachos que llevan dos o tres años apenas en el servicio.

Esta cohesión y su alta eficiencia son de suma importancia para poder, cuando se requiere, dar apoyo al conjunto de Cuerpos menores que conforman la jurisdicción provincial.

La cuenca del Ñuble

Un poco al norte de Chillán, transcurre entre majestuoso y campesino, el río Ñuble, que da el nombre a toda la provincia. Sus aguas se unirán al Itata, en Confluencia, creando dos zonas de paisajes diversos.

Al norte, a pocos kilómetros, se encuentra San Carlos, llamado San Carlos de Itihue en su ya lejana fundación. El Cuerpo, creado en 1924, cuenta con tres compañías que comparten un muy amplio cuartel con frente a la plaza principal. San Carlos respira placidez y su gente, cordialidad y sencillez. Sin embargo, sus bomberos están siempre alerta porque a veces...

En los valles que avanzan hacia el interior de la montaña, existen varios cuerpos.

Al sur de Chillán, se alinean El Carmen, Pemuco, Yungay y Huépil. Hacia el oriente, por distintos caminos, Coihueco, la tierra de los talladores en madera, y Pinto, camino a las afamadas Termas de Chillán.

Pinto, ciudad de 3.000 habitantes, cuenta con un Cuerpo veinteañero. El Cuerpo es reciente, pero la población, no. En 1860 se fundó como una estación de recambio de caballos para quienes viajaban a las termas. Pudo llamarse Villa de los Carrasco o de los Rodríguez, pero como ambas fa-

milias disputaban el nombre con demasiado calor, el Intendente José María Pinto zanjó la pelea colocándole su propio nombre.

Una compañía de Pinto, la 2ª, se ubica en Los Lleuques, típico lugar de veraneo junto a Recinto, a medio camino de las Termas.

Las márgenes del Itata

La cuenca regada por el Itata y sus afluentes, pasada Confluencia, está ocupada por campos de cultivos, zonas boscosas y pueblos de larga historia que parecen dormir bajo el rigor de los calores estivales, que suelen ser extremadamente severos.

Saliendo de Chillán por la Panamericana se llega a Bulnes. Desde el 12 de septiembre de 1940 cuenta con un Cuerpo de Bomberos que consta de tres compañías.

Dos tienen su sede en el Cuartel General y la otra se localiza en Santa Clara, a 10 kms. de distancia. En la época de verano, deben cuidar, sobre

Acta de Fundación en San Carlos, celebrada el 1° de junio de 1924

Reunidos el Domingo 1° de junio a las 3 P.M. en el Hotel Acuña un grupo de jóvenes de la localidad, acordaron echar las bases de una Institución que se constituyera en custodia de la vida y de los intereses de todos los habitantes de este pueblo y cuya ausencia se dejaba sentir desde hacía largo tiempo en esta ciudad: un Cuerpo de Bomberos.

Asistieron a esta reunión los señores: Eleuterio Otárola, Luis Hiriart, Guillermo Brandrand, Enrique Maldonado, Rafael Amor, Alberto Ramírez, Roberto Parra, Luis Gallegos, Julio Ramírez, Carlos Acuña, César Munita y Rafael Maldonado.

Después de una corta deliberación se nombró por unanimidad el siguiente Directorio Provisorio:

Superintendente: Señor Juan de Dios Acuña
Secretario General: Señor Enrique Maldonado S.
Comandante: Señor Juan B. Hiriart
Pro-Tesorero: Señor Luis Gallegos
Directores: Señor Hernán Leigh B.
y Julio Paul Mundaca.



Esta foto de archivo muestra al Cuartel General de San Carlos en construcción.

todo, los pastizales que al incendiarse ponen en peligro las cosechas de trigo y demás productos de chacarería. Por un camino lateral que llega hasta Concepción, arribamos a Quillón, «con i para no confundirlo con Quellón en Chiloé».

A menudo se confunde la correspondencia. Pero lo que no pueden confundirse son los mostos, tinto y blanco, que dan justa fama a Quillón gracias a la producción de una activa cooperativa vitivinícola.

Los bomberos locales mantienen, desde el 3 de septiembre de 1961, dos compañías orgullosas de prestar un servicio eficiente. Sus Oficiales Generales trabajan para mejorar su cuartel que necesita ampliaciones y habilitaciones.

Itata abajo, por la ribera sur, se llega a Ñipas. Una pequeña aldea que mira al puente que permite pasar al frente, hacia Membrillar. De golpe, se viene a la mente la casi desconocida epopeya de los primeros libertadores: Quilo, El Roble, Membrillar, son lugares cercanos. En ellos se padeció el fracaso y la esperanza, mientras un puñado de resueltos combatientes, sin pericia militar ni bagaje, libraban combates aparentemente sin destino.

Un antiguo voluntario, descendiente de suizos y avecindado en Ñipas hace más de medio siglo, los conoce paso a paso. También la flora y la fauna de un lugar en que apenas sí quedan ñipas, pero donde todavía, en la llanura de la ribera norte, los caminos tienen membrillos como cercos.

Más a la costa Coelemu, bosque de lechuzas en lengua aborígen. Con un Cuerpo fundado el 7 de mayo de 1942, que consta de dos compañías, atiende a la ciudad que tiene ya 10.000 habitantes urbanos, y también a las localidades vecinas de exóticos nombres: Trehuaco, Denecán, Ranguelmo, Guarihue.

Cruzando el puente nuevo sobre el Itata, volvemos hacia el sector norte en procura de Quirihue, tierra de vientos según la etimología mapuche. Ahí, en un pueblo que alguna vez fue centro de operaciones militares ya olvidadas, una apacible comunidad campesina trabaja la tierra y presencia el avance incontenible de la nueva riqueza forestal. Hace poco, ardió 4.000 hectáreas que mantuvieron al Cuerpo 72 horas en lucha denodada por controlarlo. Es lo que hacen desde el 26 de junio de 1956, fecha de su fundación, aunque la Compañía data de 1953.



7ª Compañía de Concepción. Lleva el nombre de Bernhardt E. Philippi, pero es de todos conocida como Bomba Alemana.

Concepción: tradición y progreso

Estamos en el corazón de la segunda zona industrial de Chile y dentro de un conjunto de ciudades que se van integrando a compás con el crecimiento poblacional y económico.

El Cuerpo de Bomberos de Concepción nació legalmente el 13 de abril de 1888. Sin embargo, sus dos primeras compañías datan de fechas anteriores, 1883 y 1886, respectivamente. Al fundarse en 1888 la 3ª y 4ª Compañías, se creó, simultáneamente, el Cuerpo.

Actualmente cuenta con diez unidades en la ciudad de Concepción. Antes mantenía tres Compañías al otro lado del río, en San Pedro cuatro, las que, al fundarse el Cuerpo de San Pedro de la Paz pasaron a pertenecer a él. Al lado de la ciudad como un barrio más de la misma, está Chiguayante. Sin embargo, por razones más bien históricas, este sector posee su propio Cuerpo.

Los cuarteles se encuentran dispersos por la ciudad y, tal vez por lo mismo, presentan muy diversos grados de calidad. Los hay bastante nuevos y eficientes como los de la 5ª y 8ª Compañías, ubicadas en barrios del norte, que pueden proteger su excelente material en construcciones de sólidos materiales. Estas compañías, al igual que la 10ª, situada frente a la Laguna Redonda en un inadecuado cuartel, son de fundación más reciente (1954, 1969 y 1976) y se han instalado en sectores periféricos para facilitar un socorro oportuno a barrios densamente poblados. Su utilidad y el altísimo nivel de entusiasmo y dedicación de sus voluntarios, bien merecen un apoyo decisivo de la comunidad a la que tan lealmente sirven.

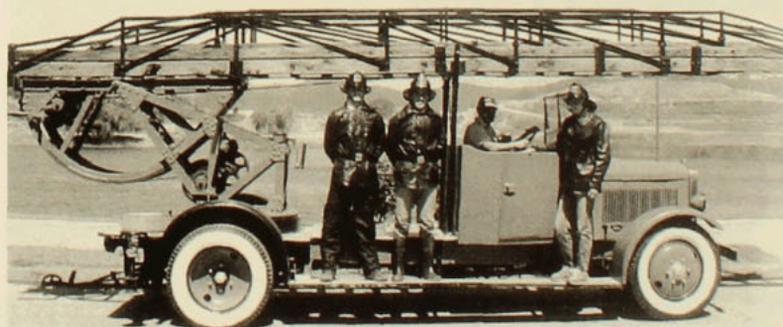


Foto archivo

Cuartel de la 4ª Cía. de Concepción.

Otras compañías, con más larga tradición, están instaladas con recursos aceptables o, incluso, excepcionalmente buenos. Tal es el caso de la 7ª Compañía, llamada popularmente «la Alemana», cuyo nombre oficial era Bernhardt Philippi, en recuerdo y homenaje al explorador y militar bávaro que tanto hiciera por el desarrollo de la república, en sus primeros años. Posee un hermoso cuartel en el Parque Ecuador, que cuenta con un casino, Salón de Actos, piscina, sector especial para guardia nocturna, etc., todo manejado con pulcritud y eficiencia.

«Los voluntarios de esta Compañía son en su mayoría chilenos. No hay más de un tercio de descendientes directos de alemanes. Sin embargo, casi todos han estudiado en el Colegio Alemán de Concepción y ahí funciona prácticamente la Brigada Juvenil. Conservan entonces el respeto y la filiación con Alemania». Los resultados están a la vista.



Hermosa reliquia correspondiente al año 1927, de un portaescalas marca Magirus que conserva la Décima Compañía de Concepción.

La costa norte y Talcahuano

La bahía de Concepción propiamente tal, es una amplia rada al norte de la península de Tumbes, aunque la ciudad, luego de su traslado, queda más al interior.

Alrededor de esta rada hay tres Cuerpos en un perfecto semicírculo: Tomé, Penco y Talcahuano.

Tomé, puerto ciudad de antigua data, tuvo un pasado industrial de gran esplendor al fundarse ahí la célebre Fábrica de Paños que lleva su nombre. Luego vendrían otras laneras y algunas fábricas de cerámica. Después de un largo sueño, algunas de estas industrias han vuelto a abrir sus puertas.

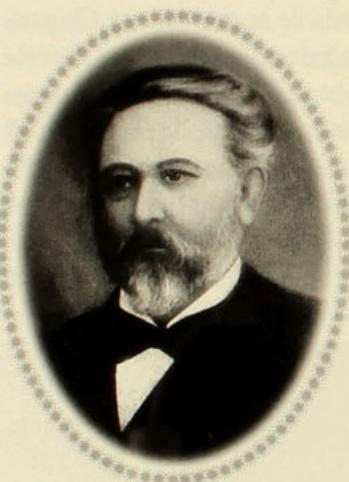
El Cuerpo de Bomberos de Tomé, fundado el 28 de septiembre de 1891, depara algunas sorpresas. Desde luego, su tamaño. Posee ocho Compañías. Dos en el centro mismo de Tomé, tres en los sectores de Bellavista, ex Fonasa y Portales, otra en Menque a 15 kms. de distancia y otra en Dichato, balneario ubicado a 10 kms., al norte.

La 8ª Compañía es la banda musical del Cuerpo. Este conjunto goza de justa fama en toda la zona por lo que es frecuentemente requerido para participar en ceremonias y actos cívicos y bomberiles. La mayoría de sus componentes son músicos de nivel profesional.

Bordeando la bahía en dirección sur, se encuentra Lirquén, antiguo puerto carbonero, hoy convertido en un balneario popular y en embarcadero de madera y pesquería. Ahí reside una Compañía, la tercera del Cuerpo de Penco.

Este Cuerpo tiene su asiento en el mismo sitio donde fue fundada Concepción. Ya don Pedro de Valdivia había informado al Rey, de la magnífica riqueza pesquera del mar de Penco. Esta sigue siendo una fuente de trabajo importante para sus actuales habitantes. También gozan de prestigio las lozas del lugar.

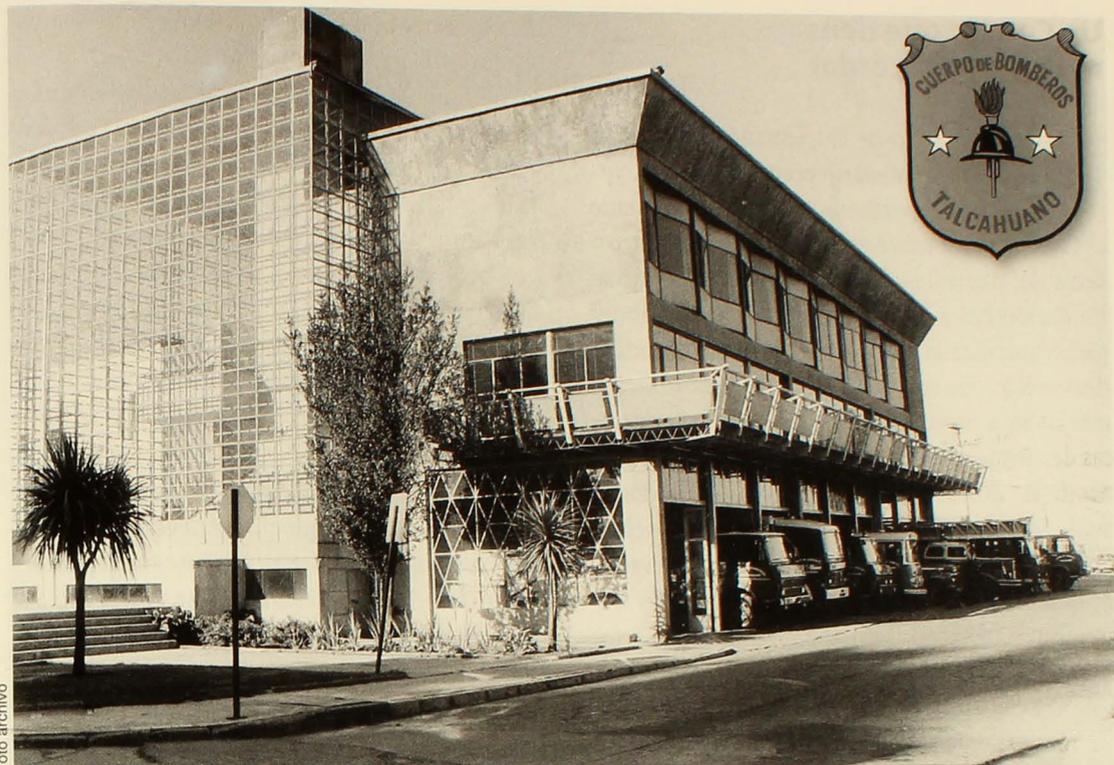
Dos Compañías integran el Cuerpo de Penco, al que se suma la 3ª, de Lirquén. Fue fundado el 30 de noviembre de 1927. Sus actividades se desarrollan en un pequeño, pero acogedor cuartel.



David Fuentes.
Voluntario fundador de la Primera Compañía de Bomberos de Talcahuano y su primer Director.

Cuartel General de Tomé.





Cuartel General de Talcahuano.

Cerrando el arco, el puerto de Talcahuano

Tiene un Cuerpo de Bomberos ya centenario, fundado el 16 de mayo de 1884.

El hermoso e imponente Cuartel, alberga a las tres primeras Compañías. También la Superintendencia, Comandancia y demás dependencias administrativas.

Las demás Compañías, hasta completar el número de once, están distribuidas por la ciudad. Hay que recordar que Talcahuano es la ciudad de dos puertos y debe cuidar de ambos. Por eso la 7ª Compañía tiene su sede en la Base Naval, mientras que la 11ª, se ubica en el recinto Emporchi en San Vicente, 8ª, 9ª, y 10ª se instalan en los sectores Villa Presidente Ríos, Mediocamino y Hualpencillo, respectivamente.

La naturaleza del trabajo que enfrenta el Cuerpo es la lógica consecuencia de la extrema variedad de actividades económicas que ahí se realizan y el constante aumento de la población y sus viviendas. Se preparan conscientemente para ello, como lo demuestran el grupo de rescate de la 5ª y el de la 10ª Compañías.

En Hualpencillo se levanta un nuevo cuartel de gran tamaño. Tal vez, por su proximidad al barrio industrial y por el crecimiento del sector, sea en el futuro sede de más de una Compañía, Por ahora, es el hogar de la 10ª Cía.



Grupo Rescate 5ª Talcahuano.

Un Cuerpo que tiene mucho que recordar

Así es el Cuerpo de Talcahuano, fundado en 1884. Su revista centenario recuerda:

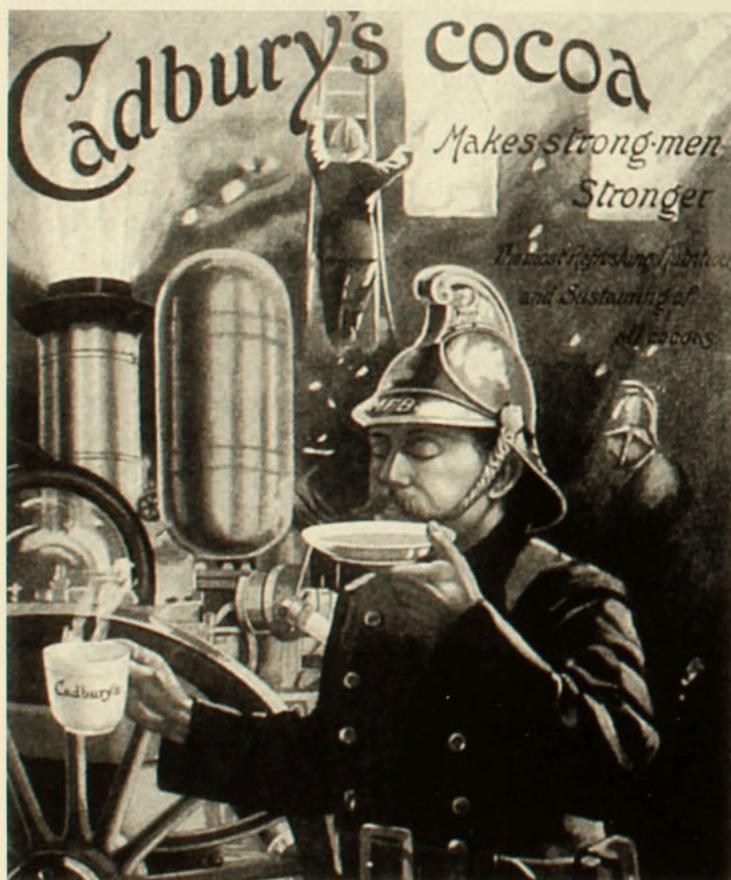
«Valiosos e importantes servicios ha prestado el Cuerpo de Bomberos de Talcahuano, dentro y fuera del puerto. Desde los primeros años de su fundación hasta nuestros días es grande la abnegada y sacrificada labor que les ha correspondido desarrollar a sus voluntarios, con la demostración más valiosa de su espíritu de sacrificio y de sus nobles principios de servir a sus semejantes en trance de dolor; como los servicios prestados el 16 de agosto de 1906, en el terremoto que asoló y destruyó casi totalmente el puerto de Valparaíso, donde prestaron valiosísimos servicios, aun sufriendo, como todos los habitantes de ese puerto, las inclemencias motivadas por la catástrofe que sólo días antes habíase producido.»

Actualmente el Cuerpo de Bomberos está formado por once compañías bien organizadas; todas disponen de material de acuerdo a las moder-

nas técnicas bomberiles y el número de sus voluntarios llega a los 570 en total.

«En un 24 de enero de 1939, noche en que la sirena no llamó, no sólo porque faltara la corriente eléctrica, sino porque en un momento de dolor tras ese terremoto que azotó nuestra región, todo era llantos y gemidos, todo el pueblo corría y preguntaba por sus deudos, mientras los bomberos llegaban presurosos a su cuartel, ahí empezó su quijotesca y grandiosa labor de socorrer a sus hermanos que se debatían en una espantosa confusión. Triste y penoso fue el trabajo, que terminó varios días después.» «Veintidós años más tarde, un 21 y 22 de mayo de 1960, nuevamente nuestro sur de Chile es sacudido por otro gran terremoto y el Cuerpo de Bomberos, con su característica y desinteresada labor, salió a prestar su servicio a la comunidad. Los voluntarios de las diferentes compañías, posponiendo sus propias necesidades, acudieron desde el primer momento a prestar su valioso concurso a la ciudad».

Cuerpo de Bomberos de Talcahuano.
Revista del Centenario. 1984.



Dada la alta credibilidad que tienen los cuerpos de bomberos ante la comunidad a menudo se les menciona para dar mayor valor publicitario a algunos avisos que aparecen en diarios y revistas y en TV. Esta situación no es de los últimos años sino que pertenece a una larga tradición. Prueba de ello es el aviso de la famosa cocoa inglesa Cadbury en que aparecen bebiendo esa infusión algunos bomberos en servicio durante el siglo XIX.

Bomberos de Talcahuano

Al comenzar el siglo XX y preparándose la nación a celebrar su primer centenario independiente (1910), varias localidades habían fundado Cuerpos de Bomberos que procuran desarrollarse hasta límites comparables con Valparaíso, Santiago o Concepción.

Un informe de la época señala que «ocurre generalmente que las instituciones que se organizan en las pequeñas ciudades de provincia con el fin de salvar la propiedad ajena, se convierten, a poco de establecidas, en centros de discordias y mezquinas desavenencias que arrojan un timbre de desprestigio y deshonor sobre ellas». El informe menciona el peligro siempre presente de que los centros bomberiles se conviertan en «centros políticos que fomentan las discordias de los miembros de la sociedad en que residen».

«Sin embargo, los Cuerpos que logran mantenerse al margen de las pequeñas intrigas lugareñas y también de las luchas políticas, prosperan, se desarrollan y prestigian honrando al Cuerpo a que pertenecen, haciendo de la disciplina y de la dedicación dos caminos de real maduración».

Como ejemplo, el informe citado, en la primera década del siglo XX, muestra al Cuerpo de Talcahuano como un ejemplo a seguir. Las fotografías que se acompañan muestran a la oficialidad del Cuerpo en uniforme de parada en que destacan las cuerdas que se llevaban en banderola con un complicado anudamiento. Tales cuerdas, a poco caminar, quedaron como un simple adorno del uniforme y se incorporaron a los carros cuerdas más gruesas y resistentes.

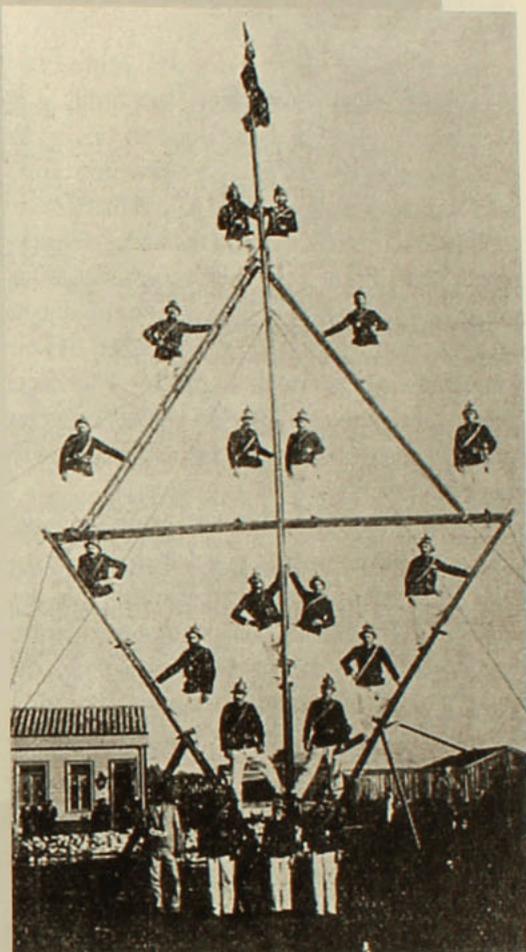


Foto Zig-Zag, 1907

1907. Compañía de escalas Cuerpo de Bomberos de Talcahuano.



Foto Zig-Zag, 1907

1907, Talcahuano. Oficialidad del Cuerpo.

La costa del carbón

De Talcahuano al sur, orillando el Golfo de Arauco, se ubican otros tres Cuerpos: Coronel, Lota y Arauco.

El carbón ha sido la clave del nacimiento y desarrollo de esta cuenca. Entre la Cordillera de Nahuelbuta y el mar se extiende en una ancha planicie costera que encierra ricos mantos carboníferos. Estos, que se internan bajo el mar, fueron explotados comercialmente a mediados del antepasado siglo. Entre los pioneros y grandes mineros de la zona destaca la familia Cousiño que ha dejado su nombre asociado a la existencia de Lota y también a su Cuerpo de Bomberos. Hoy día el carbón no sigue en explotación y se siente la presencia creciente de la nueva riqueza forestal y la aplastante importancia de la pesquería.

Coronel, famoso por las minas de Schwager (3 kms.), tiene un Cuerpo que data del 8 de agosto de 1904. Por la dispersión geográfica sólo dos de las siete Compañías se encuentran en el centro de la ciudad. Las demás se ubican por sectores del norte y oeste del núcleo antiguo: Villamora, Schwager, Lagunillas, Camilo Olavarría. Una gran

sorpreza: la 6ª. Compañía se encuentra en Puerto Sur, en la Isla de Santa María, isla que cierra el Golfo de Arauco.

El Cuartel General fue trasladado, junto con la 1ª y 2ª Compañía, al sólido edificio que el Cuerpo posee en la plaza. Pero, previo a ello, es una remodelación de la cuadra la que se hizo con el concurso de la Municipalidad. El cuartel sobresalía de la nueva línea de edificación por lo que se trazó un paso cubierto, a modo de portal, para que las puertas de la sala de máquinas quedaran enfiladas correctamente. Los Bomberos de Coronel poseen una hermosa Merryweather que sirvió en Valparaíso durante el siglo pasado.

Lota, más al sur, se constituyó, por tradición y tamaño, en la capital del carbón. Esta riqueza mineral fue su fortuna y su cruz. El carbón pasó por crisis sólo comparables con las del salitre nortino. Hubo épocas en que la pequeña rada de Lota como se ve en fotografías que exhibe el moderno museo de la ciudad, se llenaba de barcos que ahí se detenían a llenar sus carboneras. Luego vinieron los motores a petróleo y la electrificación de los ferrocarriles y tanta grandeza se transformó en humo y recuerdo. Por otra parte, las condiciones

de trabajo y de vida del minero carbonífero fueron siempre, las más difíciles en la historia del país. Explosiones de grisú, hacinamiento en los «pabellones» o bloques de viviendas insalubres en Lota Alto, trabajando como topos en los socavones que se internan diez, quince kilómetros bajo el mar, sin luz ni ventilación. Sin embargo, los mineros constituyen verdaderas dinastías de hombres amarrados por generaciones al ojo de la mina. La mayoría de los bomberos lotinos lo eran. También lo fueron sus padres y abuelos. El Cuerpo de Bomberos fue fundado el 12 de mayo de 1895 y tomó el nombre de Matías Cousiño, promotor y protector de esta iniciativa.

Pero todo es historia desde que Enacar tuvo que cerrar las minas por antieconómicas.



Coronel: El viejo Cuartel de la 1ª Compañía.



Cuartel General de Bomberos de Lota.

Así terminó todo un mundo de costumbres, modos de ser, tradiciones que hoy trata de encontrar nuevos rumbos para sobrevivir.

Lota es una ciudad gris oscuro. Todos usaban carbón de piedra para sus cocinas y la planta urbana se llenaba de un humo espeso y negro que iba patinando de luto las cosas y las casas. Hasta el nuevo y estereotipado Templo Mormón, luce su estuco de hollín. Mirando desde la alta azotea del Cuartel General, algunos oficiales van explicando la alta vulnerabilidad al fuego que presenta el conjunto apretado de casas de construcción ligera. Miles de chimeneas apuntan a otras tantas causas de siniestros por imprevisión o negligencia. Luego los «pabellones» o bloques que no poseen cortafuegos en el entretecho común a 30 o más departamentos. Ya en 1983 se incendió un pabellón frente al teatro Lota y «se fue enterito», como recuerda un joven voluntario.



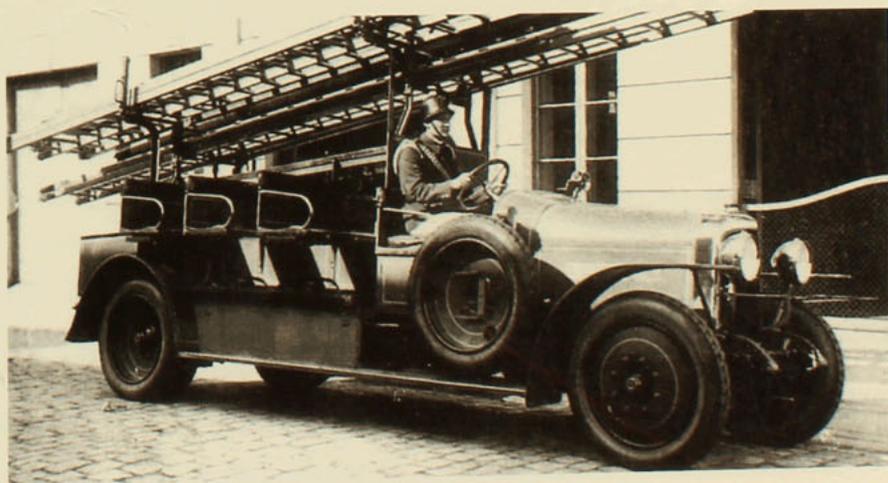
Campana del Cuerpo de Lota que parece vigilar y velar sobre los techos de esta población minera.

Cuatro Compañías, estudian, se ejercitan y mantienen muy en alto la luz institucional en su ciudad tan pobre y tan gris. Muy pronto alguna Compañía deberá abandonar el Cuartel General (un antiguo colegio de sólida construcción) para trasladarse a Lota Alto, donde vive la mayor parte de la población.

Otra deberá fundarse (o refundarse mejor porque ya la hubo en el pasado) en el pequeño villorrio ubicado en el aislado Valle de Colcura.

Ahí se está dando la batalla industrial con la instalación de Forestal Colcura, varias fábricas pequeñas y una planta de chips bajo propiedad japonesa.

En el sur, en la parte más baja de la gigantesca letra J que asemeja el Golfo de Arauco, está el pequeño, plácido y hermoso pueblo del mismo nombre. Pero al acercarse a él ya estamos entrando en la parte final de este recorrido.



Portaescalas de los Bomberos de Lota, 1926.

La ruta de los conquistadores

Esta era la senda obligada para el tráfico hacia el sur en los tiempos de la Conquista. Pedro de Valdivia la recorrió palmo a palmo y en ella encontró su muerte.

Arauco, adelantada militarmente para cubrir a Concepción de los ataques mapuches. Más al Sur, Lebu, que conserva en su plaza al Rayo y a Marte, dos descomunales cañones de bronce, hermanos de los que están en el primer patio de La Moneda, que nos recuerdan su duro pasado guerrero. Luego, al frente, la Cordillera de Nahuelbuta que sólo tiene dos portillos o pasos naturales: Contulmo y Tirúa. Por ahí se pasa a Purén y se abre la disyuntiva de Angol y Nacimiento, hacia el norte, o Traiguén, hacia el sur.

En todos estos sitios, y en otros intermedios, existen Cuerpos de Bomberos que sirven lealmente a comunidades agrarias o forestales.

Arauco, cuyo Cuerpo se fundó el 30 de septiembre de 1951, posee un excelente y bien cuidado cuartel donde alberga a su 1ª Compañía. La 2ª, se encuentra en Carampangue, a 7 kms. de distancia. Las 3ª y 4ª, que completan el cuadro, se ubican en Ramadillas y Laraquete, ambas a 17 kms. del Cuartel General.

Entre Arauco y Lebu, en una zona de antigua explotación carbonífera y hoy esencialmente forestal, está el Cuerpo de Curanilahue.

Lebu, ciudad capital de la provincia de Arauco, cuenta con un Cuerpo que data del 18 de febrero de 1905. Cuatro Compañías, distribuidas por la ciudad, cuidan, a uno y otro lado del río Lebu, de los casi 40.500 habitantes que registra. Por desgracia, ahí los siniestros cuentan con un aliado temible: el viento casi huracanado que sopla constantemente.

Más reciente, sólo desde 1972, es el Cuerpo de Los Alamos, pequeña localidad agrícola-forestal que visitamos de paso hacia Cañete.

Durante el trayecto, los recuerdos históricos se acumulan. Por estas tierras han ocurrido dramas que el paisaje paradisíaco parece desmentir. Arauco ha sido construido y destruido innumerables veces.

Por ahí está la llanada en que Caupolicán fue elegido Toqui de los mapuches en la célebre competencia del tronco al hombro. Por allá, fue sorprendido y muerto el Capitán General don Martín García Oñez de Loyola, en el desastre de Curalaba. Más allá, se divisa Cañete, antiguo Fuerte Tucapel donde Lautaro capturaría a Valdivia y donde, más tarde, empalaron a Caupolicán.

No es extraño que el apacible pueblo de Cañete se engalane con bustos y recuerdos de lo más granado de la clase militar española y mapuche.

El Cuerpo de Bomberos, integrado por dos Compañías, fue fundado el 14 de septiembre de 1945.

Entrada al Cuartel General de Arauco.



Cañete. Un poco más allá, la plaza donde fue supliciado Caupolicán y el lugar donde fue capturado Pedro de Valdivia.

Foto archivo



Bomberos de Lebu

Hacia sólo dos años y medio que se había fundado un Cuerpo de Bomberos, en Lebu, cuando decidieron tomarse esta foto para obsequiar a la posteridad con una imagen fiel de los fundadores.

Las Actas registran los nombres de don Guillermo Hanne (comandante) y de don Joaquín Palma que lucharon denodadamente para fundar dicho Cuerpo. Nótese, además del innegable aire de época de los poderosos mostachos de cada uno de los voluntarios, al cabo de órdenes encargado de transmitir con la corneta las órdenes del comandante.



Miembros del Cuerpo de Bomberos de Lebu en 1907.

Pocos kilómetros más hacia el oriente, comienza el Lago Lanalhue. En su orilla norte, de gran hermosura, se suceden las reducciones indígenas: Hueltelón, Huape, Elicura, nombres todos que nos recuerdan el múltiple encuentro de razas que caracteriza a esta región. A ella, aparte de españoles y mapuches, han llegado vascos, franceses, suizos, alemanes y otros europeos trayendo su aporte de voluntad y energía para sustentar la vida en circunstancias climáticas y humanas difíciles.

Contulmo es un pequeño pueblo ubicado en el extremo oriente del Lago Lanalhue. Fundado por el coronel Cornelio Saavedra como punto de apoyo entre Cañete y Purén, integraba una de las líneas de defensa con que, en sucesivos avances, se logró la ocupación de la Araucanía. Prácticamente abandonado, fue ocupado en 1884 por un grupo importante de artesanos prusianos que escapaban de la dictadura militar de los junkers de su tierra. Ahí se afincaron, aunque los más diestros en labores artesanales debieron trabajar en Traiguén o en Concepción para servir a mercados mayores.

El Cuerpo de Bomberos, fundado el 2 de agosto de 1966, aunque su personería jurídica es de 1968, cuenta con una Compañía.

Conocimos al que fuera por años su Superintendente, don Walter Lebrecht, contador de profesión. Tenía un aspecto y un hablar tan alemán que no parecía ser descendiente de colonos. Preguntamos a don Walter si era hijo de Contulmo y nos explicaba muy lleno de risa, que él es alemán de Alemania, nacido en Ulm, cerca de la célebre catedral gótica que la distingue. Uno piensa cómo un ciudadano de Ulm, viene a parar a Contulmo y es inevitable que venga a la mente el fácil chiste de Ulm-miel de ulmo que hizo famoso al lugar. Don Walter nos cuenta que, en 1937, debió escapar de la inhumana persecución a los judíos desencadenada por el nazismo y sus padres decidieron que viniera a América. Un vecino de casa en Ulm había nacido en Contulmo y así fijó su rumbo con ánimo de «tomar rico café y comer muchas bananas de las que tenía que producir Contulmo». Han pasado más de 50 años y ahí estaba al frente de un Cuerpo del que fue el alma y que sirve a 1.500 habitantes, «pocos, pero de gran vida interior, como que hay cinco religiosos principales: metodistas, luteranos, católicos, bautistas y, yo, judío», concluye don Walter.

Cruzamos la Cordillera y llegamos a Nacimiento. Encaramada en un promontorio que permite cubrir con la vista un extenso sector, se halla el fuerte, estructura restaurada de lo que por siglos fue el destino de Nacimiento. Ser plaza fuerte, primero para detener a los mapuches, después para impulsar la ocupación republicana de esas tierras.

Entre el Vergara y el Biobío, está emplazado el Cuerpo de Nacimiento, integrado por cuatro Compañías que cuidan a esta ciudad de 15.000 habitantes, que cuenta con dos grandes plantas de celulosa y numerosos talleres de cerámica.

Nacimiento, fundado en la navidad de 1603 (de ahí su nombre), es una de las ciudades más antiguas de la Región, pero, a la vez, una de las más progresistas. El Cuerpo de Bomberos no se queda atrás y con el trabajo sacrificado de su personal, sacó adelante un Cuartel remozado y digno de un Cuerpo joven (31 de diciembre de 1929) y dinámico.

Santa María de Los Angeles y sus misterios

Conversamos en la cálida mesa bomberil sobre el misterio que rodea a esta antigua ciudad, fundada nada menos que en 1739, por el Gobernador Amat y Juniet. El país, la nación chilena parece desconocer su existencia. «Hasta hace poco, no se nos nombraba ni en el parte meteorológico de la televisión», acota un antiguo voluntario.

«Primero éramos ramal ferroviario y llegaban acá sólo los que tenían algún negocio o diligencia que hacer aquí», apunta un contertulio. «Luego, nos paralizaron el tren. Sólo la carretera al sur nos salvó de la marginación total». Pero aun así, son miles los que pasan raudos en sus coches por la vera de Los Angeles y si han de detenerse, lo harán en el magnífico Salto del Laja, a pocos kilómetros al norte de ella.

Ignoran que Los Angeles constituye una comuna de más de 125.000 habitantes, que posee una variada y rica explotación económica que queda en evidencia en la calidad y hermosura de los edificios públicos y privados de la ciudad misma.

En su origen, en el siglo XVIII, Santa María de los Angeles era un punto clave para la defensa de la zona central. Puesta entre el Biobío y el Laja, sostenía una línea de fuertes, como el de San Carlos de Purén cuyas ruinas aún son perceptibles como centinela de los pasos del río.

Su permanencia y crecimiento, apoyado por la feracidad de sus tierras y excelente clima, queda de manifiesto en el papel airoso que cumplió durante la Independencia, en especial el aporte del ilustre vecino de Las Canteras, a 27 kms., don Bernardo O»Higgins.

Hoy, Los Angeles vive el proceso de crecimiento que viene de los años en que se instaló ahí una planta de IANSA, dándole un impulso inusitado a las labores del campo. Sumando las obras de regadío artificial, la mejoría de los caminos y la firme voluntad de progreso de los angelinos, se tiene un cuadro real y dinámico de Los Angeles que tiene en el trigo, la lechería, la remolacha y ahora la rosa mosqueta, sus pilares fundamentales.

El Cuerpo de Bomberos, cuenta con cinco Compañías. Cuatro trabajan en el Cuartel General y la 5ª., lo hace en el sector norte de la ciudad. El Cuartel General, dotado de las dependencias necesarias para el funcionamiento de la Superintendencia y Comandancia provincial.

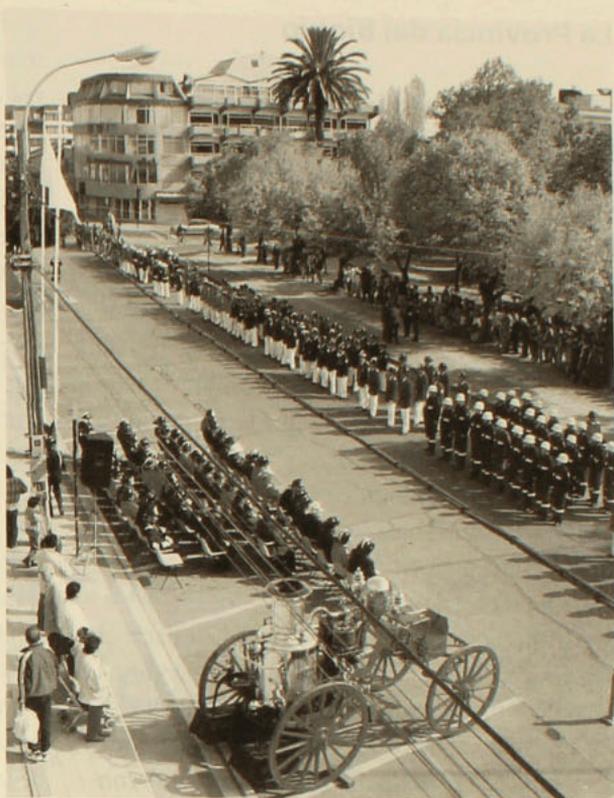


Foto archivo

Imponente aspecto de la formación y participantes en la celebración del Centenario del Cuerpo, frente al Cuartel General de Los Angeles.

Cuerpos de Bomberos VIII Región

Chillán	25-06-1880	Curanilahue	23-05-1945	Pemuco	01-05-1968
Concepción	13-04-1883	Cañete	14-09-1945	Portezuelo	16-05-1970
Talcahuano	16-05-1884	Chiguayante	14-11-1945	Los Alamos	25-01-1972
Los Angeles	23-11-1888	Santa Bárbara	31-07-1949	Quilleco	23-05-1974
Tomé	28-09-1891	Arauco	16-06-1952	Coihueco	20-02-1976
Lota	12-05-1895	Quirihue	26-06-1953	El Carmen	14-11-1976
Coronel	08-08-1904	Hualqui	08-01-1954	Ñipas	22-11-1976
Lebu	18-02-1905	Laja	29-11-1957	Ñiquén	19-11-1980
Mulchén	30-11-1909	Yumbel	21-05-1959	Pinto	06-04-1981
San Carlos	01-06-1924	Yungay	14-06-1961	Ninhue	16-09-1982
Penco	30-11-1927	Quillón	03-09-1961	San Ignacio	18-02-1986
Nacimiento	31-12-1929	Negrete	16-04-1962	Cobquecura	20-06-1999
Florida	31-12-1939	Huépil	11-05-1962	San Nicolás	31-08-1999
Teno	08-01-1940	Cabrero	19-08-1962	San Pedro	
Bulnes	12-09-1940	Santa Juana	28-12-1964	de la Paz	11-09-2000
Coelemu	07-05-1942	Contulmo	06-10-1966	Tirúa	11-09-2000
San Rosendo	05-04-1944			Trehuaco	11-09-2000

La Provincia del Biobío

Incluye al Cuerpo de Nacimiento que tratamos en párrafos anteriores, y a los de Mulchén, Santa Bárbara, Laja, Cabrero, San Rosendo, Huépil (Tucapel) y Yumbel.

Saliendo hacia el sur se llega a Mulchén, ciudad de 20.000 habitantes cuya principal actividad son los cultivos chacareros y de trigo, además de las faenas forestales en pleno auge. Su Cuerpo de Bomberos fue fundado el 30 de noviembre de 1909 y cuenta con tres Compañías que lucen nombres de antiguos voluntarios.

Todo el Cuerpo reside en un mismo Cuartel General, frente a la plaza, que cuenta con cómodas instalaciones, en especial un casino de uso público con hermosa vista.

Un camino ripiado sale de Mulchén hacia el oriente en dirección a Santa Bárbara. Es difícil encontrar parajes más hermosos que los que se ven en el alto al llegar al Biobío. Hermosura que compensa en verdad los casi 30 kms. de tierra con un sol de justicia que hubimos de recorrer cuando la visitamos por primera vez en 1985.

Desde el 31 de julio de 1949, Santa Bárbara cuenta con un Cuerpo de tres Compañías, una de las cuales se encuentra en Quilaco, pequeño caserío al otro lado del río.

Si se sigue al norte de Los Angeles unos 30 kms., y luego se tuerce al oeste por otros 60, se llega a Laja. Más al norte han quedado Yumbel y Cabrero. Frente a Laja, mirándose a través del río Laja que ahí se funde en el Biobío, está San Rosendo.

Estas ciudades, separadas por 40 kms. de caminos, están sin embargo, a sólo 400 mts., a través de un puente peatonal de Ferrocarriles. Esto permite que mucha gente de San Rosendo trabaje en la gran planta de celulosa que da vida a Laja.

El tema de conversación principal es el de los incendios forestales y la necesidad que sienten estos Cuerpos de contar con mayor capacitación y con equipo complementario para ser más eficaces en su lucha por cautelar la nueva riqueza zonal. San Rosendo, pequeño nudo ferroviario en el que viven unos 3.500 habitantes, posee una Compañía de Bomberos en el pueblo mismo y una segunda en un villorrio cercano que tiene el extraño nombre de Turquía. «Somos los únicos Bomberos en Chile que también servimos al Medio Oriente» nos dice riendo un voluntario.

Afuera, las aguas del Laja y del Biobío unidas, siguen su marcha hacia el mar que en la VIII Región es puerta de salida para los frutos del trabajo de su gente que parten hacia todos los rincones de la Tierra.

Foto archivo

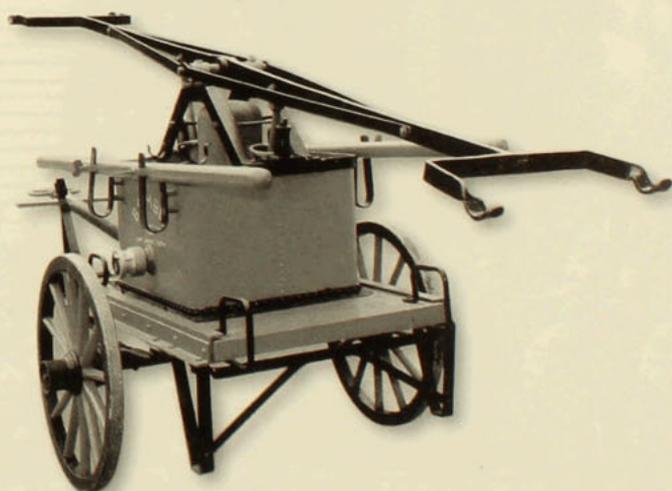


Foto de archivo que muestra a parte del personal del Cuerpo de Bomberos de Laja.

Cuartel General de Santa Bárbara.

CAPÍTULO VI

El Sur IX a XII Regiones



Novena Región: de la Araucanía

«El país de los espejos azules»

Así llamó Benjamín Subercaseaux («Chile o una Loca Geografía») a esta zona lacustre que comprende las actuales IX y X Regiones. «Este es el punto preciso en que todas las Geografías de Chile se ponen cursis», nos recuerda el mismo autor. Los textos y los folletos de turismo compiten en acumular adjetivos y en repetir gastadas metáforas como aquella de «la Suiza chilena». Todo esto provocado por la auténtica belleza del paisaje que no necesita, en verdad, de afeites literarios ni requiere de dudosas ayudas que suelen transformarlo en «bonitillo».

Cruzando el legendario Biobío, se entra en esta zona de lagos y volcanes, de selvas y de lomajes cultivados, de rucas y de casas donde todavía impera la tejuela de alerce, el agónico rey de los bosques sureños.

Muy hermosa, sin duda, pero tremendamente dura también. Un clima hostil, una selva impla-

cable y un aislamiento secular, son las coordenadas reales que han determinado la vida de esta región.

Ahí, desde remotos tiempo, vivieron «los hombres» o «ches» en la lengua vernácula. De pronto, como una cuña, irrumpieron en ella unos hombres venidos desde más allá de las montañas que adoptaron el nombre de mapuches (hombres de la tierra). Los demás, los más antiguos, quedaron separados hacia el norte del Biobío (picunches u hombres del norte) y hacia el sur del Toltén (huilliches u hombres del sur).

Este pueblo mapuche, modelo de barbarie guerrera, resistiría tenazmente al dominio «huinca» ante el asombro admirativo de los españoles. Fue el sonoro Alonso de Ercilla el que perpetuara el nombre de araucanos, en vez de mapuches, cuya presencia aún es muy perceptible en la IX Región.

Aunque la zona fue minuciosamente explorada en los primeros años de la conquista y hubo en ella asentamientos de población, tales como La



Voluntarios de la Bomba Alemana, año 1900. Temuco.

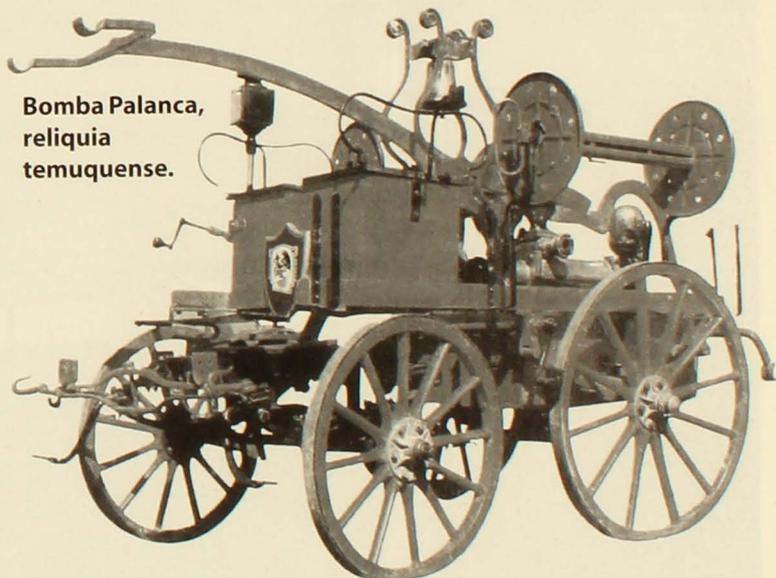


1912: El Cuerpo de Bomberos de Angol, después del banquete, que fue uno de los números de las fiestas de celebración del cincuentenario de la fundación de la ciudad.

Imperial o La Villarrica, fundados por el propio Pedro de Valdivia, la dilatada guerra de Arauco obligó a que permaneciera cerrada a la colonización por más de tres siglos. La actual Región de la Araucanía tiene, sin embargo, otro nombre histórico y que todavía conserva la tradición local: La Frontera.

Frontera es lo que fue efectivamente hasta bien entrado el período republicano. Hacia la segunda mitad del siglo XIX se inició y consolidó la colonización de los territorios comprendidos entre Valdivia y Puerto Montt. Entre el Chile tradicional, ya independiente y republicano y este núcleo de poblamiento que es hoy la X Región, estaba La Frontera con sus húmedas selvas y sus belicosos habitantes.

Mediante una política de ocupación, que consistió en construir sucesivas líneas de fuertes más al sur del Biobío, la República avanzó hasta completar la ocupación total de La Frontera, celebrán-



Bomba Palanca, reliquia temuquense.

dose diversos tratados o «parlamentos» con los indígenas. En 1881, en el cerro Ñielol, junto con celebrarse el principal parlamento, se funda el fuerte de Temuco, actual capital de la IX Región de la Araucanía.

Ahí reside también la presidencia regional de Bomberos. Su jurisdicción comprende 35 Cuerpos que sirven en las provincias de Malleco y Cautín.

Las reliquias de Angol

La 2ª Compañía tiene el privilegio de guardar y custodiar las reliquias más preciadas del Cuerpo. En un rincón, especialmente acondicionado para ello, reposa una hermosa Merryweather llegada a Angol en 1912. Procedía de Valparaíso, donde había prestado dilatados servicios.

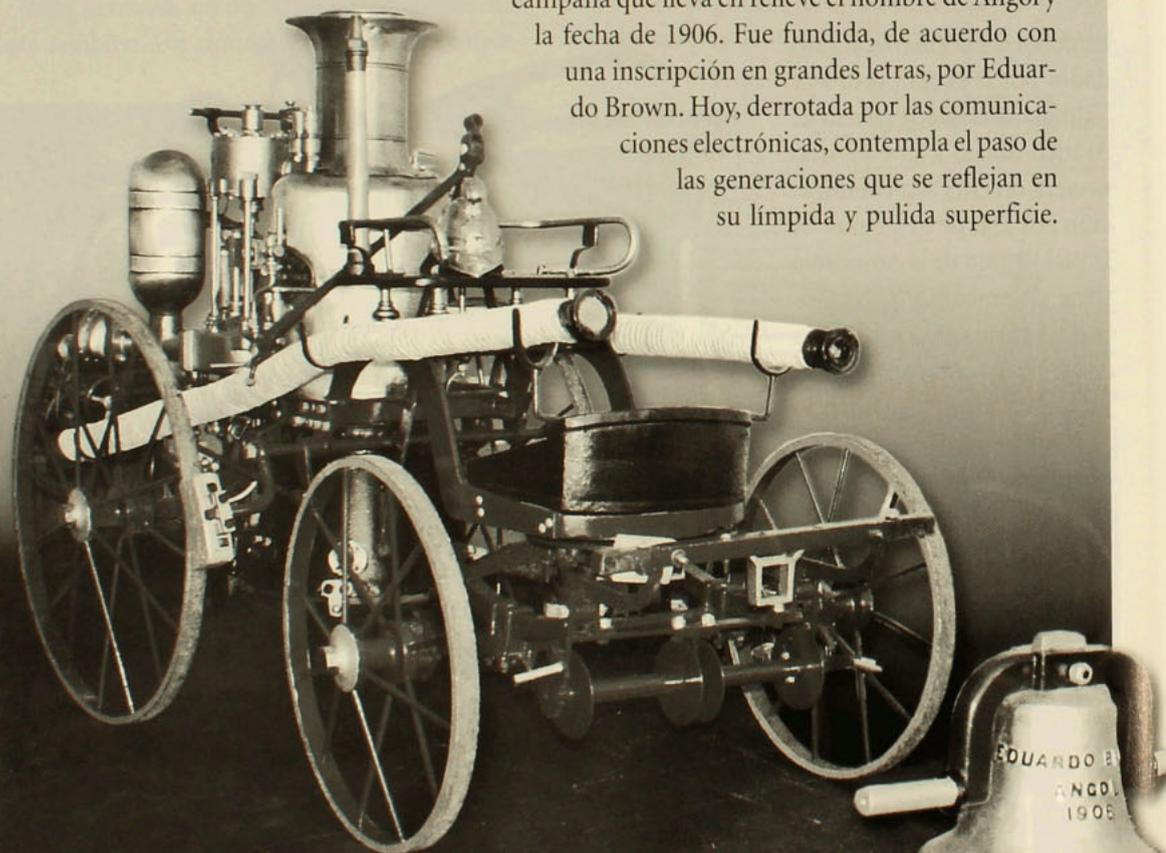
Este esquema de trasposos sucesivos de material mayor ha permitido, a nuestra institución, conservar muchas piezas valiosas que en otras circunstancias habrían ido a parar al desguace y al olvido. Estas máquinas del pasado son vivos testimonios de otras épocas, otras tecnologías y modas.

La tradición institucional no puede ser entendida como la repetición mecánica de usos y costumbres que, tal vez, ya sean obsoletos. La verdadera tradición, que a través de estas bombas e instrumentos del pasado podemos apreciar, es la de estar, en toda época, en el nivel más alto de lo que la tecnología de ese tiempo poseía.

Dicho de otro modo, esas máquinas fueron, en su oportunidad, las mejores que la ciencia humana podía fabricar. Ese es su mensaje o su principal legado. También nos dicen del amor con que han sido preservadas de las injurias del tiempo.

Son, sin duda, valiosos elementos para sostener la tradición institucional, a la vez que trozos de historia de pueblos jóvenes en pleno proceso de maduración.

Al frente de la máquina se conserva una hermosa campana que lleva en relieve el nombre de Angol y la fecha de 1906. Fue fundida, de acuerdo con una inscripción en grandes letras, por Eduardo Brown. Hoy, derrotada por las comunicaciones electrónicas, contempla el paso de las generaciones que se reflejan en su límpida y pulida superficie.



Hermosa Merryweather, llegada a Angol en 1912. Procedía de Valparaíso, donde había prestado dilatados servicios.

El granero de Chile

Eso llegó a ser precisamente Malleco, a medida en que se talaban selvas y montes para permitir los sembradíos de trigo y otros cereales.

La Cordillera de Nahuelbuta, que la separa de la provincia de Arauco (VIII Región), hace de biombo climático que permite la existencia de variados microclimas que dan fama a Malleco como productora de frutas, en especial de manzanas.

Su capital, Angol, fue fundada en 1862 como uno de los primeros fuertes que se planificaron en la línea que llevaría la frontera desde el Biobío hasta el Malleco. Sin embargo, mucho antes, en el alba de la historia nacional, había sido fundada por el propio Valdivia con el nombre de Los Confines (allí nació don Pedro de Oña, primer poeta nacional).

Recién fundada, pasaron años de incertidumbre y aventuras propias del mejor estilo «Far West». La apertura del ferrocarril Renaico-Angol, por ejemplo, fue toda una epopeya de decisión y rudeza. El nombre de José Bunster aún se recuerda y divide las opiniones. Para algunos fue el más

duro filibustero capaz de acopiar tierras y molinos a punta de pistola; para otros fue esforzado pionero creador de riquezas a pesar de los malones indios, la lejanía y el desamparo. Su vida ha sido historizada por uno de sus descendientes, el escritor Enrique Bunster. Su recuerdo quedó ligado al del Cuerpo de Bomberos de Angol, cuya 1ª Compañía lleva su nombre.

Este Cuerpo, como muchos otros, tiene una fecha de nacimiento (18 septiembre 1939) que no corresponde a los hechos, puesto que su 1ª Compañía -y única por mucho tiempo- data del 11 de marzo de 1906. Actualmente se compone de 3 Compañías en la ciudad misma y una en Huequén, lugar distante a muy pocos kilómetros hacia el S.E.

El Cuartel General, sede de todo el Cuerpo, cuenta con un sólido edificio donde se realizan actividades de todo tipo. También se fabrican ahí las escalas, en fina madera de araucaria, que gozan de justa fama por su calidad.

El Cuerpo goza de un muy alto prestigio público. Es la consecuencia de un trabajo largo y paciente en el que han participado generaciones de angolinos.

**Cuartel General
de Angol.**



Una frontera de ríos y fuertes

La configuración topográfica tan especial de esta zona, debido a la Cordillera de Nahuelbuta, unida a la abundancia de lluvias, crea una rica red hidrográfica, que, si se mira bien el mapa, resulta ser, en su totalidad, tributaria del Padre de los Ríos, el célebre Biobío. Grandes cursos de aguas, que corren paralelos al principal (el Renaico, Malleco, etc.), forman gargantas profundas que alcanzan, a veces, más del centenar de metros. Uno de estos cañones, por mucho tiempo barrera casi infranqueable para los transportes rodados, es el del Malleco.

El gran tajo fue salvado primero por el ferrocarril mediante el justamente célebre Viaducto del Malleco. A 102 metros de altura, con un largo de 310 metros, se alza la fina estructura de acero remachado concebida por el ingeniero chileno don Aurelio Lastarria. Asombra que esta monumental obra, sobreviviente de varios terremotos catastróficos y las injurias de vientos y lluvias, haya sido inaugurada en 1891. A su lado, a modestos 85 metros de altura, el nuevo puente carretero, inaugurado a comienzos de 1973, muestra su estructura de concreto con gruesos pilares de apoyo que le dan un extraño aire de insecto.

Mirando a ambos viaductos que se prolongan a sus pies, está Collipulli. Fundado como fuerte militar en 1867, fue adquiriendo importancia como centro molinero y como cabeza de la defi-

nitiva colonización del valle superior del Malleco. Cuenta con un importante Cuerpo de Bomberos integrado por tres compañías.

Hacia el norte de Angol, en el límite de la provincia y sobre el río Renaico, está la ciudad del mismo nombre. Renaico fue un antiguo nudo ferroviario donde partía el ramal a Angol, que una vez suspendido cayó en decadencia. Sin embargo, busca afanosamente su oportunidad por la vía de la prosperidad agroindustrial. Su Cuerpo de Bomberos, fundado en 1952, cuenta con dos compañías.

Saliendo de Angol en dirección suroeste, se puede llegar a dos antiguos fuertes: Purén, al pie del paso cordillerano que lleva a Contulmo, en la VIII Región, y a Lumaco, fundado en 1869 en apoyo defensivo de la línea del Malleco.

En Purén, el Cuerpo de Bomberos data de 1939 y cuenta con dos compañías. Lumaco, por su parte, cuenta con una compañía. Su fundación es de 1968.

Justo donde se separan los caminos a Purén y a Lumaco, está Los Sauces. Esta pequeña ciudad fue fundada en 1874 siguiendo el modelo regional y es centro de una rica zona agrícola. Su Cuerpo de Bomberos, fundado en 1939, cuenta con dos compañías.

Cuartel General de Traiguén.



De Los Sauces puede seguirse directamente al sur y llegar a Traiguén, la segunda ciudad provincial. Fundada en 1878, como fuerte, naturalmente llegó a ser un pequeño pero importante centro industrial cuyo eje fue la fabricación de muebles de gran calidad. Cabe recordar que todo este territorio recién colonizado a fines del siglo pasado, recibió no sólo a colonos chilenos, sino también alemanes, suizos, italianos, españoles y vascofranceses. En 1883 se produce una segunda gran inmigración, de la que aún quedan bastantes huellas. Estos colonos extranjeros llegaron a ser importantísimos en ciudades como Ercilla, Victoria y el propio Traiguén. Desgraciadamente, el año 1888 llegó hasta estas tierras la gran epidemia del cólera que diezmó a esas comunidades. Los sobrevivientes que no habían huido a Concepción o a Valdivia escapando de la peste terminaron por afincarse definitivamente, integrándose a la población chilena hasta prácticamente desaparecer como colonias. Sin embargo, los descendientes

de suizos y de alemanes aún conservan lazos con las patrias de origen de sus antepasados. En las cercanías de Traiguén, en el fundo La Providencia, por ejemplo, se mantiene muy vigorosa una fundación educacional suiza que mantiene una escuela agrícola ya más que centenaria, probablemente, la más antigua en su género dentro del continente.

El Cuerpo de Traiguén, que vela por la seguridad de estos apacibles sembradíos y plantaciones, cuenta con tres Cías. La más antigua data de 1906. También mantiene una brigada en Villa Quirquén (18 kms.) que probablemente sea pronto otra

compañía del Cuerpo. La brigada de cadetes, a cargo de la 3ª Compañía.

Para terminar esta historia de fuertes y ríos, debemos mencionar al Cuerpo de Ercilla, creado en 1967 y que cuenta con 2 Compañías; Galvarino, con otras dos, desde 1949; Perquenco, con una desde 1977.

Párrafo aparte, por su importancia, requiere el Cuerpo de Victoria. Aquí se trata de seis Compañías. Cuatro funcionan en la misma ciudad, una en Selva Oscura (28 kms.) y otra en Púa (12 kms.)

Victoria, pese a su importancia regional, conoció, al decir de sus habitantes, tiempos mejores. A comienzos del siglo era un bullicioso oasis urbano por donde pasaban los traficantes de ganado desde Argentina. Tenía varios casinos de juego famosos a un lado y otro de la Cordillera de los Andes. Después, su fama se asentó en el campo, menos entretenido pero sí más respetable, de ser un gran centro educacional con dos liceos y su Escuela Normal que congregaba a jóvenes de todo el Sur.



Traiguén, IX Región, único Cuerpo del país que lleva el nombre del fundador de la Junta, don Guillermo Morales Beltrami.

El historial del Cuerpo, fundado como tal en 1948, aunque su 1ª Compañía es de 1901, recuerda muchos actos de servicios importantes. Sin embargo, las palmas se las lleva el incendio ocurrido a principios de siglo, en la despensa de vinos más grande del pueblo. Estaba situada en lo alto de una calle muy empinada. En vez de pavimento de piedra, en todos los pueblos del sur se ocupaban gruesas vigas de madera, a menudo de roble pellín. El alcohol de la bodega corría ardiendo sobre este entablado ante la estupefacción del pueblo entero que presenciaba este hecho inédito: se incendió la calle entera.



**Primera
Compañía, año
1908, oficialidad
y voluntarios.**

Al pie del Ñielol: Temuco

El cerro Ñielol es un hito, una referencia vegetal y topográfica que a modo de atalaya vela por la ciudad. En lo alto, entre árboles y arbustos decorados por las copihuelas sangrientas, hay una plaza con miradores.

Desde ahí se pueden ver los campos aldeaños surcados por las aguas majestuosas de los ríos de La Frontera, que discurren lentos y profundos desde la lejana cadena de lagos y volcanes.

La ciudad misma, nacida en 1881 ya bien entrado el período republicano, presenta la forma de damero tradicional en las ciudades coloniales. Una ancha avenida diagonal corta esta sucesión de cuadrados abriendo otras perspectivas. Ahí, en Diagonal Caupolicán, se alza una torre que sobresale ostensiblemente del conjunto más bien bajo de la edificación circundante.

Arriba, en el piso 21, está la sede de la Superintendencia de Temuco, la Comandancia, la Central de Alarmas, el DET y las oficinas administrativas. También reside ahí la presidencia regional.

Buen sitio es éste para, mirando hasta el último rincón de la ciudad, evocar su pasado y comprobar su presente expansivo y prometedor. Este Cuerpo nació el 18 de febrero de 1899, según consta en el Acta de Fundación publicada por un dia-

rio de la época, fecha que hoy se acepta para este Cuerpo centenario.

Aquí el Cuerpo, como en Valparaíso y Santiago, nació antes que las compañías.

En la breve sinopsis que sigue, nótese la anomalía aparente que existe en la fecha de fundación de la 3ª Compañía, la que se explicará más adelante.

La 1ª Compañía, de agua, fue fundada el 22 de julio de 1900 como «escalas, ganchos, hachas y baldes».

Casi al mismo tiempo nació la 2ª Compañía, «Salvadores y Guardias de Propiedades». Antes, el 25 de junio de 1899, la numerosa colonia alemana había fundado una «Compañía Alemana de Bomberos». El acuerdo de fundación incluía la compra de una bomba y otros efectos, «donde Julius Müller de Doeben, en Sachsen».

Luego esta Compañía pidió su incorporación al Cuerpo, pero, a pesar de su antigüedad, debió adoptar el N° 3. Es la actual «Germania», modelo en muchos sentidos.

En 1908 se fundó la 4ª Compañía con el nombre de «Unión de obreros» por ser de esa condición todos sus miembros. Más tarde, desdibujado ya ese carácter, se adoptó una nueva divisa para recordar siempre sus orígenes: «Unión, Trabajo y Disciplina».

La 5ª Compañía tiene también un nacimiento relacionado con los sectores populares de la comunidad. En 1912, los vecinos del sector Pueblo Nuevo escribieron a la superioridad del Cuerpo haciendo presente que ese barrio debía contar con protección propia, para lo cual estaban dispuestos a crear una nueva Compañía. Esta se integró con residentes que eran ferroviarios, carpinteros, industriales y herreros. Su nombre fue y es: «Bomba Cautín».

La 6ª Compañía nació a raíz de una iniciativa de un grupo de miembros de las colonias alemanas y suiza. Hacia 1930 fue intervenida. La nueva oficialidad eran vecinos de Padre Las Casas (al otro lado del río) y allá fue a residir en un terreno donado por benefactores.

La 7ª, fundada en 1966, vino a cubrir la zona surponiente de la ciudad, la que se expandió en nuevas poblaciones, una de las cuales (Millaray) agregó más de 500 nuevas casas de material ligero. A raíz del lamentable accidente del puente Allipén que costó la vida al Teniente 1º Roberto Cox, se creó el Grupo Especializado en Rescate Subacuático (Gersa).

La 8ª, por último, se fundó en 1982, en el sector de Población Santa Rosa.

Los primeros tiempos de Temuco

Imaginemos una población de tablas, con calles donde las carreteras se hunden en el barro, un pueblo hecho a prisa y donde parece que nadie llega para quedarse. Militares, empleados públicos, comerciantes ocasionales, esa es la población del fuerte Temuco en sus primeros años. Después vendrán los colonos de todas las nacionalidades. Ellos sí que tendrán ánimo de permanencia.

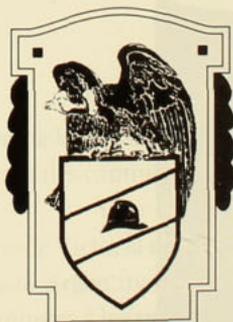
Así va naciendo un pueblo cuyas casas, por lo general, las levantan, tablón a tablón, sus propios dueños. La actividad es mucha, el pueblo prospera. Hay liceos, escuelas, almacenes, talabarterías, aserraderos. Pero tiene una pésima costumbre: se incendia a menudo.

Neruda quien fue llevado muy niño a Temuco, dice que sus más remotos recuerdos de niñez son los de estar sentado en una manta viendo el tercer o cuarto incendio de su casa.

A veces, como en 1908, el incendio se desbordaba llegando a destruir 21 manzanas. Las tres Compañías existentes no daban abasto. Valdivia y otros Cuerpos debieron prestar su socorro, pero ante catástrofes de esa magnitud, todo parece insuficiente.

CUERPO DE BOMBEROS TEMUCO

18 de Febrero de 1899



SUPERINTENDENCIA

Fundadores del Cuerpo de Temuco: Domingo Ibacache (sentado), Bernardino Fritz Pinto (de pie) y Basilio García Galindo (afirmado).



Hacia la costa orillando ríos

Saliendo de Temuco el camino sigue la orilla norte del Cautín. Pronto se le unirá el Cholchol. Casi en la confluencia misma está Nueva Imperial. Posee un Cuerpo de Bomberos fundado el 14 de junio de 1909 y cuenta con cuatro Compañías. Tres en la ciudad y una en Cholchol, pequeña comunidad predominantemente mapuche.

Más hacia la costa, Carahue, la ciudad de tres pisos. Así la llaman por estar construida sobre tres nítidas terrazas que miran al hermosísimo río Imperial. La inferior, por estar al nivel del río, se inunda puntualmente todos los años. Los bomberos, más precavidos, tienen su Cuartel General en lo que viene a ser el segundo piso de la ciudad. Se trata de una construcción amplia y sólida donde se albergan las tres Compañías de Carahue.

El Cuerpo fue fundado definitivamente en 1929, luego de un intento fallido en 1910. De él dependen las tres compañías mencionadas más otra que se ubica en Villa Trovolhue, a 24 kms. de distancia. El Cuartel es el centro vital de muchas actividades culturales y sociales de la comunidad. Para ello cuenta con un soberbio salón que tiene una de las vistas más impresionantes al río y al célebre puente colgante que lo cruza. Cerca de él, un «rehue» (lugar sagrado) nos recuerda que estamos en plena Araucanía. La carreta chancha, trariloncos y trapelacuchas, suelen verse por las

calles a la hora de llegada de los buses rurales. El Cuerpo de Carahue presta los servicios usuales en estas regiones, pero agrega el de accidentes de barcas en el río. Desde esta ciudad y hasta su desembocadura, el Imperial es navegable para embarcaciones menores, pero es tristemente famoso por «lo traicionero».

Otro detalle curioso que puede conocerse en Carahue es una antiquísima bomba a palanca que se conserva en el cuartel. Fue obsequiada al Cuerpo por un vecino generoso, quien a su vez la adquirió en un remate en Curacaví. La máquina es de 1863. Buen tema es imaginar las aventuras que habrá tenido este modesto artefacto, desde su nacimiento en alguna fábrica lejana hasta ésta que, suponemos, su última morada.

Siguiendo río abajo se llega a Puerto Saavedra. El nombre de puerto podría hacer pensar a cualquier despistado en muelles, grúas, malecones y demás cosas que uno imagina en tales sitios. Pero, no. Se trata de una pequeña localidad de pescadores que han demostrado una tenacidad y coraje poco comunes. El pueblo fue literalmente arrasado por el maremoto de 1960, afortunadamente con pocas víctimas humanas. Pero la geografía misma cambió sustancialmente, desviando el curso del río que ahí muere en el mar.

La reconstrucción hubo de realizarse en sitios más retirados y más altos. Este Cuerpo sirve a una extensa zona.



Portaescalas Bomba Temuco. Carrocería e instalaciones son de fabricación local.

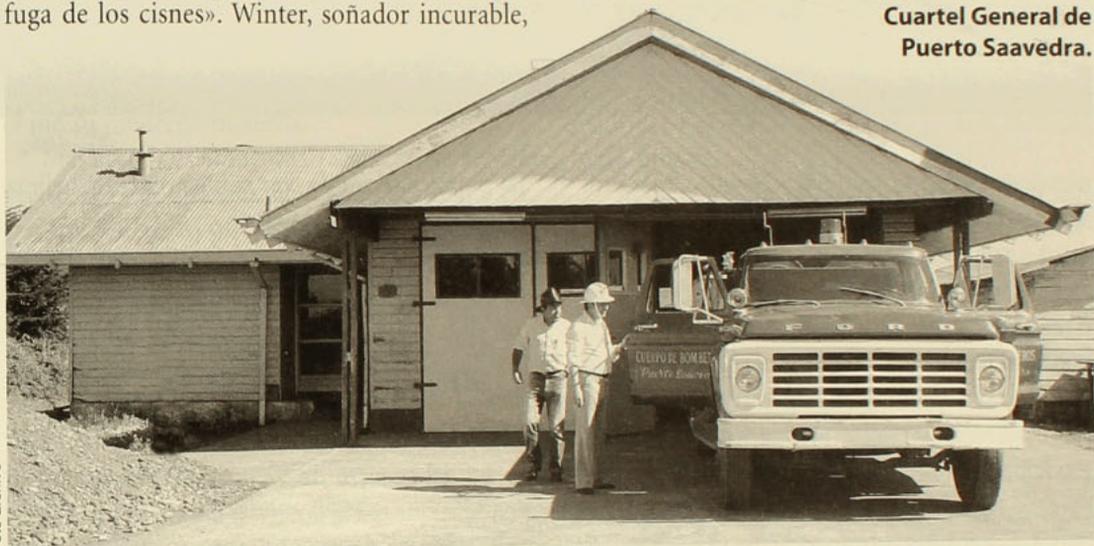
Un poco al sur se encuentra el lago Budi, hermoso paraje que atrae a cientos de veraneantes que se dispersan por sus orillas donde han ido creciendo pequeños núcleos de población (Puerto Domínguez, por ejemplo). Esta situación es una carga muy seria para el Cuerpo que debe vigilar, dar servicio de agua y atender variadas necesidades de esta población flotante.

Puerto Saavedra, antes de la sustancial mejoría de los caminos, era prácticamente una isla la mayor parte del año. Sin embargo, algo hay de misterioso en estas tierras y en estos hombres del sur acostumbrados a la lluvia y soledad. Ahí, a comienzos de siglo, llegó a vivir un poeta que se enamoró del lago Budi. Augusto Winter -así se llamaba- escribió un poema, que tuvo gran celebridad, «La fuga de los cisnes». Winter, soñador incurable,

abrió de su propio y escaso peculio una biblioteca. Cierta vez llegó hasta él un niño de Temuco, de nombre inverosímil: Neftalí. El niño, como recordaría después, leyó cuanto le prestaba el poeta Winter y quedó marcado, para siempre, con el recuerdo de los cisnes, el ruido de las olas al golpear la arena y las maravillas que escondían los libros. Cambió de nombre y llegó a ser conocido en el mundo entero como Pablo Neruda. El recuerdo de Puerto Saavedra fue evocado en Estocolmo cuando Neruda fue reconocido con el Premio Nobel como la voz más alta en lengua castellana.

Sí. Hay que tener fe en los planes de esos bomberos de Puerto Saavedra. El lugar es mágico y da grandes sorpresas.

**Cuartel General de
Puerto Saavedra.**



Curacautín entre volcanes

Desde la línea central de transportes, salen varios ramales camineros hacia el pie de la cordillera.

Desde Victoria nace un camino que se prolonga hasta Argentina. Es el camino a Curacautín y Lonquimay. Llegamos a Curacautín en una mañana nublada, pero clara. Sin embargo, parabrisas y anteojos se mojan como si estuviese lloviendo. Es la humedad que se condensa en cuanto superficie fría existe. El pueblo es un apacible sitio integrado por casas de maderas bien cuidadas, calles amplias y pavimentadas. El Cuartel de Bomberos es, tal vez, el edificio más grande de la ciudad. De concreto y dos pisos. Su Sala de Máqui-

nas es lo suficientemente amplia como para acomodar el parque de tres máquinas modernas, un bombín de 1962, una motobomba y una Merryweather que habla de remotos tiempos.

La 1ª Compañía data de 1913. Hacia 1956, un 16 de noviembre, se funda el Cuerpo de Curacautín, que hoy cuenta con 5 Compañías. Se nos informa que hay tres en el pueblo mismo, otra (la 5ª Compañía) en Manzanares, termas que están a unos 18 kms. de Curacautín pero que quedan aisladas por la nieve en el invierno. La 4ª Compañía funciona en un pueblito que dista 32 kms. al este de Curacautín. Su nombre: Malalcahuello (Corral de caballos). Nadie podría haber previsto que un

Frente al lago Villarrica y al pie del volcán del mismo nombre, la Primera Compañía del Cuerpo de Villarrica monta simbólica guardia que recuerda que entre tanta belleza puede surgir la emergencia, pero que sus bomberos están alertas.



mes después de esta visita, para Navidad, ese nombre estaría en la primera plana de todos los periódicos a raíz de la erupción del volcán Llaima. Así es de imprevisible la vida en estas regiones. Las erupciones volcánicas no son fenómenos demasiado frecuentes. Cuando ocurren generan ciertamente graves problemas. Ahí entra Bomberos a prestar diversos servicios: evacuación de personas, servicios de agua cuando hay contaminación, etc.

Pero no hablamos de erupciones cuando visitamos Curacautín. Mirando un bello libro que se nos obsequió y que lleva el título de «Cien años entre volcanes y araucarias», apenas si mencionamos a los conos de fuego que podíamos divisar desde la ventana. Fue sobre otro enemigo del que conversamos. De un enemigo que pone en alerta a todos estos Cuerpos que se afincan a los pies de los Andes: el puelche.

Se trata de un viento de cierta fuerza que puede soplar en cualquier época del año, con preferencia en primavera y verano. Sopla desde la cordillera hacia el valle longitudinal. Es seco y tibio; deshidrata y predispone a los incendios. Curacautín mismo se ha quemado íntegro en dos ocasiones. El 13 de agosto de 1943, mientras el puelche azotaba a la población, estalló un incendio que rápidamente abarcó a las 10 manzanas que conformaban el pueblo. Una catástrofe que una poe-

sía popular recuerda con la ingenuidad y belleza de los juglares campesinos:

*«Abatido por los vientos tan furiosos
y las llamas sin poderlas apagar
de Victoria corrían al socorro
los bomberos en un tren especial»*

(Recopilación profesora Alicia López).

Lo del socorro de Victoria, se explica por lo pequeña que era la dotación bomberil local antes de fundar un Cuerpo. El tren que se menciona correspondía al ramal Victoria-Curacautín, que luego de construirse el túnel Las Raíces se extendió hasta Lonquimay.

En esta última ciudad, el Cuerpo local cuenta con una Compañía.

Es interesante que volvamos a referirnos al puelche y sus amenazas. En cuanto hay síntomas de que viene montaña abajo, se da la alarma («clave 70» la llaman) y los bomberos se acuartelan. Se organiza el servicio de «Ronda de puelche» que recorre el pueblo y sus alrededores apagando, preventivamente, los fuegos domésticos y los industriales. Estos últimos, los más peligrosos, corresponden a barracas y aserraderos. Así estos bomberos han logrado ponerle riendas al monstruo desbocado que acecha su oportunidad para dar un nuevo zarpazo.

Entre Lautaro y Loncoche

A lo largo de la carretera, al norte y al sur de Temuco, se extienden otros pueblos de diverso tamaño. Todos o casi todos fueron pequeños fuertes de apoyo a Temuco y vigilantes armados de una región recién ocupada.

Lautaro, 30 kms. al norte de Temuco, posee un Cuerpo de Bomberos cuya fundación es de 1907.

Tiene 5 Compañías que cubren Lautaro (3 Compañías), Guacolda (al otro lado del río) y Pillanlel-bún (12 kilómetros al sur). Ciertamente se trata de un Cuerpo maduro y responsable, tan sólido como su imponente cuartel y tan eficiente como su moderno material.



Más al sur de Temuco, a 27 kms., se encuentra Freire, casi sobre la orilla del Toltén, el río mapuche por excelencia. Al otro lado del río, Pitrufrquén. 13 kms. más al sur, Gorbea.

En todos estos pueblos, así como también en Quitratuhué y Lastarria, existen Cuerpos de Bomberos de diferentes tamaños, pero con igual espíritu de servicio. Por sus calles deambulan parsimoniosas mapuches descalzas que lucen sus tradicionales adornos de plata. También los nietos de colonos donde predominan los rasgos noreuropeos. Pero quedan todavía otras localidades de importancia hacia el sector cordillerano.

A poco de salir de Temuco al Sur, un desvío lleva a Cunco (58 kms.), pueblo que cuenta con un importante Cuerpo de Bomberos con cinco Compañías. Ellos cubren una extensa zona, incluyendo Melipeuco, hoy Cuerpo, rica en producción forestal y ganadera.

Retornando a la carretera principal, desde Freire podemos avanzar, por un camino excelente, a Villarrica. La antigua ciudad fundada por Valdivia y que la selva recuperó prontamente al poco tiempo. Vuelta a fundar a raíz de la ocupa-

ción, ocupa una planta muy cómoda, a orillas del lago de igual nombre.

Fundado en 1938, el Cuerpo tiene cuatro Compañías, tres en la ciudad y una en Nancul (10 kms.). La ciudad es pequeña, pero como tiene características de balneario turístico, cada año su población estival crece en un 300%, con el consiguiente aumento de riesgos de accidentes y de incendios de pastizales por negligencia de veraneantes.

Al otro lado, con fácil comunicación por carretera, está el balneario de Pucón. Aquí, el Cuerpo de Bomberos (3 octubre 1943), con sus tres Compañías debe hacer frente a una población de verano asombrosamente aumentada. De 7.000 habitantes se sube a 100.000 en toda la zona que incluye, además, los pequeños núcleos poblados alrededor del lago Caburga y campos aledaños.

El Cuerpo practica campañas de prevención que realiza en la población. Hasta con parlantes montados en una camioneta se dan instrucciones para la limpieza de chimeneas y otras medidas precautorias.

Aquí, como en Curacautín, también hay que prepararse para cuando sopla el puelche. El Cuerpo establece, en ese caso, rondas y servicios de vigilancia diurnos y nocturnos. Otra amenaza que no olvidan en ningún momento es la presencia inmediata del volcán Villarrica. En 1970 fue su última erupción, y el río de lava amenazó al pueblo mismo, que quedó aislado por un buen tiempo.

Cuerpos de Bomberos IX Región

Temuco	18-02-1899	Carahue	31-01-1947
Lautaro	24-10-1907	Victoria	13-01-1948
Gorbea	05-01-1908	Toltén	12-03-1950
Loncoche	14-04-1908	Renaico	24-11-1952
Nueva Imperial	14-06-1909	Curacautín	16-11-1956
Pitrufrquén	10-09-1911	Quitratué	03-05-1959
Vilcún	11-12-1926	Collipulli	05-04-1961
Cherquenco	31-07-1927	Purén	26-11-1964
Cunco	25-08-1929	Lastarria	22-01-1965
Freire	07-06-1936	Ercilla	25-01-1967
Villarrica	12-08-1936	Lumaco	14-04-1968
Angol	18-09-1939	Lican Ray	18-09-1972
Los Sauces	02-10-1939	Curarrehue	12-10-1972
Puerto Saavedra	11-09-1940	Lonquimay	20-06-1977
Capitán Pastene	28-03-1941	Perquenco	20-09-1977
Galvarino	29-03-1941	Teodoro	
Pucón	03-10-1943	Schmidt	13-01-1989
Traiguén	09-12-1943	Melipeuco	28-01-1994

Décima Región: la Suiza Chilena

Este es un sobrenombre que no gusta a todos por igual.

Desde luego, la mayoría de los inmigrantes suizos llegaron a la IX Región (Angol, Traiguén, Temuco, etc...) y no a la X. Pero el apelativo parece venir por otro lado.

Lo menciona Vicente Pérez Rosales en sus «Recuerdos del pasado», quien fuera el redescubridor de la zona del lago Llanquihue. Desde 1598, después del desastre de Curalaba, los españoles debieron abandonar las ciudades al sur del Biobío (Imperial, Villarrica, Osorno, etc...) cuyas plantas fueron recuperadas por la cerrada selva fría del sur y olvidados sus orígenes.

Bernardo Philippi, primero, y Pérez Rosales, después, exploraron esta zona a propósito de la colonización alemana que el gobierno había acordado impulsar en la medianía del siglo XIX. De esta manera volvieron a ser populares las escenas con lagos y conos nevados, típicos del paisaje suizo.

Además, al igual que Suiza donde conviven diversas culturas distribuidas en cantones alemanes, franceses e italianos, ésta hoy día X Región augu-

raba una mezcla racial ignorada en el resto del país: indígenas, alemanes de diversos reinos germanos, chilotes que andaban en la tala del alerce -la gran riqueza de la zona-, chilenos de variada estirpe, uno que otro español o francés, etc.

Lo cierto es que en ese escenario tan hermoso habría de realizarse una hazaña cívica de imperecedero recuerdo.

Con la llegada en 1848 y demás años, especialmente en 1852, de apreciables contingentes de colonos alemanes, comienza la dura lucha contra la selva que hace ilusorio cualquier intento de colonización. Habrá que desbrozar, talar, remover rocas hasta que aflore el suelo agrícola que debe, a su vez, ser arado y sembrado, todo esto bajo un clima de implacable humedad.

Chiloé, por su parte, también constituye una zona diferente, distintiva a todos las demás regiones en sus costumbres, alimentos, vestuarios, música, etc.

Esto se debe a que debió formarse, sostenerse y crecer lejos de toda ayuda, distante del socorro tan necesario para enfrentar las catástrofes y las crisis periódicas.



Aproximadamente en el año 1918 la Sexta Compañía de Valdivia ocupa un nuevo cuartel en Picarte con Bueras, frente a la actual Plazuela Berlín.

La semilla sembrada en Valparaíso fructificará en todo el país a través de los años. Los primeros, incluso antes que Santiago o Concepción, serán Ancud y Valdivia.

Ahora debemos examinar la zona norte de la X Región, que justifica el nombre de Región de Los Lagos que la distingue.

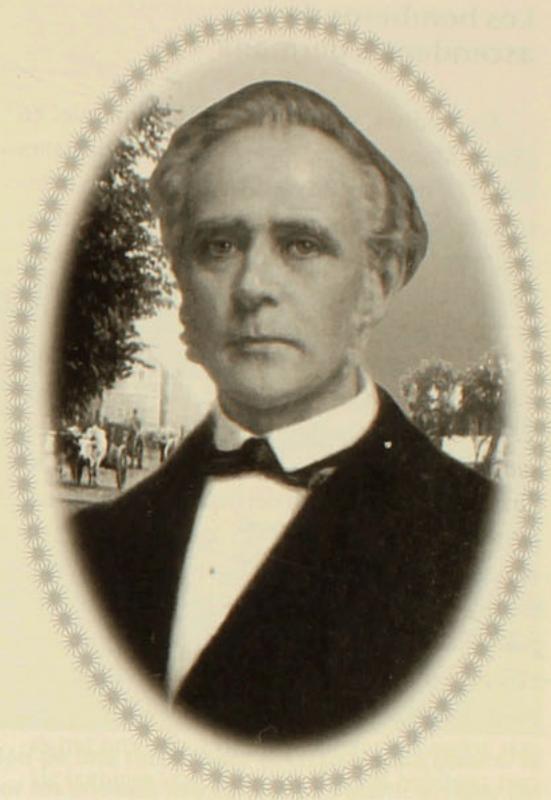
Comenzaremos por la hermosa y antigua plaza fuerte, hoy capital de la provincia del mismo nombre: Valdivia.

Valdivia, crisol de razas

Un velero con matrícula de Hamburgo ha entrado en la bahía de Corral y remonta el río Valdivia en procura de la pequeña ciudad artillada que fuera, en el pasado, el centinela marítimo del imperio español en el Pacífico. Corre el año de 1852. En el muelle esperan ansiosas algunas familias alemanas que han estado avicinándose ahí desde 1846, en virtud de la primera ley de colonización que el gobierno aprobó en 1845. Los que esperan son parte de una migración esporádica y de poca importancia, salvo tal vez que sirvió para probar la factibilidad de un afincamiento de colonos europeos, en especial de ciudadanos de los distintos estados alemanes. Bernardo Philippi, Guillermo Frick, Franz Kindermann y otros, han llegado a Chile una o dos décadas antes escapando de las convulsiones políticas que encienden regularmente a la Europa posnapoleónica. El gobierno de Chile observa con interés el enorme caudal de migrantes alemanes hacia América (llegaron a ser diez millones en el siglo XIX) que se están instalando en Brasil, Argentina, México, Estados Unidos. La invención de telares mecánicos y otras máquinas deja cesantes a miles de artesanos y la guerra arruina a los campesinos. Por otra parte, en todo el territorio que va entre el Toltén y el Reloncaví no alcanzan a ser 30 mil los habitantes que languidecen bajo la lluvia y el abandono, lejos de todo contacto con la civilización.

De ahí el interés por poblar esas regiones para darles vida e incorporarlas realmente a la soberanía de la República recién nacida.

Pero, en el velero de 1852 no vienen, como ocurrió en otras partes, un hato de inmigrantes incultos y pobres de solemnidad, sino que hombres libres y educados que buscan, más que un pan



Carlos Anwandter, líder natural de la inmigración alemana al sur y uno de los fundadores del Cuerpo de Valdivia.

que comer, una tierra de libertad y democracia donde construir una nueva vida. «Quería traerles la paz y devolver a nuestras familias el sentido del esfuerzo y la ambición; en otras palabras, volver a darles un futuro», dirá el testamento de Heinrich Geisse dado en Osorno, en 1859.

Carlos Anwandter, antiguo alcalde de Kalan, farmacéutico y parlamentario prusiano, será el líder natural de los que vienen llegando en 1852. Pedirá -y obtendrá- garantías oficiales de que los alemanes podrán seguir practicando su religión protestante y que podrán ser nacionalizados sin problemas ni discriminaciones. A nombre de todos, con solemnidad conmovedora, Anwandter promete esforzarse para llegar a ser «...honrados chilenos y laboriosos como el que más lo fuere. Unidos a las filas de nuestros nuevos compatriotas defenderemos nuestro país adoptivo contra toda opresión extranjera, con la decisión y la firmeza del hombre que defiende a su patria, a su familia y a sus intereses».

Y así ha sido por más de un siglo.

Los bomberos de ascendencia germana

En Valdivia, en Osorno, en Llanquihue, en Puerto Montt, veremos que los colonos alemanes serán los más entusiastas en la creación y mantención de Cuerpos de Bomberos. Sus nombres figurarán, invariablemente, en las nóminas bomberiles dando la impresión, inexacta, de que esas tierras sólo albergaban alemanes que llegaron en cientos de barcos a partir de 1848. Un libro del historiador francés Jean-Pierre Blancpain, «Los alemanes en Chile» (Librería Francesa, 1985), esclarece muchos aspectos históricos necesarios para una mejor comprensión del pasado y del presente de esta X Región. Hasta 1875, cuando la primera oleada de colonos toca a su fin, en la región comprendida entre Valdivia y Puerto Montt residen sólo 4.256 súbditos de ascendencia alemana, y en todo Chile son algo más de ocho mil. Nunca llegaron a sobrepasar al 5% de la población total de esas zonas. Sorprende, entonces, que con tan escasa cantidad la evidente influencia regional alemana haya sido tan grande y duradera.

La explicación requiere recordar que, hasta 1880, la Araucanía no estaba ocupada. Por lo tanto, el sector colonizado al sur de Valdivia desde 1850, debió vivir como una entidad autónoma, autárquica, sin vinculación directa con el resto del país. Por otra parte, ya hemos dicho que la mayoría de los colonos alemanes eran personas cultas (prácticamente todos sabían leer y escribir) y con solvencia económica. Eran profesionales (médicos, farmacéuticos, abogados, ingenieros) o arte-

sanos (toneleros, leñadores, tejedores, talabarteros, campesinos tecnificados, etc.) que portaban sus capitales y herramientas además del conocimiento de variadas artes y oficios.

Sus convecinos eran, por el contrario, gente de Chiloé, antiguos soldados o desertores de la Frontera, indios huilliches, etc.

Una nueva mentalidad y otros medios más avanzados explican la preeminencia de los alemanes. Por ejemplo, su actitud frente al trabajo manual. Mientras la herencia española desdeña «al que trabaja por sus manos», estos colonos se han impuesto el deber de aprender oficios y el que era abogado o médico es, a la vez, tonelero o curtidor.

Por otra parte, donde haya dos alemanes nacen tres asociaciones: club de conversaciones, club social, club de regatas, círculo de amigos de la música, ligas de ayuda y asistencia médica, etc.

Con tal espíritu societario, inspirados en el firme propósito de integrarse a la nueva patria y dando curso a tradicionales virtudes de disciplina, responsabilidad y perseverancia, fundaron diversos Cuerpos de Bomberos voluntarios.

Un gran incendio, ocurrido en 1851, en Valdivia, demostró que la ciudad estaba inerme frente a este tipo de amenazas. Con el apoyo de las autoridades, un grupo de vecinos con predominio germánico, dieron vida, en 1852, a una sección dedicada a la extinción de incendios dependiente del Club alemán que se considera un precursor del futuro Cuerpo de Bomberos (1875).

Por supuesto, entre los fundadores estaban Carlos Anwandter y Guillermo Frick, verdaderos padres de la nueva colonia.



Los cascos prusianos que lució la Sexta Compañía en agosto de 1929.



El 16 de mayo de 1928 se comienza la construcción de una torre sobre el Cuartel para colocar la Campana de Alarmas. Nuestro material mayor, por los años de uso comienza a sentir el rigor del tiempo, por lo que se propone cambiar el casco de madera de la bomba fluvial (Schüller) por uno de acero, como también la instalación de un motor a explosión, lo que nunca se logró.

Bomberos de río

El 1º de marzo de 1852 nació la que hoy es la 1ª Compañía «Bomba Germania», más tarde cabeza del Cuerpo de Valdivia.

Por ser la más antigua, esta Compañía conserva el mayor número de recuerdos institucionales. Ahí, entre otras maravillas, se guarda un álbum de fotografías que merece ser reproducido en una edición facsimilar. Hojearlo es ingresar en un mundo que ya se fue y que invita a pensar en aquello de que «todo tiempo pasado fue mejor». Caballeros de opulenta estampa y fieros bigotes, lucen cascos y uniformes nacidos en la lejana Alemania de los antepasados. Hay fotografías de los incendios de antaño que, por el predominio de la madera en la construcción, se medían por manzanas. También fotos de los paseos anuales donde destacaba la banda musical de la Compañía (vieja tradición alemana), y la pantagruélica acumulación de munición de boca (vieja tradición bomberil). Durante mucho tiempo, la mayor parte de la ciudad se encontraba a pocos metros del río Ca-

lle Calle que, al unirse al río Cruces, pasa a llamarse Valdivia. El aprovisionamiento de agua y el ataque mismo a los siniestros ribereños hacían aconsejable la utilización de bombas fluviales, como la que había fabricado la 4ª Compañía.

En 1891, la 1ª Compañía Germania adquirió la primera verdadera bomba fluvial del país, la que fue bautizada «Chile I» como un testimonio más de integración al país adoptivo. Luego se le sumaría, en 1912, la «Valdivia». En 1954 se bautizó a la «Chile II», reemplazada, en 1973, por la «Chile III». También prestó servicio fluvial la bomba «Comandante Schüller» de la Sexta Compañía, en actividad hasta 1938.

Pero, si bien la historia de la 1ª es riquísima en hechos y tradiciones, las restantes unidades del Cuerpo no le van en zaga. La 2ª Compañía «Bomba Sotomayor», fue fundada el 1º de febrero de 1876. La 3ª, creada por iniciativa de vecinos de ascendencia alemana, también nació en 1876, el día 19 de septiembre, con el curioso nombre de «proveedora de agua», en una zona donde llueve a cántaros todo el año.



Sobre la Comandante Schüller, bomba fluvial que llevara el nombre de su comandante, fallecido el 10 de octubre de 1910, se movilizó la Sexta Compañía por mucho tiempo, especialmente en labores de apoyo y rescate hacia las afueras de la ciudad, distantes por el río Valdivia hacia la costa.

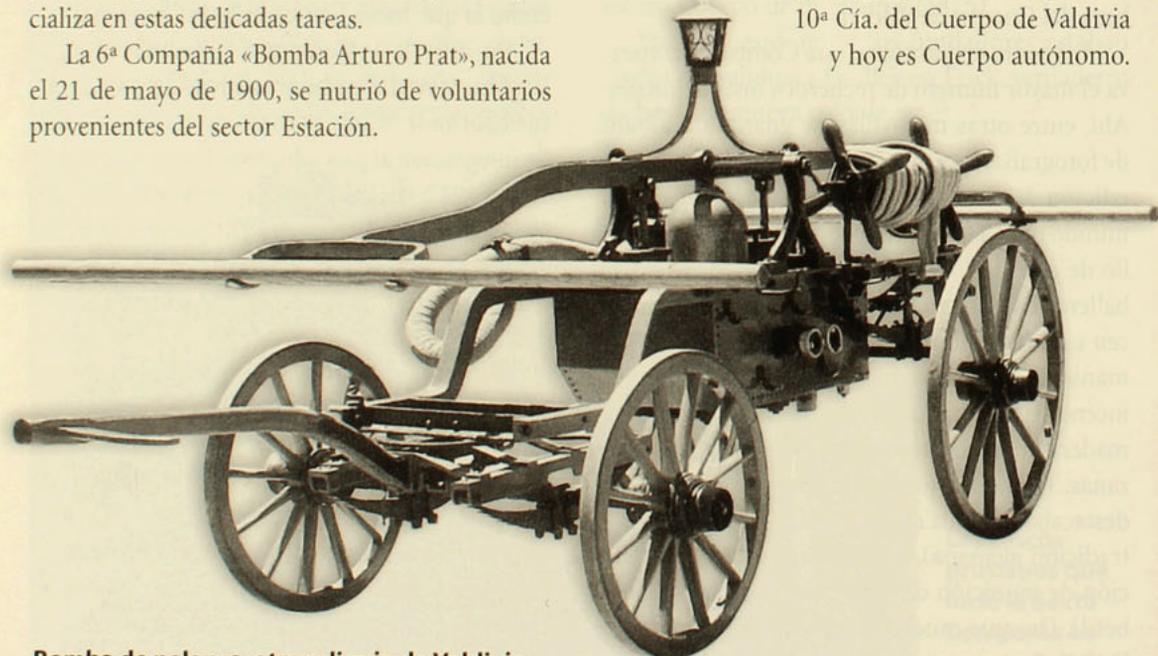
En 1877 se quemó la destilería del ciudadano alemán don Carlos Schmidt, dejando en evidencia que el progreso de la ciudad había rebasado las posibilidades de eficiencia de las tres primeras Compañías. De esta circunstancia nació el propósito de crear otras dos unidades que fueron la 4ª y la 5ª Compañías de agua y escalas, respectivamente. La 4ª tuvo como material mayor inicial dos bombas de palancas, una de las cuales se montó sobre una lancha a remos, precursora del trabajo fluvial que sería la característica del Cuerpo. Hoy posee un grupo de rescate en altura que se especializa en estas delicadas tareas.

La 6ª Compañía «Bomba Arturo Prat», nacida el 21 de mayo de 1900, se nutrió de voluntarios provenientes del sector Estación.

La 7ª Compañía también fundada en 1900 (27 de abril), sirvió en el barrio Miraflores. Hoy posee un cuartel de modernas líneas enclavado en uno de los parques más hermosos de la ciudad y del país, en el sector llamado «Huachocopihue».

La 8ª Compañía ubicada en el Cuartel General, tiene la especialidad de Salvataje y Rescate. La 9ª Compañía presta servicios en el popular barrio de Collico desde el 25 de febrero de 1932. Por último, en el balneario de Niebla, frente a Corral y en la desembocadura del río Valdivia, se fundó una

brigada que pasó a la categoría de 10ª Cía. del Cuerpo de Valdivia y hoy es Cuerpo autónomo.



Bomba de palanca, otra reliquia de Valdivia.

Bomba fluvial y la vieja Magirus, dos orgullos de Valdivia

En el texto damos cuenta que el Cuerpo de Valdivia es el único que cuenta con una sección fluvial. Desde muy antiguo este Cuerpo ha tenido alguna bomba fluvial y, en ocasiones, dos. La fotografía muestra la actual que está a cargo de la 1ª Cía. cuyo uniforme de parada tiene inspiración náutica. Estas bombas fluviales, la primera de las cuales data de 1891, dan al Cuerpo de Valdivia una modalidad que lo identifica de inmediato.

La conservación y mantención del material mayor y menor en perfectas condiciones de uso, es una característica de todos los Cuerpos del país. Sobre todo, si se trata de viejas máquinas que están unidas a la historia de las diversas compañías y, naturalmente, a los mejores recuerdos de los voluntarios más antiguos. Por eso, se cuidan, se pulen, se miman y se bautizan con nombres cariñosos.

En Valdivia, que no podía ser excepción a este respecto, guardan un carro bomba, marca Magirus, a cargo de la 1ª Compañía, que



Foto histórica de la bomba fluvial tripulada por bomberos de la 1ª Compañía.

data de 1926. Hemos viajado en ella y la hemos visto funcionando a plena capacidad succionando agua del río. Para muchos, es el mejor carro, a pesar de que el parque del Cuerpo es, prácticamente todo, muy moderno. La foto muestra a esta joya, ejemplo dignificante del cuidado y del sentido de la responsabilidad de los voluntarios de la compañía. Con máquinas como éstas, o más débiles aún, los bomberos valdivianos han debido afrontar sus grandes emergencias. Entre ellas, el gran incendio de 1909 que arrasó con más de 15 manzanas de las veintitantas que la ciudad tenía.



La reliquia portaescala Magirus de 1926.

Otros cuerpos de la provincia valdiviana

Hacia la costa, frente a Niebla, al otro lado de la ancha desembocadura del Valdivia, está Corral. Su Cuerpo de Bomberos consta de 2 Compañías. Este Cuerpo tuvo un papel descollante en los sucesos trágicos de 1960 que recordamos en un recuadro. Hacia el norte, siguiendo el camino que lleva a Temuco y a la longitudinal sur, está San José de la Mariquina.

Pequeña ciudad que fuera antiguo asiento del obispado de la Araucanía, se precia del orden y limpieza de sus calles junto al río Cruces.

El Cuerpo, compuesto por 3 compañías, presta servicio a la comunidad desde 1934.

Un poco más al norte, está el Cuerpo de Lanco, con 3 compañías, fundado el 9 de enero de 1936. Retomando la carretera panamericana, ahora en dirección sur, se llega a Máfil (2 compañías), luego a Los Lagos (3 compañías) para pasar después muy cerca de Paillaco (3 compañías), Pichi Ropulli y Reumén. Todos estos Cuerpos fundados respectivamente en 1959 1943, 1938, 1951 y 1960, sirven, esforzadamente, en zonas esencialmente agrarias. Los siniestros son, generalmente, incendios de sementeras o de pastizales que se producen en los campos.

Más al sur aún, la carretera pasa por entre La Unión y Río Bueno, dos ciudades de importancia que casi se miran a través del río Bueno que planta su tajo entre ambas.

Podría pensarse -como suele suceder- que dos localidades importantes y tan próximas, cultivan rivalidades nacidas de mutuos recelos. Nada de eso. Al menos entre bomberos, existen muy buenas relaciones entre La Unión y Río Bueno, además de mutuo apoyo en los casos de siniestros graves.

Río Bueno cuenta con un Cuerpo fundado en 1903 que, por razones comprensibles, hubo de disolverse al poco tiempo. Refundado en 1909, posee cuatro Compañías en la ciudad, cubriendo el centro, sur y este de la población.

Sin embargo, por ser Río Bueno la comuna más extensa de la provincia de Valdivia, hace de centro para una zona de villorrios, algunos muy pequeños, como Cayurruca (28 kms. hacia Lago Ranco) donde se instalan motobombas de fácil manejo y probada eficacia en zonas agrícolas.

La Unión, por su parte, tiene un Cuerpo fundado el 13 de octubre de 1869, lo que le da el octavo rango de antigüedad en el país. El interés de treinta y cuatro vecinos, todos con apellidos alemanes como correspondía a la época (cuatro de ellos tenían el curioso y ya desaparecido nombre de pila «Cristiano»), permitió que naciera una primera compañía dividida en cuatro secciones. Hoy, el Cuerpo tiene cinco compañías, la más reciente fundada en 1925.

Fácil es comprender que se trata de un Cuerpo que ha logrado crear una muy respetable tradición de servicio y capacidad. A través del tiempo, el Cuerpo de La Unión ha procurado estar



La que fue la 10ª Compañía de Valdivia en Niebla, en sus modestos orígenes como Brigada y después Compañía de Valdivia y hoy Cuerpo independiente.

Foto de archivo que muestra algunos carros del Cuerpo de Bomberos de Valdivia.



Foto archivo

dotado del material más eficiente y moderno de cada época. Algunos de esos viejos equipos aún se conservan con el respeto y miramientos que se concede a las reliquias.

La Unión es un no tan antiguo poblamiento cuya fundación, con el nombre de San José de Alcudia, correspondió a D. Bernardo O'Higgins. Dadas las escasas actividades y poca población, antes de la colonización formal de la zona, llevó una vida lánguida con traslados y refundaciones hasta pa-

rar en lo que hoy es: una de las más pujantes ciudades del sur. Allí se han instalado industrias famosas en todo el país, como la lechera Colún, los tejidos de lino, la lansa, etc. y su desarrollo agrícola -desde antiguo muy potente- deriva hacia productos de exportación.

Un poco más al este y al sur, como valientes avanzadas en zonas menos pobladas, pero de importantes actividades locales, están los Cuerpos de Lago Ranco y Crucero.

Cuerpos de Bomberos X Región

Ancud	12-02-1856	Quellón	04-12-1926	Antilhue	31-01-1956
Puerto Montt	19-06-1865	Llanquihue	12-05-1929	Futaleufú	04-02-1958
Osorno	27-08-1865	Dalcahue	10-08-1930	Máfil	05-07-1959
La Unión	03-10-1869	Purranque	21-05-1931	Huelleshue	25-08-1959
Valdivia	01-03-1875	Corral	04-09-1934	Reumén	09-10-1960
Castro	08-03-1896	San José de		Crucero	16-11-1961
Achao	24-01-1900	la Mariquina	10-10-1935	Chaitén	18-08-1963
Calbuco	31-08-1902	Lanco	09-01-1936	Las Cascadas	08-05-1964
Río Bueno	29-11-1903	Fresia	31-07-1938	Puqueldón	05-06-1966
Quemchi	26-03-1905	Paillaco	15-12-1938	Entre Lagos	21-06-1966
Chonchi	13-04-1905	Futroneo	21-05-1942	San Pablo	16-08-1967
Puerto Octay	14-04-1907	Los Lagos	05-11-1943	Malalhue	16-11-1967
Queilén	08-12-1907	Riachuelo	14-01-1946	Choshuenco	18-08-1968
Puerto Varas	21-01-1908	Corte Alto	18-08-1946	Mehuín	28-04-1971
Maullín	23-10-1909	Pichi Ropulli	08-05-1951	San Juan de la Costa	13-07-1983
Río Negro	04-01-1911	Los Muermos	27-07-1951	Hualaihue	18-08-1995
Frutillar	13-08-1913	Panguipulli	01-10-1952	Chacao	01-01-2000
Curaco de Vélez	04-01-1917	Lago Ranco	03-09-1954	Palena	28-05-2001



El terremoto de 1960

Debiera decirse «los terremotos» de 1960 puesto que fueron dos sucesivos cataclismos que azotaron a toda la X Región, los días 21 y 22 de mayo de ese terrible año.

El cataclismo, el más grande de que haya memoria histórica en el mundo, destruyó viviendas, instalaciones industriales, edificios públicos en un área que abarcó desde Concepción hasta Aisén. Como si fuera poco, luego sobrevinieron los maremotos que, en algunos sitios, causaron daños mayores que los sismos pavorosos.

Corral, Puerto Saavedra, Ancud, fueron otras tantas ciudades costeras donde la ola gigantesca entró llevando muerte y desolación.

En lo alto de la cordillera, frente a Valdivia, se gestó otra siniestra amenaza para los castigados habitantes de la zona. Los grandes lagos Calafquén, Panguipulli y Riñihue, más otros de menor tamaño, están conectados entre sí por ríos que hacen del conjunto un solo sistema lacustre que desagua por el río San Pedro. Justamente ahí, en el San Pedro, se produjo un deslizamiento colosal de tierra («se tumbaron los cerros» decían los lugareños) que cegó el cauce, embalsando las aguas.

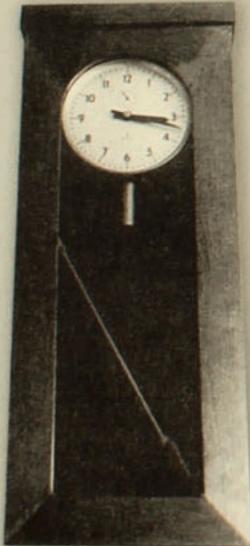
Este fenómeno, en casi idéntica forma, se había producido antes en los siglos XVI, XVII y XVIII, provocando, a continuación, al ceder la represa formada por los derrumbes, una riada o avenida de catastróficos efectos.

Días y días hubo que esperar al desagüe de los lagos, temiéndose una nueva calamidad. Gracias a los esfuerzos desplegados por trabajadores y máquinas de Endesa, felizmente en la zona se pudo ir dando salida escalonada al embalse, minimizando sus consecuencias.

Sin embargo, esos meses de angustia y dolor son inolvidables para la comunidad del sur, en especial para los valdivianos.

El Cuartel General de Valdivia, obra de concreto y de no demasiada antigüedad en la época, sufrió la caída de su torre donde un reloj que ya se había hecho tradicional en la ciudad marcaba el lento paso del tiempo de una quieta ciudad.

El comando del reloj de la torre estaba en el primer piso, conectado con otro reloj de péndulo y caja rectangular. Este reloj se detuvo a la hora exacta del terremoto. Mudo pero elocuente testimonio de una fecha en que los bomberos de Valdivia y sus hermanos del sur se cubrieron de una gloria imborrable que agrega honor y gratitud a sus estandartes.



La Provincia de Osorno o el Encanto de un Volcán

Presidiendo el espejo azul del lago Llanquihue, imponente, hermoso, con serena dignidad patriótica, se yergue el volcán Osorno, sin duda acreedor al manido término de majestuoso. Hay quienes aseguran que es gemelo, por su perfecta forma cónica, del Fuji Yama. Otros, un tanto exageradamente, hasta hablan del Fuji Yama como el Osorno de los japoneses. Este volcán es el resultado del juego de fuerzas telúricas de inimaginable magnitud que, tras sucesivas erupciones, solevantaron el suelo en épocas geológicamente recientes. Como resultado de la elevación volcánica que hoy llamamos Osorno, un lago existente en el llano quedó dividido en dos: el Llanquihue y el Lago de Todos los Santos que tuvo que labrarse un desagüe hacia el sur, el río Petrohué.

Los campos aledaños, suaves lomajes que se suceden hacia la costa, constituyen una de las zonas agrícolas más ricas del país. Trigo, carne, leche, han sido la trinidad gloriosa para abastecer las mesas de miles de esforzados (porque de verdad lo son) agricultores y a buena parte del resto del país.

Esfuerzo, disciplina, superación, son términos asociados a la historia de la zona. Como en Valdivia y también la provincia de Llanquihue que sigue hacia el sur, han sido esas virtudes, implantadas por los colonos alemanes y chilenos de la primera época, las que explican la prosperidad que se respira en ciudades y pueblos, al menos en la franja central y cordillerana de la provincia.

Aquí, existen más agricultores que campesinos, lo que altera el cuadro tradicional del agro chileno central. Tampoco se conoce al dueño de tierras que vive todo el año en Santiago. En cambio, los campos se ven sembrados de casas de buen tamaño, a veces con muchos años de antigüedad, que muestran el espíritu de arraigo que movió a los colonos alemanes y a sus descendientes para crear un sitio hermoso y digno donde vivir y prosperar, espíritu que hoy se hace extensivo a grupos de otras vertientes raciales que aquí habitan.

Toda la región fue el territorio natural de los huilliches (literalmente: gente del sur). Cuando venga la colonización blanca, con armas y alcoholes, se repetirá la trágica historia repetida en toda América. Serán relegados a reducciones en las tierras más pobres y lejanas para que se extinguieran como raza y como cultura.

A pesar de que Puerto Montt está mucho más cerca del volcán Osorno que la ciudad del mismo nombre, es ésta la que, por razones históricas, toma tan ilustre nominación, la que luce desde su ya tan lejana fundación en los tiempos de la conquista.

177
166-174

Cuartel General, 4ª y 5ª
Compañías de Osorno.



El Cuerpo de Bomberos de Osorno

Osorno: fidelidad y amor

Uno de los cuarteles del complicado escudo de armas de la ciudad proclama: Fide et Amore. No se trata, por supuesto, de los bellos sentimientos amorosos recíprocos entre ciudadanas y ciudadanos de esta villa, que de todo hay en la viña del Señor. La fidelidad y el amor se refieren a la patria y al espíritu colonizador que la distingue.

Fundada en los albores de la conquista española, llegó a ser un importante centro de población con iglesia, convento, monjas, telares y molinos. Al final del siglo XVI, el levantamiento mapuche de 1598, obligó a abandonarlo todo y escapar hacia el sur donde se fundaron Carelmapu y Calbuco. En los llanos de Osorno, lentamente, la selva fría volvió a ser la soberana imperturbada hasta el siglo XIX, cuando se inicia la colonización patrocinada por la República.

En 1796 había sido refundada la ciudad, pero más bien como un punto de abastecimiento en el camino (por darle un nombre) a Chiloé. Cuando fueron fundadas Puerto Montt, Puerto Varas y Puerto Octay y las orillas del lago Llanquihue fueron repartidas en predios para colonos, Osorno volvió a tomar importancia, proceso que no se ha detenido hasta el día de hoy.

Una ciudad tan próspera y floreciente tenía que haber generado un Cuerpo de Bomberos acorde con tales características y así ha sido.

No basta saber que este Cuerpo de Bomberos sobrepasa largo el siglo de vida. Si las cosas se hubieran dado de alguna otra manera, podría ser una momia de casi 150 años, viviendo de un pasado glorioso que ya se fue.

Por el contrario, basta observar la belleza e inmaculada presentación de sus cuarteles, el entusiasmo vivo de sus jóvenes voluntarios, el alto grado de preparación y de experiencia de sus mandos directivos, para constatar que nos encontramos frente a uno de los mejores Cuerpos del país, sin exageración alguna.

Fundado el 27 de agosto de 1865, séptima antigüedad en el país, posee un historial jalonado de acciones meritorias que han calado hondo en la conciencia histórica de sus habitantes.

En toda esta X Región ser bombero es estimado socialmente como un honor y tal condición goza del reconocimiento público. No se llega a esa situación sin haber acreditado, de mil maneras, ser digno de ella.

El Cuerpo debe atender el servicio en la ciudad y sus aledaños, conformándose una extensa jurisdicción de casi tres mil kms². La ciudad misma se divide en cuatro sectores que son atendidos por ocho compañías.



Cuartel de la Tercera Compañía de Osorno.

Personal de la Compañía Alemana Germania de Osorno, a comienzos de siglo.



Las primeras cinco compañías, todas fundadas en el siglo antepasado, se ubican en la zona más o menos central de la ciudad, núcleo de población que en el presente siglo experimentaría una notable expansión espacial. La 1ª Compañía «Arturo Prat» está ubicada en el sector oriente. La 2ª, «Germania», como la 3ª «Eleuterio Ramírez» (en memoria del héroe nacido en Osorno) tienen sus cuarteles en pleno centro. La 4ª «Hachas y escalas» y la 5ª «Salvadora y guarda propiedad», están en el Cuartel General. En los barrios más periféricos, se instalan la 6ª «Rahue», la 7ª «Ovejía» y la 8ª «Manuel Rodríguez» en Rahue Alto. Todas estas compañías cuentan con guardias nocturnas cómodamente instaladas. Asimismo, demostrando el parejo alto nivel organizativo, todas tienen brigadas juveniles, lo que permite al Cuerpo mirar su futuro sin aprensiones.

Otro hecho digno de destacarse es que, mientras por un lado las causas y motivos de emergencias van aumentando al mismo compás con que crece la población, los grandes incendios han ido en permanente disminución. Esto se debe palmariamente a la política preventiva que ha impuesto el Cuerpo, y a la velocidad y eficiencia con que es capaz de operar el personal.

Otros Cuerpos en la Provincia

Hacia el norte, a medio camino entre Osorno y Río Bueno, está el antiguo poblado de San Pablo. Posee un Cuerpo que consta de una compañía. Hacia el oriente, Entrelagos, pueblo que, a pesar de su nombre, está ubicado a orillas del lago Puyehue, aunque a corta distancia del Rupanco que le sigue hacia el sur.

Esta ciudad, de creciente importancia maderera, tiene un Cuerpo de Bomberos de reducido tamaño, fundado en 1962.

La comuna de Entrelagos acepta que el progreso que está obteniendo en los planos industriales y turísticos estarán peligrosamente desprotegidos sin una concordante organización para las emergencias que es la tarea esencial de los bomberos.

Más todavía en esta ciudad que debe atender a un centro de tanta importancia como es Puyehue (a 20 kms.) y a un paso internacional que conecta con San Carlos de Bariloche.

Continuando por la Panamericana Sur se llega a Río Negro y a Purranque. Son dos típicos pueblos de esta región, enclaves urbanos de ricas zonas agrícolas.

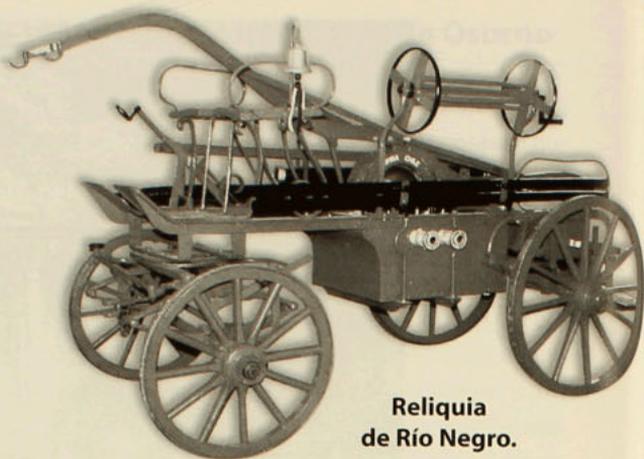
En Río Negro, que cuenta con una magnífica escuela agrícola y otros adelantos, existe un Cuerpo que goza de merecido prestigio por su organización y alta moral de servicio. Cuenta con 3 compañías, un cuartel general que reúne a las oficinas centrales y a 2 compañías. La 1ª Cía. posee su cuartel propio «arriba» del pueblo.

Los bomberos de este Cuerpo, fundado el 4 de enero de 1911, cultivan con esmero sus tradiciones afianzadas en generaciones bomberiles que heredan de padres a hijos el afán de servicio y el orgullo de la casaca.

Purranque, más pequeño pero no menos entusiastas, posee un Cuerpo fundado el 21 de mayo de 1931 y tiene 5 compañías. Más al sur, está el Cuerpo de Corte Alto, con 2 compañías.

Asomándose al lago Llanquihue, la joya máxima de esta X Región, tan dotada de maravillas, está Puerto Octay, que merece párrafo aparte.

Está ubicado en el vértice norte del triángulo que forma el lago (los otros vértices serían Puerto Varas, en el sur, y Ensenada, al este) y fue, desde los inicios de la colonización alemana, un poblado importante. Una bella publicación rastrea los orígenes históricos del pueblo y de sus instituciones. Ahí se exhiben viejas fotografías que muestran a los primeros colonos y sus familias, las sobrecogedoras tumbas que sellan, definitivamente, la aventura de tantos que se hicieron a la mar buscando una nueva patria que asegurara libertad y pan. También, las fiestas campestres animadas por músicos aficionados que, seguramente, recordaban aires melódicos y danzas de la tierra de origen.



**Reliquia
de Río Negro.**

Los viejos papeles, las huellas a veces casi imperceptibles del pasado, sirven para explicar muchas cosas del presente. Por ejemplo, la verdadera devoción con que los voluntarios de Puerto Octay cuidan su Cuerpo de Bomberos. No sólo en el aspecto material del hermoso y cómodo cuartel que se abre hacia la pequeña plaza central, sino que, principalmente, por la constancia, la fe y la resolución de continuar en una tarea que sólo muy tarde en tarde (¡por suerte!) cobra aspectos dramáticos. Las tres compañías, con paciencia alemana, montan guardia entre la belleza de un pueblo que parece de juguete, rodeado del verde eterno de los bosques, esperando, por si sucede lo no deseado, lo que puede venir -como otras veces- a turbar tanta paz y esplendor con las sombras de la tragedia. A unos 20 kms. hacia el este, a orillas del lago, ha nacido un centro turístico de creciente importancia: Las Cascadas. Ya tiene un Cuerpo, fundado en 1960.



Puerto Octay.

Cuartel General 1ª y 2ª Compañías de Puerto Montt.



Puerto Montt: La Ciudad de los Cuatro Vientos

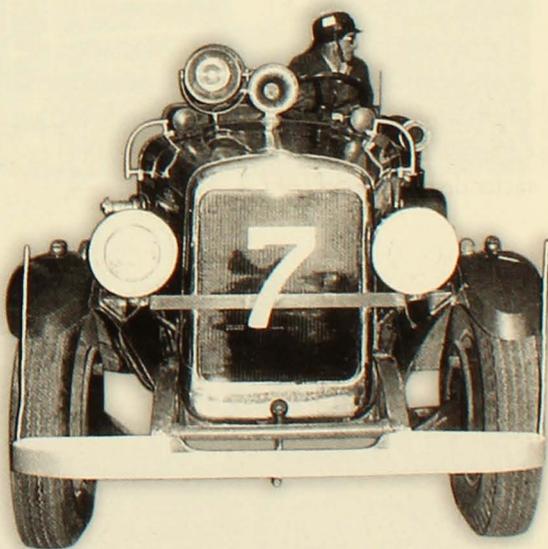
Melipulli o cuatro vientos, era el nombre indígena de una estrecha y corta explanada puesta justamente de cara al sur, en el fondo del amplio Seno de Reloncaví. Ese fue el sitio escogido por Vicente Pérez Rosales para fundar un puerto que fuera la llave de entrada para los colonos que penetrarían hacia el norte en procura de las riberas del Llanquihue.

Con pomposo aparato que recuerda al rígido ceremonial prescrito por la corona de España para la fundación de ciudades, don Vicente procedió a fundar ésta, con el nombre de Puerto Montt, el 12 de febrero de 1853. Unos cañonazos de la barca Janequeo, la firma de un acta y un breve discurso del que poco o nada deben haber comprendido los desconcertados colonos alemanes, constituyeron el núcleo de la ceremonia. Los alemanes, unos mil en total, acompañados por un organillo gansoso, rompieron a cantar uno de sus himnos religiosos favoritos que, ahora, no entendieron los chilenos presentes, que habían venido desde Calbuco a ver este espectáculo. No es por molestar a los portomontinos, pero el canto decía: «aquí está en el polvo, ante tu majestad, la muchedumbre de pecadores».

La mayoría de los alemanes siguió viaje al norte. Pocos quedaron en Puerto Montt.

Llegaron algunos chilotes y se inició la vida apacible de esta ciudad en que los pecadores se hicieron (también) pescadores para abastecer a las familias del interior.

Puerto Montt cumplió los objetivos que se consideraron en su fundación y llegó a ser la pujante ciudad que hoy conocemos como la capital de la X Región.



Una reliquia de Puerto Montt.

5ª Compañía, Puerto Montt.



El espíritu societario de los alemanes, que antes hemos mencionado, se expresó también en el terreno bomberil y así nació una sociedad anti-incendios o Asociación de Bomberos, fundada el 19 de junio de 1865, que sería la base para la futura creación del Cuerpo.

Esta fue la respuesta comunitaria a un voraz incendio que consumió en minutos dos de las más importantes casas del pueblo. No ardió la ciudad entera sólo por la suerte de que los techos estaban empapados por una reciente lluvia y a que, cosa rara, no corría viento.

Ayudados por el Gobierno, esta Asociación adquirió una bomba y otros elementos complementarios. En 1873, esta Asociación se divide en dos compañías, actuales 1ª y 2ª, que conservan el carácter de fundadoras.



9ª Compañía «Alerce» de Puerto Montt.

En el Cuartel General se ubican estas dos compañías que tienen los nombres de «Capitán Romualdo Fuentealba», la 1ª, y «Germania», la 2ª. Este cuartel, sede también de la Comandancia central de alarmas y Superintendencia, fue ampliado y remodelado recientemente.

Un poco más tarde, en 1878, nacían una 3ª y una 4ª Cías. Diez años después, en 1888, la 5ª. Ya en 1925, se creó la 6ª Cía., que lleva el nombre de «Director Luis Ackermann», en memoria de su fundador y Director por 35 años consecutivos, caso verdaderamente inusitado entre bomberos, que cada año reeligen sus directivas.

Hoy el Cuerpo tiene nueve compañías, estando la 9ª instalada en Los Alerces.

De esta manera, se cubren, estratégicamente, todos los sectores de la ciudad y sus diferentes planos de altura.

Entre los muchos hechos destacables en el accionar de este tan importante Cuerpo, deseamos resaltar el plan de prevención que llevan a cabo. El número de incendios estructurales ha descendido notablemente gracias a la revisión veraniega del estado de las chimeneas, causa principal de incendios en esta zona. Al igual que en Valdivia y otros Cuerpos Regionales, los frutos recogidos ameritan redoblar los esfuerzos en este tipo de campañas.

Los Cuerpos aledaños

Desde Puerto Montt hacia el oeste, nos encontramos con el Cuerpo de Los Muermos y, en dirección suroeste, con otros dos de importancia: Calbuco y Maullín. Los Muermos, pequeña localidad antaño unida por un ramal al ferrocarril, antiguo centro maderero, tiene un Cuerpo de Bomberos fundado en 1951. Actualmente tiene 3 Compañías.

Calbuco tiene el extraño privilegio de haber sido una isla y de ya no serlo, por voluntad de sus habitantes. Bastó un corto «piedraplén» para que la isla quedara unida a tierra firme. Todavía se advierten las ventajas estratégicas que tuvo para su defensa cuando los atemorizados pobladores que huían de la destrucción de Osorno lo fundaron. Su Cuerpo de Bomberos, fundado en 1902, conserva algunas reliquias que hablan de viejos tiempos. Posee un Cuartel General donde se albergan 4 compañías que lo integran, más otra en Pargua, sitio donde se realiza el cruce del canal de Chacao. Al lado, propiedad del Cuerpo, existe un teatro de buenas proporciones.

Abajo, en el subsuelo, como una curiosidad más, están las grandes cisternas donde se almacena agua para el servicio.

La importancia de Calbuco como el primer productor de conservas que fue en otro tiempo, es ahora disputada por centros elaboradores de más al sur, pero su población se defiende con nuevas iniciativas, sin perder la fe, tal como sus bomberos lo hacen con entusiasmo y mejor ánimo. La cordialidad que saben extender, tan cálida y franca, viene del pasado y se constituye en la firme base para un mejor futuro.

Maullín, en la desembocadura del río del mismo nombre, tiene un Cuerpo fundado en 1909, que vigila una tranquila zona de pescadores y buceadores que le dan justa fama marisquera.

Aparte de Fresia, otra pequeña localidad alejada de la carretera central (cuenta con un Cuerpo fundado en 1938, que tiene 4 compañías), los demás Cuerpos de la provincia se concentran en las orillas del lago Llanquihue. En la costa, entre Corral y Maullín, prácticamente no hay poblaciones en un tramo de casi 300 kilómetros.

Puerto Varas, Llanquihue y Frutillar se escalonan hacia el norte, mirando el espectáculo sensacional del lago y el volcán.



3ª Compañía de Llanquihue.

Foto archivo



Cuerpo de Bomberos de Calbuco.

Frutillar, abajo y arriba, dispersa sus casas de madera, algunas muy antiguas y señoriales, en un largo trecho de playa.

El esfuerzo perseverante de la osornina Flora Inostroza, buena amiga de los bomberos, logró hacer de Frutillar la capital de la música, renovando en cada verano un asombroso milagro del espíritu. También Frutillar alberga el Museo de la Colonización, magnífico conjunto de muebles, utensilios y recuerdos -incluido un molino funcionando- de lo que fueron aquellos primeros tiempos. Como se verá, no es poco lo que significa este hermoso pueblo. Sus bomberos, fundados el 10 de agosto de 1913, poseen un hermoso cuartel frente al lago. Cuentan con un casino abierto al público, famoso entre quienes viajan por la orilla del lago.

4ª Compañía de Llanquihue.



Llanquihue, pequeña ciudad con actividades industriales, célebre por sus cecinas y antigua sede de una planta Iansa, cuenta con un Cuerpo de Bomberos, en muchos sentidos ejemplar. Tiene 5 compañías y fue fundado en 1929.

El Cuerpo de Puerto Varas, por su parte, cubre la parte sur del lago y mucho más allá aún, a través de la Carretera Internacional del paso Pérez Rosales. Fue fundado el 21 de enero de 1908 y tiene 4 compañías en la ciudad misma. Otra, tiene su asiento en Nueva Braudau, pequeña avanzada hacia el este. Recientemente, creó una 6ª compañía en la localidad de Ensenada.

Foto archivo



Cuartel General de Puerto Varas.



Franz Lüttecke von Hause, 1848-1931. Fundador y Primer Director de la 2ª Compañía de Bomberos «Germania» de Puerto Varas.



Auto-bomba Mack-Hale tipo 85, año 1951. Primera Compañía de Llanquihue.



Cuartel General del Cuerpo de Bomberos de Ancud, segunda antigüedad en el país. Edificio ubicado en la plaza principal de la ciudad.

Chiloé: islas, mares y cielo

De Puerto Montt al sur, la tierra se fragmenta en millares de islas e islotes que determinan el laberinto formidable de «los canales». El mar, con ira y con paciencia alternadas, va comiendo tierra del litoral continental, entrando por gargantas profundas y caprichosas que el mapa va señalando como ensenadas, fiordos, senos, guarecederos que acogen, precariamente, a los lanchones sorprendidos por el temporal.

Cielos que en minutos cambian del azul transparente al negro de las cerrazones. Mares que mantienen tranquilidad mientras las aguas van y vienen a compás de misteriosas mareas, cuando no enloquecen agitadas por el huracán. Islas que se repiten hasta el infinito como grumos de masa vegetal sobre roca que no dejan el respiro de una playa donde el naufrago pueda poner el pie.

En este mundo, de belleza sobrenatural y de dureza extrema, se formó el pueblo chilote, tan igual y tan distinto, a la vez, del resto de la nación chilena.

Aquí, en la fría humedad de los climas sureños, fueron surgiendo costumbres, usos, modos de ser, que sin renunciar a las fuertes raíces españolas e indígenas de que provienen, tomaron un carácter local original que se encierra en el término «chilote», orgullosa identificación que abarca desde un cierto modo de cantar o de navegar, hasta una especial cocina o una particular mitología.

Chiloé, pueblo antiguo como el que más, repartido en caseríos minúsculos o agrupado en ciudades de alcurnia, fue, en el ámbito bomberil, la zona más receptiva a recoger el profundo mensaje de solidaridad humana que encerraba la fundación institucional en el Valparaíso de 1851.

Acostumbrados a distancias y soledades, la condición de isla obligadamente autosuficiente ha marcado la existencia de Chiloé.

Prepararse para la autodefensa, que es el signo distintivo de la acción bomberil, fue una idea que cayó en buen terreno. La prueba está en la permanencia y multiplicación de los Cuerpos de Bomberos de Chiloé, tanto en la Isla Grande como en el archipiélago circundante.

Ancud: refugio y vigía en el mar

Chiloé, el tradicional, se compone de un sector insular y uno continental. Hoy son dos provincias distintas: Chiloé y Palena. Históricamente ha sido el archipiélago el primero en ser poblado y colonizado por España. El asunto es, en verdad, tan antiguo que comienza, ni más ni menos, que con el célebre don Alonso de Ercilla que «en barca deslastrada llegó el primero». Para eso, tuvo que cruzar «el desagadero» que hoy llamamos Canal de Chacao.

En la actualidad, tan trabajosa travesía puede hacerse, cómodamente, mediante el sistema de transbordadores que enlazan, en minutos, Parga con Chacao y pronto habrá un puente carretero que los una. Pisando Chacao ya estamos en la Isla Grande, la principal del archipiélago, y que en verdad merece el nombre de grande. A semeja un rectángulo que tiene, redondeando cifras, 175 kms. de largo y unos 100 de ancho promedio.

En el norte de la isla, en una amplia bahía, se sitúa San Carlos de Ancud. Antigua ciudad que España plantó ahí, en 1768, a modo de vigía del Mar del Sur, cuidando el paso hacia el rico Perú, apetitosa presa de corsarios y piratas. También, en un orden menos épico pero no menos útil, Ancud era el último (o el primer) punto de civilización para quienes se aventuraban por el Estrecho de Magallanes o por la ruta del Cabo de Hornos.

Llegar desde el sur a San Carlos de Ancud, significaba haber salvado la vida de los mil azares de

que dan cruda cuenta los muchísimos esqueletos de barcos que evocan noches de tormenta y pavor. Algo de aquello todavía se conserva en Ancud y el viajero lo siente en el sonriente y apacible transcurrir de la vida ancuditana.

El nacimiento del Cuerpo de Ancud, como tantos otros en el país, fue el fruto principal de catástrofes que, reiteradamente, golpean a nuestras vulnerables ciudades. La temible conjunción de casas de madera, vientos y topografía en gradiente, hacen que cualquier descuido menor degeneren en siniestros descomunales.

En el presente, gracias a la alta capacidad profesional de los voluntarios, al excelente material de que disponen y a la firme voluntad de servicio que les anima, tales hecatombes ya no son, afortunadamente, posibles.

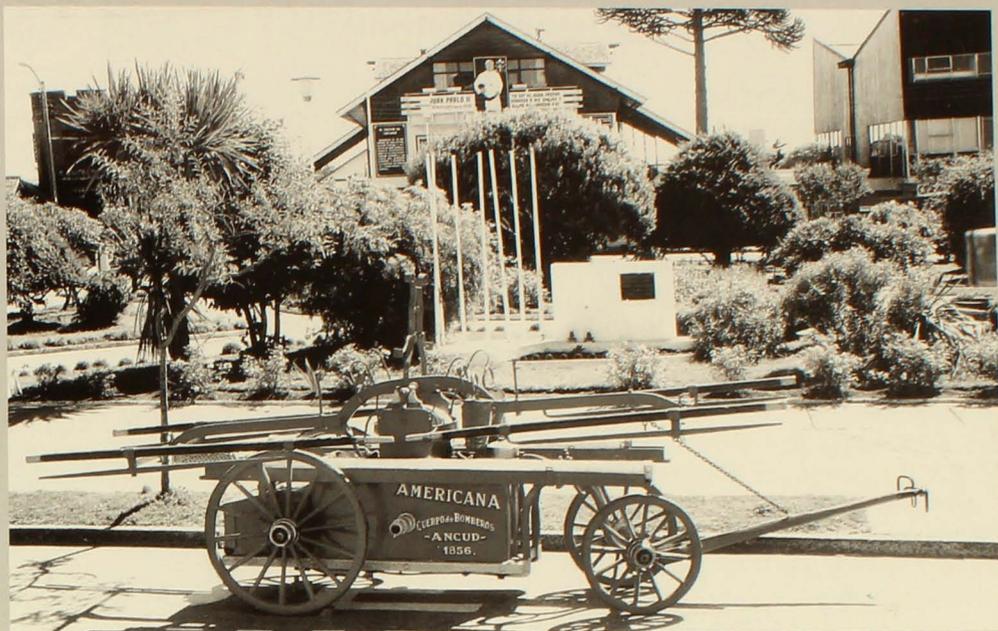
En el Cuerpo de Bomberos de Ancud, orgulloso de su venerable antigüedad, nadie olvida de dónde vienen y a dónde deben ir. Como que ostenta la segunda antigüedad nacional (12 de febrero de 1856). Viejos cuadros, estandartes ennoblecidos por el tiempo, fotografías apenas visibles, han sobrevivido a una larga, una muy larga historia.

El Cuerpo, desde los tiempos en que Ancud era sólo un aldeón de tablas, ha prestado sus servicios en las más variadas circunstancias: naufragios, incendios, inundaciones, terremotos. El sismo de 1960 lo recuerdan hasta los que no habían nacido aún. La isla se hundió varios metros y el mar se llevó casas, embarcaciones y gente. Fueron

aquellos días, semanas, meses de trabajo constante removiendo escombros, sepultando a los muertos, restableciendo el servicio de agua, reconstruyendo la vida, olvidando los propios dolores. Cinco compañías conforman el Cuerpo en Ancud. Había una sexta en Chacao que luego se independizó y se constituyó en Cuerpo. Se agrega, una banda de la que se habla en recuadro aparte, como corresponde a tan singular hecho.



Interior del Cuartel General de Ancud en etapa de construcción.

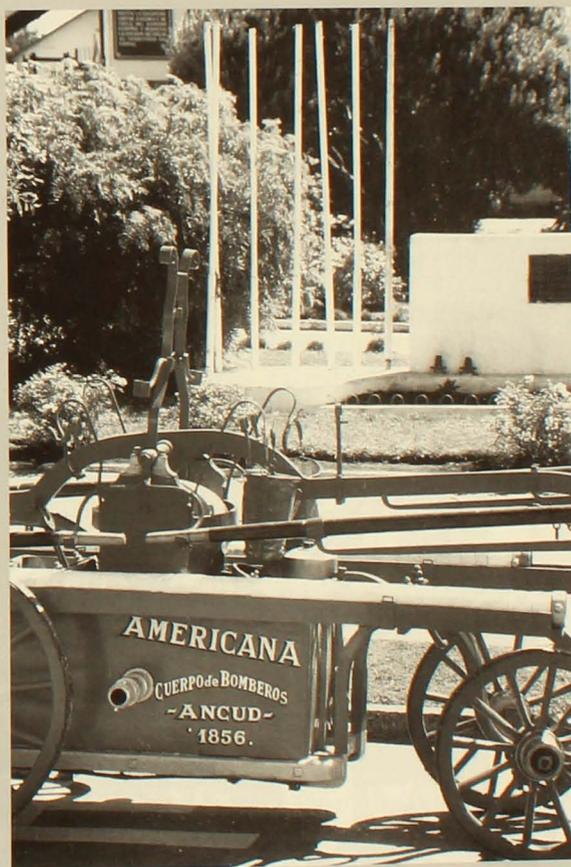


La célebre bomba «Americana»

Al llegar a la plaza de la ciudad será inevitable encontrarse con el Cuerpo de Bomberos. A un lado, en un edificio de proporciones mayores, está el Cuartel General. Al frente, en un bello museo regional, en sitio de honor con vista a la calle, se exhibe la primera bomba que este Cuerpo tuvo: la famosa Americana, reliquia que admiran todos los voluntarios del país.

Esa máquina fue la primera bomba a palanca llegada a Chile.

Fue adquirida por el Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, el Cuerpo Madre de todos los que después nacieron a lo largo del país. Incluso la 10 Cía. del puerto se denominó Americana para coincidir con el nombre de la máquina. Más tarde, cuando se fundó el segundo Cuerpo, en Ancud, el 12 de febrero de 1856, la bomba fue transferida a él y ahí permanece como vivo testigo de un pasado que no muere.



Orfeones Bomberiles

La creación de bandas y conjuntos musicales dentro de los Cuerpos de Bomberos, parece ser una buena costumbre cultivada, de preferencia, por los Cuerpos de origen germano. El amor a la música y la práctica personal de instrumentos, forma parte de la cultura alemana que vive en cada migrante y se transmite a sus descendientes. En Valdivia y otras ciudades de la X Región, se conservan fotografías de antiguas bandas que hoy han caído en desuso, tal vez por el esfuerzo económico y personal que demanda su mantención.

Sin embargo, algo sobrevive. Varios Cuerpos, el de Cauquenes, entre otros, mantienen las mal llamadas «bandas de guerra», integradas por pifanos y tambores. Otros, como el de Tomé, tienen bandas instrumentales que hay que calificar de milagrosas.

Ancud, allá en el sur, se lleva la palma por poseer una que ya goza de justa fama internacional.

En la década del 20, se formó en esa ciudad, un grupo de entusiastas cultores de los instrumentos de bronce. El grupo se llamó, con mucho optimismo, «Centro del Despertar». No se equivocaron puesto que lograron conmovier a muchos que mantuvieron la asociación hasta el momento en que el fatídico terremoto de 1960 hizo desaparecer el barrio donde residían.

Desde 1940, el Cuerpo de Bomberos había incorporado al grupo puesto que casi todos sus integrantes eran, a la vez, voluntarios de 61.

Hacia 1970 lograron dotarse de instrumentos de primera mano y, con ello, sonar mejor y más fuerte en cuanta celebración cívica hubo.

El repertorio más amplio y la elevación técnico-musical del conjunto, acrecentó el prestigio del conjunto. Cuando en 1989 se reunió en Santiago la Asamblea Mundial de Bomberos Voluntarios, el Presidente de la Junta Nacional no titubeó en invitar a este grupo para que, junto con el Orfeón de Carabineros, asumiera la responsabilidad musical en la formación y desfile más grande que registra la historia bomberil, no sólo de Chile, sino del continente entero (en la foto).

Los integrantes del Orfeón de Ancud son, en su mayoría, empleados particulares, públicos, estudiantes y obreros. Sus servicios son requeridos para todo tipo de actos comunitarios de la ciudad y de la provincia. Donde quiera que vayan, llevan el buen nombre de la institución a que pertenecen y dejan sembrada la semilla de un ejemplo que imitar.

La Junta Nacional, por su parte, prohibió a un Orfeón de Bomberos, el que ha sido dotado de todos los instrumentos necesarios. Este Orfeón, llamado a realizar las ceremonias que organice la Junta, está dirigido por el Director Musical Jorge Veraguas.

Alma de este conjunto ha sido el Inspector Jefe, Dietrich Angerstein Brink, que incluso lo acompañó en su viaje a Alemania, donde tuvo una brillante participación en el Encuentro Mundial de Bomberos celebrado el 2000 en Alemania.

Este conjunto, integrado por 100 miembros, aplaudido en Chile y en el extranjero, ofrece conciertos periódicos que lo han colocado en un sitio de distinción entre sus iguales.



El Orfeón de la Junta Nacional ofrece un concierto frente al palacio presidencial de Chile.



Carros frente a Iglesia San Francisco de Castro.

Castro, la ciudad de los palafitos

Directamente al sur de Ancud, luego de 88 kms. de excelente carretera, se llega a Castro, a orillas del fiordo del mismo nombre. Así como Ancud mira al norte, Castro lo hace hacia el este, hacia el distante continente del que lo separa un sinfín de islas de diverso tamaño.

Castro cuenta con una estrechísima faja costera y una meseta a la que se accede por una calle principal que es una verdadera rampa que reclama muy buenas piernas y pulmones para ascenderla. Esta misma topografía ha sido la responsable de, a lo menos, tres incendios totales que han acabado con la mayor parte de las viviendas de la ciudad. El último, en extremo destructor, fue el que estalló a consecuencias del terremoto de 1960. En la actualidad, Castro ha tenido un crecimiento asombroso, de tal manera que la mayoría de la población vive en la meseta superior. Abajo, las casas avanzan sobre el mar para lo cual deben asentarse en recios pilotes de madera. Esos son los célebres palafitos que caracterizan a la ciudad. En el mercado municipal, por ejemplo, se puede comer, literalmente, sobre el mar. Ese mar que provee al chilote de una deslumbrante cantidad de mariscos y peces que luego casarán con los sabores te-

rrestres en un humeante pulmay o en el legendario curanto.

Cada chilote es hombre del agro y del mar, indistintamente. El pequeño minifundio apenas puede sustentar a una familia, pero el ancho mar se abre generoso procurando dar «el pez de cada día», como canta Neruda. Castro, por su posición geográfica, actúa como centro al que convergen las mil islas cercanas o distantes, trayendo sus productos (pesca, lanas, maderas) y llevando a los lejanos hogares los abarrotos con qué enfrentar los negros meses invernales.

Los cambios político-administrativos recientes han devuelto a Castro la preeminencia que arranca de su lejana fundación en 1567 (Ruiz de Gamboa) y la han constituido como capital de la provincia, lo que no deja de ser un problemilla dadas las tradicionales rivalidades con Ancud. Por suerte, la relación entre cuerpos bomberiles es ejemplarmente buena y la camaradería y mutua cooperación han llegado a ser una necesidad que agrega honor y respeto a estos Cuerpos tan antiguos como ilustres.

El Cuerpo de Castro fue fundado el 8 de marzo de 1896. Cuenta con seis compañías en la ciudad y una 7ª en Rilán, a 35 kms. «por tierra» en la península que enfrenta a la ciudad.

De las Compañías propiamente castrinas, cinco se ubican en el sector del Cuartel General y una en el llamado Castro Alto. La Superintendencia, a la vez Presidencia Provincial, la Comandancia y la Central de Alarmas, ocupan un edificio de bellas líneas que está en la Plaza de Armas. Al lado, un casino de acceso público, da mayor confort a las actividades de los voluntarios, del Centro de Damas y demás organismos institucionales.

Desde hace tiempo, el Cuerpo de Bomberos de Castro se ha preocupado de cultivar los lazos de comunicación con los diversos estamentos de la sociedad. Creen, firmemente, que la comunidad y su Cuerpo bomberil son una sola cosa que se potencian constante y recíprocamente. Prueba de este criterio, por lo demás el mejor de los criterios, es la serie de publicaciones que ha patrocinado en torno a la historia del Cuerpo. Desde 1988 han estado apareciendo muy serios estudios que el Oficial General del Cuerpo, don Dante Montiel Vera, realiza con el entusiasmo del voluntario y la seriedad del historiador. Entre muchas informaciones importantes que el voluntario Montiel ha dado a la historiografía bomberil, está el haber seguido la pista, no siempre fácil, de la máquina a vapor «Claro y Abasolo», hoy en orgullosa exhibición en la 3ª Cía. de Santiago, su primera propietaria, y que prestó 40 años de añorados servicios en Castro (En 1978 el Cuerpo entregó esta máquina a la 3ª de Santiago).



**Belisario Bahamonde
Andrade Fundador
del Cuerpo de Bomberos
de Castro**



Detalle del Cuartel General de Dalcahue.

Hacia el norte: otros lugares; otros Cuerpos

Al norte de Castro, se localizan dos Cuerpos: Quemchi, a unos 60 kms. de distancia, y Dalcahue, a un poco más de 30. Ambos puntos constituyen antiguos asentamientos humanos a orillas de canales interiores.

El Cuerpo de Quemchi cuenta con tres compañías y fue fundado en 1905.

En Dalcahue, importante centro de comercialización artesanal y pesquero, el Cuerpo data de 1930 y está compuesto por tres compañías.

Frente a Dalcahue, a muy poca distancia, se encuentra la isla de Quinchao, que es una de las mayores del archipiélago y la más poblada como consecuencia de una antigua colonización. Para comprender mejor el escenario y las circunstancias históricas que definen al mundo chilote, debe recordarse la permanencia del conquistador español y el subsecuente mestizaje que da gran cohesión cultural a la población de las islas: la colonización no habría sido posible, en esas lejanas y desamparadas regiones, sin el esfuerzo misionero de los jesuitas.

Así como la acción de la Compañía de Jesús dejó imborrables huellas en las llamadas Misiones del Paraguay, así también aquí, en las islas, pusieron su sello indeleble que hoy reconocemos en múltiples vestigios. El más notorio es la proliferación de grandes iglesias que testimonian un estilo muy definido de construcción y una imaginería igualmente original, productos ambas de la creatividad mestiza de la gente de las islas.

En Quinchao, hay dos pueblos de cierta importancia de población y, sobre todo, de antigüedad. Ellos son Curaco de Vélez y Achao.

En Curaco de Vélez, orgullosa cuna del almirante Galvarino Riveros, quien comandara la Armada Nacional durante la Guerra de 1879, existen las tal vez más importantes viviendas monumentales que han sobrevivido a los terremotos y maremotos del 60. Fue fundada por jesuitas en 1660, como un centro religioso que constaba de iglesia y plaza para procesiones. Allí llegaban, en ciertas fechas de celebración, indios y colonos mestizos dispersos por las islas del sur. A medida que se fue poblando la isla misma, fueron naciendo actividades que hasta hoy sobreviven. Los tejidos, por ejemplo, hechos de gruesa lana de color crudo o teñidos con tintes vegetales de la zona.

El Cuerpo de Bomberos levanta un hermoso Cuartel General en la plaza de Curaco de Vélez. Las dos compañías que lo integran fueron fundadas el 4 de enero de 1917. Ahí se conserva una reliquia un tanto misteriosa. Se trata de una bomba a palanca, comprada en 1927 a Ancud, y que podría ser más antigua aún que la Bomba Americana a que hemos hecho referencia.

Conviene sí advertir que una visita a Curaco de Vélez, siempre recomendable por la hermosura de sus paisajes y la cordialidad sin límites de sus habitantes, no es sólo una visita al pasado. Por el contrario, ahí como en todo el resto del archipiélago, se palpa el futuro. Las nuevas factorías conserveras, los cultivos de ostras y salmones, la industrialización en suma de las actividades tradicionales, han cambiado el horizonte vital de todo Chiloé. Curaco de Vélez con su señorío y pergaminos no se ha quedado a la zaga del progreso.

Tampoco Achao, otro pueblo de antigua data que mira hacia los archipiélagos del norte. Ahí, siguiendo el patrón de centros religiosos, se levantó en 1730 la celeberrima iglesia de Santa María de Achao, monumento nacional, suprema expresión del arte chilote. El Cuerpo de Bomberos, fundado el 24 de enero de 1900, está compuesto por tres compañías.



Foto archivo

Cuartel General de Achao, ubicado en la plaza principal, frente a frente a la célebre iglesia colonial, símbolo máximo de un período de la historia de Chiloé.

Bomberos y Compromiso Arquitectónico

Entre las muchas creaciones culturales de importancia que han nacido en Chiloé, el acervo arquitectónico tiene una especial importancia.

Las características geográficas de clima, distancia e insularidad, han favorecido el encuentro de soluciones arquitectónicas originales de esta zona. Ya se ha hablado, por ejemplo, de las viviendas tipo palafitos que avanzan sobre el mar, montadas en un sistema de pilotes de maderas duras y resistentes. Otro tanto podría decirse de la utilización de la tejuela de alerce en los revestimientos exteriores y techumbres de casas sometidas a lluvias constantes.

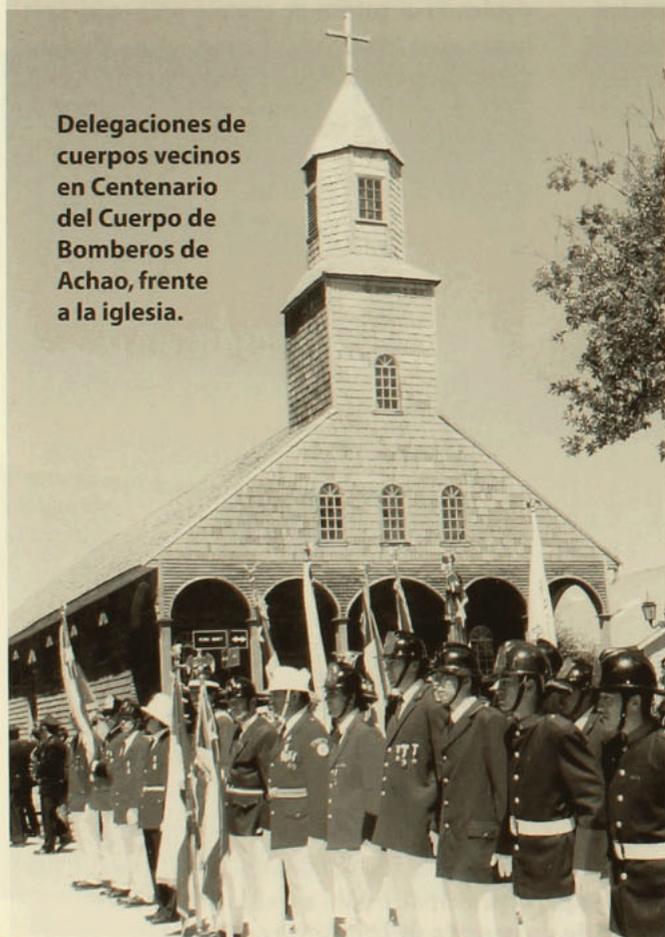
La circunstancia de la dispersión de los habitantes por el archipiélago obligó a que la construcción de viviendas fuera resuelta sobre la base de patrones arquitectónicos tradicionales y sencillos que cada uno podía aplicar sin ayudas especiales. De hecho se trata de una arquitectura anónima y popular. Pero, en el caso de las iglesias, los problemas estructurales pasan a ser de gran complejidad por el tamaño que éstas debían tener. Es de ocurrencia frecuente en las islas encontrarse con caseríos de unas pocas casas pequeñas rodeando a una iglesia de tamaño desproporcionado por su amplitud. La explicación reside en el hecho de que ésta fue siempre una zona de misiones. La iglesia cumple roles de sede ceremonial y de evangelización intermitente, de tal manera que, en ciertas fechas previstas, los fieles dispersos concurrían a ella desde sitios muy lejanos. La iglesia, entonces, debía ser capaz de acoger y dar albergue a muchas más personas que los puros residentes de su entorno.

Todas se destacan, repetimos, por su tamaño y, también, por la hermosura de su diseño.

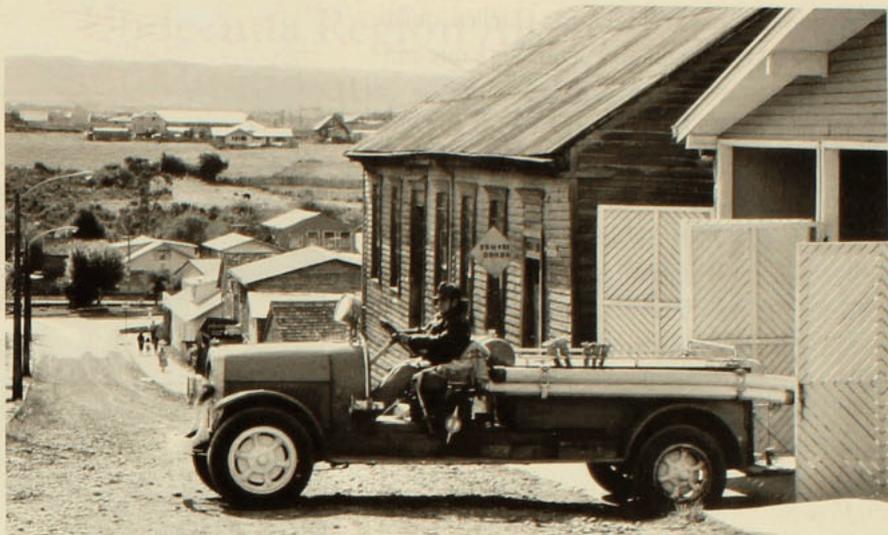
La torre estilizada que remata en airosas agujas, los portales con cinco o más arcadas de medio punto, son otras tantas características de estos templos que se funden al paisaje chilote, imprimiéndole una especial belleza. Dentro de estas iglesias, se conserva una imaginería muy típica (los santos vestidos de Chiloé) que es la expresión local de la célebre imaginería española de los siglos XVI y XVII.

Todo este patrimonio riquísimo, por ser de madera, vive amenazado por el siniestro de incendio y eso lo saben muy bien los bomberos de Chiloé. Todos los Cuerpos de la zona comprenden su responsabilidad al respecto y tienen muy en cuenta que su conservación es un imperativo cultural de la más alta importancia.

Delegaciones de cuerpos vecinos en Centenario del Cuerpo de Bomberos de Achao, frente a la iglesia.



Reliquia del Cuerpo de Bomberos de Chonchi en foto de archivo. Atrás se aprecia el curioso relieve de la ciudad, llamada también la de las terrazas.



Hacia el sur: Chonchi, Queilén y Quellón

Desde Castro unos 25 kms. al sur, está Chonchi, pequeña ciudad de tres mil «vivientes» como suele decirse en las islas, se instala en tres terrazas fácilmente perceptibles al ojo del navegante. Como todos los pueblos chilotes, concentra el intercambio de la pesca, las papas y demás frutos del trabajo de los isleños. Agrega, como otro mérito, la concentración de embarcaciones de todo tipo, incluidos transbordadores, que viajan no sólo a las islas circundantes, sino que también hasta Chaitén, puerta de entrada al tradicional Chiloé continental (hoy provincia de Palena) y conexión con la Carretera Austral.

El Cuerpo de Bomberos de Chonchi fue fundado el 13 de abril de 1905 y cuenta con tres compañías y una brigada. Esta última se encuentra en Huillinco, pequeña comunidad a orillas del lago del mismo nombre que se alarga hasta llegar casi al Océano Pacífico. Desagua en el río Cucao, zona costera muy mentada en los cuentos de brujos.

Chonchi se precia de tener lo que se podría llamar una «reliquia moderna». En efecto, conserva con gran respeto una máquina Brockway de 1921, que «fue comprada a Viña del Mar con oro sacado de Cucao». Frente a Chonchi, la isla Lemuy. Un transbordador, llamado con toda propiedad «Caleuche», cruza el breve canal y nos deja próximos al pueblo de Puqueldón. Hermoso lugar que agrupa a un poco más de doscientos habitantes.

Desde el 5 de junio de 1966, Puqueldón cuenta con un Cuerpo de Bomberos. Una compañía, una brigada en el sector Aldachildo (9 kms.) componen la institución.

Es sumamente grato visitar el Cuartel, que en su sencillez de madera evidencia el esfuerzo y el cariño de sus componentes. En especial, esto se refleja en uno de los objetos más curiosos que nos haya tocado conocer. En la mesa del Superintendente, se encuentra un pitón de madera. Tal como suena. Tallado en coigüe, fue el primer elemento que las propias manos de algún voluntario talló para dotar a su Cuerpo de un instrumento indispensable.

Siguiendo al sur de Chonchi, dos caminos casi paralelos se dirigen hacia el extremo final de la Isla Grande: a Quellón y a Queilén.

Quellón es lugar de creciente importancia por las varias empresas conserveras que ahí se han instalado. La llegada de peces y mariscos que las sustenta, indica extracciones de muchos archipiélagos distantes, incluso Aysén. Desde Quellón parten hacia los mercados mundiales, deshidratados, congelados o enlatados, los erizos, centollas, cholgas, choritos, salmones, locos, jaibas, almejas, de estos pródigos mares.

El Cuerpo de Bomberos fue fundado el 4 de diciembre de 1926. Dos compañías conforman el Cuerpo de Quellón. En su sala de máquinas, junto a dos carros impecables y modernos, reposa una vieja bomba a palanca, de 1907, comprada en otros tiempos al Cuerpo de Puerto Varas.

Si uno ha tomado el camino a Queilén, quiere decir que irá costeanado otra península y que aunque la distancia en el mapa es casi la mitad del camino a Quellón, resulta ser casi igual en tiempo, por cuanto la ruta sube y baja a través de un cerrado bosque natural. Cuando el camino contornea algunas estrechas entradas de mar, se aprecian las «plantaciones» de salmón o de mariscos que por cientos marcan el futuro de la región.

Queilén, nombre que la mayoría suele pronunciar sin acentuar la última sílaba, es una pintoresca villa, muy antigua, fundada como misión por los jesuitas del siglo XVIII. Impresiona muy gratamente ver desde el alto que domina al pueblo, el nítido perfil del gran cuartel que alberga a las dos compañías del Cuerpo y que fue levantado con el esfuerzo personal de sus voluntarios. En ese cuartel, de madera olorosa, cepillada y trabajada por los bomberos locales, se mantienen, en impecable estado, dos hermosos carros modernos.

Palena: el sector continental

Hasta hace muy poco, los nombres de Chaitén, Futaleufú, Palena, eran palabras que evocaban sitios tan remotos e inaccesibles como Samarcanda o la Ciudad de los Césares. Hoy, la Carretera Austral y el mejoramiento de las comunicaciones marítimas colocan en el mapa real de lo verdaderamente accesible a éstos y a otros lugares de los que nadie había oído hablar siquiera, como Hornopirén o Vodudahue. La Carretera, que sin duda es la máxima atracción para el turista aventurero no sólo de Chile sino de lejanos países, está cambiando aceleradamente la situación y la realidad económico-social del Chiloé continental.

Junto con Aysén, sigue siendo la región menos poblada del país. La más difícil de recorrer también. Pero, a impulsos de una obra de ingeniería caminera de rango mundial, bosques, fiordos, ríos apacibles o turbulentos, otrora intransitables, son superados ahora con la certeza de lo posible. Si se sale de Puerto Montt con ánimo de llegar por carretera a Chaitén, ciertamente que no será un viaje fácil ni corto. Habrá que hacer varios cruces en barcazas, con horarios implacables, y habrá también que aprovisionarse como para no depender de auxilios externos, que por aquí simplemente no existen. Pero, se llegará.



El Cuartel de Queilén destaca entre las otras construcciones (primer plano) y muestra sus dos salas de máquinas.

Chaitén, ciudad capital a la que antes sólo se llegaba por mar, levanta sus típicas casas anidando grandes esperanzas de un futuro de inminente prosperidad. Seguramente, será así. Mientras tanto, Chaitén afiata sus instituciones tradicionales para enfrentar ese mañana que parece tan cercano. Entre ellas, el Cuerpo de Bomberos.

Fue fundado en 1963.

Hacia el sur, en territorios propiamente de la Patagonia chilena, pegados al límite con Argentina, están Futaleufú y Palena.

Ambas ciudades de difícil acceso todavía, representan el empuje colonizador, especialmente de chilotes, que ahí se instalaron hace 60 ó 50 años, dando vida a desolados valles que a pesar de la dureza de la naturaleza, son capaces de fructificar, recompensando el esfuerzo de los pioneros que ya son legendarios.

En Futaleufú se creó el Cuerpo de Bomberos en 1967. Tiene una compañía. En Palena existe una compañía.

Undécima Región Aisén: un Mundo que comienza

Los misterios de Trapananda

En los viejos mapas coloniales figura una zona misteriosa e imprecisa, tejida por islas innumerables y canales tortuosos, que se extiende de Chiloé al sur. Solía nombrársela, con temeroso respeto, como Trapananda. Hoy la llamamos Aisén.

Un agudo investigador enamorado de esa zona, el arquitecto don Ignacio Balcells, ha encontrado una explicación creíble para una palabra que nada significa ni en castellano ni en lo poco que se sabe sobre las antiguas lenguas aborígenes, prácticamente extinguidas. Encontró por ahí unas menciones a Trapalanda. Landa sí que tiene sentido en el latín vulgar como tierra o lugar. Esa zona era, entonces, para los marinos que se aventuraban a doblar el Cabo de Hornos, una tierra de trampas o trapas. Y eso es en verdad el laberinto marítimo que se extiende desde el Golfo de Corcovado hasta el extremo sur.

Las islas, de un verde oscuro y sombrío, son sólo roca y vegetación que no ofrecen el respiro placentero de una playa o de una pradera. Agua y árboles, piedra y lluvia, lluvias incesantes que el viento corre y descorre como fantásticas cortinas que a veces tapan lo que está a diez metros o de-

jan ver profundos fiordos, desorientando al marino y sentenciando a muerte al náufrago.

Las memorias de mil naufragios y las tradicionales historias de angustiantes travesías por el Golfo de Penas tratando de doblar el Cabo Tres Montes, justifican, sobradamente, el nombre de Trapalanda. Sin embargo, desde tiempos inmemoriales, por ahí transitan de noche y de día, las barcas chilotas, las piraguas de ascendencia indígena y cuanta cosa pueda flotar gracias al ingenio y coraje humanos.

Pero esta humedad eterna y esta lluvia fría y agobiante, son propias de clima costero, si así pudiera llamarse a una zona atrocemente desmembrada por la erosión implacable del mar. Al centro, más al interior, una línea perceptible a simple vista, corre de norte a sur separando dos climas, dos mundos vegetales distintos: la costa lluviosa y la Patagonia semiárida.

En una y otra zona existen asentamientos humanos, la mayoría de muy reciente fundación, donde existen cinco Cuerpos de Bomberos: Puerto Aisén, Coihaique, Puerto Cisnes, Chile Chico y Cochrane. Visitarlos uno a uno es aprender de ellos inolvidables lecciones de sacrificio y perseverancia.



Foto de archivo que muestra a una compañía en formación en la parte alta de Coihaique.



Cuerpo de bomberos de Coihaique frente a su Cuartel General.

Coihaique, en la Patagonia

Si usted llega a Aisén, por avión, su primer destino será Coihaique. O quizás, según anden los itinerarios, el aeródromo de Balmaceda, pueblo que dista 45 kms. de la capital regional y que fue uno de los primeros caseríos nacidos en la zona.

Cuando entramos a la Trapalanda, debemos recordar que, como en los cuento de espejos, casi nada es lo que parece ser. Tampoco los nombres. Sobre el tema de qué significa esta hermosa palabra Coihaique y cómo se escribe, habrá por lo menos tres versiones distintas, cada una respaldada por ardorosos defensores. Pareciera significar «campamento entre ríos», indicando un lugar donde los indios tehuelches solían acampar en la confluencia de los ríos Simpson y Coihaique. Hasta hace poco, las ortografías oficiales admitían escribir Aysén y Coyhaique. Aún se utilizan esas formas, pero el Instituto Geográfico Militar, legalmente competente para definir toponimias, ha reemplazado la «y» por «i» y es bueno respetar las normas generales.

Otro aspecto que debe recordarse en todo momento es que todos los lugares habitados son de muy reciente fundación. No hay aquí ningún pueblo que no haya sido fundado en el siglo XIX y, la

mayoría, hace menos de 60 años. Poquísimos son los adultos que pueden decir que son hijos de personas también nacidas en la zona.

Esta característica imprime a la población un sello especial de colonos recién llegados, de buscadores de nuevas y mejores formas de vida, de gente que acepta desafíos y se enfrenta a la inmisericordia de una naturaleza dura y feroz.

Coihaique, desde luego, impresiona por su carácter moderno y aseado. Cómo podía ser de otro modo si tenemos a la vista una fotografía tomada hace 70 años, en 1931 al celebrarse los tijerales de la subdelegación, primera casa construida en Coihaique. Para aumentar las confusiones, el pueblo fue fundado con el nombre de Baquedano.

Al centro, la plaza, iglesia (hoy catedral), edificios públicos, colegio y quiosco para la música, como estamos en la Trapalanda, no es una plaza como todas las demás plazas de Chile, honestamente cuadradas, sino pentagonal. Divierte mucho a los lugareños que el forastero, inevitablemente se extravió por esa extraña planta urbana que hace converger a la plaza ocho calles que se disparan en direcciones contrapuestas.

Por una de ellas, plano en mano, se llega con suerte, al Cuartel General. Ahí tiene su sede la Superintendencia, la Comandancia y las dos pri-

meras compañías. Protegida por una estructura de vidrio, se exhibe la primera bomba a palanca con que se dotó al Cuerpo y su primer estandarte institucional. Fue fundado el 16 de abril de 1939, cuando Coihaique era sólo un puñado de casas azotadas por las ventiscas invernales. Sin embargo, estos rasgos de soledad y lejanía, que siguen siendo característicos de la XI Región, hacían que las emergencias y siniestros fuesen más dramáticos todavía.

Los incendios de bosques, sobre todo, eran descomunales. Se dice que en la zona que va desde el actual camino a Puerto Aisén y Mañiguales hubo un incendio que duró más de diez años. En todo caso, los espectrales restos de tamaña tragedia están ahí, al lado del camino, hablando de una época tan reciente en que estos parajes eran el paraíso de la madera y del huemul.

En el pueblo mismo, por carencia de elementos adecuados de combate y por un crecimiento a menudo inorgánico, los incendios solían dejar víctimas humanas que estremecían a la comunidad. Así fueron naciendo, en otros lugares más lejos del centro, la 3ª y la 4ª Compañías. Por razones que sería inútil investigar, la 3ª Compañía «Carlos Brito Jorquera» está en la población Víctor Domingo Silva, pero la 4ª Compañía, «Víctor Domingo Silva», está en la población Pedro Aguirre Cerda. Una 5ª Compañía se fundó en el pueblo de Balmaceda, centro de una base aérea donde pres-

tó servicios el recordado aviador, ex Comandante en Jefe de la Fach, don Diego Barros Ortiz, que nos dejó su célebre tonada «Bajando pa' Puerto Aisén». Recientemente, se ha fundado una 6ª Compañía, en la población Almirante Simpson, así llamada en honor al marino explorador y primer cartógrafo de esta remota Región.

Como se ha dicho, la Patagonia ocupa el sector este de la Región y se extiende, por Argentina, hasta las costas atlánticas. El sector chileno es de carácter montañoso, de vegetación pobre a pesar de la humedad, con cursos de agua de apreciable caudal. Las temperaturas promedio son bajas y en invierno caen por debajo de 0 grado, situación que se agrava con los vientos persistentes que se tornan más y más huracanados hacia el sur.

Los carros estanques de los bomberos patagónicos requieren cuarteles con estufas de combustión lenta para impedir su congelamiento. En Coihaique puede haber temperaturas de menos 12° y en el recuerdo de los más antiguos hay memorias de temporadas con menos 30° y congelamiento de las redes de agua. «Hubo épocas en que se vendía vino por kilos debido a la congelación», nos confidencian.



Mañiguales, abajo foto de archivo, arriba visita reciente del Presidente Nacional.



Chile Chico: un oasis patagónico

Si se sale de Coihaique hacia el sur, pronto se llega al cruce que lleva a Balmaceda. Si se continúa por la carretera principal, aún calificada como camino de penetración, se llegará a Puerto Ibáñez. El mapa dice que son algo más de cien kilómetros. Pero, los mapas también engañan. Horas y horas de viaje cruzando, alternativamente, montañas, bosques, praderas, por caminos llenos de baches monumentales, sin otra presencia viva que las miles de liebres que se cruzan delante de los vehículos, hacen pensar en distancias mucho mayores⁽¹⁾.

Al caer la noche, «con el credo en la boca» como solía decirse, se llega al mentado Puerto Ibáñez, a orillas del río de igual nombre, que desagua en el inmenso lago General Carrera (en la parte argentina se llama Buenos Aires, ocupando en conjunto la segunda extensión lacustre de América del Sur, después del Titicaca). Se trata de un caserío desde donde parte el transbordador que recorre el lago.

El transbordador se llama «El pilchero», nombre que se da al segundo caballo que siempre acompaña al jinete aisenino portando los alimentos y carpas, sin las cuales de seguro moriría.

Se pernocta en una repleta residencial de Puerto Ibáñez para embarcarse al amanecer. Tres horas después, se llega a Chile Chico, en la ribera sur del lago.

El viajero debe decidir, o se queda una hora en Chile Chico y se reembarca en el transbordador, o espera tres días su próxima pasada. Así son las cosas por esas tierras.

Chile Chico es un breve paréntesis amable en medio de una geografía muy dura. El lago revela su origen glacial en las paredes rocosas cortadas a pico que lo flanquean. Pero hacia el este, muy cerca del límite con Argentina, una pequeña planicie costera permite todo género de cultivos. El microclima ahí existente y la buena, aunque escasa tierra cultivable, explican el asombroso paisaje que nadie esperaría encontrar en tales latitudes. Líneas de álamos, sembradíos de chacarería, hortalizas, frutales y pa-

rironales, hacen recordar a Chillán o a Curicó. Por eso, tal vez, sus primeros colonos lo llamaron Chile Chico.

Aunque ya se habían instalado ahí dos o tres familias desde 1904, su fundación oficial data de 1928. Su mayor impulso lo recibió con la llegada de varias familias belgas que tras dos horribles guerras escogían este remoto oasis de paz para fundar una nueva vida sobre bases de esfuerzo y esperanza.

Desde el 5 de agosto de 1958, Chile Chico cuenta con un Cuerpo de Bomberos integrado por dos compañías, que velan sobre la tranquila población que bordea a los 2.500 habitantes.

Las comunicaciones por tierra sólo son posibles hacia la Argentina, cuyo límite dista un poco más de diez kilómetros.

Hacia el oeste, en cambio, un camino tropero rasguña los farellones rocosos por el paso Las Llavas, insinuando un futuro camino de penetración que

conecte con Mallín Grande y Guadal, minúsculos puertos del lago unidos, a su vez, con la Carretera Austral. Una erupción volcánica, repetición amplificada de otra ocurrida hace treinta años, produjo una lluvia de escorias y cenizas que cubrió un área inmensa traspasando, incluso, la frontera argentina.

Como es de rigor en estos casos, los bomberos han sido la principal organización de socorro y de trabajo continuado en la remoción de escombros, rescates y servicios comunales.

Ha sido una jornada muy dura y dramática que ha caído sobre este pequeño Cuerpo, que las circunstancias han convertido en gigante.

Esta difícil comunicación que hace de Chile Chico un lugar casi inaccesible se evidenció dramáticamente en el invierno de 1991 cuando, una vez más, hizo erupción el volcán Hudson.

Este cono forma parte de una cadena volcánica de la cordillera andina que en esta región corre al borde de la costa. No se debe olvidar que la Patagonia está al este de los Andes, como quien dice al otro lado de este accidente geográfico que, en las zonas central y norte, fijan el límite territorial de Chile.

Chile Chico, que se agigantó frente a la desgracia.



(1) La Carretera Austral, donde labora el Servicio Militar al Trabajo, ha mejorado notablemente desde la fecha de este texto, pero en lo substancial el viaje hacia Chile Chico sigue en el 2003 más o menos igual.

Cochrane, al final de todo.



Foto archivo

Cochrane: una ciudad recién nacida

Si usted ha tomado la Carretera Austral desde Coihaique, y si hay buen tiempo y el camino no está interrumpido, el tiempo de llegada a Cochrane no será de más de diez horas. Tal como suena. El mapa indica sólo 350 kilómetros pero se trata, repetimos, de tortuosos caminos de penetración y de una absoluta carencia de apoyos y auxilios.

Estas distancias descomunales son, ciertamente, un martirio para los sufridos 2.500 habitantes de este pueblo recién nacido a la geografía nacional el 17 marzo de 1954. Sin embargo, para el viajero que recién toma contacto con estos parajes, la distancia es una bendición que le permitirá mirar y remirar panoramas únicos, que quizás sean los últimos paisajes totalmente naturales en un mundo que se empeña en su autodestrucción. A lo lejos, por lo general en dirección oeste, sierras nevadas de bordes inverosímiles, al estilo de las fotos de la Torres del Paine, testimonios elocuentes de la fuerza destructiva de innumerables glaciares. Hondos valles, extensas estepas, ríos inmensos que pueden observarse desde su nacimiento, como el Baker, el más caudaloso de Chile.

Llegar en la noche a la pequeña y limpia población de Cochrane, es una experiencia inolvidable. En el patio lateral del cuartel, esperando horas, una docena de voluntarios está formado con sus uniformes de trabajo. El oficial que da la cuenta nos informa que una buena parte del personal se encuentra realizando trabajos en la Argentina. Esta es otra característica zonal que afecta a todos los

territorios al sur de Puerto Montt: la migración periódica que se produce en las épocas de esquila, capa de corderos y otras labores campestres en la Patagonia argentina.

El Cuerpo de Bomberos tiene tres compañías, una de las cuales se encuentra en Caleta Tortel. Las comunicaciones entre el Cuerpo Madre y su distante Compañía sólo pueden hacerse por radio o por medio de unas avionetas que, desafiando toda racionalidad, se aventuran en una región donde la lluvia, que se mide por metros, los huracanes y todo género de accidentes hacen pensar en el suicidio.

Caleta Tortel, de no más de 300 habitantes, se ubica en uno de los tantos fiordos que perforan la costa del temible Golfo de Penas.

Un puñado de pescadores locales, premunidos de una moto-bomba montada en un bote, integran esta extraña compañía.

El pueblo no tiene propiamente calles, sino canales y pasarelas. Todas las casas están montadas sobre pilotes de madera, como los palafitos que todavía existen en Castro.

También la erupción del Hudson ha puesto a prueba el afán de servicio, la disciplina y eficiencia de estos bomberos de Cochrane, quienes se merecen una larga y fructífera vida.

Ahí, al término actual de la Carretera Austral, en Villa O'Higgins, a las puertas de los Campos de Hielo que hablan de remotas eras geológicas, se está plasmando una nueva frontera que exige un fuerte temple de pionero, pero que ofrece al mismo tiempo una real esperanza de progreso.



Bomberos de Puerto Aisén bajo el eterno dosel de nubes.

Puerto Aisén y Puerto Cisnes

Decir a la orilla del mar, emplazamiento de estos dos Cuerpos, puede inducir a error a quien no conozca la zona. Acostumbrados a las costas parejas que predominan en el país, tendemos a pensar en puertos que miran hacia mares abiertos y profundos. Acá, en virtud de la Trapalanda, cuesta mucho aceptar que lo que se ve al frente es mar y no ríos o ensenadas estrechas de lagos o lagunas. El clima, inclemente y de constante lluvia, no conoce el alivio de una estación seca. En compensación, los bosques siempre verdes se extienden con generosidad agresiva.

La colonización de Aisén, idea que propició en su primer gobierno el general Carlos Ibáñez del Campo, a quien con justa razón se recuerda con el nombre de la XI Región, tuvo en el Cuerpo de Carabineros a sus mejores pioneros. El intendente Luis Marchant, miembro de esa institución, gastó su vida sembrando retenes y tenencias que

trajeron orden y ley a un mundo que crecía a lo «far west». Las primeras empresas económicas correspondieron, primero, a grandes sociedades, casi siempre inglesas, que obtuvieron derechos de explotar extensas zonas de Aisén y Magallanes. Con un dejo de sinceridad solían llamarse «Sociedad Explotadora de...»

Desde Argentina, Magallanes y, principalmente de Chiloé, comenzaron a llegar a estas regiones gente aventurera y resuelta a labrarse un porvenir. Estos pioneros, en franca lucha contra los privilegios de las Sociedades y contra el clima inmisericordioso, fueron desarrollando minúsculos caseríos que, contra toda lógica, pudieron sobrevivir y prosperar.

Como cabeza de puente para apoyar esta ocupación pacífica de tierras deshabitadas, nació, en la desembocadura del río Simpson, Puerto Aisén. Las comunicaciones con el resto del país eran exclusivamente marítimas, por lo que por ahí debían entrar o salir personas, bienes, productos, etc.

Puerto Aisén, curiosamente, ya no es puerto. Embancamientos y otros problemas terminaron con el sueño de don Luis Marchant, verdadero padre de Aisén y cuyo nombre lleva el cerro que desde el frente vigila al pueblo. El puerto ha debido trasladarse unos 12 kms. al sur y se llama Puerto Chacabuco.

Se debe hablar de Puerto Aisén-Puerto Chacabuco como un solo enclave económico. A medida que aumenten la población y las explotaciones económicas, uno y otro terminarán por conurbarse y serán, a breve plazo, una sola ciudad.

El Cuerpo de Puerto Aisén (25-01-1931), el más antiguo de la Región, mantiene cuatro Compañías, para dar servicio a un poco más de 15.000 habitantes, mientras otra Compañía, (la 6ª en numeración) corresponde a Puerto Chacabuco (2.000 habitantes). La 5ª Compañía sirve en Puerto Aguirre, a cuatro horas de navegación, y la 7ª en Mañihuales, 67 kms. al interior.

La jurisdicción de Aisén es muy extensa, sus recursos escasos y los voluntarios, poco numerosos. Sin embargo, por el predominio de la construcción de madera y los fuertes vientos predominantes, los siniestros son frecuentes y, a veces, devastadores, como el que arrasó con la Catedral,

la Intendencia y los servicios públicos y que aún se recuerda.

Por otra parte, el crecimiento explosivo de las grandes empresas (pesqueras, depósitos de petróleo, almacenes, etc.) amerita un serio esfuerzo de la comunidad para reforzar y apoyar a su Cuerpo de Bomberos que, en lo que a espíritu de sacrificio y de servicio se refiere, tiene ya una larga y honrosa tradición que sus voluntarios comparten y respetan. Ellos contribuyen con fe y resolución, a un futuro de progreso que, en gran parte, ya es presente concreto y urgente.

Igual cosa puede decirse del pequeño y ejemplar Cuerpo de Bomberos de Río Cisnes. Se trata de otra población de no más de 2.000 habitantes con menos de 40 años de antigüedad.

A la orilla de la costa, al final de un desvío de 33 kms. de la Carretera Austral y a unos 180 kms. al norte de Puerto Aisén, se encuentra Puerto Cisnes.

No hay grifos y sí mucho viento y madera. Pero, hay bomberos que se reúnen en una secretaría literalmente montada sobre el mar. Diez de los voluntarios de Puerto Cisnes son buzos profesionales con equipos propios. Esto explica los éxitos obtenidos en varios rescates en el mar.

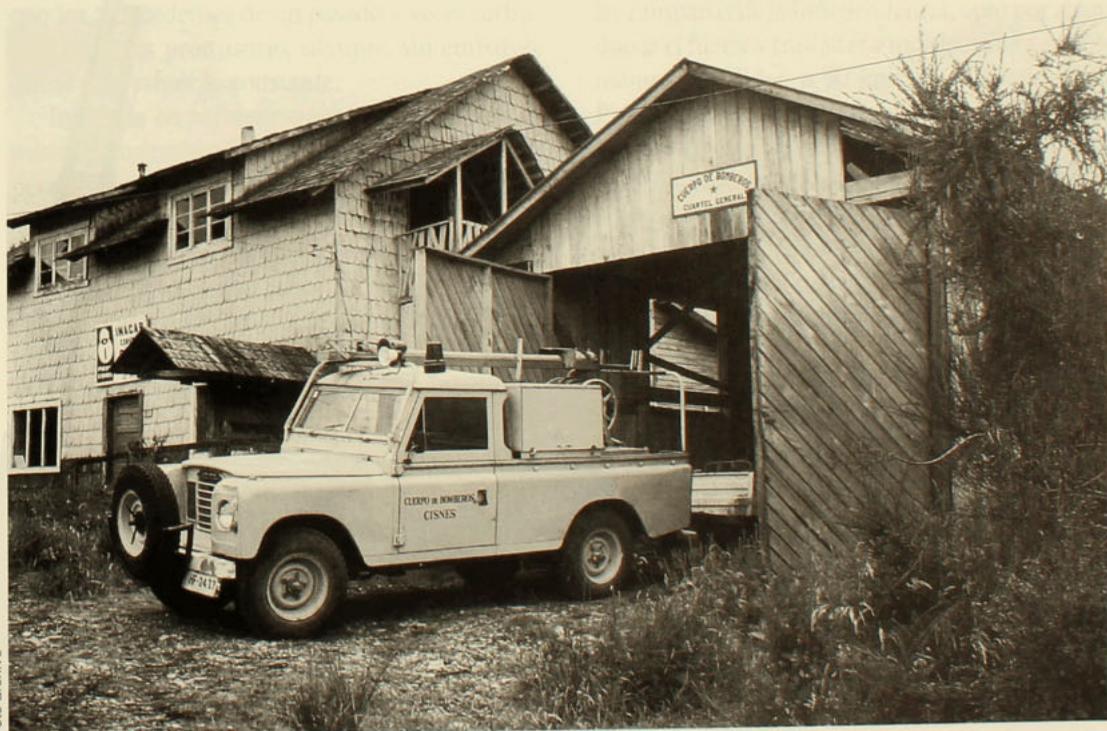


Foto archivo

Cuartel de Puerto Cisnes, hecho «tabla a tabla».

Duodécima Región Magallanes: donde termina la Tierra

Cuando el 1° de noviembre de 1520, el navegante Hernando de Magallanes avistó la boca de un ancho paso de mar que comunicaba «la Mar Océano» (Atlántico) con los mares desconocidos que llevaban a las legendarias tierras de Catay y Cipango (China y Japón), cayó de rodillas dando gracias al cielo por ver así coronadas las esperanzas de los reyes de España de poder llegar a las islas mágicas de las especierías. Solemnemente, en vista del día en que se realizó este prodigio, bautizó al estrecho con el nombre de Todos los Santos conforme señalaba el calendario eclesiástico. Con el tiempo, llegaría a conocerse con el nombre de su descubridor, nombre que también tomaría toda la región aledaña.

Hoy, decir Magallanes, es, para muchos, una evocación a términos pavorosos tales como soledad, lejanía, inclemencia climática, peligros y privaciones sin cuento. Los propios nombres geográ-

ficos refuerzan estas impresiones: Puerto de Hambre, Seno de Ultima Esperanza, Bahía Inútil, Isla Desolación, etc.

Sin embargo, en ese marco histórico y geográfico ciertamente inhóspito, se ha realizado una de las epopeyas humanas de más alto vuelo en la historia del hombre. Donde la naturaleza parecía negar toda posibilidad de vida civilizada; vive hoy una pujante comunidad que ha sido capaz de construir ciudades de primera calidad, criar ganados de variada índole, hacer manar petróleo de la tierra, producir electricidad, dominar mares y cielos con eficientes redes de comunicación, crear, en suma, un mundo lleno de posibilidades para el esfuerzo y la tenacidad de los mejores.

En esta sociedad, hecha a golpes de infortunios y de luchas sin desmayos, han nacido y prosperado cuatro Cuerpos de Bomberos que en las páginas siguientes describiremos con solidario afecto.



Bomberos de Punta Arenas con material desplegado, frente al Estrecho.

**Un vehículo del
Cuerpo de Punta
Arenas frente al
macizo del Paine.**



Foto archivo

Punta Arenas: una Historia Sorprendente

Cada ciudad tiene su historia y en ella hay que buscar las claves que expliquen el modo de ser de su gente, sus aspiraciones y la forma de encarar los desafíos y avatares de la vida.

En el caso de Punta Arenas, esta relación de historia e idiosincrasia es palmaria. Nada de su actual presente tiene sentido si no se le ilumina con los antecedentes de un pasado a veces turbulento, a veces promisorio, siempre, sin embargo, difícil y de esfuerzo constante.

Instalada en parajes especialmente inhóspitos y de extrema rudeza ambiental, durante siglos sólo permitió la subsistencia de pequeñas y pobríssimas comunidades indígenas (onas, alacalufes y yaganes en las islas, y tehuelches en las estepas patagónicas). El empuje español, que fue capaz de poblar las selvas tropicales de América Central, cruzar la Amazonia o trepar a las altiplanicies de México o del Alto Perú, fracasó sin embargo en el intento de poblar las costas del Estrecho de Magallanes. De las ciudades que ahí fundó Pedro Sarmiento de Gamboa en el siglo XVI, la de «Nombre de Jesús» y la de «Rey Don Felipe», sólo quedó, al poco tiempo, el tétrico nombre de «Puerto Hambre» en memoria de los padecimientos de aquellos pobladores que, en su totalidad, murieron de inanición, frío o por ataque de indígenas.

Luego, no hay otros intentos de población hasta que, en 1843, el gobierno de Manuel Bulnes, envió a esas costas a una débil goleta (la «Ancud»,

hoy exhibida en réplica en el Museo ancuditano) a tomar posesión del Estrecho en nombre de la República de Chile.

Así nació un minúsculo grupo de construcciones de troncos con el pomposo nombre de Fuerte Bulnes. Sus escasos moradores estuvieron a punto de seguir igual suerte que los desgraciados antecesores en Puerto Hambre y sólo salvaron de la muerte segura gracias a que el gobernador, don José de los Santos Mardones, veterano militar de las campañas de la Independencia, optó por abandonar el fuerte y trasladar a toda la gente a parajes mejor defendidos, a 60 kms. de distancia, en la Punta de Arenas. En su nuevo emplazamiento, la colonia llevó una vida miserable (en 1848 tenía sólo 70 habitantes) que llegó a ser intolerable cuando se decidió poblarla con presos condenados por los tribunales civiles o castigados por tribunales militares (confinados se les llamó elegantemente). Como muestra algunos botones: un teniente de nombre Cambiazo, molesto con el gobernador Benjamín Muñoz Gamero, sublevó a los confinados, fusiló a las autoridades, incluido el cura, violó a todas las mujeres, asesinó a la mitad de la población, prendió fuego a la colonia y se hizo a la mar como pirata. Llegó a poner orden un nuevo gobernador, don Bernardo Philippi, quien salió a explorar hacia el norte con un mestizo y seis indígenas amigos, desapareciendo en el viaje sin saberse hasta hoy quién y por qué lo mató. En 1877, una nueva sublevación salvaje llamada el Motín de los Artilleros, vuelve a provocar horrendas carnicerías y nuevo incendio general.

Sin embargo, hacia 1865 - 75 se conjugan varios cambios favorables que darán un impulso de progreso a la lejana colonia. Por una parte, el aumento de viajes en barcos a vapor hace crecer el número de naves que cruzaba el peligroso Estrecho en vez de tomar la ruta del Cabo de Hornos. Por otra, diversos gobernadores habían convencido al gobierno que cerrara la colonia penal, estimulara la colonización con pobladores chilotes y favoreciera el afincamiento de extranjeros emprendedores.

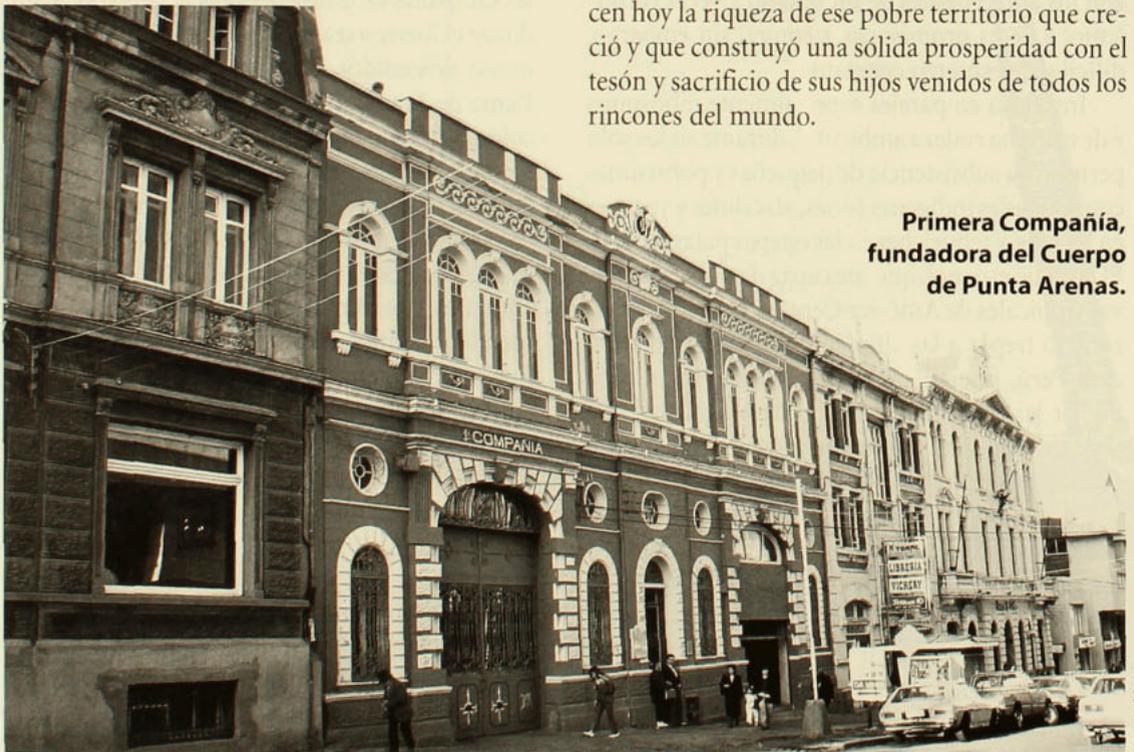
Así, fueron asentándose en Punta Arenas españoles, portugueses, alemanes, austrohúngaros (yugoslavos o croatas), franceses y otros súbditos extranjeros que desarrollaron el comercio, la navegación y la explotación de pieles y aceites de lobos marinos. Un ejemplo clásico de este tipo de pionero fue el del portugués José Nogueira. Llegó en 1868 a Punta Arenas como marinero de algún barco, muy joven e iletrado (se murió sin saber escribir). Colaboró con un compatriota atendiendo un mísero almacén esquinero cuyo fuerte era la compra de pieles y plumas de avestruz a los indios y la venta de alcohol adulterado. Más tarde instalaría su propio negocio asociado a la cacería de lobos en una pequeñísima barca en la que recorrió todos los canales magallánicos y fueguinos. Al morir, 30 años después, era propietario de una

flota pesquera, de estancias ganaderas, de los almacenes Nogueira y Blanchard y Cía., de casas, muelles y cuanta empresa de comercio internacional existían. Igual suerte es la que corrieron personas como doña Sara Braun viuda de Nogueira, Mauricio Braun, José Menéndez, Gastón Blanchard y otros que vemos asociados al nacimiento y desarrollo del Cuerpo de Bomberos local, fundado en 1889.

Así se formaron algunas respetables fortunas nacidas del comercio (servicio a las naves), del apoyo a la intermitente minería del oro o en las tareas de armadores navieros. Pero, cuando en la segunda mitad del siglo se introdujo en Magallanes la oveja merino proveniente de las islas Malvinas, comenzó el despegue prodigioso de la riqueza magallánica. Nogueira, Menéndez, los Braun y muchos capitalistas del exterior, en especial ingleses, sembraron de estancias la Patagonia continental, Tierra del Fuego y algunas grandes islas de la zona dando inicio a actividades como los frigoríficos, curtiembres, lanerías y servicios conexos de tal magnitud que al comenzar el presente siglo, la economía magallánica era, sin duda, la más próspera del país en relación con la población activa.

Más tarde, en 1942, se descubriría petróleo en Tierra del Fuego y nacerían industrias petroquímicas y cientos de actividades económicas que hacen hoy la riqueza de ese pobre territorio que creció y que construyó una sólida prosperidad con el tesón y sacrificio de sus hijos venidos de todos los rincones del mundo.

**Primera Compañía,
fundadora del Cuerpo
de Punta Arenas.**



El Cuerpo de Bomberos de Punta Arenas

La historia de los bomberos de Punta Arenas corre a parejas con los sobresaltos y calamidades de la ciudad, como vías paralelas, creciendo con sus propios recursos y apelando a una voluntad que no admite desmayos ni debilidades.

Si se recuerda que Punta Arenas, sita en la medianía del Estrecho, en la península de Brunswick, se encuentra a más de 53° latitud Sur, se comprenderá la rudeza del clima que la agobia. «El frío cala hondo en los huesos y ahí se queda para siempre», decía Gabriela Mistral, mujer de los valles dulces de Vicuña y que fue Directora del Liceo de Niñas de Puntas Arenas. A las bajas temperaturas que cubren de nieve y hielo la ciudad en los meses invernales, se agrega el viento, el viento bravo del oeste que sopla constantemente, curvando los matorrales patagónicos y, en especial en verano, obligando a los puntarenenses a eludir ciertas célebres esquinas donde, a veces, se colocan cuerdas para evitar la rodada de los videntes.

Con tamaño viento y con construcciones de madera como era el patrón constructivo a finales del siglo pasado, cualquier fuego era una amenaza de catástrofe total que movilizaba a todo el mundo. Puede decirse que, llegado el caso, eran todos obligadamente bomberos y, sin embargo, no existía un Cuerpo propiamente tal.

Con motivo de un gran siniestro, como ha ocurrido en casi todos los Cuerpos del país, los vecinos más prominentes se reunieron el 11 de junio de 1889 con el propósito de dar vida a una Compañía de Bomberos, «Bomba Magallanes», que diera estabilidad y seriedad institucional al combate de siniestros.

En ese año, Punta Arenas tenía menos de mil habitantes (el Censo de 1885 había contabilizado

a sólo 850). Por eso, una sola Compañía era el máximo posible (75 voluntarios, varios de ellos habitantes rurales). El 27 de septiembre de 1889 se dictó el Decreto Supremo que aprobó los Estatutos y le otorgó personería jurídica. En su primer directorio figuraron personalidades locales de gran relevancia como José Menéndez (Capitán) y Gastón Blanchard (Tesorero). Fue fundador y voluntario Moritz (Mauricio) Braun, hermano de Sara y cuñado de Nogueira que mencionamos en la parte histórica del desarrollo de la ciudad.

Diez años después, en 1899, Punta Arenas había dado el salto gigantesco de septuplicar su población, que sobrepasaba los 7.000 habitantes. Uno de los problemas que los informes de los gobernadores del territorio confirman es que de esa cantidad de pobladores, dos tercios eran extranjeros. Por eso nació la preocupación por «chilenizar» Magallanes, cosa que se logró más tarde con el masivo crecimiento de colonos venidos de Chiloé. Pero, en 1899 se deseó afianzar ese proceso creando una Compañía, «Bomba Chile», que ya se justificaba, además, por el crecimiento explosivo de la ciudad.

La 2ª Compañía nació el 3 de diciembre de 1899 pero, cosa curiosa, se llenó de ingleses que, por esa fecha, constituían un grupo importante entre los administradores de estancias, jefes de frigoríficos e incluso simples pastores venidos de las Malvinas junto con la nueva riqueza ovejuna. Por eso, aparte del Director, Secretario y tesorero, presumiblemente chilenos (Adriazola, Salas y Campaña), el Capitán se apellidaba Mac-Lean; el Ayudante, Middleton; el Teniente Primero, Leesh, y el Segundo, Henry. En 1914 se modificaron los estatutos y se incorporó una extraña disposición que en el resto del país sólo se ha conocido en las llamadas Compañías de Colonias, pero nunca en estos términos: «para ser admitido como voluntario activo se deberá ser chileno».



Antiguo cuartel de la 4ª Compañía de Punta Arenas, "Croacia", antes "Yugoslavia".

En 1901, justo el 1° de enero, un incendio arrasó el local comercial de dos alemanas residentes. Ahí surgió la idea de agrupar a la colonia de esa nacionalidad en una compañía de salvataje ya que habían demostrado una gran eficiencia en el rescate de enseres de sus paisanos amagados. Así nació la Tercera Compañía, denominada «Alemana», pero cuyo nombre oficial es *Deutsche Rettungs Compagnie*. Hoy es compañía de agua y salvataje y sus miembros, casi en su totalidad, no poseen vínculos de sangre con Alemania.

La Cuarta Compañía «Yugoslava», es otro caso curioso de los vaivenes a que los bomberos se encuentran sometidos por las contingencias externas a su institución. La idea de su fundación corresponde al interés y entusiasmo de la relativamente grande colonia yugoslava que ha estado llegando desde Dalmacia, en forma espontánea pero sostenida, desde finales del siglo pasado. Estos yugoslavos son, jurídicamente, «austrohúngaros» por ser súbditos de ese imperio que desapareciera luego de terminada la Primera Guerra Mundial. Por eso, el 6 de enero de 1902 nació la «Compañía Austriaca de Bomberos» que pasó, ese mismo año, a llamarse «Compañía Eslava de Bomberos Voluntarios» (igual nombre tendría la Compañía N° 3 de Antofagasta). No pararon aquí los cambios de nombre. En 1903 se denominó «Croato-Eslava», más tarde «Dalmacia» y, en 1982, «Bomba Yugoslava». De nuevo ha vuelto a ser «Croata».

Otra colonia importante capaz de sostener por sí sola una Compañía, era la francesa. El 15 de noviembre de 1906, se funda la «Pompe France», quinta del Cuerpo de Punta Arenas. Su carro bomba fue equipado con aportes del gobierno francés, quien también obsequió el estandarte que posee.

En 1925, cuando ya Punta Arenas era toda una ciudad, incluso con barrios periféricos, se fundó, el 1° de septiembre, la Sexta Compañía, que tomará el nombre de su benefactora «Sara Braun». A nuestro entender, ésta es una de las únicas dos Compañías de Bomberos, junto con la «Gabriela Mistral» de Vicuña, que llevan el nombre de una mujer en todo el país. Cosa curiosa en una institución donde las mujeres han sido tan bien recibidas.

La Séptima Compañía «Bomba Arturo Prat» se fundó el 28 de septiembre de 1950, materializando así una idea de don Esteban Scarpa Covacevich, antiguo y muy respetado vecino en la ciudad. Atiende a un importante barrio (Prat) que corresponde a urbanizaciones realizadas en la década del 20. Por último, el 21 de agosto de 1975 se fundó la Octava y última Compañía del Cuerpo, con el nombre de «18 de Septiembre» y ubicada en la población del mismo nombre.

Puerto Natales: las Puertas del Paraíso

A 230 kms. al norte de Punta Arenas, está Puerto Natales. Ubicado a orillas del canal Señoret que une al Golfo Almirante Montt con el Seno de Última Esperanza, constituye la segunda población dentro de la XII Región.

Puerto Natales, a pesar de su proximidad a Punta Arenas, ha sido un lugar de colonización tardía. Cuando en 1881 se suscribió el tratado de límites con la República Argentina, el límite de este sector se supuso más al oeste de lo que es ahora. Una expedición cartográfica pudo determinar, en 1889, que correspondían a Chile las costas de ese verdadero mar interior que es el Golfo Almirante Montt y sólo en 1902 quedó fijado el actual límite. Sin embargo, en 1892 llegó por esas lejanías una expedición dirigida por dos hermanos alemanes de apellido Eberhard, emigrantes que iban de paso a California. Uno de ellos, enamorado de la belle-



Cuartel 1ª Compañía de Puerto Natales.

Una donación para perpetua memoria

La fotografía muestra al Cuartel General de los Bomberos de Punta Arenas, donde funcionan las dependencias de la Superintendencia, Comandancia y Consejo Regional, además de la Central de Alarmas.

Se trata de una hermosa construcción muy representativa de lo que fue la edificación de los años 20-30, época estimada como la edad de oro de una Punta Arenas ganadera y naval.

Lleva el nombre de don Juan Agustín Báez Barrientos, en cuya memoria su viuda, doña Margarita de Báez, hizo donación testamentaria de la casa que fuera su hogar.

Pasarán los años y sus nombres, en virtud de este legado, seguirán siendo recordados con gratitud por los bomberos puntarenenses del mañana.

Esto prueba, una vez más, que quienes deseen honrar la memoria de sus seres queridos pueden recurrir a este expediente de las donaciones testamentarias o crear Fundaciones con ese propósito. El país está lleno de casos parecidos. Recordamos el cuartel de la 2ª Compañía de Coquimbo, ubicado en la que fue la casa particular de un benefactor de quien se conservan incluso sus muebles domésticos. También en Valdivia, la 7ª Compañía conserva intacto y esplendoroso el parque que le donara la familia Haverbeck. Hay, en otras partes, carros, motobombas, cuarteles, que recuerdan para siempre a las personas generosas que los entregaron a los bomberos locales para que sirvan mejor a la comunidad. ¡Un buen ejemplo que seguir!



Foto archivo

za y soledad del paisaje, echó raíces como primer colono. Entre otros aportes importantes para el conocimiento de la zona descubrió la célebre Cueva del Milodón, uno de los hallazgos paleontológicos más importantes del continente. Su hermano, en cambio, siguió viaje a California donde hizo una gran fortuna al inventar el lápiz de grafito, universalmente conocido como lápices Eberhard Faber.

En los comienzos del siglo, al lotearse las extensas estepas de la región, comenzó la ganadería en gran escala. Ovejas, lana, carnes frigorizadas fueron los rubros principales de su economía. Todavía puede visitarse el puerto y frigorífico Borjes

que fue el centro industrial de esa producción pecuaria. Un poco más al norte (decimos «un poco» usando las escalas desmesuradas que son propias de esas tierras, puesto que hablamos de 118 kms., sin contar el desvío a la Cueva del Milodón), más al norte decíamos, se llega al Parque Nacional de Torres del Paine, quizás el más hermoso de Chile. No se trata de una simple sierra rocosa de bellos picachos que estamos acostumbrados a ver en fotografías. Se trata de un inmenso territorio (más de 50.000 hectáreas si se cuenta al alledaño Lago Grey) que tiene al centro el macizo del Paine, integrado por «torres y cuernos» entre los que se

deslizan múltiples glaciares. Dentro del Parque, además de innumerables lagunas, están los grandes lagos Sarmiento, Grey, Pehoe y otros cuyos nombres escandinavos más vale omitir. Circundar el macizo, cosa que sólo puede hacerse a pie y por experimentados montañistas, toma diez días. La red de caminos internos de carácter vehicular, que no son muchos, mide más de 50 kilómetros. En las zonas bajas pastan tranquilamente los huemules imasibles a los bocinazos. También se observan grupos de avestruces o ñandúes, zorros, liebres, y toda clase de pájaros, cóndores incluidos, quienes han encontrado ahí, bajo el amparo de Conaf, el paraíso donde el hombre se obliga a comportarse como ser racional.

Porvenir y Puerto Williams

La desierta e inmensa isla de Tierra del Fuego comenzó a poblarse a partir de los lavaderos de oro que ahí se encontraban a fines del siglo antepasado. Esta pequeña fiebre del oro fue corta y poco productiva. En cambio, resultó muy próspera la introducción de ganado lanar que generó el establecimiento de grandes estancias y un intenso tráfico de mercancías y personas. Esto fue lo que sostuvo la fundación de Porvenir, puerto de entrada y salida del comercio local.

El 12 de diciembre de 1928 se fundó el Cuerpo de Bomberos, que hoy tiene dos compañías. Tanto la población como la prosperidad que alcanzó a tener Porvenir lo justificaban plenamente.

Primera Compañía de Porvenir.



Cuerpos de Bomberos XI Región

Puerto Aisén	25-01-1931
Coihaique	16-04-1939
Chile Chico	05-08-1959
Cochrane	10-01-1981
Puerto Cisnes	07-06-1987

Cuerpos de Bomberos XII Región

Punta Arenas	14-06-1889
Puerto Porvenir	12-12-1928
Puerto Natales	20-07-1935
Puerto Williams	17-03-1988

Tierra del Fuego volvió a tener un rebrote de gran actividad cuando se descubrió petróleo, en la década de los 40. Sin embargo, la ciudad ha experimentado en los últimos años una constante merma de población y de importancia económica, que se ha trasladado hacia otros sitios de la Región.

En Puerto Williams, base naval chilena, en la costa sur del canal Beagle, ha ido creciendo una población civil que ha organizado un Cuerpo de Bomberos. Este Cuerpo, el más austral del mundo, obtuvo su personalidad jurídica el 27 de noviembre de 1991. Deseamos para él una larga y fecunda vida institucional.

CAPÍTULO VII

Una mirada a la Junta Nacional ...y al futuro



Bomberos entra en grave crisis

Desde su fundación, como una sombra maligna, los Cuerpos de Bomberos, en Chile, han arrastrado severos problemas económicos.

Algunos Cuerpos, no muchos, por desgracia, escapaban de este sino infausto gracias a la generosidad (y fortuna) de algunos de sus miembros, que de sus propios bolsillos solventaban la situación, que podía ser adquirir un carro o mejorar el cuartel.

Así ocurría, por ejemplo en Valparaíso y en Santiago. Esporádicamente, en otros Cuerpos. Pero, la mayoría de Cuerpos del país debía recurrir a la buena voluntad del parlamentario zonal para conseguir una pequeña subvención o un aporte extraordinario de la Municipalidad.

Una forma de financiamiento que pesaba, cada vez más, en el esfuerzo de los propios voluntarios tenía que entrar muy luego en grave crisis.

Ya en los principios del siglo XX los Cuerpos se vieron enfrentados a la necesidad de cambiar

las viejas bombas a palanca o a vapor por la novedad del automóvil que terminará por imponerse.

De ahí en adelante, los mejoramientos tecnológicos serán tan numerosos como numerosos fueron los cambios que esa misma tecnología nueva introducía en la construcción de los edificios y en las costumbres de la población.

Por otra parte, la composición social de los Cuerpos había también cambiado a compás con la democratización general del país. La mayoría de los voluntarios provenían de la clase media que recién, hacia esos años 20, se abría paso en la escala social y en el poder.

El alto valor del material mayor y menor, necesarios en términos de eficiencia moderna, por un lado, y los modestos ingresos de los voluntarios, por otro, tornaron inviable el financiamiento tradicional.

En consecuencia, se estableció una especie de «ley de la selva» para conseguir el mayor aporte



La nueva sede de la Junta Nacional en la Av. Bustamante N° 86, Santiago.

El presidente Don Jorge Alessandri saluda a Octavio Hinzpeter en aquel entonces vicepresidente de la Junta. El Presidente Alessandri trató de paliar la crisis, adquiriendo por parte del Estado los célebres Nissan G2 que luego distribuyó entre los Cuerpos más afectados del país.



posible de fuentes estatales o municipales. Conseguir uno o dos artículos favorables en una ley cuyo tema central no importaba mucho cuál fuera, se convirtió en una carrera desenfrenada en la que el más fuerte obtenía más que los chicos y débiles que, a menudo, no conseguían nada.

Hacia los años 50 y 60, lentamente, los Cuerpos, todos los Cuerpos, entraron en una crisis que fue tomando velocidad en su creciente gravedad.

Hacia los finales de los años 60, un puñado de Cuerpos, tal vez unos diez en un cálculo optimista, podrían seguir su vida con mayor o menor dificultad. Los demás debían sencillamente, desaparecer.

Es decir, de hecho desaparecía la institución bomberil y no se divisaba cómo ni con qué reemplazarla.

El presidente Jorge Alessandri comprendió perfectamente lo grave de la situación e hizo, por cuenta del Estado, varias importaciones que favorecían a Bomberos. Esos fueron los famosos Nissan, algunos con un pitón central que algunos Cuerpos conservan como un recuerdo de aquella época tan dura y difícil de olvidar.

Tal vez la situación crítica más aguda, y a la vez más determinante para un buen servicio, era el deterioro y obsolescencia del material. Carros viejos buenos sólo como chatarra, mangueras que perdían presión debido a la cantidad inusitada de agujeros que las perforaban, ausencia de material mayor aunque fuera antiguo en la mayoría de los Cuerpos pequeños, etc.

A esto podemos agregar los cuarteles ruinosos, la ausencia de toda comodidad, la carencia de presupuestos para financiar combustibles o reparaciones, etc.

Mas, hay otra carencia de suma importancia que afectaba a casi todos los Cuerpos: la baja calidad profesional de los voluntarios por ausencia de una capacitación adecuada.

Es en este marco que aparece la Junta Coordinadora de Cuerpos de Bomberos, primero, y la Junta Nacional después.

Es con ella que comienza la rehabilitación de Bomberos, su verdadera refundación, que si bien no ha tenido efectos tan decisivos en los seis o siete Cuerpos mayores de Chile, ha significado en los otros, en los que hoy son casi 300 Cuerpos, simplemente, la diferencia que hay entre la vida y la muerte.

Por eso pensamos que el futuro ya ha comenzado desde que en 1970 se fundara la Junta.

Haremos una síntesis de su historia, siguiendo los hitos más importantes de ella según el periodista Patricio Lara González, en el N° 14, y el profesor Christian A. Reyes Gavilán, en los N°s 15 y siguientes hasta el N° 19 de la revista institucional, en que, separadamente, han hecho una investigación impecable de la Junta Nacional, publicada bajo el título «Historia de la Unidad Institucional» que encierra una de las conclusiones principales a que llegarán: la unión de todos los Cuerpos para lograr el bien común y el progreso de la institución.

Un Gran Hombre con una Gran Idea

«... uno de los más difíciles (momentos) fue el que ocurrió a fines de los años 60, donde, producto de un mundo y un Chile en un proceso de industrialización, se debió enfrentar la necesidad de mayor financiamiento y de modernización en todos los ámbitos, lo que puso seriamente en peligro la existencia de muchos Cuerpos de Bomberos, tanto grandes como pequeños.»

«En este contexto, un grupo de Superintendentes de Cuerpos de Bomberos de la Provincia de Santiago, liderados por don Guillermo Morales Beltramí, visionario Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Santiago, advirtió la urgente necesidad de gestar una estructura nacional que uniera y representara los esfuerzos y necesidades de los distintos Cuerpos, bajo la común aspiración de servir más y mejor».

El día 19 de junio de 1968 se realizó, bajo la presidencia del doctor Guillermo Morales Beltramí, una reunión de Superintendentes de Cuerpos de Bomberos de la Provincia de Santiago, en lo que fue algo así como la primera piedra de la estructura nacional. «Más allá del carácter provincial de la misma, sería la verdadera cuna de una organización mayor, capaz de dar respuesta a los diversos problemas que aquejaban a la institución y capaz de proyectarse en el tiempo con una fortaleza que explica su plena vigencia hasta la actualidad».

En esa reunión don Guillermo Morales señaló que «nuestro propósito debe ser el de establecer un nexo que permita trazar un programa de trabajo en común, cambiar ideas sobre las inquietudes, buscar procedimientos y dictar normas para prevenir y combatir incendios, adoptar técnicas modernas, etc., que nos aparten un poco de la crítica que suele hacerse a las instituciones, en el sentido de que fueran un poco anacrónicas».

Dado el consenso general y apoyo que logró su iniciativa, se procedió en esa reunión a delinear un programa de trabajo, sobre la base de materias específicas, expresadas en la conformación de distintos comités o comisiones. Estas fueron de Programa; de Organización; Administración y Reglamento; de Financiamiento; Presupuesto y Sistemas Contables; de Servicio Activo; Técnica y Previsión de Incendios, a cargo de los Comandantes.

En la sesión del 28 de noviembre de 1968 se propuso que se creara una

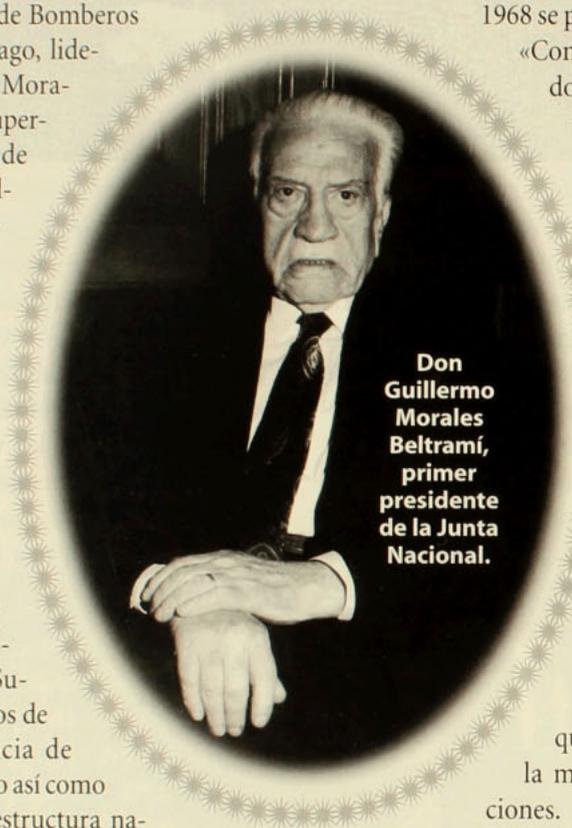
«Comisión o Junta Coordinadora de los Superintendentes de los Cuerpos de Bomberos, en una primera etapa de la Provincia de Santiago, y después en el orden nacional». Esta Junta tendría los siguientes objetivos inmediatos:

1° Sostener la idea del bombero voluntario y propiciar a través de la República una organización similar para todos los Cuerpos de Bomberos, a base de lo que actualmente existe en la mayoría de estas instituciones.

2° Estudiar la situación del servicio bomberil a través del país.

3° Velar por el prestigio de las instituciones bomberiles de la Provincia de Santiago y el de aquellas que se vayan integrando a la Junta.

4° Servir de enlace y de medio de consulta en materias bomberiles con los Poderes Públicos y con la Comisión Especial de la Ley 12.027 (norma hoy derogada que disponía la existencia de una comisión integrada por representantes de Bomberos y de reparticiones públicas y que, entre otras materias, se encargaba de aprobar las ayudas extraordinarias y emitía las certificaciones exigidas en aquella época por la ley para importación de carros).



Don Guillermo Morales Beltramí, primer presidente de la Junta Nacional.

En esa reunión se efectuó una votación para elegir los cargos de Directivos de esta recién nacida Junta Coordinadora. En ella resultó electo presidente, por aclamación, el doctor Guillermo Morales Beltramí. Asimismo, como Vicepresidente, fue elegido Octavio Hinzpeter Blumsak, Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa. Esta directiva tenía el carácter de provisional.

La constitución definitiva de la Junta Coordinadora Nacional de Cuerpos de Bomberos ocurrió en una reunión plenaria celebrada el 30 de mayo de 1970, en la sala de sesiones del Directorio del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

Presidida por el Superintendente de Santiago, don Guillermo Morales, la sesión constitutiva de la Junta Coordinadora Nacional convocó a delegados de los Consejos Provinciales y a los Superintendentes y miembros de los Cuerpos de Bomberos que habían confirmado previamente su participación. Además hubo invitados especiales como el Ministro de Interior de la época, Patricio Rojas, y el Alcalde de Santiago.

La Directiva provisoria entregó a dar su cuenta ante los Superintendentes de los Cuerpos afiliados y se procedió a elegir una Directiva definitiva. Esta Directiva, que constituyó la primera mesa directiva de la Junta, fue la siguiente:

Presidente:

Guillermo Morales Beltramí
(Santiago)

Vicepresidente:

Octavio Hinzpeter Blumsak
(Ñuñoa)

Secretario General:

Higinio Echevarría Beresiartu
(Melipilla)

Coordinador General:

Alejandro Valdés Zeballos
(San Miguel)

Prosecretario General:

Eduardo González R.
(Quinta Normal)

Relacionador Público:

Mario Romero
(Santiago)

Finalmente se votaron los cargos de Directores recayendo éstos por aclamación en los Superintendentes: Manuel Lorca del Rosal (Coquimbo), Rafael Luis Barahona (Valparaíso) y Ernesto Moutat Etchepare (La Cisterna - R. Metropolitana).

Don Guillermo Morales Beltramí, en distintas oportunidades, alegó que por motivos de salud, él no podría aportar un trabajo tan agotador como el que se requería y rogaba a todos los presentes que se le liberara de esta pesada responsabilidad de ser Presidente.

La salud de don Guillermo Morales no solamente no mejoró sino que empeoró.

Por tal motivo hizo llegar a la mesa directiva su decisión de renunciar.

Sin embargo, el doctor Morales Beltramí fue cariñosamente obligado, prácticamente, a retirar su renuncia. Pero, como los fundamentos de ella, sin embargo, eran sumamente atendibles, ante esas poderosas razones hubo que aceptarla, sin perjuicio de que, inmediatamente, por unanimidad y con espontáneos aplausos en la reunión, se otorgara a don Guillermo Morales Beltramí el nombramiento de Presidente Honorario de la Junta Coordinadora Nacional de Cuerpos de Bomberos. Asumió como Presidente de la Junta el Vicepresidente, Octavio Hinzpeter Blumsak.



Material mayor moderno, ausente en su totalidad en el 80% o más de los Cuerpos del país. Sin más ayuda que la que pudo prestar Jorge Alessandri con los famosos Nissan, en 1962, a los Cuerpos más necesitados.

Los cinco primeros años (1970 - 1975)

«Organización e inserción» llama a este período el profesor Christian Reyes. Tiene razón al singularizarlo con estos términos. Porque corresponden al período en que empiezan a afiliarse Cuerpos de Bomberos de distintas regiones a esta Junta Coordinadora que, como ya se vio, nació como una Junta Coordinadora de los Cuerpos de Bomberos de Santiago.

Revisar las actas de este período es encontrarse con una verdadera maraña legal en que la Junta trata de que los Cuerpos de Bomberos tengan un reconocimiento oficial. Por ejemplo, en la sesión del 30 de octubre de 1970, el delegado de la Provincia de O'Higgins, Alfonso Orueta Ansoleaga hace entrega a la Junta de un compendio con todo el articulado de la Ley N° 17.328. En esa misma sesión «los delegados facultaron ampliamente al Directorio de la Junta para gestionar y concretar el saludo institucional al Presidente Electo de la República, Dr. Salvador Allende, quien asumiría su cargo el 4 de noviembre de ese año, conforme a las disposiciones de la Constitución vigente en esa época».

Christian Reyes apunta que con esa visita protocolar «de un lado, se formaliza la organización institucional, de manera que a través del Directorio y de los delegados provinciales, se constituye una efectiva representación de la realidad bomberil nacional. Paralelamente, la Junta se erige como legítima representante del bomberismo nacional ante las autoridades de la Nación...».

En otras sesiones, el Superintendente de Santiago, don Sergio Dávila Echaurren, da cuenta de su participación en representación de todos los bomberos, en una Comisión establecida por la Ley 12.027. Así se llega a una situación en la cual ya existe un fondo pequeño, de ayuda a los Cuerpos de Bomberos y un fondo de ayudas extraordinarias. Estos fondos se manejan en la Superintendencia de Valores y requieren una serie de condiciones previas para poder utilizarlos. Estar al día en la rendición de cuentas y poseer personería jurídica son algunos de los requisitos para poder utilizar el fondo.

A la Junta se incorporan los Cuerpos de Bomberos de Magallanes que se han organizado en un

Consejo Provincial presidido por Santiago Violic, Superintendente de Punta Arenas. «Desde este momento, por lo tanto, la Junta verdaderamente podía afirmar que representa a los bomberos desde Arica hasta Porvenir» (en 1971, éste era el Cuerpo de Bomberos más austral del mundo, lugar que hoy ocupa el de Puerto Williams, fundado en 1988).

Una situación un tanto desagradable sufrió un Cuerpo de Bomberos que había presentado ante la Comisión Especial y ante el Banco Central, una solicitud para adquirir un carro. Resultó que la firma vendedora varió en un 70% el valor original, lo que obligó a este Cuerpo a empozar los dólares obtenidos para esta gestión sin poder usarlos. Propusieron a la Junta que se formara a través de ella una especie de central de compras, de tal manera de proceder ante las firmas de fabricantes de material mayor y menor en condiciones que sean a nivel nacional porque ello redundará en una mayor responsabilidad y seriedad de los proveedores. Se propuso a través de esta moción la creación de una Central de Adquisiciones de la Junta.

En marzo de 1971, la Junta Coordinadora en pleno rinde un sentido homenaje a su fundador y Presidente Honorario, doctor Guillermo Morales Beltramí, quien agradeció esta significativa ceremonia y dijo, con una visión admirable, que «además de los aspectos financieros, la Junta debía abocarse especialmente a las necesidades de aquellos Cuerpos que sirven sectores alejados de los centros poblados; incrementar el trabajo técnico y realizar cursos que sirvan al incentivo de la disciplina y el conocimiento, y potenciar actividades que aseguren el constante flujo de jóvenes hacia los Cuerpos de Bomberos. Todo ello encarado siempre dentro de la más férrea unidad, con altura de miras, con abstracción de conveniencias personales y de grupos.»

Instalación de la primera sede

A partir de julio de 1971, la Junta instaló dependencias administrativas en la calle Huérfanos 972, oficina 412, las cuales fueron cedidas por el Presidente de la institución.

En esta foto se aprecia a Don Guillermo Morales y a Octavio Hinzpeter presentando sus saludos y el de los bomberos ante el nuevo Presidente de la República, Salvador Allende. Se continuó así una tradición de servicio que obliga a ponerse siempre al servicio de la autoridad legal de cada momento.



Desde entonces, sólo las reuniones con delegados implicarían recurrir nuevamente a espacios gentilmente cedidos por algún Cuerpo de Bomberos. También se acogió la idea de que la Junta se-sione bimestralmente fuera de Santiago, a fin de conocer en directo la realidad bomberil de las provincias, la marcha de los Consejos Provinciales y, además, como signo concreto de descentralización, para evitar que los Cuerpos perciban a la Junta sólo a la distancia.

Hacia fines de 1971 hubo nuevos cambios en el Directorio por renuncia de sus titulares. Es el caso del vicepresidente don Alejandro Valdés, quien es reemplazado por el superintendente de Santiago, don Sergio Dávila E., y del Tesorero General don Eduardo González, quien es reemplazado por don Francisco Posadas (Maipú).

Se recuerda a don Sergio Dávila, nuevo vicepresidente, como una persona cuya sabiduría y talento se pusieron al servicio de la causa bomberil y que, como lo recordó el Presidente Nacional al descubrir su retrato en uno de los salones de la sede institucional, «fueron indispensables para avanzar en la organización interna y para mante-

ner, a toda costa, la independencia bomberil en relación con los poderes públicos».

El 30 de septiembre de 1975 se firmó el Decreto Ley N° 1.197 en el cual, en síntesis, se pide refundir en un texto legal único las diversas disposiciones que dicen relación con los Cuerpos de Bomberos de Chile. Para lograrlo se formó una comisión llamada Comisión Interdisciplinaria Mixta, integrada por dos representantes del Ministerio del Interior, un representante del Ministerio de Hacienda, un representante de la Superintendencia de Compañías de Seguros, Sociedades Anónimas y Bolsas de Comercio, un representante de la Comisión Especial de la Ley N° 12.027, un representante de la Superintendencia de Aduanas, un representante de la Junta Coordinadora Nacional de Cuerpos de Bomberos, un representante de la Contraloría General de la República, tres representantes de los Cuerpos de Bomberos, Superintendentes de Bomberos de Santiago, Antofagasta y Concepción, o las personas que ellos designaren para su representación. Presidente de la Comisión será uno de los dos representantes del Ministerio del Interior.

Como se verá, el propósito no puede tener mejor inspiración puesto que existía una cantidad enorme de disposiciones, que afectaban a los bomberos, y que se encontraban dispersas en unas y otras leyes. Se trata de armonizar y por supuesto lograr evitar algunas contradicciones y, en lo posible, mejorar la situación de todos. Prueba de ello es que esta Comisión Interdisciplinaria Mixta estuvo integrada por personeros de gobierno y de otras instituciones de alta categoría.

En la 7ª Reunión Nacional de Directorio de la Junta Coordinadora Nacional, que se efectuó en Santiago los días 10 y 11 de junio de 1977, el Vicepresidente Nacional a la fecha, Gonzalo Figueroa, de quien ya hemos hablado, expone el proyecto de Decreto Ley que sería puesto a disposición del gobierno como resultado del trabajo de esta Comisión. El proyecto constaba de 21 artículos permanentes y 5 transitorios. En realidad este proyecto no se concretó jamás en una sola ley, pero sus disposiciones fueron posteriormente recogidas en unos u otros Decretos Leyes, conteniendo disposiciones altamente beneficiosas para los bomberos. Por ejemplo: el artículo 1º de este proyecto define a la Junta como una corporación de derecho privado a la que debieran pertenecer todos los Cuerpos de Bomberos del país con personalidad jurídica, con funciones de coordinación y representación de los mismos.

El artículo 4º establece los Consejos Regionales, indicando que serán presididos por cada uno de los Superintendentes de las capitales regionales y el número de vicepresidentes, según las provincias. Esta organización existe hoy día en los Consejos Regionales.

El artículo 5º determina que serán los Presidentes y Vicepresidentes Regionales más los Presidentes Honorarios los que elegirán a la mesa Directiva de la Junta (Presidente Nacional, Vicepresidente Nacional, Secretario, Tesorero y dos Directores). Establece asimismo cuáles son las funciones de la Junta Nacional, que es un interesante listado de lo que en ese momento estaba ya la Junta haciendo más algunas otras facultades que con el tiempo se fueron incorporando a su quehacer. Determina asimismo que el Estado debe otorgar su aval para el pago de materiales con fondos propios de los Cuerpos y de la Junta, con informe previo de la Comisión de Importaciones y Finan-

ciamiento de los Cuerpos de Bomberos. Se establecen una serie de disposiciones para liberar de gravámenes y de impuestos a las importaciones o compras de la Junta y, por último, el artículo 20 excluye a los Cuerpos de Bomberos y a la Junta de la aplicación de las normas relativas a la prohibición que imperaba en la época de realizar elecciones y que, como ya se ha dicho, los bomberos nunca respetaron.

En la reunión de agosto de 1976, el Presidente de la Junta, en su cuenta, hizo presente que se había asignado un carro para el Cuerpo de Bomberos de Isla de Pascua.

Se acordó, también, proponer en el seno de la Comisión Interdisciplinaria Mixta, el nombre de **Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos** para la institución. Finalmente, se acordó efectuar procesos de intervención a los Cuerpos que presentaren problemas internos con otros Cuerpos o con sus autoridades. Este último aspecto ha sido objeto de grandes polémicas entre bomberos por cuanto, a primera vista, aparecen los Cuerpos de Bomberos del país lesionados en lo que ha sido tradicionalmente su autonomía. Sin embargo, la Junta entra a dirimir conflictos o a solucionar situaciones que, de no ser por ella, no tendrían prácticamente solución. Es más, traerían desprestigio para esos Cuerpos o bien crearían situaciones de conflictos que obligarían a intervenir a la autoridad política administrativa, cosa que se desea evitar a toda costa. A la fecha ya en múltiples ocasiones, autoridades de gobierno habían pedido a la Junta su intervención para solucionar este tipo de problemas, que por supuesto no afectaba a los Cuerpos de Bomberos con cierta tradición y que tienen una organización adecuada.

En 1977, 7 de abril, se publicó en el Diario Oficial el Decreto Ley 1.757, promulgado en marzo de ese mismo año, que «otorga beneficios por accidentes y enfermedades a los miembros de los Cuerpos de Bomberos».

Esta disposición, que ha sido modificada una y otra vez con posterioridad, tiene la importancia de haber establecido por ley que los gastos que irrogan accidentes de los bomberos en servicio, debían ser financiados por toda la comunidad, representada por el Estado. En esencia esto mismo es lo que establece la nueva ley que el Congreso Nacional ha despachado sobre la materia.

La Reunión Nacional del Directorio en Rancagua (1981)

En la ciudad de Rancagua, el 14 y 15 de agosto de 1981, se realizó la Undécima Reunión Nacional del Directorio de la Junta. Además de las ya tradicionales entregas de carros, en esta sesión se consideró que el resultado del trabajo de la Comisión Interdisciplinaria Mixta, por diversas razones, se había vuelto inviable, pero que contenía disposiciones necesarias para darle a la Junta importantes facultades en cuanto a organización y desarrollo futuro de los Cuerpos.

Con ese espíritu se acordó que una comisión especial redactara el proyecto de reforma de los Estatutos de la Junta.

Esta reforma de los Estatutos, vino a fructificar en 1984 cuando, por Decreto 266 del Ministerio de Justicia, se aprueba la reforma a los Estatutos de la Junta Coordinadora.

Ya en la reunión efectuada en Rancagua se había acordado por unanimidad, facultar a la Mesa Directiva para adquirir un bien raíz para sede de la Junta Nacional. Esta es otra de las proposiciones que no va a ser realidad sino 17 años después. Sin embargo, demuestra que los Cuerpos de Bomberos no deben desalentarse porque tal o cual

acuerdo no logra concretarse en la realidad de inmediato. Las cosas, a veces, suelen tomarse un tiempo muy largo de gestación, de preparación, de convencimiento, para que por último puedan concretarse en hechos reales. Aquí hay dos ejemplos bien claros.

En diciembre de 1982 se creó la Federación Mundial de Asociaciones de Bomberos Voluntarios, con asiento en Tokio, Japón, a la cual adhirió de inmediato la Junta, institución fundadora, y en la cual estuvo representada por el Presidente Nacional y el Vicepresidente, Gonzalo Figueroa.

La reforma de Estatutos que contiene el Decreto 266 de 1984 del Ministerio de Justicia, entre otras cosas, declara que la institución se denomina «Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos de Chile». Por lo tanto, la Junta Nacional Coordinadora deja de existir y abre paso a esta nueva denominación con la que la hemos conocido durante estos últimos años.

La reforma estableció una Asamblea Nacional formada por el Directorio y por los Presidentes y primeros Vicepresidentes de los Consejos Regionales del país. Estos actuarán con derecho a voz y voto, con una reunión ordinaria al año y constituida en la máxima instancia de decisión de la Junta.



Poco a poco los Cuerpos del país, aun los de localidades muy pequeñas, van sumándose a la Junta Nacional, que debe ir adaptando su estructura jurídica de acuerdo con estas nuevas realidades.

A su vez, la Junta es dirigida por un Directorio que queda formado por el Presidente, un Vicepresidente, Secretario, Tesorero y tres Directores Nacionales a los cuales se agrega a los Presidentes Honorarios que determine la Asamblea. Recordamos que a la fecha sólo don Guillermo Morales Beltramí tenía ese carácter de Presidente Honorario.

Los cargos de la Junta fueron, desde entonces, oficialmente denominados con la apelación nacional. A su vez los Consejos Coordinadores Regionales pasaron a ser Consejos Regionales de Cuerpos de Bomberos integrados por los Superintendentes de los Cuerpos y cuyo Presidente era el Superintendente del Cuerpo capital de la región.

A partir de marzo de 1984, el Directorio Nacional sesionó en las nuevas oficinas, arrendadas para las dependencias de la Junta, ubicadas en Ahumada 181, oficina 801.

La Asamblea del 23 de junio de 1984 fue la primera en celebrarse de conformidad a las disposiciones de los nuevos Estatutos. En ella correspondió elegir el Directorio Nacional para el período 1984 -1986, que quedó integrado por:

Presidente Nacional: Octavio Hinzpeter (Ñuñoa). Vicepresidente Nacional: Mario Errázuriz Barros (Santiago). Secretario Nacional: Carlos Alt Winter (Osorno). Tesorero Nacional: Eduardo Hasbún (San Bernardo). Directores Nacionales:

Higinio Echevarría (Melipilla), Hernán Nocetti (Valparaíso) y Alfonso Orueta (Rancagua).

En esta Asamblea también se autorizó al Directorio Nacional para que diseñara un uniforme para uso de los dirigentes nacionales de la Junta. De esta manera los dirigentes de la Junta Nacional tendrán una clara distinción de su rango, puesto que hasta este momento han usado los respectivos uniformes de sus Cuerpos de Bomberos, lo que podría constituir una sobreidentificación con algún Cuerpo o ciudad y no con el país, como corresponde.

El 13 de junio de 1985 la Junta Nacional y todos los Cuerpos de Bomberos de Chile tuvieron el dolor y la congoja de informarse de la muerte de don Guillermo Morales Beltramí, verdadero artífice de la Junta Nacional y de lo que ella ha significado para el desarrollo de los Cuerpos en Chile. La Junta Nacional acordó, entre otros homenajes, confeccionar un retrato al óleo de este eminente voluntario y colocarlo en la Sala de Sesiones para que su efigie presidiera todos los trabajos futuros que se acometieran en bien de la República. Llega el año de 1986 y de nuevo son golpeados los miembros de la Junta con una infausta noticia. En un accidente automovilístico, fallece el Tesorero Nacional, don Eduardo Hasbún Selume, voluntario del Cuerpo de Bomberos de San Bernardo.



No sólo el material mayor preocupaba a la gran mayoría de los Cuerpos, sino también el deplorable estado del material menor que no se había renovado durante años. Uniformes de trabajo, cascos de diseño moderno, mangueras y pitones, junto a la capacitación necesaria para su correcto manejo, serán motivo de preocupación para la Junta Nacional durante años de intenso trabajo.

La Asamblea de 1986

En los días 30 y 31 de mayo de 1986, se efectuó la Asamblea Nacional y, en forma paralela, por primera vez un Seminario Técnico Internacional. Este se efectuó en el Hotel Carrera de la capital, con la asistencia de delegados bomberiles de todo el país, además de delegaciones representativas de los bomberos voluntarios de Argentina, Brasil y Paraguay.

Bien puede decirse que este Seminario Técnico, donde efectuaron charlas los asesores nacionales Alberto Márquez, Leonardo Sandoval y el invitado especial, Comandante de Bomberos en los Estados Unidos, Jim Rembo, fue la primera gran expresión de una acción más elaborada y estructurada que la Junta acometía en relación con el tema de la capacitación bomberil.

En presencia del Presidente de la República, el Presidente de la Junta dio cuenta que «sólo en los años 1984-1986 la Junta distribuyó 61 carros bombas, 70 motobombas, 156.208 metros de manguera, además de pitones y otros materiales menores».

Conforme a las disposiciones estatutarias, la Asamblea debió elegir el Directorio que regiría la institución durante el bienio 1986-1988. Fueron elegidos:

Presidente Nacional:

Octavio Hinzpeter B. (Ñuñoa)

Vicepresidente Nacional:

Mario Errázuriz B.⁽¹⁾ (Santiago).

Secretario Nacional:

Higinio Echevarría (Melipilla)

Tesorero Nacional:

Carlos Alt W. (Osorno)

Directores Nacionales:

Alfonso Orueta (Rancagua),

Mauricio Galatán Z. (Santiago) y

Fernando Etcheberry U. (Talcahuano).

En esta Asamblea al fin vio la luz la tan esperada Revista «Bomberos», cuyo elocuente editorial, según anota Christian Reyes, ahorra comentarios: «esta revista es una tarea de servicio más. Léela, divúlgala, coméntala. Que sea para ti una leal compañera y amiga». Su Director y sostenedor durante años fue el profesor Carlos Fredes Aliaga.

Se designó Asesor Jurídico de la Junta al voluntario y abogado, Juan Carlos Soto Calderón, quien realizó una gran labor en importantes materias jurídicas aplicables a los Cuerpos de Bomberos. Sin embargo lo más trascendental de este período y quizás de toda la historia de la Junta Nacional y de los Cuerpos de Bomberos del país, es la fundación de la Academia Nacional.

Hasta ahora, la Junta había logrado que el material mayor y el material menor de los Cuerpos alcanzara un nivel mínimamente decoroso de acuerdo con la tecnología de los tiempos. Sin embargo, como lo señaló el Presidente en

diversas oportunidades, el material no se maneja solo, sino que es operado

por voluntarios que tienen una mayor o menor preparación para hacerlo. Si éstos no la tienen en un nivel muy alto, su trabajo será ineficiente a pesar de la modernidad de los instrumentos. Por eso, la capacitación se torna en un problema vital para los bomberos del país.

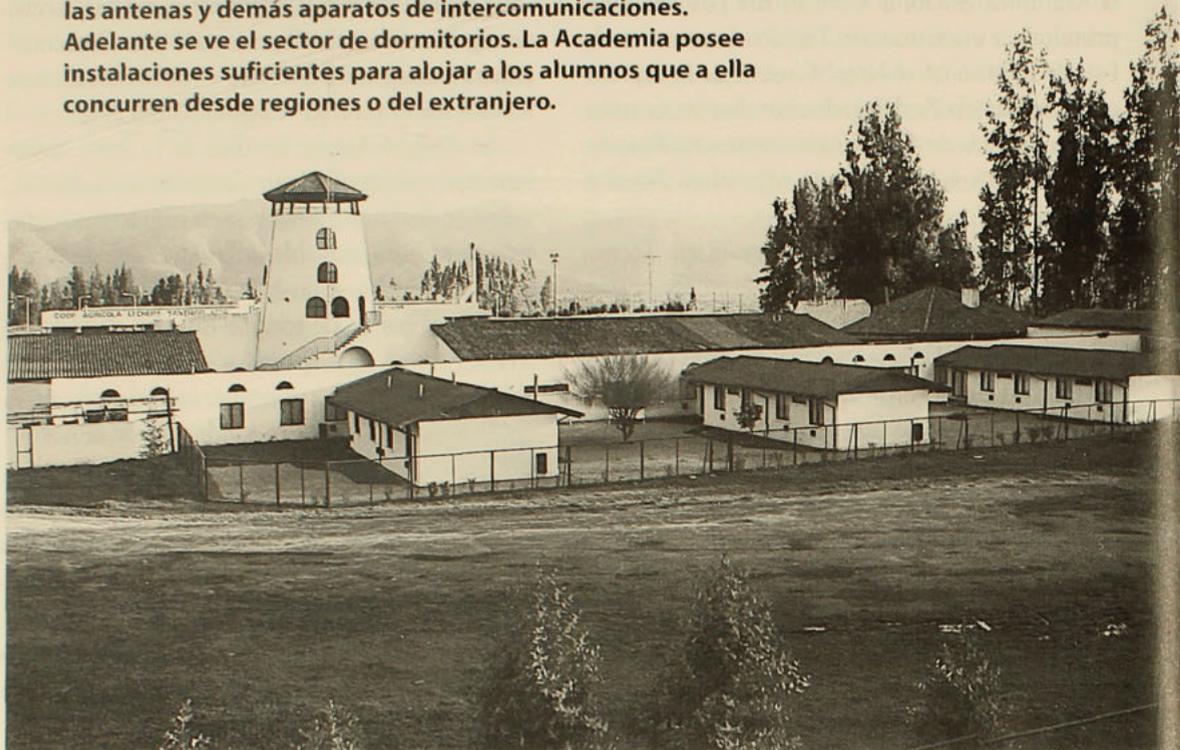
La tarea se divisa enorme porque estamos hablando de la capacitación de 35.000 hombres en niveles cada vez más complejos.



**Don Carlos Alt W.
ocupó cargos en la Junta
Nacional desde su
fundación.**

(1) El señor Errázuriz renunció, en forma indeclinable, por razones particulares tanto a la Superintendencia de Santiago como a la Vicepresidencia de la Junta. Fue reemplazado, por el resto del período, por Arturo Grez M., nuevo Superintendente de Santiago.

El Campus de nuestra Academia visto desde los campos de entrenamiento. Atrás se ve la torre que ha servido para instalar las antenas y demás aparatos de intercomunicaciones. Adelante se ve el sector de dormitorios. La Academia posee instalaciones suficientes para alojar a los alumnos que a ella concurren desde regiones o del extranjero.



Se funda la Academia Nacional (1987)

El 15 de agosto de 1987 se reúne la Asamblea Nacional. Lo hace en un lugar extraño que se encuentra a 47 kms. de Santiago, en plena carretera hacia Melipilla, comuna de Talagante. Se trata de un predio con una construcción central de estilo arquitectónico tradicional del campo chileno, emplazado en un terreno de 128 mil metros cuadrados. Ahí, en esa Asamblea, la Junta aprobó la adquisición de ese bien raíz que hasta entonces había sido un centro turístico, para destinarlo a Campus Central de una Academia Nacional de Bomberos de Chile.

Se había acordado, y lo ratificó esta Asamblea, que fuese Director de esta Academia Oscar González Cavada, profesor en diversas asignaturas y una de las personalidades más destacadas de la modernidad en materias pedagógicas y de capacitación. El profesor González resultaba ser la persona más indicada por su formación y por su notable capacidad en diversos campos para acometer esta tarea, aparentemente imposible.

El tiempo dio la razón a quienes así pensaban y él ha sido el Director de la Academia, desde su fundación hasta el presente, logrando avances y progresos ni siquiera soñados en este año de 1987 en que la Asamblea Nacional se halla reunida en este lugar.

En el 1° de junio de 1988 con la asistencia del entonces Presidente de la República y de las delegaciones de 22 Cuerpos de Bomberos de las regiones V, VI y Metropolitana, el Pleno del Directorio Nacional y de la Asamblea Nacional se realizó la solemne inauguración de la Academia en su Campus Central.

Aún se recuerda con especial emoción, que en esa ceremonia, los 13 Presidentes Regionales depositaron al pie del monolito recordatorio del acto, vasijas conteniendo tierra traída de cada Región. Posteriormente, el Jefe de Estado descubrió la piedra conmemorativa que tiene inscrito el lema de la Academia: «saber para servir». Finalmente, el Secretario Nacional, Higinio Echevarría, dio lectura a la Orden del Día N° 1 que declaró oficialmente inaugurada la Academia Nacional.

Recuerda el profesor Christian Reyes, que en su discurso inaugural el Presidente de la Junta destacó: «El orgullo con que contemplamos nuestro pasado no nos transforma en una organización estática, que sólo vive de pasadas glorias o de añoranzas nostálgicas. Muy por el contrario, ese pasado tan honroso es el estímulo que nos urge a perfeccionarnos, a estar siempre en el más alto nivel tecnológico, en resumen, a ser siempre mejores para así ser dignos continuadores de ese ayer que admiramos».

«Este es el espíritu que anima a los 266 Cuerpos integrantes de esta Junta Nacional de Bomberos. De ahí el júbilo que hoy experimentan al comprobar que su sostenido esfuerzo por una capacitación efectiva y moderna, se ve hoy cristalizado en una Academia como la que hoy inauguramos».

«No es ésta una institución que admita la improvisación desganada o la negligencia irresponsable».

«... los bomberos de Chile han realizado desde siempre actividades de perfeccionamiento y capacitación. Pese a ello, o mejor aún, por ello mismo, los voluntarios estamos dispuestos a agregar aún más horas a nuestro servicio cotidiano para mantener y ampliar ese nivel profesional, y la Academia está destinada a constituirse en centro coordinador, motivador y ejecutor de planes naciona-

les». «Ábranse sus puertas para que todos puedan entrar para aprender y por ellas salgan a cumplir mejor con el sagrado deber de servir».

Nada podemos agregar a lo ya dicho. La Academia Nacional, que nació bajo tan altos auspicios, ha demostrado a través del tiempo que ellos no eran infundados. Todos los Cuerpos de Bomberos del país han recibido los efectos beneficiosos de este faro central que emite luz de verdad para que todos puedan, como se dijo en su inauguración, aprender para servir más y mejor. Con el procedimiento de formar instructores en distintos grados, y después con la creación de sedes regionales (las hay actualmente en prácticamente todas las regiones), esta Academia ha demostrado que no era para Santiago o para la Región Metropolitana sino que para todos, donde quiera que estén, en especial para los extremos, para los Cuerpos pequeños, para aquellos que nunca habían tenido la oportunidad, como lo hacen ahora, de recibir información adecuada y preparación para una tarea tan delicada y cada vez más compleja como es la bomberil.

Sería altamente injusto que no se declarara que el prestigio nacional e internacional de la Academia se debe a una conducción inteligente, flexible e ilustrada que su Director, el profesor Oscar González Cavada, le ha impreso desde que se trazaban los primeros planes para su trabajo.



Primer Curso Latinoamericano preparado por nuestra Academia. La diversidad de uniformes es testimonio de la cantidad extraordinaria de países en él representados.

Hitos de un Trienio Importante (1989-1991)

Así ha definido el autor de la Historia de la Unidad Institucional el período que abarcan estos tres años, donde ocurrieron tantos hechos de trascendencia.

Desde luego, aquel evento en que Chile fue sede de los Bomberos de América. La 2ª Asamblea Regional de América fue realizada en Chile por acuerdo de la Federación Internacional a la que hemos hecho referencia.

Esta Asamblea se desarrolló desde el 28 al 30 de septiembre de 1989 y concurrieron a ella cerca de 80 delegados extranjeros de todo el mundo y 300 observadores latinoamericanos. La revista «Bomberos» de la época consigna que «cientos de voluntades se sumaron... cumpliendo así con una tradición bomberil, para que los invitados y delegados extranjeros se formaran una clara idea de qué somos como institución y como país, cálido y hospitalario».

El jueves 28 de septiembre fueron recibidos los invitados ilustres y observadores extranjeros, encabezados por el Presidente Ryoichi Sasakawa,

Presidente de la Federación Mundial. Al día siguiente, en el edificio Diego Portales de Santiago, se efectuó la Junta de Directores de Federaciones mundiales y se procedió a la solemne inauguración oficial de la Asamblea, con asistencia del entonces Presidente de la República.

El sábado 30, en el Parque O'Higgins de la capital, se realizó la Gran Ceremonia Bomberil de la Asamblea. La revista «Bomberos» de esa ocasión informó «todos aquellos que pudieron presenciarla están de acuerdo en que jamás se había reunido tal cantidad de bomberos en un marco de brillantez y espectacularidad imponentes. La sola formación que ocupó todo lo largo de la elipse, con la participación de casi un centenar de Cuerpos, impresionó vivamente a las autoridades internacionales que la revistaron. El ejercicio realizado por el Cuerpo de Bomberos de Santiago utilizando carros del siglo pasado, causó la más viva conmoción en las tribunas donde se instalaron las delegaciones extranjeras. Mención especial merece la destacadísima actuación en esta ceremonia del Orfeón Instrumental del Cuerpo de Bomberos de Ancud, elogiada por todos los asistentes y sobre la cual nos referimos en un recuadro aparte.



Chile es la sede de la 2ª Asamblea Regional de América de la Federación Internacional de Bomberos Voluntarios, que reúne la más alta cantidad de delegados de que haya memoria.

En su discurso inaugural de esta Asamblea Americana, el Presidente de la Junta Nacional pasó revista al estado del bomberismo chileno, sus orígenes, desarrollo, progreso y su relación con el devenir del país. Culminó su discurso con un mensaje a los hermanos bomberos del continente y del mundo, invitándolos a compartir con nosotros «proyectos y esperanzas».

Fue sin duda una ocasión memorable que literalmente marcó a fuego la presencia de Chile en el concierto bomberil internacional, señala el profesor Christian Reyes en su cuarta entrega.

En agosto de 1989, aprobado por el Directorio Nacional y por la Asamblea Nacional se sesionó extraordinariamente el día 18 del mes antes citado y en esa reunión fueron aprobadas reformas al Estatuto institucional sobre algunas materias de importancia. En esa reforma se aprobó un reconocimiento expreso de la existencia, los fines y la regulación de la Academia Nacional de Bomberos, como dependencia de la Junta Nacional. También se acordó otorgar la calidad de Oficiales Nacionales a quienes ejerzan los cargos de Prosecretario, Protesorero, Asesor Jurídico y Relacionador Público elegidos por el Directorio y ratificados por la Asamblea Nacional.

Se estableció una serie de normas que regularán la facultad de la Junta Nacional para intervenir a un Cuerpo de Bomberos. También se regularon las características, composición, funciones, atribuciones y facultades de los Consejos Regionales de Cuerpos de Bomberos, a fin de fortificarlos en su trabajo en pro de una mejor y mayor coordinación. Estos cambios al estatuto fueron en definitiva aprobados, tanto por la Asamblea Nacional reunida en junio de 1990 como por el Ministerio de Justicia que emitió un Decreto N° 1268, de fecha 2 de octubre de ese año, aprobando las señaladas reformas. Además la Asamblea determinó que las reformas entraran en inmediata vigencia.

Señala el profesor Reyes que, sin embargo, «el proceso de reforma antes descrito tendría un efecto completamente insospechado ni deseado: el retiro del Cuerpo de Bomberos de Santiago de la Junta Nacional, que se materializó en 1990. Al exponer sobre ello en la Asamblea de 1991 el Presidente de la Junta señaló que, «vista con altura de miras, esta decisión del Cuerpo de Bomberos de Santiago, si bien muy lamentable, tenía sin embargo un mismo origen con los cambios introducidos al Estatuto y aprobados por todo el resto del país bomberil: el cariño por la institución, el deseo de garantizarle un futuro digno de su historia, la intención de protegerla frente a todo

aquello que pudiera debilitarla. Por ello, y habiendo además efectuado todas las gestiones posibles para evitar este retiro, la Junta tuvo que aceptar, con pesar y respeto la decisión del mencionado Cuerpo».

El retiro del Cuerpo de Bomberos de Santiago fue, sin duda, un hecho lamentable. Sin embargo hay que destacar que en este incidente no hubo descalificaciones personales o ataques enconados, sino una leal y caballerosa diferencia

de opiniones, que nunca derivó en una separación radical. La Junta, por su parte, nunca dejó de reconocer al Cuerpo de Bomberos de Santiago sus derechos económicos.

Aunque la Asamblea de 1990 había elegido a quienes integrarían el Directorio en el período 1990-1992 y ése se había constituido en julio de ese año, el retiro del Cuerpo de Bomberos de Santiago implicó cambios en su composición, quedando integrado por los siguientes voluntarios: Presidente: Octavio Hinzpeter (Ñuñoa); Vicepresidente Nacional: Higinio Echevarría (Melipilla); Secretario Nacional: Raúl Morales (Rengo); Tesorero Nacional: Carlos Alt (Osorno); Directores Nacionales: Alfonso Orueta (Rancagua), Fernando Etcheberry (Talcahuano), Jaime Clotet (Iquique), Manuel Muñoz (Talca) y Rafael Cauas (Osorno).

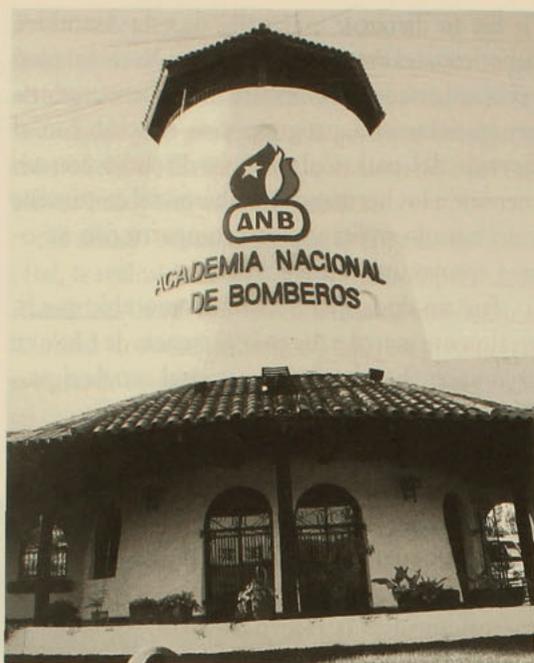


La Ley N° 18.959 del 28 de febrero de 1990 declara en su artículo 17 «la Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos de Chile y los Cuerpos de Bomberos de Chile son servicios de utilidad pública, que se rigen por las disposiciones sobre las personas jurídicas a que se refiere el título XXXIII del Código Civil en lo que fueran compatible con sus fines, naturaleza y organización jerárquica y disciplinada». Sin embargo, el texto primitivo de esa ley, consideraba a los Cuerpos de Bomberos como organizaciones comunitarias de carácter funcional, lo que equivale a homologar a los bomberos en el mismo nivel que los centros de padres y apoderados, grupos culturales y artísticos, organizaciones privadas de voluntariado, clubes deportivos y de recreación, centros juveniles y otras instituciones similares, todas ellas muy respetables, pero con obvias diferencias respecto a bomberos. De hecho, las disposiciones originales de esa ley afectaban aspectos vitales para los bomberos, como son los sistemas de elección y las formas en que se cautela la disciplina en los Cuerpos de Bomberos.

La Junta, consciente de su deber de cautelar estos principios y de representar ante las autoridades esta situación, inició un arduo y complejo proceso para lograr su modificación, tanto a nivel del Poder Legislativo como Ejecutivo. Cosa que se obtuvo, puesto que los bomberos, finalmente, fueron excluidos del sentido señalado de la mencionada disposición legal. Además, se reconoció a la Junta Nacional y a los Cuerpos de Bomberos del país su calidad de servicios de utilidad pública, con pleno respeto a las formas bomberiles de organización jerárquica y disciplinada.

En 1991 la Junta Nacional extendió a todo el país la convocatoria para celebrar un día especial nominado el «Día de la Tradición», para honrar a aquellos voluntarios que cumplían 50 años o más de servicio en la institución. Ya se había iniciado en 1989 una iniciativa de esta naturaleza, pero sólo de manera experimental y, en esa oportunidad, se invitó a un almuerzo de camaradería y recuerdo sólo a los Cuerpos de Bomberos de las Regiones V, VI y Metropolitana.

El año 1991 fue el año en que el Cuerpo Madre del bomberismo, es decir Valparaíso, cumplía 140 años de existencia. Las celebraciones se trasladaron a Valparaíso, culminando en una solem-



El frontis de la Academia con su torre característica.

ne sesión en el Salón de Honor del Congreso Nacional, encabezada por el Ministro del Interior de la época y en que con la presencia de autoridades locales y numerosos parlamentarios, se procedió a condecorar el estandarte del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso. Esta ceremonia culminó con un desfile frente al pórtico principal del Congreso, en el que se hicieron presentes delegaciones de Cuerpos de todo el país.

El tiempo sigue su marcha y llega 1992. El 22 de mayo de ese año, en el Campus Central de la Academia, se reunió la Asamblea Nacional con el objeto de conocer la marcha institucional del último año a través de la cuenta del Presidente Nacional y elegir a los miembros del Directorio para el bienio que concluiría en 1994.

Después de dar cuenta sobre la distribución de carros, de material menor y de la situación financiera de la institución, el Presidente puso en votación la elección del nuevo Directorio. El resultado fue: Presidente Nacional: Octavio Hinzpeter; Vicepresidentes Nacionales: Higinio Echevarría y Carlos Alt; Secretario Nacional: Raúl Morales; Tesorero Nacional: Jorge Cousins; Directores Nacionales: Alfonso Orueta, Fernando Etcheberry, Hernán Nocetti, Martín Ercoreca, Roldando Melo y Fernando Jara.

La XXV Sesión de Asamblea se realizó en 1994.

En las elecciones para elegir el Directorio Nacional que regiría la institución hasta 1996, dejó su cargo de Director Nacional don Fernando Etcheberry, siendo reemplazado por el entonces Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Chillán, don Carlos Quevedo San Martín.

En esa Asamblea el Presidente Nacional hizo una profesión de fe hermosísima, en la que determina cuáles son los valores de la institución y cuál es su posición frente a ellos. A pesar de que esto fue dicho a título personal, representa claramente la opinión de una inmensa mayoría de conciudadanos y desde luego, la de los bomberos del país. La damos in extenso por el valor que tiene de toda índole: moral, literario, histórico.

Una profesión de fe

«Creo en los bomberos de Chile comprometidos con la vida y los bienes que hacen parte del progreso nacional.

Creo en los bomberos de Chile alejados de la inercia de tradiciones anquilosantes y anacrónicas, depositando sus valores para un mundo que ofrece el cambio como signo de los tiempos.

Creo en los bomberos de Chile serviciales, leales, celosos cumplidores del deber, disciplinados, democráticos y unidos en torno a esta Junta Nacional que los representa.

Creo en los bomberos de Chile que atraen y dan oportunidades a lo mejor de la juventud chilena, ofreciendo un camino cierto de realización moral y profesional.

Creo en los bomberos de Chile, desde siempre y para siempre voluntarios, dando ejemplo a la nación y al mundo de la voluntad como fuerza que motiva a saber más para servir mejor.

Creo en los bomberos de Chile porque en ellos he encontrado la fuerza que, aun con todas mis humanas limitaciones, me ha permitido cumplir el deber de ser un digno líder para tan dignos hombres».

Santiago vuelve a la Junta

En 1994 en el mes de diciembre, el 26 de diciembre el Cuerpo de Bomberos de Santiago manifestó su intención de reincorporarse a la Junta Nacional. Tal determinación fue recibida con regocijo y con enorme alegría por parte de todos los integrantes de la Junta Nacional. Este reingreso por supuesto que fue aprobado y como gesto concreto de trabajo mancomunado, en uso de sus atribuciones estatutarias, el Directorio eligió para el cargo de Vicepresidente Nacional al entonces Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Santiago, voluntario Ricardo Thiele Cartagena.

Por otra parte, el Cuerpo de Santiago asumió oficialmente la Presidencia Regional que le correspondía por determinación del Estatuto.

En enero de 1995 el Directorio Nacional conoció y aceptó la renuncia al cargo de Tesorero Nacional, presentada por el voluntario Jorge Cousins, quien fue reemplazado por el Vicepresidente, don Carlos Alt.

Muchas cosas importantes ocurrieron en ese año de 1997.

La Academia Nacional, por ejemplo, se puso «pantalones largos» al adoptar como norma académica, lograr el Nivel de Bombero I que fue definido por la National Fire Protection Association, NFPA. Este nivel de capacitación, que requiere una gran dotación de instructores que se hayan formado en un curso llamado CPI-B (capacitación para instructores de bomberos), es el que permite la incorporación a las distintas jefaturas de bomberos en los Estados Unidos. De tal manera que cuando la Academia, que ya contaba con más instructores CPI-B que todo el resto de América en su conjunto, acordó reformular todos sus cursos para adaptarlos a esta metodología interactiva, alcanzó un nivel de capacitación superior que está de acuerdo con los estándares internacionales. Dicho de otra manera, quienes se formen en la Academia de Bomberos de la Junta Nacional de Chile tendrán una acreditación que tiene validez mundial y serán como tales reconocidos en cualquier parte.

La NFPA ya mencionada está formada por entidades privadas que tienen que ver con la seguridad contra incendios, compañías de seguros, fabricantes de materiales de protección contra in-

endio, etc., esta entidad tiene ya más de 100 años de existencia y su sede está en Estados Unidos. Es reconocida mundialmente como una de las de más alto nivel en materia de normas de seguridad contra incendios y en lo que se refiere al gobierno de los Estados Unidos, acoge estas normas NFPA como parámetro indispensable en las aprobaciones que dependen de sus agencias.

Esta tan prestigiosa organización creó una sección latinoamericana, que en mayo de 1997 fue inaugurada en Los Angeles, Estados Unidos. El Presidente de la Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos de Chile fue designado como Director de esta sección. Este ha sido un reconocimiento a la calidad bomberil que honra a todos por igual.

En 1997 hubo también algunos cambios en el Directorio. Debíó aceptarse la renuncia indeclinable, presentada por asuntos particulares, al cargo de Director Nacional por el Superintendente de Valparaíso, voluntario Hernán Nocetti.

El Directorio acordó designar en su reemplazo al Presidente Regional de la I Región, voluntario Italo Maniello.

Hay que hacer notar que desde 1995 integraba el Directorio como Protesorero Nacional el Director Honorario del Cuerpo de Bomberos de Rancagua, voluntario Marcelo Muñoz Cavieres.

Tal vez la información más conmovedora que hubo en esa Asamblea del 97 fue la que el Presidente Nacional anunció, con referencia a que se había cumplido un mandato que provenía de la reunión de Rancagua efectuada en 1981.

Se trata de la adquisición de una sede para la institución. A pesar de ese acuerdo ya tomado, el Presidente Nacional puso en votación el proyecto de compra de una mansión ubicada en la Av. Bustamante, el que fue aprobado por unanimidad de la Asamblea, lo que refleja la unidad de propósitos que anima a los voluntarios del país.

La remodelación del edificio, adquirido en condiciones económicas muy buenas, permitió contar con una sede amplia, cómoda y elegante que coloca el marco físico en que deben efectuarse las tareas bomberiles.

Esta sede fue inaugurada en una imponente ceremonia por S.E. el Presidente de la República don Eduardo Frei Ruiz-Tagle.

En la Avenida Bustamante formaron los Cuerpos de la Región Metropolitana, presididos por el estandarte del Cuerpo Madre de Valparaíso. Actuó, en forma brillante, el Orfeón de Bomberos.



S.E. Don Eduardo Frei Ruiz-Tagle firma el documento que señala el inicio de la nueva sede de la Junta Nacional.



S.E. el Presidente de la República y el directorio de la Junta Nacional en el Salón de Honor de la nueva sede institucional.

La opinión pública

Es de gran interés y de suprema necesidad que se cuente con un estudio solvente que precise qué es lo que la opinión pública, es decir la comunidad, piensa de sus bomberos.

De esa opinión va a depender la actitud de la gente frente a situaciones vitales para la suerte de la institución. Los asuntos presupuestarios, por ejemplo. El reclutamiento de nuevos elementos que renueven el desgaste natural del personal. Algunas otras consideraciones fáciles de imaginar.

La Junta encargó a la firma Correa & Correa Ltda. que realizase un sondeo de opinión para conocer algunos de esos aspectos decisivos para planificar una estrategia que consiga que el Cuerpo de Bomberos avance con paso seguro al siglo 21.

El sondeo de opinión se realizó encuestando a 8 grupos focales: 4 grupos externos tomados del público en general, y 4 grupos internos, formados por voluntarios de la Región Metropolitana.

Los resultados son sumamente interesantes: la imagen que bomberos proyecta sobre la sociedad es una imagen positiva y se califica a la institución bomberil como aquella que lidera el respeto público, el ascendiente sobre la sociedad y la gratitud de ella.

Ante la exploración de esta imagen que la gente tiene sobre los bomberos, se llega a la conclusión que «los bomberos son como la gente común.» «Existen de todas las edades y niveles económicos, sociales y regiones del país». «Es probablemente la institución más arraigada en la sociedad». «Es una de las buenas tradiciones del país», son algunas de las frases que corresponden a este ítem.

«Lo que los diferencia es su espíritu». He aquí algunas frases en este sentido: «ayudan sin mirar a quien» (vocación de servicio); «son capaces de dejarlo todo para socorrer» (sacrificio); «saben hacer bien su pega, se educan» (especialización técnica), a esto podemos agregar algunas frases que se refieren a su capacidad física y a la valentía para el desempeño de las funciones del voluntario.

Sin embargo esta área de exploración acerca de la imagen que la sociedad tiene de bomberos puso al descubierto algo que fue una gran sorpresa para todos. Esto es que en todos los grupos evaluados existen dudas iniciales respecto de la naturaleza del bombero. Mientras algunos indican que reciben sueldo, otros sostienen que son voluntarios. Por lo general, la última percepción, la del voluntariado, tiende a



Hermosas líneas de la escalera que sube hasta el segundo piso de la sede central.

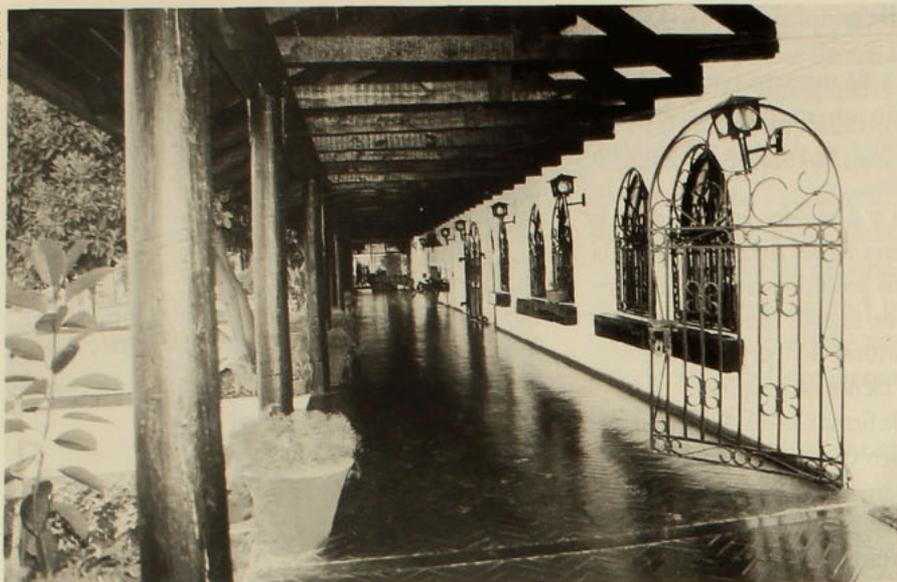
imponerse en los grupos gracias a la indicación de testimonios concretos. «En mi familia mi abuelo era bombero, mi padre y mi tío son bomberos y nunca en sus vidas han recibido un solo peso por apagar incendios. De hecho tienen que poner plata para costear su equipo...»

Luego de la gran sorpresa, viene la gran duda «y si no les pagan, por qué son bomberos... por qué arriesgan la vida de esa manera.» Los mismos grupos organizan dos tipos de respuestas a esta interrogante.

«Bomberos tiene una vocación y un compromiso único, que casi llega hasta lo sublime...»: «Lo hacen porque les gusta... disfrutan ayudando, ese debe ser el desafío de un bombero» (en el fondo como un aventurero o un deportista extremo).

Pero, en términos generales, la institución es vista con un gran respaldo técnico.

Se percibe que el bombero voluntario se ha ido tecnificando con el tiempo, adquiriendo nuevas habilidades y responsabilidades: carros bombas con escaleras telescópicas nuevas; combate de incendios y derrames químicos; auxilio en emergencias de tránsito.



**Serenidad y
belleza en uno
de los corredores
del Campus.**

Una institución democrática

Se menciona además que por lo general los bomberos de hoy reciben mucho mejor entrenamiento y preparación (efectos del trabajo de nuestra Academia de Bomberos, que es percibido ya no sólo por los Cuerpos de Bomberos sino que por la sociedad chilena entera). Sin embargo, se mantiene la duda respecto si estas capacidades están distribuidas en todas las compañías o sólo se concentran en las más «pirulas».

Se ha dicho, y se ha demostrado objetivamente con toda clase de cifras, que la acción tanto de la Junta al distribuir el material mayor y menor, y la Academia, al capacitar, han sido escrupulosamente preocupados de repartir a lo largo del país sus beneficios de tal manera que haya una percepción de la descentralización que ha perseguido siempre la Junta desde que era la Junta Coordinadora. Sin embargo parece que esta situación, que es conocida por todos los voluntarios, no ha trascendido al público, o por lo menos, una parte de ellos considera que hay una diferenciación odiosa de carácter socioeconómico. La Junta y las autoridades bomberiles deben observar este fenómeno con suma preocupación.

En lo que respecta a las mujeres voluntarias, los grupos se muestran asombrados por la posibilidad que mujeres integren la dotación de las compañías. En general se concede que es legítimo y posible que las mujeres ingresen a Bomberos,

pero subsisten muchas dudas respecto a su eficacia: se plantea que las mujeres no están preparadas físicamente para cumplir con un buen desempeño frente a un incendio; se objeta que no es un rol para ellas, «los bomberos siempre han sido hombres, por algo será». Se suponen problemas de convivencia interna y de cierta falta de exigencias para ellas. «Con lo correctos y corteses que son los bomberos no van a dejar que ellas se expongan al peligro».

Sin embargo, se considera que pueden ser un aporte a la institución respecto a trabajos administrativos de respaldo y de atención a heridos y accidentados.

En otro lugar del texto, se menciona que esta incorporación de la mujer a los Cuerpos de Bomberos ha resultado ser una experiencia sumamente positiva.

La Junta Nacional, como se ha dicho, determinó que los Cuerpos de Bomberos del país no debieran hacer diferencias de sexo entre quienes desean ingresar a la institución. Esta medida fue respaldada por un mandato constitucional que prohíbe la discriminación por sexos. Además, como es natural, tenemos que sacar de las experiencias extranjeras buenas ideas para el progreso de todos nosotros. Prácticamente en todo el mundo, hoy día, las mujeres prestan servicios igual que los hombres en todos los campos. Además, nunca los bomberos han hecho diferencias en la capacitación o entrenamiento de hombres y mujeres.

Problemas en la vida de los bomberos

Al explorar qué cosas se ven como problemas en la vida de los bomberos se obtienen también muy interesantes respuestas.

Se acusa a los bomberos de ser un grupo muy cerrado. Se citan recurrentemente casos donde no se puede ingresar a una Compañía si el postulante no pertenece a determinada colonia. Esta crítica se encuentra sobre todo en los grupos de alto nivel socioeconómico.

Se ha sostenido en otros capítulos de este libro que los bomberos procuran que su institución se desarrolle en los términos democráticos más profundos posibles. De tal manera que es un orgullo bomberil el que no se discrimine en sus filas ni por raza ni por religión ni por partido político ni por cualquiera otra consideración. Sin embargo existe cierta percepción de que bomberos tiende a ser un gueto puesto «que se juntan entre ellos, pasan mucho tiempo en el Cuartel», etc.

También existe una crítica que señala que hay grandes diferencias internas. No parece una institución equitativa: «en el barrio alto están con un

equipamiento de lujo mientras que en comunas pobres, algunas dan pena», «uno no ve al bombero de Las Condes que salga a pedir plata con el tarrito», esta crítica no se hace cargo de un hecho del cual estamos plenamente conscientes y que ya hemos reiterado en diversas ocasiones a través de este texto: los bomberos son un reflejo de la sociedad a que sirven. Si la sociedad chilena se basa en la discriminación y acepta y practica las diferencias de todo tipo, especialmente socioeconómicas, convirtiéndose en una sociedad de ricos muy ricos y de pobres muy pobres, no es culpa de los bomberos. Por el contrario, aun cuando sea en esta sociedad, tan discriminadora y tan diferenciadora por razones económicas, los bomberos, dentro de lo que humanamente es posible, constituyen la institución más democrática del país, la que menos discrimina, la que lucha por una igualdad que permita que en el socorro necesario para atender cualquier emergencia sea igual en el norte que en el sur, en las grandes poblaciones como en las pequeñas. Es una lástima que este esfuerzo por la igualdad que históricamente han cultivado los bomberos en Chile no haya trascendido a la comunidad.



1^{er} Encuentro De Brigadas Juveniles De Bomberos Bomberee 2001.

Las autoridades de la Junta Nacional de Bomberos presiden el acto de inauguración del Bomberee 2001. Mediante esta actividad la Junta procura afianzar los lazos de camaradería y de adhesión con los principios institucionales de las múltiples Brigadas Juveniles que sostienen prácticamente todos los Cuerpos del país. Las Brigadas Juveniles nacieron de una afortunada iniciativa de la Quinta Compañía, Bomba Israel, del Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa.

Otros problemas

Continuando con los problemas se señalan algunos muy curiosos: «el bombero loco». Se mencionan casos de miembros de la institución que estaban involucrados con actos pirómanos y robos durante los siniestros. Pero se reconoce que son casos aislados y poco frecuentes, «si es por uno o dos malhechores o sicópatas entre miles de bomberos: qué me dicen de los militares o de carabineros», sin embargo muchos dan fe de actos desmedidos en el control y extinción de incendios, «rompen todo a su paso, puertas, cercas e incluso murallas», «aun cuando el fuego está apagado, igual hacen pedazos las techumbres».

Al respecto debemos aclarar algunos puntos. Es efectivo que en una ocasión el Cuerpo de Bomberos de Santiago descubrió que dos jóvenes voluntarios habían provocado un incendio intencional porque tenían esta situación tan especial de enfermedad mental que es la piromanía. En cuanto lo investigó la superioridad del Cuerpo de Bomberos de Santiago procedió a dar de baja a estos voluntarios e informar, con toda prudencia, a las autoridades judiciales y policiales del hecho y a la vez procurando un tratamiento siquiátrico para estos voluntarios. De tal manera que el Cuerpo se adelantó a tomar antes todas las medidas rectificatorias de una situación tan grave como la de-

nunciada, y esto es lo que ha trascendido a algunas personas que no han comprendido exactamente el rol que juegan los Cuerpos de Bomberos al respecto. Toda acción generada por sicópatas o por estos malhechores es observada y de responsabilidad de las oficialidades percibirlos para ponerles atajo de inmediato, de tal manera que jamás pueda decirse que los Cuerpos de Bomberos, aun con ese sentido de clan que los caracteriza, pudieren amparar este género de situaciones.

Con respecto a las destrucciones que se acusan en casos de siniestros son sin embargo efectivas. Lo que no sabe la gente, por lo general, es la necesidad absoluta que se tiene de «destechar» para que ascienda el calor y poder atacar así el fuego que se ha generado en una vivienda o en una estructura. De tal manera que los bomberos destechan no por placer sino porque es absolutamente necesario. Tal vez aquí hayamos, una vez más, incurrido en una mala relación comunicacional con la sociedad.

La sociedad chilena tiene perfecta noción de que el financiamiento constituye uno de los problemas centrales que deben solucionar los bomberos, y al respecto señalan varios casos o situaciones que demuestran que no hay por parte de la sociedad como por parte del Estado una respuesta equivalente de respaldo a sus Cuerpos de Bomberos.



Asistentes a la XXIX Asamblea Nacional, reunida en Santiago los días 28 y 29 de junio de 1998.

¿Por qué son voluntarios?

Entre las notables respuestas a ciertas preguntas que encierra este sondeo de opinión, destaca la pregunta formulada a los grupos focales de bomberos acerca de por qué asumían voluntariamente estas tareas. Se destaca, en las respuestas, que hay tres elementos fundamentales que explican por qué alguien es bombero voluntario. Primero la vocación de servicio, segundo la búsqueda de un referente social, «espíritu de cuerpo...», tercero la de vivir el peligro, «me encanta la adrenalina», en opinión de todos y este todos significa diversas edades y diferentes, por supuesto, años de servicios; en opinión de ellos el voluntario, a lo largo de su carrera de bombero, va viviendo más intensamente alguna de estas dimensiones: «cuando joven le llama más el peligro y el encontrar un club social, luego va potenciándose el espíritu de servicio». Los voluntarios responden sobre los aspectos que más valoran en su pertenencia a la institución y declaran que socialmente es un lugar donde hay valores. «No es clasista, es una segunda familia».

Personalmente da satisfacciones el servir a la comunidad: «nuestro pago es haber salvado una vida». «Es una institución seria, donde se respeta la autoridad y, por último, es una institución selectiva»: «son muchos los llamados, pero son pocos los elegidos».

Sin embargo hay por supuesto aspectos negativos de pertenecer a bomberos. Afloran en las respuestas al menos cuatro. Aspecto negativo principal: competencia entre compañías. Se considera que esto no tiene sentido ya que están en la institución con un objetivo común. En particular este es el pensamiento de los más jóvenes y hay que reconocer que tienen toda la razón. Pero esta lucha entre compañías, con una especie de infantil espíritu deportivo, que hacía que una compañía se preocupara de llegar ante un grifo y tapanlo para que no fuese utilizado por otra compañía, eso ya es cuestión del pasado. Mucho se ha luchado para que exista no sólo la idea sino que el sentimiento de cuerpo más que de compañía y eso en gran parte del país se ha logrado plenamente.

Señalan los voluntarios que bomberos es una institución hermética y sugieren abrir más las bombas y la institución general a la comunidad. Esta necesidad de conectarse más con la comunidad ha sido desde hace mucho tiempo percibida correctamente por la Junta y muchos bomberos.



Las Guardias Nocturnas están integradas por un grupo de voluntarios que pernocta en el cuartel constituyendo el primer socorro al damnificado por el siniestro.

De ahí que la Junta propicie concursos literarios, concursos de pintura en las escuelas, a fin de que los niños tengan una percepción de los bomberos la más positiva posible porque ellos son la nación del mañana. Muchos son los Cuerpos, a su vez, que realizan estas tareas de conexión con la comunidad. La costumbre de en un día especial, generalmente el Día del Bombero, hacer actos en todos los colegios, propiciar visitas de cursos escolares a los Cuarteles, agasajar a niños muy pequeños de jardines infantiles, de pasearlos en carro por la ciudad, son atractivos notables que se han probado en diversos sitios del país.

Señalan los voluntarios, también, que existe una gran desprotección para ellos y por lo tanto demandan mejores resguardos frente a accidentes que es «mínimo lo que uno puede pedir». Pues en los momentos en que se redacta este libro ya es una realidad la nueva ley, en la cual se protege a bomberos con un seguro especial y se toman una serie de disposiciones con respecto a quienes mueran o se mutilen en accidentes provocados durante los siniestros.

El difícil financiamiento

Existe entre los voluntarios una plena comprensión del agudo problema financiero y al respecto propician diversas ideas que consisten fundamentalmente en obtener del Estado y de los municipios una mejor subvención. A la cual le agregan diversas actuaciones de diferente tipo. Pero hay una especie de unanimidad para que, cualquiera sea la edad de los voluntarios, declaren que «el tarreo», prohibido por la Junta Nacional, es lejos una de las cosas más desagradables que han vivido. «Pareciera que andamos mendigando», «una vez casi me pegaron, creen que uno gana sueldo». De tal manera que debe eliminarse esta práctica que desagrada por igual a los bomberos que la ejecutan como al público general que se ve acometido por estas colectas ilegales, cuando no es peaje ilegal.

No hay ideas muy claras sobre alternativas de financiamiento, salvo ideas generales. Pero éste es

un problema que acomete muy responsablemente la Junta Nacional.

Preguntados por la posibilidad de que los bomberos reciban honorarios, con el fin de contar con Cuerpos permanentes, existe una crítica muy radical frente a tal iniciativa, señalándose que: «con esta medida tú matas la institución», «la vocación de servicio no se compra, menos el ser capaz de dar la vida», «en ese minuto yo me retiro», «imagínate los bomberos que tendrían, serían peor que los ...». En cuanto al liderazgo y las jerarquías en las compañías hay una especie de división entre los voluntarios más jóvenes y los más antiguos con respecto al tema. Todos concuerdan que éste es un punto muy importante, sin embargo, esto es visto desde ángulos totalmente distintos. Los voluntarios jóvenes critican las elecciones de autoridades y los excesos de éstas dado que impiden el surgimiento de nuevos liderazgos, «a veces vienen a votar personas que uno ha visto dos veces y votan por personas que nunca han hecho nada».

La imagen de los bomberos

Si bien la opinión pública coincide en que Bomberos no tiene el reconocimiento y apoyo que se merece y que a pesar de que para ciertos grupos externos no hay una conciencia extendida respecto del carácter voluntario del trabajo bomberil, tiene la sociedad una excelente imagen de la institución.

Esta buena imagen, que se ha construido durante 150 años, está fundada en el compromiso de los bomberos para con la comunidad, el sacrificio que están dispuestos a realizar día a día y, excepcionalmente, pagando con su vida misma su efectividad. Llevan un auxilio fundamental y decisivo a aquellas personas que se encuentran en la dura necesidad de responder a una emergencia o que son víctimas de algún amago a sus bienes y a sus personas. Esta imagen que se tiene de los bomberos por parte de la sociedad es fundamental para poder proyectar y planificar el futuro de la institución.

Lo que se ha logrado en los últimos 150 años es la base para construir los próximos 150 años.

Así lo sienten los bomberos y en particular la Junta Nacional que los dirige.

Son varios los documentos que desde hace años han circulado que llaman la atención a los voluntarios, a los oficiales, a los dirigentes nacionales, sobre los puntos en los cuales hay que abocarse a un trabajo que puede ser de continuación como de renovación de la institución.

Los bomberos de Chile están insertos en una comunidad que está interesada en obtener un servicio eficiente. La comunidad aceptará la subsistencia de voluntarios sólo en la medida en que éstos den un servicio eficiente. Son los bomberos los únicos interesados en que el servicio siga siendo voluntario. Para los demás, es relativamente indiferente.

**7 de julio de 1999.
La Cámara de
Diputados rinde
homenaje a los
Bomberos de
Chile, quienes
ocupan las tribu-
nas de honor.**



En cambio, los voluntarios más antiguos consideran que los más jóvenes no se interesan por tomar cargos al interior de la compañía, lo cual es considerado como una falta de compromiso. Se ha dicho en el texto que dentro del espíritu democrático que distingue a la institución bomberil, todos los cargos, desde los más encumbrados hasta los más iniciales, son cargos de elección. De tal manera que una vez al año todos, desde los Superintendentes o el Presidente Nacional para abajo cesan en sus funciones y son reelectos o cambiados por decisión de sus iguales. Todos los Cuerpos, todas las Compañías renuevan sus directivas.

Y es aquí donde jóvenes y antiguos observan la situación desde ángulos distintos: los jóvenes como que los antiguos les están impidiendo el acceso a la renovación de cargos. Los antiguos como que los nuevos no se interesan por ser tesorero, secretario, de los distintos cargos de la oficialidad porque demandan responsabilidad, esfuerzo, sacrificio y son duras tareas que transcurren, generalmente, en el anonimato.

Es un motivo de orgullo para los bomberos el que en las elecciones bomberiles nadie pierde ni nadie gana. Se cumple con un deber, una obligación y se llena una necesidad. Ello significa que alguien que ha ejercido en los cargos superiores de Director o de Superintendente de un Cuerpo y no es reelegido, vuelve a las filas pero en ningún caso derrotado.

Vuelve a las filas porque a ellas pertenece, porque transitoriamente ha salido de ellas para cum-

plir con determinadas funciones que ya en ese instante han cesado.

El estudio arroja conclusiones de interés en lo que respecta a autoridades nacionales. Existe, en general, un gran respeto y admiración por el trabajo realizado en los últimos años y se valoran los esfuerzos en la profesionalización de la institución, en particular en lo relativo a capacitación y tecnología de las compañías. La posición que han conquistado la Junta y su Academia de Bomberos en la sociedad chilena gracias al esfuerzo tesonero y a la constancia en respetar ciertos niveles de calidad de los cuales no se puede bajar, ha permitido que la posición de bomberos de Chile en el mundo, en el continente, y en la nación sea una de las más altas posibles.

Sin embargo los voluntarios creen que las autoridades nacionales deben ejercer una mayor presión sobre los sectores políticos para obtener los recursos que requiere la institución.

Al respecto, estos voluntarios carecen de información que les permita apreciar que la Junta ya ha logrado que los recursos que se destinan a la institución formen parte normal de los Presupuestos de la Nación. Los voluntarios solicitan también un esfuerzo adicional de marketing con el fin de mostrar más y mejor el trabajo que hace la institución. Dar a conocer esta institución es lo que sería el objetivo de este marketing.

Sugieren mostrar presencia nacional, realizar una campaña educativa y que participen figuras públicas en ella.

Vistazos al futuro

Hay que reconocer que existen dos tendencias contrapuestas, una que sostiene que el servicio voluntario implica una fuerte economía de recursos, los que se pueden invertir en mejores equipos. La otra que dice que el servicio voluntario implica una seria dificultad para la real disponibilidad de recursos humanos en todo momento.

Hay otra situación grave: los bomberos chilenos están atendiendo solamente una área del trabajo bomberil: los siniestros. Otros aspectos son, en cambio, deficitarios, tales como la investigación de los incendios, la prevención de ellos, las campañas de inspección, certificación, etc. Es importante señalar que los aspectos no cubiertos son aquellos que implican trabajos de larga duración, en horarios normales y en forma permanente. Es evidente que esto no puede realizarse con trabajo voluntario.

Los bomberos requieren de una aceptación de la comunidad lo más profunda posible por tres razones: primero para obtener los recursos necesarios (ya se ha dicho que hoy día están agotados los «mecenas del siglo pasado», así como por la incorporación de las clases medias y los trabajadores, por la urbanización del país y por el mayor costo que implica el riesgo contemporáneo); segundo, porque de la comunidad viene la renovación de sus cuadros y, tercero, porque de este modo puede defender su jurisdicción (por ejemplo, frente a empresas privadas de rescate, frente a otras instituciones, etc.).

Esta aceptación se logra en dos niveles: externamente mediante una buena imagen e internamente mediante un buen servicio. Hay mucho que decir sobre ambos: la buena imagen y el buen servicio. Hay desde luego aspectos organizativos, aspectos económicos que considerar que están debidamente identificados para la reflexión, el análisis y el estudio por parte de las autoridades nacionales. Son muchas las cosas que habrá que considerar: ¿podrán algunos de los servicios de bomberos acogerse a un tarifado a fin de que el usuario pague

por recibirlos?, ¿cuáles?, ¿en qué condiciones o en qué momento?.

La Junta deberá decidir problemas muy delicados pero que dicen relación con la organización, estructura y financiamiento de los Cuerpos. Por ejemplo: ¿qué tipos de servicios que prestan los Cuerpos pueden ser vendidos a los usuarios conforme a un determinado tarifado?. Esta obtención de recursos extraordinarios ¿pone en peligro la voluntariedad del servicio?, ¿es posible seguir prestando servicios gratuitos a empresas que se estructuran en torno al afán de lucro?. También habrá que decidir sobre muchos aspectos de los que se avocinan y que se ven posibles en el próximo futuro, no solamente de financiamiento sino de me-

jorar la eficiencia, por ejemplo, que todos los Cuerpos de Bomberos puedan no solamente atender los siniestros sino que atender debidamente los campos de la certificación, la prevención y todos aquellos que hoy día están relativamente descuidados.

Al cabo de 150 años hay una experiencia acumulada y hay también una responsabilidad que se ha ido ahon-

dando con los tiempos y que obliga a la institución a una respuesta que la sociedad espera de ella.

Si bien los Cuerpos pueden mirar con tranquilidad, con orgullo, y con el ánimo sereno de quien ha cumplido con su deber lo que ha sido esta historia de 150 años, el futuro se plantea como una cantidad enorme de interrogantes y de problemas sin resolver y sobre todo con un proceso de cambios que hacen que parte de la práctica de los bomberos, sea ya, de alguna manera, superada por los tiempos.

Tener ojo alerta a estos cambios que necesariamente deben asumir los bomberos y, a la vez, tener una clara idea de la importancia de la tradición y de la continuidad, y lograr un equilibrio entre estas dos tendencias necesarias, en el que se logre una ecuación que concilie tradición y progreso, cambio y estabilidad, pasado y presente, son tareas que deben ser definidas dentro de un plan estratégico de desarrollo que a lo menos comprometa los próximos veinte años.



Tradicional ejercicio bomberil.

Los contactos con el poder

Los bomberos constituyen, dada su naturaleza, un servicio público. Sin embargo han nacido y se han desarrollado como entidades privadas y no gubernamentales. Esta situación lleva a que se obliguen tanto el gobierno como los bomberos, por otra parte, a conciliar sus, a veces, distintas tendencias o posiciones con el fin de prestar a la ciudad y a sus habitantes el beneficio de un servicio eficiente.

De tal manera que los bomberos han cuidado siempre mantener las mejores relaciones con el poder. Además es desde el poder donde puede nacer la ayuda económica que los bomberos necesitan para su crecimiento y mantención. Se logra esta convivencia pacífica y constructiva gracias a que, por estatutos, los bomberos prescinden de cualquier distingo en posiciones partidistas políticas o sectarias religiosas o de nacionalidad, etc.

De tal manera que en cada gobierno -y caramba que han pasado por la Presidencia de la República variadas personalidades durante los últimos 150 años- las autoridades bomberiles se han presentado ante el Presidente de la República o sus

representantes para ponerse incondicionalmente a sus órdenes para el mejor servicio de la población. Esto independiente del color político o de la combinación de partidos en el poder, complementado con la disposición que prescribe que los bomberos prescinden de toda connotación partidaria en sus cuarteles y en los actos de servicio. Esto ha sido así y seguirá siendo así mientras exista la institución.

La relación con gobernantes llega a su culminación en la etapa en que fue Presidente de la República el eminente ciudadano don Pedro Montt Montt (1906-1910), hijo del que fuera también Presidente, don Manuel, a quien ya nos hemos referido. Este Presidente fue a la vez voluntario de la 6ª Compañía de Bomberos de Santiago. Se le recuerda como un disciplinado voluntario que no dejó de asistir a cumplir sus obligaciones en cada siniestro o llamado de comandancia, de los cuales sólo se retiraba una vez pasada la lista y autorizado por el capitán de su compañía como un voluntario cualquiera.

Los siguientes Presidentes adoptaron igual predicamento que los anteriores y mantuvieron, en general, relaciones muy cordiales con los Cuerpos.



El tradicional vínculo de cooperación y amistad entre bomberos y el poder se expresa claramente en esta fotografía en que S.E. el Presidente de la República, don Ricardo Lagos, condecora el estandarte del Cuerpo Madre (Valparaíso) con motivo de cumplir 150 años al servicio de la comunidad.

En 1938 llega a la Presidencia en brazos del llamado Frente Popular don Pedro Aguirre Cerda. De este Presidente tenemos hoy día disponible un documento que deseamos que conozcan nuestros lectores y vean cómo la visión de este estadista, don Pedro Aguirre, refiriéndose a los bomberos,

ha planteado unos problemas que sólo ahora se han solucionado con una nueva ley de la República. El documento consiste en una carta que el Presidente Aguirre Cerda le escribe a su Ministro de Salubridad de la época, don Salvador Allende Gossens⁽¹⁾.

Señor Ministro de Salubridad,
Dr. Salvador Allende

Estimado Ministro y amigo:

El Cuerpo de Bomberos de Chile es institución nacional privada y de bien público, orgullo de nuestro país por su organización y por su espíritu de sacrificio, abnegación y altruismo, característica de todos sus miembros. Todos los gobiernos, y particularmente el mío, se han preocupado siempre con cariño por ayudar cuanto ha sido posible a esta noble institución, pero esa ayuda ha sido y será siempre insuficiente, porque las modestas subvenciones con que pueda auxiliarla el Estado no guardan relación con su noble misión y la armonía que fuera de desear.

Con todo, es menester que el Estado y los ciudadanos en general nos preocupemos por hacer, en cuanto a nuestro alcance esté, más llevadera la vida económica del Cuerpo de Bomberos y la de sus miembros, sobre todo en cuanto diga relación con el servicio que tan desinteresadamente prestan. Ahora bien, dentro de este orden de ideas estimo que nadie debe permanecer indiferente cuando un bombero se accidenta a consecuencia del cumplimiento de su noble misión y es deber entonces de todos los ciudadanos no sólo lamentar esa desgracia, sino acudir presurosos a remediarla.

Me he impuesto que, con motivo del incendio ocurrido en la Legación de Checoslovaquia, se accidentó el bombero don Rigoberto Cornejo Castro, de la 8ª Compañía, motivo por el cual fue hospitalizado en la Clínica Alemana. Soy el primero en lamentar esta desgracia y, por lo mismo, deseo insinuar a Ud. que en esos casos semejantes tanto las clínicas de Beneficencia Pública como privadas proporcionen a los bomberos atención gratuita hasta que obtengan su total restablecimiento y que los empleadores proporcionen durante este tiempo sin menoscabo de ninguna especie las remuneraciones de que gocen.

En consecuencia, ruego a Ud. arbitrar los procedimientos que sean necesarios para que lo expresado sea siempre una realidad, pues seguro estoy que, para una medida semejante, nadie reparará en pesos más o pesos menos, toda vez que ella corresponderá a un ponderado espíritu de solidaridad social, retributiva de los servicios, desvelos y atenciones que a la sociedad toda presta el Cuerpo de Bomberos de Chile.

Ruégole informarme en su oportunidad sobre el particular que motiva la presente.

Pedro Aguirre Cerda

En los últimos años han pasado por la Presidencia de la República ciudadanos de todas las tendencias políticas. Su relación con los bomberos ha sido invariablemente, afectuosa y colaboradora.

Prueba de ello son algunas fotografías del presidente de la Junta Nacional saludando a quienes han ocupado la primera magistratura de la nación que aparecen en el capítulo respectivo de la historia de ese organismo.

Las relaciones con el poder tienen que ver también con el Congreso Nacional.

En efecto, tanto la Cámara de Diputados como el Senado, han debido pronunciarse, anualmente,

sobre la asignación presupuestaria para el financiamiento bomberil.

Por otra parte, ha sido necesario que algunos aspectos de las funciones de Bomberos quedaran establecidos en forma de Ley de la República por lo que, incluso, se han creado Comisiones especiales, integradas por parlamentarios-voluntarios, para tratar estos temas.

Además, ambas ramas del Poder Legislativo han rendido homenaje a los 150 años de la fundación del Cuerpo de Valparaíso que inaugura el período de realizaciones de esta institución tan singular.

(1) Aguirre Silva, Leonidas: «Epistolario de Aguirre Cerda 1938-1941». DIBAM, 2001.

«Mientras esta República exista...»

Los Cuerpos de Bomberos en Chile

No es tarea fácil intentar una historia de los Bomberos de Chile ni tampoco intrascendente.

No es fácil porque se trata de centenares de unidades que han tenido un devenir independiente unas de otras, sometidas a circunstancias diferentes, en medios distintos, enfrentadas a requerimientos igualmente diversos.

Sin embargo, esta diversidad no es impedimento para que todos estos Cuerpos hayan profesado una misma doctrina, adopten una igual organización y proclamen un conjunto de principios de bien público y de servicio idénticos, enunciados en Valparaíso en 1851, y extendidos por todo el país hasta el día de hoy.

Otra dificultad nace de la ausencia de una bibliografía confiable donde obtener los datos básicos para la investigación. Terremotos, incendios y otras catástrofes, tan habituales en Chile, se han encargado de ocultar y enredar la información del acontecer de siglo y medio de antigüedad de estas instituciones de voluntarios no siempre capacitados para mantener documentaciones que a veces ni siquiera han existido.

Así, es necesario rastrear en cientos de pequeñas historias locales, a menudo meras cuentas anuales, incompletas, redactadas con el apuro de secretarios que han debido distribuir su tiempo libre en cumplir con abrumadoras obligaciones burocráticas destinadas a dormir el sueño de los justos en polvorientos archivos inútiles.

Estas y otras dificultades no son verdaderos

obstáculos que impidan una exploración de suyo interesante. En efecto, la historia de los Bomberos se confunde con la historia de la República y, en parte, la explica y la amplía en cuanto se trata de saber qué somos y cómo somos en tanto cultura y pueblo singular que se distingue de los vecinos, no por ser mejor, sino distinto.

Esta singularidad explica el hecho mismo de que exista una institución como Bomberos de Chile, integrada por voluntarios que asumen el compromiso de socorrer al prójimo en peligro sin esperar, ni menos pedir, una compensación por los sacrificios que implica.

Una institución cuya existencia sobrepasa ya los ciento cincuenta años, que cubre a todo el país con casi 300 Cuerpos que integran 35.000 voluntarios y que cuenta, según encuestas de organismos imparciales, con el aprecio y consideración públicos que reconocen en Bomberos a la institución más confiable del país.

Desde luego, existen razones psicológicas y sociológicas, históricas y antropológicas que explican esta situación excepcional que rodea a Bomberos y que ilumina su pasado, un pasado que ha seguido todos los avatares de la sociedad chilena.

Hemos procurado aportar algunos antecedentes centrales ahora que se cumplieron 150 años de existencia, que sirvan a los futuros investigadores y también al público en general, en especial, a los propios voluntarios, para que conozcan un poco más de un pasado glorioso que les pertenece y los obliga para que sean dignos herederos de él.

¿Qué son los bomberos? ¿Qué es la Junta?

Una antigua entrevista hecha al presidente Octavio Hinzpeter, y publicada en el N° 1 de la ya legendaria «Revista Bomberos», resume estas interrogantes y define el cuerpo de doctrina que los anima, los unifica y les permite trascender en el tiempo. Por su actualidad e interés, reproducimos algunos párrafos de ella.

«La Junta es un organismo que acoge a todos los Cuerpos Voluntarios del país. Los hay grandes y pequeños, con tradición centenaria y recién fundados. En zonas de desiertos o forestales. La naturaleza de los problemas que debemos resolver son igualmente variados. Van desde el equipamiento y capacitación de los Cuerpos hasta la solución de problemas humanos que suelen derivarse del servicio. Pero, en ningún momento olvidamos los deberes principales de esta Junta Nacional».

«¿Cuáles son esos deberes, en orden de importancia, según el criterio del responsable máximo de la Junta?»

«Aclaremos dos puntos importantes. Primero, sin eludir mi responsabilidad de presidente que por supuesto es bastante seria, debo declarar que esta Junta está dirigida por un Directorio Nacional que fija las grandes líneas de acción, y por una Mesa que las ejecuta. Por lo general, imbuidos como están todos sus componentes de un hondo espíritu bomberil y una larga experiencia de servicio, procedemos por consenso y muy solidariamente. Además, en cuanto a la pregunta de cuáles son nuestros deberes, no caben casi opiniones personales en vista de la claridad con que diversos textos legales y acuerdos han fijado esos objetivos. La Ley N° 17.328, publicada en el Diario Oficial de 26 de agosto de 1970, que estableció diversas franquicias para los Cuerpos de Bomberos, muchas de las cuales, lamentablemente hoy derogadas, reconoció legalmente la existencia de la Junta al señalar textualmente: «Tanto la cancelación de las cuotas adeudadas en moneda extranjera como la adquisición de materiales y carrobombas para los Cuerpos de Bomberos del país, deberán ser calificadas por la Comisión Especial de la Ley N° 12.027, previo informe favorable de la Junta Coordinadora Nacional de los Cuerpos de Bomberos».

«La Ley Anual de Presupuestos de la Nación dispone la asignación de recursos a los Cuerpos de Bomberos del país para que esta Junta disponga su inversión en material, ayudas y financiamiento de las actividades de las instituciones bomberiles de todo el país.»

«Estas asignaciones de recursos se materializan a través de la Superintendencia de Valores y Seguros, organismo que controla su adecuada inversión en los fines presupuestados».

Qué papel juega la tradición en la vida bomberil. ¿No existe peligro de perpetuar prácticas anacrónicas?

«Creemos que el respeto a la tradición que otorga individualidad a cada Cuerpo, no se opone en nada al cultivo general de los principios que son comunes a todos. El compromiso de servicio que se contrae voluntariamente se inspira en poderosos sentimientos humanitarios que obligan, a todos por igual, a ser respetuosos de la tradición común. Los bomberos existen para prestar socorro, aun al precio de la vida, a quien requiera de sus servicios sin distinción de credos, razas, posiciones sociales o políticas. El deber de acatar la disciplina, de cumplir las obligaciones de rutina, de esforzarse por ser cada día un mejor voluntario, son normas de conducta que integran la herencia común de los bomberos y no son valores privativos de éste o de aquel Cuerpo».

¿Subsiste la oposición entre voluntarios y profesionales?

«¡Somos profesionales!», replica con energía. «Existe la tendencia a confundir el concepto de profesional con la idea de bombero rentado. Ello no es así porque profesional es toda persona competente y eficiente para la realización de ciertas tareas. No existe una disyuntiva real entre ser profesional y ser voluntario. Nosotros pretendemos que todo voluntario, por el camino del aprendizaje, la especialización y el perfeccionamiento, sea capaz de enfrentar sus obligaciones con un alto profesionalismo. Esto es un deber para los bomberos y un derecho de la comunidad que nos proporciona su ayuda, su respaldo y su respeto.»

«Otra cosa es si son rentados o no. Puede haber irresponsables o eficientes tanto si son pagados como si no lo son. En todo caso, nuestro papel está claro. Es impensable que el país pueda pagar a 20.000 hombres⁽¹⁾ que hoy son voluntarios, y por lo tanto ad honórem, para obtener un servicio que hasta ahora nadie ha objetado responsablemente. El asunto, visto desde este ángulo, es puramente académico».

(1) Ahora se calculan en no menos de 35.000 al 2001.

El rol de los bomberos y su futuro quedan expresados en los siguientes párrafos:

«¿Qué hace una persona que teme el derrumbe de una pandereta, o un escape de gas, o que se está inundando, o que presencia un accidente en que hay víctimas atrapadas entre fierros o que simplemente olvidó las llaves de su departamento?»

«Pues recurre a los bomberos. El último terremoto de marzo lo demostró nítidamente⁽²⁾. Estuvimos desde el primer segundo hasta varias semanas después cumpliendo actos de servicio en Valparaíso, Santiago, San Antonio y el resto de la zona amagada. Los Cuerpos deben prepararse, entonces, para enfrentar todo tipo de emergencias y no sólo incendios. Sobre todo en un país como el nuestro, secularmente castigado por todo género de desgracias».

¿Tiene futuro en Chile una institución como Bomberos, nacida de circunstancias históricas de hace más de 150 años?

Se queda mirando como si le hubiesen preguntado la cosa más absurda del mundo y responde con una convicción que se refleja en el brillo de sus ojos: «Hemos sobrevivido a guerras externas e internas.»

«Hemos cuidado las ciudades en 1879 y en el 91, hemos resistido terremotos y maremotos de todos los tamaños. Hay Cuerpos que crecen y otros disminuyen, siguiendo las leyes de los organismos vivos, pero dondequiera que estén, cumplen una función y dan testimonio de una filosofía de existencia que no morirá mientras esta República exista.»

Sr. Presidente, Ud. dijo en una oportunidad que los Cuerpos de Bomberos eran escuelas de civismo y que «bajo estos estandartes enterramos a nuestros muertos y educamos a nuestros hijos». ¿En qué sentido lo son más allá del simple adiestramiento para atacar emergencias?

«Las palabras que Ud. recuerda han sido pronunciadas en más de una oportunidad porque consideramos esencial a la institución que sea antes que nada una escuela cívica donde se cultiven los valores superiores de la convivencia humana. Sin esa formación, los voluntarios estarían al margen del espíritu que le da sentido y continuidad a esta obra. Una institución sin alma perece al primer contratiempo. Si nosotros contamos nuestra historia en décadas y en centurias, es gracias a ese espíritu fundamental que no se predica sino que se practica en la fraternal y noble convivencia en los cuarteles.»

«Tengo aquí (extrae de su cajón unas hojas amarillentas) un discurso que pronunció don Enrique Mac Iver, en 1888, siendo Superintendente del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Este documento lo acabo de conocer y sin embargo, en él se dice, en forma mucho más apropiada y elegante, por cierto, lo mismo que nosotros hemos sostenido por años. Esto es un verdadero milagro de identidad en el tiempo y de la eternidad de los valores. Escuche lo que decía este repúblico hace casi cien años atrás: «Aquí se juntan para el trabajo y el sacrificio, sin más aliciente que el de cumplir un deber, hombres de todas las razas, de todas las lenguas y de todas las patrias; demostrando con esto que por sobre las fronteras políticas, extiende esta institución de Bomberos la cadena de oro de la fraternidad universal». Agrega unas bellas consideraciones sobre los sentimientos y la práctica de la tolerancia para finalizar de esta manera:

«Sí, un Cuerpo de Bomberos es una escuela. En este pequeño estado, donde todos son iguales ante el derecho y donde se respeta el derecho de todos, como el niño que aprende la geografía de la tierra en un diminuto globo, aprende el Bombero a obedecer o a mandar, a deliberar y a juzgar; disciplina el espíritu en el ejercicio de su iniciativa, de su derecho, de su deber; aprende, en una palabra, a gobernar, a ser ciudadano de un pueblo libre».

Un silencio emocionado saluda a la sabiduría de la vieja página.

(2)Se refiere al terremoto del 3 de marzo de 1985 que afectó a Valparaíso, San Antonio y la Región Metropolitana.



Colofón

Llegamos al final de una larga historia que se extiende por 150 años y que tiene por delante un camino abierto, tal vez, por otro siglo y medio.

Deseamos que a través de sus páginas, propios y extraños puedan apreciar lo que esta institución significa dentro de la historia patria.

Creemos que se desprende de ella una viva lección de valor, honor y sacrificio, que por sobre el tiempo y el espacio nos estimula y conmueve.

Ojalá que cualquier persona que vea desfilar los estandartes de los bomberos vea en ellos, como lo ven los voluntarios, una síntesis gloriosa que nos habla de esta tierra, purificada y engrandecida por el sacrificio de sus hijos.

Que vea en ellos el recuerdo, siempre presente, de los innumerables voluntarios que entregaron sus vidas en el servicio y cuyos nombres se mecen, dulcemente, en los pliegues de esas banderas.

Que vea en ellos al futuro de la Nación encarnado en los jóvenes que forman voluntariamente en las filas del sacrificio y el rigor.

Que vea en ellos a lo mejor que puede ofrecer Chile: un corazón solidario con el que sufre, una ayuda para el que ha sido golpeado por la adversidad, un espíritu abierto y cordial para compartir con los mejores extranjeros altruistas el compromiso de servicio voluntariamente contraído.

Estandartes de paz.

Estandartes de amor solidario.

Mensajes de luz y esperanza.

Bibliografía

- Academia Nacional de Bomberos: «Conductas Bomberiles». Curso Normalizado. Mimeógrafo, 1990.
- Aguilar, Hernán y otros: «75 años. 2ª Compañía de Bomberos «Germania», Puerto Varas, Chile, 1911-1986. Imprenta y Editorial Alborada, Valdivia, 1986.
- Aguirre Silva, Leonidas: «Epistolario de Pedro Aguirre Cerda 1938-1941» Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, 2001.
- Alberto Márquez Allison: «Bomberos en América Latina» Editorial EFB Erlensee, Alemania, 1989.
- Alessandri Palma, Arturo: «Revolución de 1891. Mi actuación». Editorial Nascimento, 1950.
- Arce, Isaac: «Narraciones históricas de Antofagasta», s/i, Antofagasta, 1930.
- Baedeker de la República de Chile - 1910. Imprenta y Litografía «América» - Santiago de Chile, 1910.
- Baggio, Luciano y Massone, Paolo: «Presencia italiana en Chile», Ediciones «Presenza». Imprenta: Claus von Plate, Santiago, Chile. 1996.
- Barraza Moreno, Eduardo: «Revista Centenario Cuerpo de Bomberos de Concepción. 1883-1983». Alfabetá Impresores, Santiago de Chile, 1983.
- Barros Arana, Diego: «Historia General de Chile». Rafael Jover, Edita, 16 vols. 1886.
- Bustos Mandiola, Jaime: «Chilenidades de la Conquista al Centenario - 1910». Impresora La Discusión. S.A. Chillán, 1987.
- Calderón, Alfonso: «1900», Editorial Universitaria, Santiago, 1979.
- Cámara de Diputados, Legislatura 340^o, Ordinaria: Homenaje al Cuerpo de Bomberos de Chile en su 148^o Aniversario. Apartado Diario de Sesiones 7 de junio de 1999.
- Cárcamo Cárdenas, Ramón y otros: «Centenario Cuerpo de Bomberos de Castro. 1896 - 1996». Diagramación e Impresión Carlos Jaña, Santiago, 1996.
- Cárdenas Holl, Julio: «Revista Aniversario Cuerpo de Bomberos de Talca. 1870-1985». Editorial Universitaria, Santiago, 1985.
- Castedo, Leopoldo: «Resumen de la Historia de Chile de Francisco A. Encina», Santiago, Zig-Zag, 1954, 4 vols.
- Compañía de Bomberos de Antofagasta: «Revista Aniversario. Bodas de Diamante. 1893-1968» s/i, 1968.
- Compañía Española de Bomberos N^o 7, Antofagasta: «50 aniversario, 1916 - 1966». Suplemento del 2 de enero de 1966 de «El Mercurio», Antofagasta.
- Concha Poblete, Fernando y otros: «Revista del Centenario Cuerpo de Bomberos Chillán. 1886-1986». Chillán, 1980.
- Cuerpo de Bomberos de Castro: «Estatutos y Reglamentos» s/i. 1996.
- Cuerpo de Bomberos de Conchalí: «Manual elemental para postulantes». Mimeógrafo, 1987.
- Cuerpo de Bomberos de Coyhaique: «El Bombero» N^o 1, Edición anual, junio de 1984. Director Sergio Balmaceda Álvarez.
- Cuerpo de Bomberos de Coyhaique: «60 Aniversario». Imprenta Austral, Temuco. 1999.
- Cuerpo de Bomberos de Curacautín: «Memoria», Mimeógrafo, 1987.
- Cuerpo de Bomberos de Iquique: «Libro Fundador de Actas del Directorio del Cuerpo General de Bomberos de Iquique. 13 de febrero de 1890», mimeógrafo, 1985.
- Cuerpo de Bomberos de Los Angeles: «Centenario 1888-1988». Impresur, Los Angeles, 1989.
- Cuerpo de Bomberos Los Vilos: «44 años de Historia». Diseño Gráfico Servicad, La Ligua, 1999.
- Cuerpo de Bomberos de Osorno, Secretaría General: «Síntesis de su Presencia, Quehacer y Proyección de Servicio», Mimeógrafo, Osorno, 1990.
- Cuerpo de Bomberos de Ovalle: «Apuntes para un recuerdo 75 años 1893-1968». Mimeógrafo, 1968.
- Cuerpo de Bomberos de Puerto Montt: «Revista del Primer Centenario de la 2ª. Compañía Germania», Imprenta y Librería Horn. Puerto Varas.
- Cuerpo de Bomberos de Santa Cruz: «25 años de Honor, Fe y Valor. 1942-1967» Imprenta Lusitania, Santa Cruz, 1967.
- Cuerpo de Bomberos de Punta Arenas: «Centenario 1889-1989». Impresos Vanic Ltda. - Zona Franca. Punta Arenas, 1989.
- Cuerpo de Bomberos de Valparaíso: «Bodas de Oro del Cuerpo de Bomberos», Valparaíso, Imprenta Giller, 1909.
- Cuarta Compañía de Bomberos de Concepción: «Centenario 1883-1983. Unión es Fuerza. 1888-1968». Imprenta Universidad de Concepción, 1983.
- Del Río, Manuel y Caldera, Federico: «Documentos del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso, 1850-1853». Imprenta y Librería Americana de Federico T. Lathrop. Valparaíso, 1888.
- Díaz Garcés, Joaquín (Angel Pino): «Páginas chilenas», Editorial Zig-Zag, 3ª Edición.
- Drago Rojas, Guillermo: «Historia de Rancagua», 2 vols. Ediciones del Círculo Literario Fénix - Mimeógrafo. Imprenta Lagn, Rancagua, 1989.
- Echevarría, Higinio y otros: «Cuerpo de Bomberos, Melipilla, 1910-1980». Alfabetá Impresores, 1980.
- Edwards Bello, Joaquín: «Crónicas del Centenario». Recopilación Alfonso Calderón. Editorial Zig-Zag, 1960.
- Edwards Bello, Joaquín: «Obras escogidas». Editorial Andrés Bello - Santiago de Chile, 1971.
- Edwards Bello, Joaquín: «Crónica del Tiempo Viejo». Recopilación Alfonso Calderón - Santiago, Nascimento, 1976.
- El Diario Austral: «119 años ofreciendo la vida en aras de un servicio». Edición Especial, s/f., 1984.

- El Diario Austral: Edición especial «90 Aniversario de la Segunda Compañía de Bomberos. Castro». Director Harold Mesías P. Puerto Montt, 29 de abril de 1990.
- Encina, Francisco A. y Castedo, Leopoldo: «Resumen de la Historia de Chile», con iconografía, 61 fascículos, Zig-Zag, 1985.
- Encina A., Francisco Antonio: «Historia de Chile», 20 vols. 1949.
- Ercilla: «Extra 2000 Semanas 1933 - 1973». Director Emilio Filippi. Editora Nacional Gabriela Mistral. Ltda., 1973.
- Espinoza Robles, Héctor: «Revista Centenario. 1884-1984. Cuerpo de Bomberos de Viña del Mar». s/i, Viña del Mar, 1984.
- Figueroa, Virgilio: «Diccionario Histórico Biográfico de Chile», Santiago, La Ilustración, 1925.
- Figueroa Yáñez, Gonzalo: 100ª Cuenta de la Primera Compañía de Bomberos «Deber y Constancia», Santiago, 1963-Mimeógrafo.
- Fredes Aliaga, Carlos: «Historia de Chile». Editorial Cultural España, Madrid, 2001.
- Fuentes Fuentes, Mario: «90 años. Cuerpo de Bomberos de Los Angeles. 1888-1978». Talleres Diario «La Tribuna», Los Angeles 1978.
- Gallardo Kötz, René A.: «Historia», Apuntes mimeó-grafo, Departamento de Instrucción del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso. Valparaíso, 1980.
- Gallo R., Pedro León: «1919. Guía Comercial, Industrial, Administrativa e Histórica de Coquimbo» s/i, 1919.
- Garín, Jorge: «Historia del Cuerpo de Bomberos de Valparaíso». Imprenta Salesianos, Santiago, 1998.
- González Fernández, Manuel: «Cuerpo de Bomberos de Talcahuano. 1884-1984». Impresión y Diagramación Alfabet Impresores, Santiago de Chile. 1984.
- González Navarro, Carlos y otros: Cuerpo de Bomberos de Coyhaique. «50 Aniversario». Impresión Prisma Chile Ltda. 1989.
- Hanisch Espíndola S.V., Walter: «Historia de la Compañía de Jesús en Chile». Editorial Francisco de Aguirre S.A. Buenos Aires, 1974.
- Hinzpeter B., Octavio: «Pasado, presente y futuro de los bomberos chilenos». Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos de Chile, 1996.
- Hinzpeter, Octavio: «Bomberos voluntarios. Ideario y Bases para su Desarrollo». Ediciones T.C.B.N. 1996.
- Hidalgo R., Samuel y otros: 50 años Segunda Compañía de Bomberos de Llanquihue 1933-1983. Imprenta El Esfuerzo, 1983.
- Hoyos García, José Fernando: «Centenario del Cuerpo de Bomberos de Los Andes. 1886-1986». Impresora Nueva Aurora Ltda., San Felipe, 1986.
- Instituto Nacional de Estadísticas: «Población de los Centros Poblados de Chile. 1875-1992». Instituto Nacional de Estadísticas, INE. Santiago de Chile, s/f.
- Jara, Alvaro: «William L. Oliver, un precursor de la fotografía», Editorial Universitaria, Santiago, 1973.
- Jara Díaz, Carlos y otros: 85 aniversario, Bomba Arturo Prat, 6ª Compañía, Valdivia, Chile. Imprenta América, Valdivia, 1985.
- Kaiser Camilla, Víctor: «Los bomberos voluntarios de Chile. Crónicas institucionales» Impresos Offsets, Santiago, 1988.
- Kaffe P, Sergio y otros: «Bomba Israel en sus Bodas de Plata», Ñuñoa 1979. Sin datos.
- Lamagdelaine B., Leonel y otros: «Reseña Histórica del Cuerpo de Bomberos de Iquique». Universidad de Chile, Iquique, 1975, Año del Centenario.
- Lintz Stange, Tótila: «Historia de la Segunda Compañía de Bomberos Germanía» de Puerto Montt. Mimeógrafo, 1964.
- López Cárdenas, Patricio y Taito Ducommrin, Jorge: «Creciendo con la ciudad. Cuerpo de Bomberos de Temuco, 1899-1999». Wesaldi Ltda. Temuco, 1999.
- López Léniz, Manuel: «Cuerpo de Bomberos de Calbuco: 80 años 1902-1982» s/i. 1982.
- Lorenzo, Santiago y otros: «Vida, Costumbres y Espíritu Empresarial de los Porteños. Valparaíso en el Siglo XIX.» Instituto de Historia. Universidad Católica de Valparaíso, 2001.
- Lloveras Cuevas, Alfonso: «Santa Bárbara, su Historia». Ediciones Liceo Santa Bárbara, 1981.
- Mansilla Galindo, José G.: «80 años. Cuerpo de Bomberos de Lautaro». Editorial Lautaro Cánovas Zurita, Lautaro, 1987.
- Montecino Sangmeister, J. Vicente: «Historia del Cuerpo de Bomberos de Osorno». Imprenta y Editorial San Francisco, Padre Las Casas, 1965.
- Montero Lucía, Claudio: «Los aires de una identidad cultural rejuvenecida. El caso del voluntariado en Iquique». Universidad Arturo Prat, Ediciones Campus, Iquique, 1996.
- Montiel Vera, Dante: «Segunda Compañía. Ochenta y nueve años de Historia. Cuerpo de Bomberos de Castro». Mimeógrafo, Castro, 1989.
- N.N.: «Centenario Cuerpo de Bomberos Rancagua 1882- 1982» Editora Héctor González V., Rancagua, 1982.
- N. N.: «Quinta Compañía de Bomberos. Ancud - 36 años 1943-1979». Imprenta Talleres de «La Cruz del Sur». Ancud, 1979.
- N. N.: «25 años. Bodas de Plata, 5ª Compañía de Bomberos de Ancud, 1943-1968». Imprenta Cruz del Sur, Ancud, 1968.
- N. N.: «Album Histórico. 40 años 5ª Compañía Cuerpo de Bomberos Ancud». Imprenta Cardor, 1983, Ancud.
- Möding L., Arnoldo y otros: «55 años. Primera Compañía de Bomberos de Llanquihue. Impresos y Talleres Gráficos S.A.P., Valdivia, 1984.
- Neiman, Enrique: «Evocando un trozo en la vida de la Segunda Compañía de Bomberos Chile-España» (1903 a 1944). Ediciones Los afines. Imprenta Morales, San Fernando, 1998.
- Negrón Muñoz, Juan y otros: «Centenario de Bomberos de Los Angeles: 1888-1988». Ediciones Impresur, Los Angeles, 1988.

- Olivares Corvera, Benjamín: «Cien años del Cuerpo de Bomberos de San Felipe». Imprenta Arancibia Hnos. Santiago de Chile, 1983.
- Palominos Arriola, Francisco: «Informaciones Bomberiles», 1990, Cuerpo de Bomberos de Rancagua.
- Peña Otaegui, Carlos: «Santiago de siglo en siglo». Empresa Editora Zig-Zag, Santiago, 1944.
- Primera Compañía de Bomberos de Chillán: «La Primera». Departamento Producción Gráfica Instituto Profesional de Chillán, Chillán, 1987.
- Primera Compañía de Bomberos de Concepción: «Centenario 1883-1983- Bomba Penquista». Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1983.
- Primera Compañía de Bomberos de Santa Cruz: Boletín, 40 años 1942-1985. Mimeógrafo, 1985.
- Primera Compañía de Bomberos de Talca: «100 años. 1884-1984». Imprenta Gutenberg, Talca, 1984.
- Primer Congreso Bomberil de 1919 en Temuco: «Ponencias». Legajo en fotocopias, 1986.
- Ramírez Merino, Oscar: «Cosas de Curicó». Alfabetas Impresores, Santiago de Chile, 1981.
- Ramírez Merino, Oscar: «Bomberismo curicano: 1888-1988. Tenaces 100 años». Impresores ATG, Santiago de Chile, 1988.
- Reyes Romero, Víctor y otros: «50 años Tercera Compañía de Bomberos de Llanquihue, 1933-1983». Imprenta El Esfuerzo, Puerto Montt, 1983.
- Riquelme, Daniel: «El incendio de la Iglesia de la Compañía». Imprenta Cervantes, Santiago, 1893.
- Riquelme González, Benito y otros: «Revista Centenaria Cuerpo de Bomberos de Talca, 1870-1970».
- Rojas Fariás, Víctor: «Valparaíso, el Mito y sus Leyendas» Real Editores, Santiago de Chile. 2001.
- Sánchez Durán, Fernando: «Revista del cincuentenario Cuerpo de Bomberos de Ñuñoa, 1933.-1983». Santiago, 1983.
- Sayago, Carlos María: «Historia de Copiapó». 2ª Edición. Editorial Francisco de Aguirre, Santiago, 1973.
- Segunda Compañía de Bomberos, Puerto Natales: «Bodas de Oro». El Pitonero, 1932 - 1982. Imprenta El Austral, Puerto Natales, 1982.
- Senado de la República: «Diario de Sesiones». «Homenaje al Cuerpo de Bomberos de Chile en su 148º Aniversario». 7 de Julio de 1999.
- Suárez Fernández, Fernando y otros: «Revista Aniversario Cuerpo de Bomberos de Temuco, 1999-1984. 85 años al Servicio de la Comunidad». Impresión y Diagramación Alfabetas Impresores, Santiago, 1984.
- Suplemento de El Mercurio: «Bomberos de Chile, 140 años de Servicio». 30 de junio de 1991.
- Tapia, Edmundo: «Los bomberos». Editorial Quimantú. Santiago, 1973.
- Tauro, Alberto: «Enciclopedia ilustrada del Perú», Editorial Peisa, Lima, Perú, 2001.
- Torechio, Donato: «Hechos de Chile». Talleres de la Sociedad Filatélica de Chile, Santiago, 1982.
- Tornero, Recaredo Santos: «Chile Ilustrado. Guía descriptiva del territorio de Chile, de las Capitales de Provincias y de los Puertos Principales», El Mercurio de Valparaíso, 1872.
- Urrutia, Rosa y Lanza L., Carlos: «Catástrofes en Chile 1541-1992». Editorial La Noria, 1993.
- Valdés Vergara, Ismael: «El Cuerpo de Bomberos de Santiago 1863-1900» Valparaíso. Babra y Cía. Impresores - 1900.
- Vera A. César E.: «60 años Sexta Compañía de Bomberos de Puerto Montt 1925-1985». Imprenta Egall, Pto. Montt, 1985.
- Vicuña Mackenna, Benjamín: «El incendio del Templo de la Compañía de Jesús». Editorial Francisco de Aguirre. Buenos Aires, Santiago, 1971. Reedición del original de 1893.
- Villalobos P., Jovino y Román R., Jorge: «Libro del Cuarto Centenario de Osorno». Imprenta Atenea, Santiago, 1958.

Publicaciones periódicas:

Actas de Sesión de Cuerpos y Compañías.

Alarma. Boletín informativo Segunda Compañía de Ñuñoa. 11 años. 1990-2001.

Anales Instituto Nacional de Estadísticas.

Boletín Informativo: «Los chicos buenos». Departamento de Relaciones Públicas, Junta Nacional de Bomberos.

«Bomberos» Revista Oficial de la Junta Nacional de Cuerpos de Bomberos. Años 1986-2001.

Cuentas Anuales de Cuerpos.

Diarios: «El Mercurio», «La Segunda», «Las Últimas Noticias», «La 3ª de la Hora», 1987.

«Gaceta Bomberil». Primera Compañía de Bomberos de Constitución, Nos. 1 al 9. Años 1986 y 1987.

«La Paila». Boletín interno del Cuerpo de Bomberos de Santiago.

«Mundo Bomberil». Años 1965 a 1967. Santiago.

Revistas: «Revistas Pacífico Magazine», «Desfile», «7 días», «Caras», «Ercilla», «Qué Pasa», «Sucesos». «La Nación».

«1863», Revista Técnica e Informativa del Cuerpo de Bomberos de Santiago. Años 1985 a 2000.

«Zig-Zag» Edición de Valparaíso, años 1905, 1906, 1907 y 1908.

Anexos





Anexo N° 1

Cuerpos de Bomberos por Antigüedad de Fundación

1. Valparaíso	30-06-1851	44. Chonchi	13-04-1905
2. Ancud	12-02-1856	45. San Javier de L.	30-07-1905
3. Santiago	20-12-1863	46. Puerto Octay	14-04-1907
4. Puerto Montt	19-06-1865	47. Calama	04-06-1907
5. Osorno	27-08-1865	48. Lautaro	24-10-1907
6. Copiapó	12-07-1868	49. Queilén	08-12-1907
7. La Unión	03-10-1869	50. Gorbea	05-01-1908
8. Talca	01-10-1870	51. Puerto Varas	21-01-1908
9. La Serena	25-10-1874	52. Loncoche	14-04-1908
10. Valdivia ⁽¹⁾	01-03-1875	53. Nueva Imperial	14-06-1909
11. Antofagasta	05-04-1875	54. Maullín	23-10-1909
12. Iquique	07-10-1875	55. Mulchén	30-11-1909
13. Coquimbo	25-06-1878	56. Melipilla	17-07-1910
14. Chañaral	08-12-1878	57. Río Negro	04-01-1911
15. Chillán	25-06-1880	58. Pitrufquén	10-09-1911
16. Rancagua	12-02-1882	59. Llay Llay	14-12-1911
17. Tal Tal	12-03-1882	60. Arica	12-04-1912
18. San Felipe	11-03-1883	61. Frutillar	13-08-1913
19. Concepción	13-04-1883	62. San Antonio	05-11-1913
20. Talcahuano	16-05-1884	63. Parral	15-08-1914
21. Viña del Mar	14-12-1884	64. Curaco de Vélez	04-01-1917
22. Caldera	14-03-1885	65. La Calera	11-12-1920
23. Los Andes	18-09-1886	66. Cauquenes	25-08-1922
24. Curicó	24-06-1888	67. Mejillones	17-12-1922
25. Los Angeles	23-11-1888	68. San Carlos	01-06-1924
26. Punta Arenas	14-06-1889	69. Quilpué	08-03-1925
27. Tomé	28-09-1891	70. Quellón	04-12-1926
28. Ovalle	20-03-1893	71. Vilcún	11-12-1926
29. Rengo	08-12-1893	72. Cherquenco	31-07-1927
30. Tocopilla	14-07-1894	73. Penco	30-11-1927
31. Lota	12-05-1895	74. Puerto Porvenir	12-12-1928
32. Castro	08-03-1896	75. Buin	12-01-1929
33. Linares	04-10-1896	76. Cartagena	09-03-1929
34. Temuco	18-02-1899	77. Llanquihue	12-05-1929
35. San Fernando	15-11-1899	78. Cunco	25-08-1929
36. Achao	24-01-1900	79. Nacimiento	31-12-1929
37. Calbuco	31-08-1902	80. Dalcahue	10-08-1930
38. Quillota	20-12-1902	81. Constitución	12-10-1930
39. Río Bueno	29-11-1903	82. Peumo	12-10-1930
40. San Bernardo	20-12-1903	83. Puerto Aysén	25-01-1931
41. Coronel	08-08-1904	84. San Vicente T.T.	19-04-1931
42. Lebu	18-02-1905	85. Purranque	21-05-1931
43. Quemchi	26-03-1905	86. Ñuñoa	27-05-1933

(1)Valdivia celebra su aniversario el 1° de marzo y sostiene que su fundación fue en marzo de 1852 por lo que sería el segundo Cuerpo en fundarse en Chile. Aquí se considera la fecha en que se le otorgó personalidad jurídica.

87. La Ligua	27-08-1934	140. La Granja	10-07-1950
88. Corral	04-09-1934	141. El Monte	06-04-1951
89. Puerto Natales	20-07-1935	142. Pichi Ropulli	08-05-1951
90. San José de la Mariquina	10-10-1935	143. Los Muermos	27-07-1951
91. Illapel	09-01-1936	144. Chimbarongo	13-11-1951
92. Lanco	09-01-1936	145. Salamanca	04-05-1952
93. Freire	07-06-1936	146. Arauco	16-06-1952
94. Villarrica	12-08-1936	147. Panguipulli	01-10-1952
95. Puente Alto	29-09-1936	148. Nancagua	15-10-1952
96. Santa María	22-08-1937	149. Doñihue	25-10-1952
97. Fresia	31-07-1938	150. Renaico	24-11-1952
98. Paillaco	15-12-1938	151. Cabildo	16-01-1953
99. Coihaique	16-04-1939	152. Freirina	01-03-1953
100. Angol	18-09-1939	153. Quirihue	26-06-1953
101. Los Sauces	02-10-1939	154. Quintero	15-01-1954
102. Florida	31-12-1939	155. Quilicura	29-01-1954
103. Teno	08-01-1940	156. Maipú	21-05-1954
104. Combarbalá	16-08-1940	157. Algarrobo	06-08-1954
105. Inca de Oro	20-08-1940	158. Lago Ranco	03-09-1954
106. Bulnes	12-09-1940	159. Puerto Saavedra	11-09-1954
107. Curacaví	26-02-1941	160. Los Vilos	05-04-1955
108. Capitán Pastene	28-03-1941	161. La Cruz	29-09-1955
109. La Cisterna	04-04-1941	162. San José de Maipo	12-10-1955
110. Limache	20-04-1942	163. San Clemente	20-10-1955
111. Coelemu	07-05-1942	164. Antihue	31-01-1956
112. Quinta Normal	18-12-1942	165. San Miguel	11-03-1956
113. Graneros	05-02-1943	166. Putaendo	23-03-1956
114. Molina	25-02-1943	167. Hualqui	07-10-1956
115. Pucón	03-10-1943	168. Curacautín	16-11-1956
116. Los Lagos	05-11-1943	169. Rocas de Sto. Domingo	21-05-1957
117. Traiguén	09-12-1943	170. El Quisco	26-08-1957
118. San Rosendo	05-04-1944	171. Requínoa	17-10-1957
119. Talagante	13-04-1945	172. Laja	29-11-1957
120. Curanilahue	23-05-1945	173. Futaleufú	04-02-1958
121. Machalí	01-06-1945	174. Las Cabras	22-06-1958
122. Cañete	14-09-1945	175. Til-Til	26-10-1958
123. Peñaflo	05-11-1945	176. Quitratúe	03-05-1959
124. Chiguayante	14-11-1945	177. Yumbel	21-05-1959
125. Pichilemu	04-12-1945	178. Máfil	05-07-1959
126. Riachuelo	14-01-1946	179. Chile Chico	05-08-1959
127. Corte Alto	18-08-1946	180. Huellehue	25-08-1959
128. Vicuña	06-10-1946	181. Reumén	09-10-1960
129. Carahue	31-01-1947	182. Licantén	16-10-1960
130. Santa Cruz	04-05-1947	183. Huasco	18-02-1961
131. Vallenar	21-05-1947	184. Collipulli	05-04-1961
132. San Fco. Mostazal	21-01-1948	185. Catemu	28-05-1961
133. Villa Alemana	29-01-1948	186. Yungay	14-06-1961
134. Victoria	13-01-1948	187. Colina	30-06-1961
135. Conchalí	19-10-1948	188. Quillón	03-09-1961
136. Galvarino	29-03-1949	189. Crucero	16-11-1961
137. Casablanca	22-04-1949	190. María Pinto	07-01-1962
138. Santa Bárbara	31-07-1949	191. Zapallar	31-01-1962
139. Toltén	12-03-1950	192. Puchuncaví	30-03-1962

193. Negrete	16-04-1962	246. Quilleco	23-05-1974
194. Huépil	11-05-1962	247. Peralillo	08-12-1974
195. Entre Lagos	21-06-1962	248. Pumanque	13-01-1975
196. El Tabo	26-07-1962	249. Coihueco	20-02-1976
197. Isla de Maipo	05-08-1962	250. Petorca	30-05-1976
198. Cabrero	19-08-1962	251. El Carmen	14-11-1976
199. Longaví	06-10-1962	252. Ñipas	22-11-1976
200. Chanco	07-12-1962	253. Lonquimay	20-06-1977
201. Retiro	23-04-1963	254. Perquenco	20-09-1977
202. Villa Alegre	20-06-1963	255. Yervas Buenas	12-10-1978
203. Chaitén	18-08-1963	256. Pica	17-10-1978
204. Placilla	20-11-1963	257. Malloa	08-07-1979
205. Las Cascadas	08-05-1964	258. Ñiquén	19-11-1980
206. Punitaqui	18-06-1964	259. Cochrane	10-01-1981
207. Purén	26-11-1964	260. Pozo Almonte	15-03-1981
208. Santa Juana	28-12-1964	261. Pinto	06-04-1981
209. Lastarria	22-01-1965	262. Antuco	04-09-1982
210. Hijuelas	28-03-1965	263. Quinta Tilcoco	12-09-1982
211. Papudo	21-05-1965	264. Ninhue	16-09-1982
212. Puqueldón	05-06-1966	265. Curepto	27-04-1983
213. Contulmo	06-10-1966	266. Sn. Juan de la Costa	13-07-1983
214. Hualañé	27-11-1966	267. Pelluhue	25-11-1984
215. Ercilla	25-01-1967	268. San Ignacio	18-02-1986
216. Coltauco	25-06-1967	269. Navidad	11-04-1987
217. San Pablo	16-08-1967	270. Paine	17-05-1987
218. Llico	22-08-1967	271. Puerto Cisnes	07-06-1987
219. Malalhue	16-11-1967	272. Puerto Williams	17-03-1988
220. Rinconada	22-11-1967	273. Trehuaco	25-08-1988
221. Pichidegua	22-12-1967	274. Teodoro Schmidt	13-01-1989
222. Romeral	27-12-1967	275. Cumpeo	17-12-1991
223. Olmué	24-01-1968	276. Colbún	20-12-1991
224. Lumaco	14-04-1968	277. San Pedro de Melipilla	19-04-1993
225. Pemuco	01-05-1968	278. Melipeuco	28-01-1994
226. Andacollo	11-06-1968	279. Rauco	06-10-1994
227. Coínco	15-08-1968	280. Sagrada Familia	25-05-1995
228. Choshuenco	18-08-1968	281. Codegua	31-05-1995
229. Chépica	20-10-1968	282. Hualaihue	18-08-1995
230. San Esteban	14-02-1969	283. San Rafael	10-07-1997
231. El Palqui	09-03-1969	284. Huara	30-04-1999
232. Empedrado	16-04-1969	285. Villa Alhué	22-06-1999
233. Olivar	25-04-1969	286. Cobquecura	23-06-1999
234. Litueche	14-06-1969	287. San Nicolás	31-08-1999
235. Portezuelo	16-05-1970	288. Tirúa	29-10-1999
236. Tierra Amarilla	25-02-1971	289. San Pedro de La Paz	26-11-1999
237. Mehuín	28-04-1971	290. Chacao	01-01-2000
238. Los Álamos	25-01-1972	291. Palena	28-05-2001
239. La Estrella	12-02-1972	292. Paredones	07-03-2002
240. Marchigüe	10-03-1972	293. Quilaco	13-03-2002
241. Isla de Pascua	16-08-1972	294. Lolol	17-06-2002
242. Licán Ray	18-09-1972	295. Pelarco	09-06-2003
243. Curarrehue	12-10-1972		
244. Futrono	24-03-1974		
245. Nogales	30-03-1974		

BOMBEROS DE CHILE
Departamento de Comunicaciones



Foto Eduardo Wurgatt

BOMBEROS DE CHILE
Departamento de Comunicaciones

Anexo N° 2

Listado Nacional de Mártires

Caídos en cumplimiento del deber ¡presentes!

Región	Cuerpo de Bomberos	Compañía	Nombre	Fecha
I	Arica	2	Claudio Navea Aguilera	04-02-1996
I	Arica	2	Lorenzo Cortez Lana	03-05-1988
I	Iquique	12	Fermín Oscar Céspedes	07-07-1929
I	Iquique	12	Manuel González Véliz	09-07-1929
I	Iquique	2	Gabriel Angel Pacheco	29-06-1935
I	Iquique	1	Juan Guirao Lazo de la Vega	05-12-1937
I	Iquique	1	Julio Antón Gutiérrez	12-12-1937
I	Iquique	8	Ernesto Lobos Guajardo	22-03-1960
I	Iquique	6	Bruno Méndez Rodríguez	01-04-1965
I	Iquique	8	Ricardo Fernández Silva	20-07-1971
I	Iquique	5	Mario Bunster Acuña	19-03-1978
I	Iquique	5	Oscar Esterch Malebrán	19-03-1978
I	Iquique	5	Jorge Alguena Herrera	24-03-1978
I	Iquique	2	Hugo Báez Valdebenito	20-03-1981
II	Antofagasta	2	Cayetano Marletti	02-12-1889
II	Antofagasta	6	Abilio Valdés de la Fuente	02-07-1936
II	Antofagasta	6	Orlando Varas Llana	02-07-1936
II	Antofagasta	3	Nicolás Soljan Stanbuck	28-06-1985
II	Antofagasta	1	Carlos Oyarzún Cortés	03-07-1994
II	Tocopilla	1	Victor M. Peña Reyes	28-11-1954
II	Tocopilla	3	Luis Moya Garay	13-09-1972
II	Tocopilla	4	Walter Fernández Núñez	13-09-1972
III	Copiapó	1	Pedro Robledo R.	20-09-1948
IV	La Serena	3	Pedro Rojas Araya	06-04-1941
IV	Ovalle	2	Dagoberto Carvajal Carvajal	21-11-1957
IV	Vicuña	1	José Araya Zepeda	10-06-1953
IV	Los Vilos	1	Bartolomé Villarroel Espinoza	27-02-1983
V	Quintero	2	Miguel Brito Ortiz	15-08-1974
V	San Felipe	1	José Olivares Gutiérrez	23-09-1910
V	San Felipe	3	Luis Rossi Osorio	09-07-1932
V	Viña del Mar	3	Claudio Pérez Toro	05-06-1988
V	Viña del Mar	8	Sebastián Oyanedel Haack	29-03-2002
V	Los Andes	1	Andrés Améstica Herrera	25-11-1987
V	Los Andes	1	Carlos Rombado López	25-11-1987
V	Los Andes	1	Guillermo Muñoz Rojas	25-11-1987
V	San Antonio	1	Bartolomé Molina Manríquez	09-07-1940
V	La Calera	2	Carlos Alfaro Cortez	03-11-1928
V	La Calera	2	Manuel Lobos Espinoza	21-05-1942
V	La Calera	4	Pedro Reyes Espinoza	18-10-1993

Región	Cuerpo de Bomberos	Compañía	Nombre	Fecha
V	Quilpué	1	Edwin Gajardo Sanhuesa	07-01-1931
V	Quilpué	1	Eladio Leiva Bastías	11-02-1967
V	Limache	2	Manuel Silva Gaete	05-05-1969
V	Cabildo	1	Luis Macaya Cortez	08-03-1984
V	Cabildo	1	Juan Peña Iturrieta	09-03-1984
V	Valparaíso	1	Eduardo Farley	13-11-1858
V	Valparaíso	1	Alejandro Blackwood	24-02-1869
V	Valparaíso	1	Eduardo Rodríguez	24-02-1869
V	Valparaíso	1	Guillermo Lawrence	24-02-1869
V	Valparaíso	6	Vicente Forno	25-09-1881
V	Valparaíso	7	Alfredo Bilbao	03-05-1894
V	Valparaíso	1	José Alfredo Barrios	26-06-1895
V	Valparaíso	9	Ramón Cordero Carroza	19-04-1906
V	Valparaíso	3	Rafael Devés Casanueva	30-01-1907
V	Valparaíso	3	Alberto Van Buren Vallejo	30-01-1907
V	Valparaíso	4	Manuel Paiva ^(*)	01-01-1920
V	Valparaíso	8	Julio Acuña Sánchez	13-07-1922
V	Valparaíso	2	Julio Fenner Heitmann	08-07-1931
V	Valparaíso	10	Bernardo Ramos Castro	13-12-1948
V	Valparaíso	10	Héctor Calvo Jofré	13-12-1948
V	Valparaíso	6	Guido Malfatti Paolinelli	01-01-1953
V	Valparaíso	6	Paolo Scorza Roi	01-01-1953
V	Valparaíso	7	Rufino Rodrigo Ruiz	01-01-1953
V	Valparaíso	8	José Serey Sagredo	01-01-1953
V	Valparaíso	8	Guillermo Balbontín Silva	01-01-1953
V	Valparaíso	8	Lautaro Barrientos Barrientos	01-01-1953
V	Valparaíso	8	Leandro Escudero Cádiz	01-01-1953
V	Valparaíso	8	Joaquín Fuenzalida González	01-01-1953
V	Valparaíso	8	Albino Gómez Orozco	01-01-1953
V	Valparaíso	8	José Pereira Yáñez	01-02-1953
V	Valparaíso	8	Jorge Robles Álvarez	01-01-1953
V	Valparaíso	8	Carlos Silva Vergara	01-01-1953
V	Valparaíso	8	Jorge Thibaut Gallo	01-01-1953
V	Valparaíso	8	Galvarino Vera Mc Connel	01-01-1953
V	Valparaíso	8	Hernán Viejo Levech	01-01-1953
V	Valparaíso	8	Rubén Zamorano Bravo	01-01-1953
V	Valparaíso	10	René Carmona Corvalán	01-01-1953
V	Valparaíso	10	Juan Contreras Fernández	01-01-1953
V	Valparaíso	10	Jaime Rojas Rojas	01-01-1953
V	Valparaíso	10	Carlos Figueroa Pinilla	01-01-1953
V	Valparaíso	10	Carlos López González	01-01-1953
V	Valparaíso	10	Julio Gallagher Maureira	01-01-1953
V	Valparaíso	10	Jorge Rubio Ramírez	01-01-1953
V	Valparaíso	10	Luis Pinto Gómez	01-01-1953
V	Valparaíso	10	Jorge Candia Pérez	01-01-1953

Región	Cuerpo de Bomberos	Compañía	Nombre	Fecha
V	Valparaíso	10	Gustavo Covarrubias Díaz	01-01-1953
V	Valparaíso	11	Alfonso Agüero Ferrada	01-01-1953
V	Valparaíso	11	Fernando Aguiló Muñoz	01-01-1953
V	Valparaíso	11	Edwin Glaves Espejo	01-01-1953
V	Valparaíso	11	Robert Glaves Espejo	01-01-1953
V	Valparaíso	11	Hugh Honeymann Hills	01-01-1953
V	Valparaíso	11	Roberto Layera Pacheco	01-01-1953
V	Valparaíso	8	Luis Fuster Garín	13-01-1953
V	Valparaíso	6	Humberto Gaggero Capellaro	15-01-1953
V	Valparaíso	8	Carlos Silva Cisterna	18-01-1953
V	Valparaíso	8	Luis García Parraguez	22-01-1953
V	Valparaíso	8	Ernesto Balbontín Madrid	15-07-1954
V	Valparaíso	4	Orlando Toro Donoso	21-12-1955
V	Valparaíso	3	Aníbal Cruzat Matta	23-01-1959
V	Valparaíso	3	Manuel Urra Riveros	26-01-1959
V	Valparaíso	11	Gustavo Yáñez Beiza	08-05-1960
V	Valparaíso	4	Francisco Herrera Olivárez	04-10-1962
V	Valparaíso	10	Iván Luksic Rodríguez	10-01-1965
V	Valparaíso	10	Alejandro Lara Córdova	08-01-1965
V	Valparaíso	4	Carlos Escobar Gutiérrez	22-02-1969
V	Valparaíso	4	Jaime Araya Jasme	23-02-1969
V	Valparaíso	10	Benjamín Vicuña Joui	05-02-1971
V	Valparaíso	11	Phillip Reed Spencer	05-02-1971
V	Valparaíso	9	Héctor Carvajal Carvajal	30-10-1975
V	Valparaíso	5	Cristián Modrow Valdevenito	16-08-1989
V	Valparaíso	1	Guillermo Goldsworthy Godoy	03-06-2002
R.M	Colina	1	Víctor Villarroel Kunstmann	12-11-1971
R.M	Colina	1	Víctor Olivera Cornejo	26-09-1992
R.M	Buín	3	Jaime Núñez Núñez	30-11-1969
R.M	Buín	3	Luis Carrasco Calderón	18-12-1969
R.M	Cisterna	1	Oscar Encalada Yovanovich	05-04-1950
R.M	Maipú	1	Eduardo Ramírez Mazzoni	21-08-1953
R.M	Maipú	4	Raúl Massone Norambuena	05-05-1962
R.M	Maipú	2	Luis Navarro Bustamante	23-08-1963
R.M	Maipú	1	Gastón Palma Sepúlveda	07-01-1969
R.M	Melipilla	1	Antonio Eguía Olivares	17-02-1964
R.M	Ñuñoa	2	Silvio Guerrero Mutinelli	14-12-1962
R.M	Ñuñoa	2	Jorge Batiste Aleu	14-12-1962
R.M	Ñuñoa	2	Luis Bernardín Orellana	01-04-1963
R.M	Ñuñoa	2	Jorge Dzazopulos Elgueta	08-11-1973
R.M	Santiago	6	Germán Tenderini	08-12-1870
R.M	Santiago	1	Adolfo Ossa de la Fuente	01-09-1876
R.M	Santiago	3	Luis Jonhson Ulloa	19-03-1887
R.M	Santiago	3	Rafael Ramírez Salas	19-03-1887
R.M	Santiago	4	Arturo Glaziou Ch.	06-01-1892

Región	Cuerpo de Bomberos	Compañía	Nombre	Fecha
R.M	Santiago	7	Emilio Grunewald Lehman	14-11-1901
R.M	Santiago	6	José Rojas Miranda	03-11-1913
R.M	Santiago	8	Enrique Fredes Zúñiga	04-07-1915
R.M	Santiago	3	Alberto Reyes Naranjo	03-01-1918
R.M	Santiago	3	Florencio Bahamondes A.	08-01-1920
R.M	Santiago	7	Alejandro Acosta Lillo	15-01-1920
R.M	Santiago	10	Luis Aixala Publins	09-03-1930
R.M	Santiago	11	Antonio Seschi Daccena	14-11-1933
R.M	Santiago	8	Víctor Hendrych Husak	20-11-1933
R.M	Santiago	9	Alberto Villar Donati	12-07-1941
R.M	Santiago	10	Guillermo Santaella A.	25-01-1942
R.M	Santiago	5	Augusto Salas Bravo	18-05-1944
R.M	Santiago	1	René Carvallo Correa	08-08-1946
R.M	Santiago	5	Máximo Humbser Zumarán	22-08-1952
R.M	Santiago	4	Carlos Gourgeon Chanalet	03-08-1954
R.M	Santiago	13	Alfredo Molina Godoy	08-04-1956
R.M	Santiago	9	Benjamín Fernández Ortiz	22-11-1956
R.M	Santiago	2	Mario Garrido Palma	20-03-1961
R.M	Santiago	3	Patricio Canto Feliú	15-11-1962
R.M	Santiago	4	Pedro Delsahut Román	15-11-1962
R.M	Santiago	6	Carlos Cáceres Araya	15-11-1962
R.M	Santiago	6	Alberto Cumming Godoy	15-11-1962
R.M	Santiago	12	Rafael Duato Pool	15-11-1962
R.M	Santiago	12	Eduardo Giorgi Marín	15-11-1962
R.M	Santiago	13	Mirko Brncic Taboada	18-06-1964
R.M	Santiago	13	Oscar Alcaíno Cáceres	18-06-1964
R.M	Santiago	17	Raúl Bolívar Prado	23-09-1972
R.M	Santiago	12	Elías Cares Esquiff	06-06-1976
R.M	Santiago	14	Felipe Dawes Martindale	23-01-1980
R.M	Santiago	13	Eduardo Rivas Melo	21-03-1981
R.M	Santiago	9	Gino Bencini Escobar	14-08-1983
R.M	Santiago	9	Raúl Olivares Aga	14-08-1983
R.M	Santiago	9	Cristián Vásquez Peragallo	15-01-1983
R.M	Santiago	11	Claudio Cattoni Arriagada	03-01-1991
R.M	Santiago	11	Carlos Giverini Faúndez	07-06-1991
R.M	Quinta Normal	1	Juan Robert Robert	14-06-1953
R.M	San Bernardo	1	Juan Guzmán Ortiz	19-09-1930
R.M	Talagante	1	Eduardo Barros Torres	11-05-1981
VI	Rancagua	3	Adrián Campos Mendoza	25-10-1914
VI	Rancagua	3	Domingo Villalobos Espina	05-02-1945
VI	Rancagua	3	Luis Salgado Salgado	05-02-1945
VI	Rancagua	2	Edmundo Calvo Gómez	09-03-1948
VI	Rancagua	3	Eduardo Valdivia Contreras	07-06-1957
VI	Rancagua	1	Ricardo Ruidiaz Nieva	26-08-1963
VI	San Fernando	1	Tomás Díaz Pacheco	20-06-1947

Región	Cuerpo de Bomberos	Compañía	Nombre	Fecha
VI	San Fernando	1	Juan Antonio Celis Díaz	10-10-1976
VI	Rengo	2	Luis Chávez Rojas	06-01-1945
VI	Rengo	1	José M. Matta Matta	27-01-1969
VI	Rengo	1	Manuel Riquelme Morales	17-07-1979
VI	Requinoa	1	Mario Isaac Rubio Parada	25-11-2000
VI	S.F. de Mostazal	1	Manuel García García	22-04-1978
VI	S.F. de Mostazal	1	José Coll Garau	17-07-1948
VI	Litueche	1	Juvenal Donoso D.	20-06-1972
VI	San Vicente de T.T	1	Manuel Zamorano Velásquez	24-03-1941
VII	Curicó	2	Cayetano Figueroa	19-05-1914
VII	Curicó	3	Javier Garrido Cordero	09-02-1958
VII	Curicó	6	Juan Andrés Bendeck Saba	31-10-2000
VII	Linares	1	Guillermo González Rojas	23-12-1989
VII	Talca	1	Alberto Contreras Marcou	07-01-1954
VII	Talca	4	Juan Avenaño Jara	17-03-1968
VIII	Cobquecura	1	Juan Vera Chamorro	09-07-2001
VIII	Cobquecura	1	Manuel Bustos Moya	09-07-2001
VIII	Cobquecura	1	Guillermo Fuentes Salgado	09-07-2001
VIII	Cobquecura	1	Gabriel Saavedra Saavedra	09-07-2001
VIII	Concepción	3	Manuel Vilches Vásquez	28-11-1937
VIII	Concepción	2	Oswaldo Fuentes Saravia	23-10-1941
VIII	Concepción	5	Luis Soto Oliva	19-12-1948
VIII	Concepción	3	Enrique Cárcamo Contreras	06-08-1949
VIII	Concepción	1	Vidal Salgado Jerez	06-05-1972
VIII	Concepción	1	José Manuel Pacheco Silva	26-06-1975
VIII	Coronel	4	Leocario Condesa Cid	10-08-1967
VIII	Coronel	3	Carlos Manríquez Super	19-02-1983
VIII	Coronel	1	José Jara Suazo	21-07-1987
VIII	Hualqui	1	René Perret Catalán	03-03-1966
VIII	Chillán	3	Florindo Lagos Martínez	29-11-1958
VIII	Los Ángeles	1	Pedro Godoy Pardo	04-03-1969
VIII	Huépil	1	Juan Ramírez Herrera	19-09-1979
VIII	San Carlos	2	Octavio Pacheco Rodríguez	01-07-1960
VIII	Pinto	1	Sergio Baraona V.	09-09-1995
VIII	Talcahuano	6	Juan Sepúlveda Ramírez	09-04-1933
VIII	Talcahuano	8	José Sandoval Sandoval	16-06-1978
VIII	Talcahuano	8	Miguel Carrasco Núñez	04-07-1987
VIII	Tomé	5	José Antenor Silva Silva	01-04-1975
VIII	Tomé	4	Juan José Muñoz Guajardo	06-01-1991
VIII	Tomé	8	José Joel Araneda Cartes	06-01-1991
VIII	Tomé	1	Róbinson Quiroga Salinas	26-11-1995
IX	Angol	1	Rosalino Gutiérrez Osses	17-02-1998
IX	Temuco	4	Vicente Petersen Ruiz	08-01-1916
IX	Temuco	3	Arturo Barnert Pappé	23-09-1948
IX	Temuco	2	Sócrates Leiva Cabezas	07-03-1949

Región	Cuerpo de Bomberos	Compañía	Nombre	Fecha
IX	Temuco	1	Gustavo Toledo Fuentes	11-01-1957
IX	Temuco	1	Luis Guerrero Rodríguez	03-12-1966
IX	Temuco	3	Karl Reinartz Johst	20-12-1974
IX	Temuco	1	Alfonso Castro Rivas	25-09-1977
IX	Lautaro	2	Roberto Norambuena C.	02-03-1943
IX	Pitrufquén	2	Gregorio Fuentes Salamanca	16-05-1944
IX	Pitrufquén	2	Celedonio Romero Romero	16-05-1944
IX	Victoria	2	Javier Sobarzo M.	17-02-1952
IX	Victoria	2	Raúl Morales Catalán	01-01-1972
X	San Pablo	1	Luis Robles González	20-02-1956
X	Osorno	4	Juan Lagos Aros	28-08-1914
X	Osorno	3	César Ercilla Olea	03-09-1933
X	Osorno	1	Ernesto Zout Pizarro	30-01-1939
X	Osorno	1	Félix Vesperinas Cercadillo	03-02-1939
X	Osorno	5	Hugo Aubel Rebolledo	02-02-1947
X	Osorno	3	Agustín Labra Muñoz	27-10-1962
X	Osorno	7	Plácido Calixto C.	23-06-1973
X	San José de la Mariquina	1	Joaquín Valle C.	23-11-1943
X	San José de la Mariquina	1	Davis Jaramillo V.	26-01-1949
X	Valdivia	8	Enrique Córdova A.	06-11-1924
X	Valdivia	4	Heriberto Klassin K.	18-05-1934
X	Valdivia	5	Pedro Hernández A.	06-12-1936
X	Valdivia	8	Alfonso Reyes A.	02-02-1957
X	Valdivia	5	Patricio Solís C.	27-07-1983
X	La Unión	3	Hugo Avilés Peralta	27-08-1979
X	La Unión	1	Walter Preisler Jiménez	22-07-1992
X	Río Bueno	3	Víctor Benavides C.	02-05-1959
X	Río Bueno	4	Armando Delgado Ríos	28-08-1979
X	Río Negro	1	Allel Aleguy Cárcamo	19-02-1962
X	Río Negro	2	Evaristo Sánchez V.	20-02-1962
X	Puerto Octay	1	Lautaro Barría V.	12-07-1959
X	Puerto Octay	1	Luis Ortiz Pacheco	16-02-1975
X	Llanquihue	1	Erardo Werner Raddatz	16-06-1966
X	Llanquihue	2	Eduardo Ernesto Sánchez Flores	10-02-2003
X	Puerto Montt	3	Luis Mancilla O.	11-10-1958
X	Puerto Montt	6	José Barrientos R.	26-10-1977
X	Puerto Montt	6	Carlos Wolhcke S.	29-05-1939
X	Mauñín	2	José Ojeda Ojeda	03-12-1985
XI	Puerto Aysén	3	Carlos Vera Barría	16-01-1992
XII	Punta Arenas	3	Mario Toledo Viola	23-11-1969



FIBLIOTECA NACIONAL
SECC. SELECCION ADQUISICION Y CONTROL
8 JUN 2004
DEPOSITO LEGAL
SECC. CHILENA

He aquí algunas notas para la Historia de los Bomberos de Chile pero que, en su conjunto, configuran una real historia de esta institución que puede considerarse un eje en torno al cual ha girado la historia económica, social y cultural del país.

¿Cuáles fueron sus orígenes? ¿Por qué es el único en el mundo que se ha mantenido por más de 150 años, como un organismo de voluntarios? ¿Quiénes son? ¿Dónde están?

Estas son algunas de las preguntas que este libro desea despejar.

El por qué los bomberos se entie-ran de noche, el paso de las bombas de palanca a las de vapor, de dónde viene aquello de bombero, radical y masón, son tomados aquí con igual seriedad y expuestos con apoyo de una respetable bibliografía.

Sin duda será de utilidad para los miles de voluntarios que forman bajo sus estandartes, pero también para aquellos chilenos interesados en averiguar más qué somos y por qué somos una nación y pueblo que a veces se enorgullece de lo pueril e ignora los tesoros de su historia.





Publicado con los auspicios de la
Junta Nacional de Bomberos de Chile

